



*tomo 5 (1885-1899)*

*Obras de la Nación Moderna*

**antología de  
obras de teatro  
argentino**

---

*desde sus orígenes a la actualidad*

*selección y prólogo Beatriz Seibel*

López de Gomara, Justo

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad : obras de la Nación Moderna, revista, comedia, drama, sainete (1885-1899) / Justo López de Gomara ; Nemesio Trejo ; Miguel Ocampo ; ilustrado por Oscar Ortiz ; con prólogo de Beatriz Seibel ; recopilado por Beatriz Seibel. - 1a ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2008. v. V, 298 p. ; 22x15 cm. - (Historia Teatral)

ISBN 978-987-9433-67-6

1. Antología Teatral Argentina. I. Trejo, Nemesio II. Ocampo, Miguel III. Ortiz, Oscar, ilus. IV. Seibel, Beatriz, prolog. V. Seibel, Beatriz, recop. VI. Título CDD A862

Fecha de catalogación: 17/09/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 180/07.

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

#### CONSEJO EDITORIAL

- > Beatriz Lábatte
- > Gladis Contreras
- > Carmen Saba
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carlos Pacheco

#### STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-67-6

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, mayo de 2009.

Primera edición: 3.000 ejemplares

## > prólogo

---

### EL TEATRO DE LA NACIÓN MODERNA

A partir de 1880 se considera que en la Argentina se inicia "la Nación Moderna", cuando crece su relación comercial con la economía europea, se ofrecen las mayores facilidades a las inversiones extranjeras, cuantiosas en los ferrocarriles que se extienden y en los frigoríficos, se toman empréstitos externos, pero la inflación y la especulación crecen en medio de maniobras financieras. Se estructura el Estado, se promueve la educación y la autonomía de las universidades, se desarrollan industrias medianas. La inmigración se hace masiva, se expanden las ciudades y la clase media, mientras las élites urbanas siguen las modas europeas. En Europa es la Belle Époque, un período de paz, de fortalecimiento de los imperios; Gran Bretaña es la mayor potencia y domina los mares. El positivismo cree en el progreso universal y la ciencia es el supremo valor. En junio de 1880 en Argentina, los conflictos políticos desencadenan un enfrentamiento armado entre el gobierno nacional y el de la provincia de Buenos Aires, que resulta vencido. Las víctimas son más de dos mil muertos, en su mayoría porteños. El 20 de septiembre, una ley del Congreso declara capital federal al municipio de Buenos Aires, limitado por las calles Billingham, Boedo y el Riachuelo; aunque las autoridades provinciales siguen residiendo en la ciudad. El 12 de octubre Julio A. Roca asume el cargo de presidente y su lema es "Paz y Administración". Su gobierno es denominado "el orden conservador", o "el régimen conservador".

En la ciudad-puerto, la nueva capital federal, se gestan nuevas teatralidades desde la década del 80, que se extenderán a las provincias en las largas giras de las compañías de la época. Mientras tanto, en los teatros se presentan compañías italianas, españolas, francesas, grupos filodramáticos, circos con pruebas y pantomimas, espectáculos de magia

y muñecos; no hay compañías nacionales. Los autores locales publican sus obras o las estrenan con los elencos europeos.

## LLEGAN LOS PODESTÁ

En mayo del 80 la familia Podestá viene a Buenos Aires desde Montevideo y debuta en el Jardín Florida, de Florida y Paraguay, con su compañía de acróbatas y gimnastas; luego sigue trabajando en largas giras. Los hermanos Podestá, artistas circenses criollos que cumplirán importante rol en la "época de oro" del teatro argentino, son hijos de genoveses que llegan a Montevideo, se trasladan a Buenos Aires en 1846 y poco antes de la caída de Rosas, en octubre de 1851, vuelven a Montevideo. Los nueve hijos de Pedro Podestá y María Teresa Torterolo nacen entre las dos ciudades; los dos mayores en Buenos Aires y los siete restantes en Montevideo. La fecha de nacimiento de José Juan Podestá (1858-1937) en Montevideo, el 6 de octubre, es declarado Día del Circo en 1959 por Argentistas, la Asociación de Artistas Circenses.

Desde 1881 en gira por Uruguay, José Pepe Podestá comienza a actuar como *clown* y su traje blanco adornado de círculos negros inspira el apodo que se hará famoso, Pepino 88. Pronto crece su popularidad; es un payaso que hace chistes de actualidad y canciones cuyos estribillos se repiten en todas partes. En 1883 se anuncia como "*clown* payador", cantando décimas gauchescas. Reúne entonces las distintas técnicas de actuación del trapeceista, el acróbata y el payaso, además de tocar la guitarra y cantar.

## GABINO EZEIZA Y LOS PAYADORES

Hacia 1880 comienza a delinearse la figura del payador urbano,

un artista profesional que improvisa décimas acompañado con su guitarra y compite en contrapunto con otros cantores. El más famoso es Gabino Ezeiza (1858-1916), porteño "de color", que inicia sus primeras actuaciones. Compartirá "veladas de canto" en locales de Buenos Aires con payadores como Nemesio Trejo, después celebrado dramaturgo. De la mano de Ezeiza, apodado "el Santos Vega negro", entra a la payada la influencia de los afroargentinos, cuando populariza la milonga en los contrapuntos, la música más utilizada hasta el presente en los espectáculos payadorescos. El vocablo "milonga", de origen africano, se usa para denominar la danza afrorioplatense; en el campo, la milonga difundida como canción sigue un camino musical diferente, y este es el que adoptan los payadores, acompañándose con guitarra.

Desde 1890 en los circos criollos, la actuación de payadores es muy frecuente y constituye una de las atracciones para el público.

## DRAMATURGAS Y DRAMATURGOS LOCALES

En octubre de 1881 se estrena el drama social en tres actos *La marquesa de Altamira* de Eduarda Mansilla (1835-1892), por una compañía española, y luego una traducción italiana con la compañía de Morelli.

Ese año se crea el Círculo Dramático Argentino, para proteger a los autores. Francisco F. Fernández (1842-1922), publica un tomo de *Obras dramáticas* que reúne *Monteagudo*, estrenada en 1878, *El Sol de Mayo*, *El borracho*, *Clorinda*, *Solané* y *El genio de América*. El autor reescribe *El 25 de Mayo de 1810*, estrenada en 1865, con el nuevo título de *El Sol de Mayo*, y junto con *El borracho*, se presentan por la compañía de Jacinta Pezzana en 1882, traducidas al italiano. *Clorinda* es un drama veneciano; *Solané*, drama "histórico-contemporáneo", trata sobre el alzamiento de gauchos contra "gringos y masones" en Tandil, Buenos

Aires, que produce 37 muertes. *El genio de América*, tragedia alegórica en verso y prosa, origina una ópera con música del maestro negro Saturnino Filomeno Berón (1847-1898). Fernández es uno de los dramaturgos más estudiados de este período; sus obras son interesantes como documentos históricos. También en 1881 se editan dos dramas de Ricardo Mujía (h), *Maldición y Cristóbal Colón*.

En 1882 se publica la pieza local *Lo que viene después* de Francisco Cobos. En Chivilcoy se presenta una primera versión teatral del caso Moreira, cuando se estrena el 17 de mayo *Juan Moreira, bandido de Matanzas*, obra escrita y dirigida por Juan Arpessani con un grupo filodramático italiano; el 21 de mayo estrena otra obra basada en un caso policial, *Un drama de circunstancias*, y en octubre hace funciones de las dos piezas en el teatro Ateneo Iris de la Boca.

En 1883 Eduarda Mansilla estrena el drama en cuatro actos *Los Carpani*, texto no hallado; según los comentarios periodísticos, es una obra costumbrista con personajes de criollos e inmigrantes italianos.

Otros estrenos de ese año son el drama *Lo absurdo se elimina* de José Paul Angulo y la comedia en tres actos y en verso *Qué dirá la sociedad* de David Peña. Nacido en Rosario donde participa en un grupo filodramático, Peña (1865-1930) es abogado, periodista, historiador; esta es su primera obra editada ese mismo año; la estrena poco después de llegar a Buenos Aires, con una compañía española. Tiene una abundante producción y es considerado el fundador del drama histórico.

En 1884 se presenta el proverbio en un acto *Similia Similibus* de Eduarda Mansilla en francés por la compañía Massenet, en un programa con dos piezas europeas. *La Prensa* comenta que el acto fue estrenado antes en París donde mereció juicios altamente favorables.

Justo S. López de Gomara (1859-1923), español radicado desde 1880, publica en 1884 su "bosquejo de costumbres argentinas en un acto y en verso" *Gauchos y gringos*,

## EDUCACIÓN COMÚN Y REGISTRO CIVIL

Después de fuertes debates y polémicas entre liberales y católicos, se aprueban dos leyes significativas a nivel nacional, en 1883 y 1884, con las que se define el estado liberal.

La Ley 1.420 de Educación Común, laica, con la enseñanza religiosa fuera del horario de clase, establece la escolaridad obligatoria y gratuita entre 6 y 14 años. La instrucción pública es favorecida y las escuelas primarias crecen de 1.407 en 1872, a 2.893 en 1890.

Por la Ley 1.565 de Registro Civil, el Estado se hace cargo de la función de los registros parroquiales de las iglesias, hasta entonces los únicos existentes para anotar nacimientos, casamientos, defunciones.

## LA PANTOMIMA JUAN MOREIRA

En mayo de 1884 la familia Podestá actúa en Buenos Aires con el circo brasileño de Cándido Ferraz, donde el payaso Pepino 88 –José Podestá– es "el atractivo popular de la compañía". Los Podestá tienen experiencia con sainetes presentados en el circo como *El negro boletero* o *El maestro de escuela*, que son las tradicionales arlequinadas heredadas de la Comedia del Arte, y con las pantomimas de acción con bandidos italianos o españoles, de moda en ese momento, como *Los brigantes de la Calabria* y *José María o Los bandidos de Sierra Morena*.

Los hermanos Carlo, que actúan en el Politeama Argentino con su compañía ecuestre norteamericana, quieren contratar a los Podestá para ofrecer la novedad de una pantomima con un bandido criollo y llegan a la unión de las compañías. La idea habría sido de Eduardo Gutiérrez, quien propone hacer una pantomima tomada de su novela *Juan Moreira*, o de Alfredo Cattáneo, representante de la empresa del Politeama, que propone a Gutiérrez hacer la adaptación asegurando

intérpretes criollos para el tema gauchesco. Ya se había señalado en 1882 en la crónica del estreno de *El Sol de Mayo* de Fernández por la compañía de Jacinta Pezzana, "el inconveniente" de que dramas criollos fueran interpretados por artistas italianos o españoles, aunque pusieran "toda su buena voluntad". Juan Moreira muere en 1874 peleando con la partida y Eduardo Gutiérrez publica su historia novelada a fines de 1879.

Los hermanos Carlo llegan a Buenos Aires después de una larga gira por Europa y América y traen en su elenco al célebre payaso inglés Frank Brown; presentan pantomimas de moda como *Una noche en Pekin* o *Un Ballo in Maschera*. En julio se anuncia el Circo Hermanos Carlo, Gran Compañía Ecuéstre Norte y Sud Americana reunida, con Jorge y Federico Carlo directores y propietarios, y Cándido Ferraz director de la Compañía Sud Americana agregada. El numeroso elenco incluye las familias Carlo, Casali, Podestá, entre otras. José Podestá –Pepino el 88– "clown criollo" y Frank Brown "clown inglés", se presentan además como ecuestre y acróbata el primero, y acróbata y gimnasta el segundo. Otras atracciones son los animales: 60 caballos, 14 perros sabios, 3 culebras, 8 monos, 12 petizos, 2 burros sabios, el mulo saltador. El día 2 de julio, se anuncia una función "monstrua" con doble programa y la primera presentación de la pantomima *Juan Moreira*.

En esos días en la cartelera se anuncian: óperas por una compañía lírica italiana en el teatro Colón; obras en francés por la compañía Massenet en el Ópera; compañías españolas de zarzuela en el Nacional, Variedades y Alegría; la compañía ecuestre y acrobática de Raffetto en el Politeama Humberto I.

Para la puesta en escena del *Moreira*, los Carlo refuerzan aún más la compañía y contratan a varios morenos para tocar la guitarra, cantar el gato, entrar a caballo, representar peleas. En la pantomima en varios cuadros, acompañada con música, la voz interviene solo cuando

los actores recitan las relaciones del gato y en el estilo que canta el protagonista José Podestá en la fiesta campestre, con las décimas al estilo payadoresco del poema *Lázaro* de Ricardo Gutiérrez. La adaptación y la dirección escénica están a cargo de Eduardo Gutiérrez.

La novedad entusiasma al público y una semana después del estreno, Carlos Olivera escribe en *El Diario*, con el seudónimo Anacarsis, un artículo premonitorio:

Nosotros creemos que en la semana anterior ha nacido el teatro nacional desde la primera noche en que una producción nacional fue aceptada por una gran mayoría de público. Todos conocen el hecho: la pantomima *Juan Moreira* ha atraído tanta concurrencia al Circo Politeama, que la policía tiene que intervenir cuando se representa, para impedir que se venda mayor número de entradas.

Compara con otros estrenos locales que "habían sido velorios completos" y observa que

la mayoría de los diarios hace el vacío alrededor del suceso. Se ha leído de *Juan Moreira* novela, se continúa riendo de *Juan Moreira* pantomima. Se dice que es "cosa para la plebe", pero la novela hace el éxito de un diario, y se vende a miles de ejemplares en la ciudad y en la campaña; el autor, antes pobre como una araña, compra casa; y la pantomima atrae inacabable cadena de espectadores al circo.

Olivera supo ver la trascendencia del tema local por los actores criollos, que responde a las expectativas del público; si no es exacto que "nace" en ese momento el teatro nacional, sí "resucita", como se dirá más tarde, o se "levanta", según José Podestá. Por ahora la pantomima del *Moreira* se repite trece veces, lo cual es un considerable éxito, y la compañía debe partir de gira.

En 1884 también se produce una fecha histórica para el espectáculo payadoresco, tradicionalmente rioplatense: el 23 de julio se hace el primer contrapunto documentado entre un argentino y un uruguayo en Montevideo: actúan Gabino Ezeiza y Juan de Nava (1856-

1919), dos payadores profesionales. Es la fecha elegida para conmemorar el Día del Payador; a partir de 1987 se celebra por disposición municipal en Buenos Aires y desde 1992 en todo el país por ley del Congreso.

## OBRAS LOCALES Y GRANDES FIGURAS EUROPEAS

En 1885 se estrena, el 30 de mayo, el drama en tres actos y en verso *La lucha por la vida* de David Peña, su segunda obra editada ese año. El 24 de octubre se presenta el drama en verso *Salvador* de Martín Coronado. El mismo día la compañía española de Juan Reig presenta la "revista bufo-política de circunstancias" en un acto y en verso, *Don Quijote en Buenos Aires* de Eduardo Sojo, que resulta prohibida y es seleccionada en este tomo. También Emilio Onrubia estrena dos obras, el boceto dramático *La muerte de Rivadavia* el 11 de octubre y el drama en tres actos *Sin horizonte*, quince días después.

En el teatro Apolo de La Plata inaugurado ese año, se presenta el 16 de diciembre el juguete cómico-lírico en tres actos y en prosa *Una noche en Loreto* de Ángel Menchaca, con música de Francisco Guidi, incluido en este volumen.

En Buenos Aires, la joven Eleonora Duse cumple 26 años el 3 de octubre de 1885 y ese día debuta con *Fedora* de Sardou en el Politeama; viene como primera actriz de la compañía de César Rossi. Presenta *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas hijo y la prensa se ocupa con extensión de su visita; el teatro francés se impone en Buenos Aires por medio de la actriz italiana.

En 1886 Sarah Bernhardt con su compañía actúa en el Politeama y presenta también *La dama de las camelias*; tiene 41 años y está en el apogeo de su fama. Paul Groussac, francés residente desde 1866 y desde 1885 director de la Biblioteca Nacional, escribe una serie de notas para *La Nación*, sumándose al amplio espacio que le dedica la

prensa. Ese año también llega el italiano Ermete Novelli, que trae el drama *Muerte civil* de Giacometti en su repertorio; hace reír y llorar.

Abdón Aróztegui (1853-1926), uruguayo radicado en Buenos Aires, quien obtendrá gran éxito en el circo criollo, publica su drama *Ituzaingó*.

En 1886 Miguel Juárez Celman asume la Presidencia de la Nación; el concañado y candidato de Roca para las elecciones ejerce además la jefatura del Partido Autonomista, sistema llamado "el unicato" por sus opositores.

## EL DRAMA CRIOLLO JUAN MOREIRA

La compañía Podestá-Scotti sigue con sus giras por el interior; en Arrecifes deciden reponer la pantomima *Juan Moreira* el 16 de enero de 1886, para el beneficio de José Podestá, 18 meses después de su estreno, y el éxito es clamoroso. Ante la sugerencia del dueño del terreno donde está la carpa, un residente francés, Podestá acepta transformar la pantomima en "drama hablado". Prepara una versión en dos actos, que estrenan en Chivilcoy el 10 de abril de 1886. El texto original se publica en este tomo. También se publica una versión inédita de 1899, hallada en el Instituto Nacional de Estudios de Teatro, que incluye las modificaciones producidas después de su estreno.

El éxito del *Juan Moreira* y el reconocimiento de Buenos Aires desde 1890 marcan el inicio de un importante cambio teatral. Los Podestá y las otras compañías circenses producen una serie constante de estrenos de dramas gauchescos y después de toda clase de obras; se define entonces la nueva estructura del espectáculo en dos partes, primera de pruebas y segunda de teatro, denominada "circo criollo". Son las compañías locales que antes no existían y las piezas rioplatenses se difunden en las extensas giras por todo el país y naciones vecinas. Los

payadores, cantores populares del momento, actúan con frecuencia en los circos entre 1890 y 1916, dentro de las obras o en el fin de fiesta.

En 1900, una compañía de dramas criollos que actúa en España obtiene elogios de la prensa en Barcelona; en julio se presentan en Madrid con *Juan Moreira* y en Buenos Aires se comenta en *El Diario* que el exotismo de las costumbres gauchescas y su fuerte y bravía originalidad ha impresionado ruidosamente al público que llena el circo Parish. Es la primera vez que una compañía argentina llega en gira a Europa y en su elenco se destaca la payadora Aída Reina.

Frente a las acusaciones de que el *moreirismo* causa estragos, José Podestá opina que la realidad infundida a *Juan Moreira* provoca que se dicten decretos policiales prohibiéndolo, porque después de la función no hay gaucho pobre que soporte las injusticias del machete. El texto del drama tiene como referencia un sujeto histórico reciente, que pasa a ser recibido por los espectadores como un símbolo: el mito del hombre que lucha contra la injusticia, con el conflicto de opuestos hombre/autoridad. *Moreira* marca el inicio del desarrollo del drama gauchesco, que se prolonga con numerosas versiones del protagonista y se extiende con otros títulos como *Martín Fierro*, *Juan Cuello*, *Hormiga Negra*, *Pastor Luna*, *Santos Vega*. Las versiones de *Juan Moreira* de distintos autores se suceden hasta hoy, adaptadas a los tiempos; se registran 56 para teatro, incluyendo 3 con protagonistas femeninas; 2 para ópera, 1 para televisión, 5 para cine.

A partir de 1900 los Podestá eligen dejar la carpa y las extensas giras para actuar en salas teatrales en Buenos Aires y pasan de compañía de circo criollo a compañía lírico-dramática, según la denominación de la época. Se abre una nueva etapa; José Podestá es primer actor y director de la única compañía nacional en una sala, espacio legitimado para teatro. Así se inicia la multiplicación de las compañías nacionales en las salas, con el apoyo del público, que provoca una gran producción de dramaturgos locales.

Es el florecimiento del teatro argentino del siglo XX.

## OBRAS DE LA NACIÓN MODERNA 1885-1899

Comedia, drama, sainete, revista, son los géneros seleccionados en este período, interesantes para ser puestos en escena con los textos originales, o con adaptaciones o nuevas versiones. Estrenados en compañías extranjeras o bajo la carpa del circo, muestran la vitalidad del teatro en una etapa de transición y creación de nuevas teatralidades, con la sátira y la rebeldía como motivaciones dominantes.

### *DON QUIJOTE EN BUENOS AIRES*

El 24 de octubre de 1885 la compañía española de Juan Reig presenta esta "revista bufo-política de circunstancias" en un acto de Eduardo Sojo. Este español radicado, que edita el popular semanario de humor político *Don Quijote* y usa el seudónimo de Demócrito, contribuye eficazmente a la revolución de 1890, y es perseguido y desterrado.

Desde 1841 el género revista aparece en Francia con *1841-1941* de los hermanos Teodoro e Hipólito Cognard y se difunde en el teatro español, inglés e italiano. En principio es un desfile paródico de los principales sucesos del año, con diálogos y canciones ligeros y picarescos.

*Don Quijote en Buenos Aires* está escrito en prosa y en versos octosílabos, y tiene un original prólogo en que intervienen varios espectadores. Los personajes de la época aparecen apenas disimulados: Palmerín sería el intendente de Buenos Aires Torcuato de Alvear, Brocha el fundador de La Plata, Dardo Rocha. La obra, anunciada en los diarios con el título de *Don Quijote en varios aires*, contiene claras referencias a los políticos del momento y su representación es prohibida. El día 27 de octubre en *El Diario* se publica una carta del Quijote que



señala el abuso cometido al prohibir las funciones en la capital. Además reta y emplaza a duelo al intendente municipal en el palenque de San José de Flores, "en cuyo teatro ha sentado sus reales" y lo desafía para que asista a la representación del próximo miércoles, "porque ahí no alcanza su autoridad", ya que solo dos años más tarde ese barrio será unido a la capital. Poco después la obra es editada con el título de *Don Quijote en Buenos Aires*.

### UNA NOCHE EN LORETO

En el teatro Apolo de La Plata inaugurado ese año, la compañía del panameño Germán Mac Kay, residente en el país, presenta el 16 de diciembre de 1885 el juguete cómico-lírico en tres actos y en prosa *Una noche en Loreto* de Ángel Menchaca, con música de Francisco Guidi. Es una interesante pieza estilo vodevil ambientada en la provincia de Santiago del Estero, que hoy llamaríamos una comedia musical, de gran interés por su ágil teatralidad. El 27 de junio de 1890 se repone en el teatro Onrubia, con un texto reelaborado y con nueva música del maestro Francisco Hargreaves; se anuncia en *El Diario* desde un mes antes, pero pasa desapercibida por la agitación política reinante.

Ángel Menchaca (1855-1924), nace en Asunción y muere en Buenos Aires; radicado en La Plata, innovador musicólogo, es autor de tres obras, la última estrenada por los Podestá en 1903, *El fallo*.

### JUAN MOREIRA versión 1886

El 10 de abril de 1886 la compañía Podestá-Scotti estrena en Chivilcoy, bajo la carpa del circo Pabellón Argentino, una versión en dos actos de *Juan Moreira* de José Podestá —es lo que actualmente se

denomina "dramaturgia de director"—, y nace el drama gauchesco.

José Podestá dona el manuscrito del drama original al Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires, que lo publica en 1935. Esta primera versión tiene un texto verbal despojado, al servicio de la acción, coincidente con las tendencias del teatro actual. Las escenas dramáticas se alternan con las festivas, completadas con danzas y cantos. Como sucedía en la pantomima, las escenas de interior se representan en el tablado y las de acción en la pista del circo. El lenguaje de la obra se inscribe en el género gauchesco ya existente en el teatro desde la época de la Independencia. Los intérpretes son José Podestá en el protagónico, su esposa Baldomera Arias en Vicenta, los otros Podestá en diversos roles, como Antonio en Don Francisco y Juan en el Tata Viejo.

### JUAN MOREIRA versión 1899

La versión inédita de *Juan Moreira* de 1899, manuscrito que se publica por primera vez, es de sumo interés ya que incluye acotaciones con las descripciones de la acción y la puesta —antes no explicitadas— y las modificaciones producidas desde el estreno. Porque en el transcurso de las funciones se introducen cambios; se suprimen los 2 primeros cuadros del 2º acto que reiteran la valentía de Moreira, y hay variantes en las payadas, la música y los personajes. A fines de 1889 en Montevideo se introduce en la última escena la milonga *La estrella* de Antonio Podestá, y se cambia el baile del gato por el pericón, antigua danza del campo de gran espectáculo. El pericón tiene un extraordinario suceso y se difunde en todo el país por su recreación teatral; se presenta en actos escolares, fiestas y espectáculos como el más importante baile tradicional argentino.

Asimismo en la versión de 1899 se incorpora al texto la

dramaturgia de actores, con los personajes surgidos de improvisaciones. Entre ellos, Antonio Podestá crea el personaje de "el amigo Bentos", borrachín serio, valiente y temeroso a la vez, y Celestino Petray el "Cocoliche", el inmigrante italiano que trata de imitar a un criollo; tendrá larga historia y se encuentra después en los géneros de sainete y grotesco.

Los personajes de Gaucho 1º, 2º y 3º, y el Paisano de la primera versión, están reemplazados en 1899 por el Negro y Bentos, mostrando la caracterización de personajes antes indefinidos. Juancito, el hijo de Moreira, toma importancia y aparece también en el primer acto; es el rol en que debutan tradicionalmente los niños hijos de los artistas. El personaje de Cocoliche aparece como el Napolitano con indicación de improvisaciones cómicas; en 1899 toma el protagonismo cómico en lugar del negro Agapito, que interpretaba el actor Agapito Bruno. Y no es casual, refleja un desplazamiento social: entre 1880 y 1900 llega casi un millón de inmigrantes europeos —a comienzos del siglo XX el porcentaje de italianos en la población es de 32,5 y el de españoles de 9—, mientras los "morenos" se vuelven casi invisibles en la mezcla étnica, porque su presencia se reduce drásticamente.

No puede hablarse de un cocoliche sino de muchos, tantos como los dialectos italianos que entran en contacto con el habla rioplatense, aunque solo reciben nombre propio el *giacumin*, de base genovesa, y el *cocoliche*, de origen meridional.

### DE PASEO EN BUENOS AIRES

*El Diario* comenta el 25 de abril de 1890 que las localidades están agotadas y los revendedores exigen precios "verdaderamente fabulosos" para un estreno local, anunciado para el 28 de abril en el Onrubia, por la compañía de zarzuela española de Enrique Gil con Lola

Millanes. Es la obra *De paseo en Buenos Aires* de Justo S. López de Gomara, con música del maestro Avelino Aguirre. Se anticipa que será puesta en escena con un lujo excepcional, estrenándose siete decoraciones y un elegante vestuario; como gran atracción se mencionan las milongas que cantarán "dos de nuestros mejores payadores de la campaña, los cuales lucirán trajes tan ricos como propios". López de Gomara logra imponer su exigencia de cobrar el 20% de derechos de autor a la empresa y como la obra produce en veinte días 45.000 pesos de entradas, quedan 9.000 pesos para el autor y el músico. Esta novedad no continúa y solo queda como un antecedente del primer autor que cobró un porcentaje por su obra.

Esta pieza se publica en 1889 y en el prólogo, el autor hispano dice que ha buscado mostrar la realidad en cuadros y costumbres de la vida diaria, para que la obra sea "más genuinamente argentina"; solo pretende "iniciar un ensayo en favor del teatro local" y si no marca aún más este carácter, es por "el insuperable obstáculo de la falta de artistas que pudieran personificar, con la exactitud indispensable, tipos esencialmente argentinos". Interesantes señalamientos, que marcan la necesidad de un teatro con obras y compañías locales. La comparación entre la pieza editada y el comentario del estreno, muestra varias diferencias. En la edición es un "bosquejo local en dos actos y diez cuadros, en verso", y el autor supone que puede reducirse a un solo acto, mientras que en el debut se mencionan tres actos; en el libreto solo se indica "música", salvo la acotación de un payador "que cantará una milonga", y en el anuncio del estreno se mencionan dos payadores, seguramente para cantar en contrapunto; en la crítica se destacan "el tango del azúcar de Tucumán" y "el chotis del dúo de los ingleses". Es evidente que la música de Aguirre y la puesta en escena han modificado y completado el libreto impreso.

Justo S. López de Gomara (1859-1923), español radicado desde 1880, periodista y poeta, hace un interesante aporte al teatro local

estrenando en compañías españolas. En 1884 publica su "bosquejo de costumbres argentinas en un acto y en verso" *Gauchos y gringos*, con personajes criollos y de inmigrantes italianos; se habría estrenado en Rosario. En 1889 estrena dos piezas: la tragedia *La justicia de la tierra* publicada en 1883, y el apropósito alegórico en dos actos *Submarino Peral*, música de Aquilino Fernández, tema de actualidad sobre el invento del submarino por Isaac Peral, marino español aclamado en su patria. En mayo de 1890 presenta el episodio histórico-dramático en dos actos *Amor y Patria* con música de Aguirre, sobre la invasión inglesa de 1807; después de la revolución de julio del 90 estrena el drama en un acto y en verso, apuntes de la reciente revolución, *Valor cívico*, con música de Avelino Aguirre, editado ese año. En 1892, el 8 de julio *El Diario* comenta el "drama nacional" *Curupaytí*, con música del maestro Maimó, editado ese año, un drama histórico en cuatro actos y en verso, basado en las memorias de un testigo de la batalla de la guerra del Paraguay. Ese año habría estrenado también su obra *Tetuán* con música de Avelino Aguirre, un episodio de la guerra hispano-marroquí, y el juguete lírico *La muñeca*, con música de Antonio Reynoso. En 1893 habría estrenado tres piezas: *Planchas y títeres*, un juguete lírico como *El legado del tío*, con música de Aguirre, y *Al que no quiere caldo*, música de Abad Antón. En 1900 estrena *La toga y el azadón* con música de Antonio Reynoso. En 1908 Florencio Parravicini en el Argentino estrena *La sombra del presidio*, folletín en tres actos, y en 1910 la compañía José Podestá-Luis Vittone lo repone en el Nacional.

### LOS ÓLEOS DEL CHICO

En septiembre de 1890 coinciden dos anuncios en *El Diario* que merecen señalarse: el estreno del "cuadro de costumbres populares" *Los óleos del chico* en un acto y siete cuadros de Nemesio Trejo con la compañía española Juárez-Lastra, y el debut de las compañías ecuestres

Podestá-Scotti y Luis Casali en el circo San Martín de Santa Fe y Montevideo, con el drama *Juan Moreira* y el pericón nacional. La obra de Trejo, que continúa largamente en cartel alternando con las zarzuelas, marca el suceso de los autores locales, mientras los artistas circenses logran el reconocimiento de las compañías criollas con obras gauchescas; en el futuro coincidirán actores-autores-público para producir el gran desarrollo del teatro nacional en el siglo xx.

El dramaturgo Nemesio Trejo (1862-1916) nacido en San Martín, provincia de Buenos Aires, estrena más de 50 obras y es considerado "el padre del sainete criollo", aunque sus piezas, dispersas, algunas inéditas, son difíciles de hallar. A los 11 años comienza a trabajar en una imprenta, a los 18 en Tribunales, y a los 27 se gradúa de procurador nacional. Es además uno de los primeros payadores urbanos, improvisador y cantor; se dice que en los estrenos el público le pide payadas en vez de discursos, para agradecer los aplausos. Estrena con gran éxito sus primeras obras en 1890 con compañías españolas y *Los óleos del chico* sería su tercera pieza. Participa activamente en las sociedades de autores desde 1895, y sus obras están asiduamente en cartel en el teatro y en los circos con estrenos y reposiciones. En 1902 comienza a publicar en la revista *Caras y Caretas* una serie de relatos costumbristas, ejerce el periodismo en *La Razón* y en 1905, con motivo de una función en honor del autor, *La Nación* del 1º de mayo comenta que "en dieciséis años de labor ha enriquecido nuestro repertorio chico teatral; lleva producidas más de cuarenta obras y por lo menos diez de ellas han pasado el centenario". En 1916 estrena en marzo su última obra, *Las mujeres lindas*, y muere el 10 de noviembre. Bohemio, vive modestamente, y a pesar de su éxito no recibe grandes derechos de autor; su familia queda en situación económica precaria. Recién después de 1916, se producirá el gran desarrollo teatral que permitirá a los autores cobrar importantes derechos, lo que será objeto de denigración para algunos críticos.

En junio de 1892, los Podestá alquilan el teatro Pasatiempo que rebautizan Circo Podestá-Scotti, y el día 22 reponen *Los óleos del chico* de Nemesio Trejo, ahora en un acto y seis cuadros, y denominado sainete. Seguramente transforman parte de la platea en pista circense, como se acostumbra, ya que ofrecen espectáculos de circo criollo; las obras se interpretan en el escenario y en la pista, según sean escenas de interiores o escenas de acción. Es evidente que el libreto que se publica en esta edición ha tenido modificaciones después de su estreno en la compañía de zarzuela española, y es el que representan los Podestá, por varias señales inequívocas. Por ejemplo, en el cuadro primero se indica: "La pista representa el interior de un corralón", y la acción consiste en desensillar caballos, cosa solamente posible en un circo. También el cuadro cuarto, "fiesta de familia", tiene lugar en la pista; el segundo, tercero, quinto y sexto indican en "la escena". La música, urbana y rural, juega un importante rol en la obra; en el segundo cuadro ya aparece una polka interpretada por "varios compadritos" con guitarras y acordeones, y un contrapunto de milonga entre dos payadores, cruzado con la intervención cómica de otro personaje, que expone la pericia del autor en el efecto teatral. En el cuadro cuarto, después que se toca y se baila una habanera, Don Pedro, el dueño de casa, dice: "Ya que tenemos el gusto de tener aquí a Gabino, que nos cante algo", y varios piden: "Eso es, que cante". Se destaca así la presencia del famoso payador Gabino Ezeiza, que está en la compañía. Después, se toca y se baila un vals, para contraponer a continuación el efecto dramático de la irrupción del intruso y la policía. El cuadro sexto, "fin de fiesta y apoteosis", se inicia con una vidalita a dúo que lamenta la injusticia y es toda una afirmación de protesta del hombre de pueblo que "corre al sacrificio primero que naide cuando la patria está en peligro", pero que no tiene igualdad ante la ley. Las figuras de San Martín y Belgrano al pie de la pirámide de Mayo dan en imágenes el final patriótico, que culminaría con el Himno Nacional, según la crítica en *El Diario*, aunque no está indicado en el

libro. Este espléndido sainete tiene como protagonistas a personajes criollos, un gallego, un napolitano, igualados por la pobreza y la dependencia; no se ahorran críticas a la policía y a un sistema social injusto. Es imaginable la adhesión del público de clases populares a obras como esta, con un tema que conduce a la identificación con los protagonistas. Desde el punto de vista teatral, contrapone elementos dramáticos y cómicos, contiene la danza y el canto, y se basa en un tema mítico, la lucha del hombre contra la injusticia; son formas constantes en el teatro popular, presentes también en el *Juan Moreira*.

Un comentario de *El Diario* hacia fin de junio de 1892 señala el suceso del "juguete criollo" de Trejo. Los Podestá tienen la obra en su repertorio y la ofrecen en las giras; en 1894 la reponen en el Olimpo de La Plata. El circo criollo se extiende del drama al sainete, género que aún recibe diferentes denominaciones, e incorpora a un autor exitoso como Trejo, que estrena con las compañías españolas y seguirá haciéndolo, pero marca la tendencia a la conjunción de autores y compañías locales.

#### OTRA REVISTA

Este "juguete cómico" en un acto de Miguel Ocampo con música de Andrés Abad Antón, se prohíbe por el estado de sitio de la revolución del 90, y se publica en 1891. Es una interesante pieza satírica, con una escena en el teatro Nacional donde aparecen tres autores, López de Gomara, Trejo y Ocampo, y tres músicos, Aguirre, Abad Antón y Eduardo García Lalanne, tratando de conseguir "que se levante el teatro aquí", y burlándose de sí mismos y de los otros.

El 26 de julio de 1890 estalla una revolución encabezada por la Unión Cívica, con la adhesión de algunos grupos militares; el movimiento resulta frustrado, pero el presidente Juárez Celman renuncia ante el Congreso y asume el vicepresidente, Dr. Carlos

Pellegrini. Las salas cierran del 26 de julio al 10 de agosto; cuando reabren, en *El Diario* se anuncian funciones a beneficio de los heridos de la revolución.

El autor argentino Miguel Ocampo (1864/1898) tiene en ese momento 26 años y se considera que hubiera sido uno de nuestros mejores saineteros, pero muere a los 34 años. Comienza sus estrenos en enero del 90 en una compañía de zarzuela española con *De paso por aquí*, revista criolla de actualidad que tiene gran suceso; la obra es editada en esos días. *El Diario* reclama "que sirva este ejemplo de estímulo a empresas y autores, para que rescite de una vez el teatro nacional en sus diferentes manifestaciones". Entre sus estrenos están *A la pesca de noticias* con música de Abad Antón en mayo del 90, y en septiembre, *Se murió*; en 1893 *A las diez en punto*, con música de Abad Antón.

#### VIDA NACIONAL

Este "apropósito lírico" en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, de Ezequiel Soria, se estrena en 1897 por una compañía española. En esta satírica pieza el autor se burla de los escritores, de la revista, la zarzuela, el teatro por secciones, y la política. Un diálogo entre Clasicismo y Naturalismo muestra las tendencias en pugna; Zola ha publicado en 1881 en Francia *El naturalismo en el teatro*, que se pone de moda en Europa. Soria critica a otros autores del momento, denigra *Los óleos del chico* de Trejo, porque en "un circo, entre la chusma, tuvo al fin que terminar", y a López de Gomara, por su "terrible engendro" del *Submarino Peral* y otras obras. En cambio defiende su primera pieza, la revista *El año 92*, "por ser original de un joven autor novel (Soria), y por varias cosas más". Con dureza critica a los políticos y a las mujeres de los políticos, aunque en la apoteosis final presenta el optimista cuadro patriótico usual de la época.

También aparece en la obra un certamen de baile, donde el personaje de Tango (un compadre) marca pasos de la coreografía de la danza y describe, "con mucho corte se estrecha la cintura...". El "tango criollo" se ubica en ese momento dentro de la música "tradicional", y es denominado así durante bastante tiempo antes de ser solo "tango". En realidad este tango es nuevo en cuanto a ritmo, estructura y melodía; toma algunos rasgos de la habanera y la milonga, junto con otros, para formar una totalidad distinta. Mientras la música se elabora bajo el viejo nombre afro de "tango", la coreografía añade sus innovaciones: une la tradición popular de la pareja enlazada, el corte y la quebrada, con las nuevas figuras como la carrerita, la media luna o el refileoneo, y la opción de diferentes pasos en la pareja. Estos cambios y novedades se acumulan y ordenan en la década del 90 y están definidos hacia fin de siglo.

Ezequiel Soria (1873-1936), nacido en Catamarca, viene a Buenos Aires a estudiar abogacía, que pronto abandona; publica un libro de versos, ingresa a la tertulia de Rafael Obligado donde se relaciona con los escritores de prestigio, y decide dedicarse al teatro; su producción dramática es de 31 títulos desde 1892. Después de 1900, cuando actúan en salas teatrales, asesora a José Podestá, luego a su hermano Jerónimo, y se dice que otorga "jerarquía" a los artistas de circo por sus contactos con la gente de letras.

#### ENSALADA CRIOLLA

Esta "revista callejera en un acto" de Enrique De María, música de Eduardo García Lalanne, se estrena por la compañía Podestá el 27 de enero de 1898, en el circo Pabellón General Lavalle, de Libertad y Tucumán. Es la primera revista estrenada en la pista; obtiene un gran éxito y es objeto de numerosas reposiciones. Aparece el personaje del Espectador que sube a escena y otro personaje original, el Autor,

dialogando con un Inglés en satíricos pasajes. Uno de los motivos del éxito de esta pieza es el tango que se canta y se baila en el circo de los Podestá, con cortes y quebradas, por los tres "cuchilleros", que al finalizar la escena bailan en pareja con sus mujeres. Se advierte el modelo de la exitosa zarzuela española *La Gran Via*, con los tres "ratas" –rateritos– que cantan y bailan una famosa jota.

Enrique De María (1869-1943), autor uruguayo con una producción de cerca de 30 obras, viene a residir a Buenos Aires y estrena desde 1897. Eduardo García Lalanne (1865-1937), músico porteño, estrena en 1890 su ópera lírica *La gitánilla*, trabaja como director de orquesta en compañías de zarzuela española, y luego produce grandes éxitos con sus composiciones para sainetes y revistas de autores locales; compone también populares tangos. En *Ensalada criolla* recrea tres motivos populares denominados "milonga".

Las denominaciones de "milonga" y "tango" se confunden durante un tiempo por la afinidad de características melódicas, aunque tienen diferente estructura; además algunas milongas pasan a titularse tangos, por el interés del rótulo más vendedor. Por otra parte, los instrumentos de las orquestas de teatro producen un resultado tímbrico completamente distinto a los conjuntos instrumentales populares, formados inicialmente por violín, flauta y guitarra. En esos tiempos en las calles, al compás del organito, se arma el baile callejero entre hombres, testimoniado en *Caras y Caretas* el 3 de diciembre de 1898: "Giácomo detiene su vehículo en la esquina, se apodera del manubrio y dale que dale a la sonata, mientras las veredas se llenan, los muchachos danzan... ¡A ver, un tanguito... Aura!". Los diarios de Buenos Aires solo mencionan el tango desde 1900, como danza de moda en algunos teatros para los bailes de Carnaval, aunque la actividad de autores, intérpretes y bailarines ya se ha desarrollado durante la última década del siglo XIX.

Beatriz Seibel

## BIBLIOGRAFÍA:

- CASTAGNINO, Raúl H., *El circo criollo. Datos y documentos para su historia. 1757-1924*, Lajouane, Buenos Aires, 1953.
- NOVATI, Jorge, Inés CUELLO, "Aspectos histórico-musicales", en *Antología del tango rioplatense*, vol. I, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega, Buenos Aires, 1980.
- ORDAZ, Luis, *Historia del teatro argentino*, Instituto Nacional del Teatro, Buenos Aires, 1999.
- PELLAROLO, Silvia, *Sainete criollo/Democracia/Representación. El caso de Nemesio Trejo*, Corregidor, Buenos Aires, 1997.
- PODESTÁ, José J., *Medio siglo de farándula. Memorias*, Talleres de la Imprenta Argentina de Córdoba, Río de la Plata, 1930.
- SEIBEL, Beatriz, *Historia del circo*, del Sol, 1993.
- *Historia del teatro argentino*, Corregidor, Buenos Aires, 2002.

# Don Quijote en Buenos Aires

---

*Eduardo Sojo*

## > don quijote en buenos aires

---

Revista bufopólica de circunstancias, en un acto.

### REPARTO

LA OPINIÓN PÚBLICA	<i>Sta. Elisa Bardo</i>
ESPAÑA	<i>Sta. Leocadia Alba</i>
LA PRESIDENCIA FUTURA	<i>Sta. Enriqueta Álvarez</i>
DON QUIJOTE	<i>Sr. Ricardo Reig</i>
SANCHO PANZA	<i>Sr. Pascual Alba</i>
UN ATORRANTE	} <i>Sr. Zamacois</i>
UN ESPECTADOR	
PALMERÍN	<i>Sr. Eduardo Reig</i>
LA UNIÓN	<i>Sr. Ramón Vallarino</i>
FÍGARO	<i>Sr. Romualdo Romero</i>
UN INGLÉS	} <i>Sr. José Bednis</i>
DON BOLLO DE AYER	
COMISARIO	
BROCHA	<i>Sr. Cayetano Lobelos</i>
UN CABALLERO	<i>Sr. Juan Rodríguez</i>
EL PRÍNCIPE MUDO	<i>N. N.</i>
LOTERÍAS, DIARIOS, SENADORES, MUERTOS, BANQUEROS, MANIFESTANTES, FAROLEROS, &, &.	

### PRÓLOGO

*La Opinión Pública sale por un lado sin que el telón se levante.*

OPINIÓN: Buenas noches señoras  
y caballeros.  
Después de saludarles  
con gran respeto,  
paso a explicarles



el exclusivo objeto  
que aquí me trae.  
Dentro de tres minutos  
verán ustedes  
la Revista anunciada  
por los carteles;  
pero hace al caso,  
que, antes que principie,  
les ponga en autos.  
La Revista está escrita  
sin pretensiones;  
su argumento no sale  
de bastidores;  
tampoco esperen  
escenas de veneno,  
puñal o muerte.  
No hay raptos, no hay esposos  
que se divorcian,  
ni celos, ni melindres,  
ni acaba en boda.  
La obra son cuadros  
político-sociales  
hechos de encargo.  
Sin herir duramente  
ningún partido,  
dirán en comandita,  
cuántas son cinco  
sin que a una parte,  
ni a otra, la balanza  
venga a inclinarse.  
Con permiso de ustedes  
(*Muy directamente al público*)

se me figura,  
que aquel señor de barba  
(*Señalando a un caballero de las lunetas*)  
lo pone en duda.  
¿Verdad que es cierto?...  
¡Se ríe usted y calla!  
¡Ya está usted bueno!...  
No señor, le aseguro  
que esta Revista,  
ni se escribió con saña  
ni alevosía.  
Su solo objeto  
es que el público pase  
un rato ameno.

ESPECTADOR 1º:

(*Desde un palco*). Pues si la cosa no trae malicia, esa revista  
me huele a fiambre.

VOCES POR EL PARAÍSO Y LUNETAS:

¡Fuera! ¡Fuera! ¡A la calle!

OPINIÓN: Yo les suplico a ustedes que tengan la bondad de  
permitirle a ese caballero que nos exponga el motivo en  
que se funda para creer que la obra dará fiasco.

ESPECTADOR 1º:

Es muy sencillo: según he podido comprender, ni habrá  
muertes, ni amores desgraciados, ni en las luchas políticas  
se declarará la victoria por ningún partido...

OPINIÓN: ¡Justamente!

ESPECTADOR 1º:

Pues insisto en creer que la obra resultará un macanazo.

OPINIÓN: Me hace usted mucha gracia... por el modo que tiene de

juzgar las cosas antes de verlas.

ESPECTADOR 2º:

¡Ese señor debe tener mucha penetración!

ESPECTADOR 1º:

Yo tengo... lo que a usted no le importa. ¿Quién le manda meterse en camisa de once varas?

ESPECTADOR 2º:

¿Y a usted?

ESPECTADOR 1º:

A mí me dio permiso la señora.

OPINIÓN: Sí, pero no para que armaran esta discusión.

ESPECTADOR 1º:

¡Si aquel caballero no fuera zonzo!...

ESPECTADOR 2º:

Usted sí que es un tilingo.

COMISARIO: ¡Orden señores! Orden y compostura.

ESPECTADOR 1º:

Y usted, ¿quién es para mandarme a callar a mí?

COMISARIO: El comisario; así que cállese la boca o le suelto un vigilante.

ESPECTADOR 1º:

¡Ni que fueran perros de presa!

COMISARIO: ¿A que lo llevo a la cafúa?

OPINIÓN: Señor comisario, yo intercedo por él, aunque no sea más sino para que presencie la Revista y se convenza de que anduvo errado...

ESPECTADOR 2º:

Con ache.

ESPECTADOR 1º:

¿A que le tiro una silla?

OPINIÓN: ¡Señores, por Dios! De este modo no vamos a terminar en toda la noche y los actores están esperando detrás de la cortina para empezar la obra.

ESPECTADOR 1º:

¡Por mi parte cuando quieran!

OPINIÓN: Entonces con su permiso y con el de todos estos señores... ya que tanta interrupción he tenido en mi monólogo, puede servir para prólogo lo dicho; arriba el telón.

### *ESCENA 1ª*

*LA DECORACIÓN REPRESENTA LAS ORILLAS DEL PLATA.*

*Don Quijote y Sancho Panza*

DON QUIJOTE: Hétenos Sancho, por fin, en la ínsula Barataria.

SANCHO: Donde se come, se bebe, se cobra y no se trabaja, y se duerme a la bartola lo mismo que un patriarca.

QUIJOTE: ¡Sancho no digas sandeces! ¿Quién te contó esas patrañas?

SANCHO: El compañero de viaje, de pescuezo de jirafa que traía de Inglaterra seis micos en una jaula.

QUIJOTE: ¿El Peregrino?

SANCHO:                   ¡Cabales!  
El mismo que viste y calza;  
el que huyó del Lazareto  
sin cumplir las ordenanzas,  
ni estarse allí en cuarentena  
pasando crueles ansias.

QUIJOTE: ¿Quién te mete a criticar  
las órdenes de un monarca?

SANCHO: Pero es que la ley es ley  
y no debe ser más ancha  
para unos, que para otros;  
que aquí no hay condes ni casta.

QUIJOTE: ¿Qué entiendes tú de negocios  
de Estado?

SANCHO:                   Ni palotada.

QUIJOTE: Aquí, como en todas partes,  
hay uno que ordena y manda;  
ministros que le secunden  
en todas sus faramallas,  
gobernadores a dedo,  
negociantes de uña larga,  
políticos que se venden,  
jueces que tuercen la vara,  
bolsistas que hacen su agosto  
con tenedor y cuchara,  
quebrados que gastan coche,  
periodistas sin gramática,  
concejales levantiscos,  
doctores de flor de malva,  
magnates microbizados  
y pueblo que sufre y paga.

SANCHO: ¿Dónde irá el buey que no are?  
A mí, señor, no me extraña,  
siempre vi saltar la cuerda  
por la parte más delgada,  
y vi que los peces grandes  
a los chicos se tragaban.  
El mundo está muy mal hecho,  
todo en él se vuelven plagas;  
para el perro flaco, pulgas;  
para el lucio, la carnaza;  
es decir, tú que no puedes  
sostenme con tus espaldas.  
Unos nacen con estrella  
y otros estrellados. ¡Cáscaras!  
Fortuna te dé Dios, hijo,  
que el saber no vale nada.

QUIJOTE: Confieso que son de a folio  
tus verdades, Sancho Panza,  
pero ¡juro por mi nombre!  
que, o perezco en la demanda,  
o yo he de poner el mundo  
más tranquilo que una balsa.  
Para enderezar entuertos,  
servir de paño de lágrimas,  
socorrer menesterosos,  
y derrotar con mi lanza  
vestiglos, sierpes, gigantes,  
malandrines y alimañas,  
ha venido Don Quijote  
a la ínsula Barataria.

SANCHO: No se meta a redentor,  
que es perder tiempo en pavadas;  
machacar en hierro frío,  
dar que reír a las masas,  
coces contra el aguijón,  
gastar la pólvora en salvas,  
y exponerse a que lo encierren  
por demente en una jaula.

QUIJOTE: ¡Tate! ¡tate! ¡folloncico!  
No pronuncies más palabras,  
si no quieres fenecer  
traspasado por mi lanza.

SANCHO: ¡Abrenuncio ese traspaso!  
¡Renuncio con todo el alma!  
¡Declino tan grande honor  
para mejor circunstancia!  
Duéleme haberme metido  
en camisa de once varas,  
que al buen callar llaman Sancho;  
callo, y allá se las haya,  
que yo me lavo las manos  
si le ocurre una desgracia,  
por venir a este país  
donde nadie le llamaba,  
dejando allá en nuestra tierra  
desaguisados que claman  
por un caballero andante  
de su valor y su fama.

QUIJOTE: Para enderezar entuertos,  
el leal no tiene patria.  
Tú bien sabes que al peligro

jamás he vuelto la cara,  
y el estar aquí, obedece  
tan solo a la nigromancia  
del encantador Merlín,  
que en medio de una batalla  
nos remontó hasta las nubes,  
sin lastimarnos en nada,  
y nos trujo por los aires  
a las márgenes del Plata,  
a realizar altos fines  
y portentosas hazañas,  
que por su cima difícil  
para mí estaban guardadas.

SANCHO: *(Aparte)*

¡Que me claven en la frente  
los milagros que tú hagas!

QUIJOTE: ¿Quién precisa de mi auxilio?  
¿Quién de mi tajante espada?  
¡Venga a mí quien sufra agravios!  
¡Quien viva sin esperanzas!  
¡Huérfanos y desvalidos,  
doncellas, viudas, casadas,  
llegad, que aquí está el famoso  
Don Quijote de la Mancha!

## ESCENA 2ª

*Dichos y la Opinión Pública*

OPINIÓN: Si sois el noble manchego,  
el de la triste figura,

de esta dama sin ventura  
no será inútil el ruego.

QUIJOTE: No en balde a mi honor invoca.  
¿Quién la hizo perder la calma?

OPINIÓN: Mi esposo, que tiene el alma  
tan dura como una roca.  
¡Que es injusto su desdén,  
los cielos me son testigos!  
De sus parientes y amigos  
debo quejarme también.  
Ellos mis desdichas toman  
a titeo, según creo.

QUIJOTE: ¿Qué significa titeo?

OPINIÓN: Quiere decir que me embroman.

QUIJOTE: ¡Eso es cruel!

SANCHO: ¡Horroroso!

QUIJOTE: ¿Voacé, qué renta recibe?

OPINIÓN: Ninguna.

QUIJOTE: ¿Pues, de qué vive?

OPINIÓN: Vivo del curso forzoso.  
Por si no estáis enterados,  
sabed que mis ansias crueles  
las remedian con papeles.

SANCHO: ¡Sí, sí, papeles mojados!

QUIJOTE: ¿Tan mal se encuentra el Tesoro?

OPINIÓN: Más fácil se me figura  
ver el sol en noche oscura,  
que una moneda de oro.

QUIJOTE: Dando buenos intereses,  
ningún mercado se cierra.  
Por ejemplo, en Inglaterra...

OPINIÓN: ¡Buenos están los ingleses!

QUIJOTE: ¿Qué hace el pueblo?

OPINIÓN: Está indignado.

SANCHO: *(Aparte)*  
¡Casa donde no hay harina,  
todo se vuelve mohina!

QUIJOTE: ¿Y el comercio?

OPINIÓN: Está quebrado.

QUIJOTE: ¿Quién medra aquí?

OPINIÓN: Los pillos,  
que en la Bolsa, ya se sabe,  
juegan llevando una clave  
y comen a dos carrillos.  
El que oponerse pudiera,  
no evitan que hincen la uña.

SANCHO: Como que es la peor cuña  
la de la misma madera!

OPINIÓN: Si echo en cara sus maldades  
me insultan y me zahieren.

SANCHO: Mis comadres no me quieren  
porque digo las verdades.

QUIJOTE: ¿Y la paz?

OPINIÓN: ¡Una ilusión!  
Hoy de milagros vivimos.

SANCHO: Pues de Málaga salimos  
para entrar en Malagón.

OPINIÓN: Ya no se respeta al pobre,  
ni al amigo, ni al pariente,  
y anda a trompadas la gente  
en la calle, por un cobre.  
Hay quien llega harto de excesos,  
aunque a la moral no cuadre,  
a envenenar a su padre  
por heredar cinco pesos.

QUIJOTE: No más ¡vive Dios! no más.  
Yo he de hacer un escarmiento,  
aunque se oponga a mi intento  
el gigante Fierabrás.

SANCHO: ¡Al freír será el reír!

QUIJOTE: ¡Venganza!

SANCHO: Su furia alabo.  
¡Pues, señor, bonito pavo  
pavoroso porvenir!  
(*Vanse*).

### ESCENA 3ª

*DECORACIÓN DE CALLE.*

LA PRESIDENCIA:

Ustedes que son galantes,  
¿me informarán si ha pasado  
por aquí, un joven delgado,  
de sobretodo y con guantes?

Si no lo han visto, no importa  
con tal que me den razón,  
de un platense cotorrón  
rubio y de estatura corta.  
De ambos la gente colige  
que me adoran con buen fin;  
uno parece un delfín,  
el otro es igual que un dije.  
También con mucho calor  
otros por mí hacen el oso;  
me persigue un religioso,  
y un ateo que es doctor.  
Con todos, de varios modos,  
comprometida estoy ya,  
y me riñe mi papá  
porque a mí me gustan todos.  
Ellos con las caras foscas  
se miran, y aire de taco.  
Otro por mí se fue al Chaco,  
y le comieron las moscas.  
Ser ansiada es mi destino.  
También me ama un mazorquero,  
enloquecí a un estanciero  
y por mí reventó un chino.  
Tengo con algunos cita  
en esa plaza, y si vendrán:  
¿quién sabe si ya estarán!  
El corazón me palpita.  
Todos son a cuál mejores,  
corro a calmar su dolor,  
con permiso... (*Hace que se va*) lo mejor

se me olvidaba, señores: *(Al público)*  
Si entre ustedes hay alguno  
que quiera hacer competencia,  
sepan, que la Presidencia,  
no le bolsea a ninguno.  
Allí de espero también  
llena de amoroso fuego,  
lo dicho, dicho; hasta luego,  
que ustedes lo pasen bien. *(Vase).*

#### ESCENA 4ª

*La Opinión, Don Quijote y Sancho, por la derecha.*

DON QUIJOTE: ¡Qué calles! Da compasión  
por lo mal adoquinadas.

SANCHO: Y por lo desaseadas,  
estas cuadras, cuadras son.

OPINIÓN: Más se asombrarán después  
si juzgan sin perder ripio.

QUIJOTE: Pero, ¿qué hace el Municipio?

OPINIÓN: Bochinches.

QUIJOTE: ¿Eso qué es?

OPINIÓN: Bochinches... es disputar,  
y darse entre sí berrinches.

QUIJOTE: ¿Y por qué son los bochinches?

OPINIÓN: Por el ansia de tragar,

SANCHO: De ese modo, mala traza  
se dará cada angelito

por cuidar de su distrito.

OPINIÓN: ¿Qué ven en aquella plaza?  
*(A la izquierda)*

SANCHO: Unas palmeras muy cucas.

QUIJOTE: Que a duras penas florecen.

OPINIÓN: Justamente.

SANCHO: Si parecen  
barriletes con peluca.  
No me pondré yo debá,  
mala sombra le cobí  
y puede ocurrir desgrá.

QUIJOTE: Esas palmeras ¡pardiez!  
El sentido las rechaza;  
falta sombra, o sobra plaza.

OPINIÓN: Las dos cosas a la vez.

SANCHO: Confieso de todas veras  
que el verlas me ha divertido.

OPINIÓN: ¡Pues nos cuestan un sentido!

#### ESCENA 5ª

*Dichos y D. Palmerín (por la izquierda).*

PALMERÍN: ¿Quién habla de mis palmeras?  
¿Quién niega que tienen  
hermosura y chic?  
Si alguno lo duda,  
y me da el esplín,

le planto ahora mismo  
una en la nariz.  
Ni en Francia, ni en Rusia,  
ni en Chile, ni aquí,  
hay otro Intendente  
como Palmerín.  
Si tiene enemigos  
en este país,  
son chanchos baguales,  
la canalla vil  
que envidia los hechos  
de don Palmerín,  
que no son futesas,  
ni un grano de anís.  
Él construye grutas,  
Él hace venir  
para sus cascadas,  
piedras del Tandil.  
Después hizo un lago,  
luego un bergantín,  
paseos, casillas  
con techos de cinc;  
faroles, teatros,  
un ferro-carril,  
y hará boulevares  
mejor que en París.  
Él hace y deshace.  
Concejos aquí,  
como los buñuelos  
se hacen en Madrid.  
Él sabe la historia,  
el griego, el latín;

él es nigromante,  
tenorio, albañil,  
alcalde, ingeniero,  
gaucho y bailarín.  
¡Bacaray! ¡Qué hombre!  
¡Pucha! ¡Qué viril!  
ni tres municipios  
le pueden rendir.  
Ahora el que se atreva  
delante de mí,  
a darle el dictado  
de mal concejil,  
lo aplasto, lo estrujo,  
lo voy a partir  
y ¡ahijuna! vivito  
me lo como así.  
¡Bacaray! ¡Qué hombre!  
¡Pucha! ¡Qué viril!  
No hay otro en el mundo.  
Yo soy Palmerín.

QUIJOTE: Follón, folloncico,  
nigromante vil,  
prepara tu alma  
que vas a morir.  
*(Le entrega la lanza a Sancho, y saca la espada).*

OPINIÓN: ¡Que pague sus culpas!  
PALMERÍN: ¡Acérquese aquí!  
*(Saca un estoque del bastón).*

SANCHO: ¡Favor! ¡Vigilantes!  
PALMERÍN: ¡Gringo!



QUIJOTE: Malandrín. *(Se baten)*.

ESCENA 6ª

*Dichos y un Vigilante.*

VIGILANTE: *(Interponiéndose sable en mano entre los combatientes)*  
¡Teneos, señores!

PALMERÍN: ¿Qué ocurre?

QUIJOTE: ¡Decid!

VIGILANTE: Que el Dr. Meléndez  
viene por allí  
con cuatro loqueros  
con sable y fusil,  
buscándole a usía.  
¡Intendente, huid!

PALMERÍN: No hay otro recurso.  
¡Voto a ochenta mil  
diablos, que lo lleven!  
Esperadme aquí,  
que os doy mi palabra  
que si al malandrín  
le doy esquinazo,  
más bravo que el Cid  
vuelvo a que tengamos  
la de San Quintín.

QUIJOTE: ¡Ay de ti si vuelves!

PALMERÍN: ¡Si vuelvo, ay de ti!  
A un lado tío facha *(Dando un empujón a Sancho)*.  
Paso a Palmerín. *(Vase)*.

ESCENA 7ª

*Don Quijote, Sancho y la Opinión.*

SANCHO: *(Haciendo ademán de perseguirle con la lanza)*  
¡No tolero!..

QUIJOTE: Tente Sancho,  
que a no verse perseguido  
por ese Dr. Meléndez,  
de aquí no saliera vivo.

OPINIÓN: Ya se acerca el alienista  
a dar caza a su pupilo.

QUIJOTE: Voy a impedirle que pase.

OPINIÓN: Al contrario; le suplico  
como obra muy meritoria  
que no le cierre el camino.

QUIJOTE: ¡Obedezco!

*Pasan corriendo un caballo y cuatro comparsas armados.*

SANCHO: Van que vuelan.  
¡Así caiga en el garlito  
y las pague todas juntas  
para escarmiento de pícaros!

ESCENA 8ª

*Dichos y El Diario, Sud-América, Fígaro, Liberal, La Nación,  
El Pueblo, La Unión y otros periódicos.*

- *El Diario* de la tarde.

- *Sud-América*,

- *El Fígaro*.  
 - *La Nación, El Liberal*  
 - *El Demócrata*  
 - *El Mosquito*.  
 QUIJOTE: ¡Qué diluvio de diarios!  
 Más que lectores, de fijo.  
 - *El Nacional*  
 - *La República*  
 - *Los Tiempos*  
 ¡Qué laberinto!  
 - *La Opinión*

QUIJOTE: ¡Esto es el colmo!

OPINIÓN: Habrá trescientos y pico.

SANCHO: Pues lo que abunda no daña.

OPINIÓN: Soy de parecer distinto;  
 todo lo que daña, abunda.

FÍGARO: Por dos centavos el *Fígaro*;  
 doy jabón, afeitado en seco,  
 sé hablar a lo compadrito  
 y cuento cuentos de yapa,  
 de color punzó subido.  
 Al final de mis noticias  
 siempre pongo de estribillo  
 para que tenga más gracia:  
 "Siga no más, que va lindo";  
 y así vivo cuerpeando  
 aunque me ven tan petizo.

QUIJOTE: ¿Y cuál entre tal enjambre,  
 dice la verdad?

TODOS: El mío.

UNO: Calle usted celeminista.

OTRO: Rochista.

OTRO: Guarango.

OTRO: Pillo.

OTRO: Crápula.

OTRO: Raspa.

OTRO: Tunante.

OTRO: Sinvergüeza.

OTRO: Beduino. (*Gran confusión*).

QUIJOTE: ¡Qué lenguaje! ¡basta, basta!  
 Si tan animoso espíritu  
 reflejan vuestros diarios,  
 no quiero ver sus escritos.  
 ¡Quítense de mi presencia  
 o armo la de Dios es Cristo!  
*Vanse todos menos La Unión.*

### ESCENA 9ª

*Opinión, D. Quijote, La Unión y Sancho.*

OPINIÓN: Así andan siempre; a la greña.

SANCHO: Parece una olla de grillos.

OPINIÓN: Y por quítame esas pajas,  
 no hay días sin desafíos.

LA UNIÓN: No hay regla sin excepción;  
 yo soy manso y comedido  
 y deploro esas escenas

propias de herejes impíos,  
cegados por Lucifer.  
Yo soy cristiano, y el quinto  
mandamiento es no matar,  
según reza el catecismo. *(Vase)*.

### ESCENA 10ª

*Salen varios caballeros mirando al cielo con anteojos*

QUIJOTE: ¡Ola! ¡Ola!

OPINIÓN: ¿Qué sucede?

QUIJOTE: Ya encontré lo que buscaba;  
un grupo de nigromantes.

OPINIÓN: No tal, envainad la espada.  
Esos hombres son banqueros,  
y como el oro hace falta,  
porque se subió a las nubes,  
lo buscan donde se halla.

### ESCENA 11ª

*Dichos y un inglés*

INGLÉS: Gud moning

SANCHO: No entiendo inglés;  
explíquese usted en cristiano.  
¿Comprende usted en castellano  
lo que yo le digo?

INGLÉS: ¡Yes!

SANCHO: Este me da mala espina.

QUIJOTE: ¿Podrá voacé explicarme  
a qué vino?

INGLÉS: A merrendarme  
la República Argentina.

OPINIÓN: ¿Cómo?

INGLÉS: Buscando negocio  
parra la emprestitamienta;  
a noventa y dos por ciento  
con garrantías.

SANCHO: ¡Buen socio!

QUIJOTE: ¡Tengame Dios de su mano!

OPINIÓN: ¡Esto es lo que más me aflige!

QUIJOTE: ¿Qué garantías exige?

INGLÉS: Los rentamientos de aduano.

QUIJOTE: Vive Cristo, si te agarro!...  
¡En guardia!

INGLÉS: ¡Poquito a poco! *(Saca dos pistolas)*.

QUIJOTE: ¡No huyas, vil!

INGLÉS: Osté estar loco.  
¡Que disparro, que disparro!  
*(Vase huyendo, seguido de D. Quijote)*.

### ESCENA 12ª

*Opinión, Quijote, Sancho, a poco un Atorrante acompañado  
de un hombre alto de barba rubia, rodeado de perros.*

SANCHO: ¡Anda qué buen corredor!  
Ya se marchó por la plaza.  
(Pausa).

QUIJOTE: Imposible darle caza.

SANCHO: Échele un galgo, señor.

ATORRANTE: Ya nos veremos más tarde  
en el Bajo...

EL DE LOS PERROS:  
Bueno, sí.

ATORRANTE: (Voy a ver qué hacen aquí  
estas gentes). Dios les guarde.  
Dando pruebas de humildad,  
con respeto y cortesía  
a los tres, desde este día  
ofrezco mi nulidad.

SANCHO: ¿Entonces, qué beneficio  
nos trae su afecto profundo?

ATORRANTE: Ni tanto así; yo en el mundo  
vengo a ser un desperdicio.  
Ni me hace caso la gente,  
ni nada me preocupa.

SANCHO: ¿Y su mercé en qué se ocupa?

ATORRANTE: En nada absolutamente.

QUIJOTE: Sufrirá más de un desaire  
sí no tiene hacienda.

ATORRANTE: ¡Cá!

QUIJOTE: ¿Tendrá ucé renta?

ATORRANTE: ¡Ja... já..!

OPINIÓN: ¿Pues quién le mantiene?

ATORRANTE: El aire.

OPINIÓN: Busque oficio.

ATORRANTE: Si me aburro.

QUIJOTE: El trabajo...

ATORRANTE: ¡No le nombre!  
¿Si ha de trabajar el hombre,  
para qué hizo Dios al burro?

OPINIÓN: No le dio necesidades,  
mientras el hombre no pasa  
sin ropa, mesa, ni casa.

ATORRANTE: ¡Bah! Superficialidades.  
El mortal que eso precisa  
es un ente baladí;  
aquí me tienen a mí,  
que no gasto ni camisa.  
Si esta miserable vida  
en alguna cosa estimo,  
es porque siempre hay un primo  
que me convide a bebida.  
Con aguardiente de caña,  
con un pucho y una col,  
igual que el lagarto al sol  
paso mi existencia extraña.  
Si llueve, me doy un baño;  
no hago caso del alcalde  
y tengo casa de balde,  
pues vivo dentro de un caño.  
Voy por donde el viento sopla  
sin pena y sin alegría;

en fin, mi filosofía,  
está en la siguiente copla.

*Canto*

La vergüenza es un estorbo,  
yo no tengo dignidad,  
ni oficio, ni beneficio,  
ni ganas de trabajar.  
Soy un completo atorrante,  
soy una calamidad,  
por arriba, por abajo,  
por delante y por detrás.  
No hay *meeting* en que no quedo  
ronco de tanto gritar,  
unas veces viva Pedro,  
otras veces viva Juan.  
En dándome diez centavos  
alquilo mi humanidad,  
por arriba, por abajo,  
por delante y por detrás.  
El farol llevé una tarde,  
una noche fui de frac,  
y otra vez de una pedrada  
dejé a oscuras la ciudad.  
Yo me exhibo como pocos  
porque tengo mucha sal  
por arriba, por abajo,  
por delante y por detrás.

*Hablado.*

OPINIÓN: ¡Qué gandul!

QUIJOTE: De esta calaña

mil parásitos se ofrecen,  
y otros que no lo parecen  
y lo son.

SANCHO: Como en España.

QUIJOTE: A esos vagos vergonzantes,  
perseguir no fuera exceso.

SANCHO: A mí me hace gracia eso  
de atorrar, y de atorrante.  
Aquí las gentes son vivas.  
También oí conjugar  
el verbo de atalivar;  
yo atalivo, tu atalivas,  
él...

QUIJOTE: ¡Silencio! Voto al draque.

*Atraviesan la escena varios caballeros vestidos de etiqueta,  
con cenachos y cañas de pescar.*

Repara que pasa gente  
y toda ella muy decente.

SANCHO: ¡Como que llevan futraque  
y peinados los mostachos!

QUIJOTE: ¿Sin duda son pescadores?

OPINIÓN: No señor, son senadores.

QUIJOTE: ¿Y por qué llevan cenachos,  
y cañas?...

OPINIÓN: No es sin razón,  
en *El Debate* lo vi;  
van a la Cámara así  
a la pesca del salmón.

ESCENA 13<sup>a</sup>

*Opinión, Don Quijote, Sancho y España.*

ESPAÑA: *(Canta)* Me llamo Rosa España,  
en España nací;  
tengo la sal del mundo  
y la gracia hasta allí.  
¡Olé! ¡Porque sí!  
¡Olé! ¡Porque sí!  
¡Olé! ¡Porque sí!  
Yo soy flamenquita  
nacida en Madrid.

*Hablado.*

Aquí estoy porque he venido,  
por eso, ni más ni mangas;  
razón de bastante peso  
que si no convence, aplasta.  
¿Es usted la Opinión Pública?

OPINIÓN: Servidora.

ESPAÑA: La buscaba,  
pá que me dé la razón.

OPINIÓN: Dígame usted qué le pasa.

ESPAÑA: ¿Qué me pasa? ¡nadita!  
Tengo repodría mi alma  
y reniego de mí misma,  
ronca y rugiente de rabia.

SANCHO: ¡Rediós! ¡Usted es de mi tierra!  
Manola de rompe y rasga.

ESPAÑA: ¡Española a mucha honra!

OPINIÓN: Que no desmiente la raza.

ESPAÑA: Por eso mismo, cabales,  
he venido; esa es la causa;  
pues no porque yo sea pobre  
y otros tengan mucha facha,  
consiento que se me pise,  
ni que se me dé la lata.  
Me ha ofendio y me ha robao  
un alimán de Alimaña;  
por supuesto que a traición,  
porque lo que es cara a cara,  
yo me como diez hulanos  
con casco, caballo y lanza,  
y me guardo para cena  
hasta el tío Bizmas, en salsa.

OPINIÓN: Tu noble y bizarro aliento  
me fascina y me entusiasma;  
pueblo indomable es el tuyo  
de imperecedera fama,  
que sabe mostrarse fiero  
en sus mayores desgracias;  
cuando la traición cobarde  
para vencerlo no halla  
un momento más propicio  
que aquel en que sufre España,  
sobre su lecho de espinas,  
hombres, tormentos y plagas.  
¡Pueblo digno es de más suerte  
el que altivo se levanta,  
y no humilla su cerviz  
ni por nadie ni por nada!  
Précíame que nuestra sangre

de la suya sea hermana,  
 porque es sangre de leones,  
 no de cobardes piratas.  
 Préciame que vuestro idioma  
 sea el que mis hijos hablan;  
 el más varonil lenguaje  
 de entre la latina raza;  
 y préciame descender  
 como tú, mujer bizarra,  
 de los invictos de Otumba,  
 de Sagunto y de Numancia.

ESPAÑA: Bendita sea usted mil veces,  
 y su talento, y su gracia,  
 y cuántos en esta tierra  
 y cien leguas de distancia,  
 piensan como usted en cristiano,  
 y en el Plata hablan en plata.

SANCHO: Si hay guerra y voacé, amo mío,  
 no toma parte en la danza,  
 de músico, de ranchero,  
 o de lo que haga más falta,  
 yo me voy contra los prusos  
 ¡a romperle a alguno el alma!

QUIJOTE: Iré, y el primer trofeo  
 que conquiste en Alemania,  
 tengo orden de Dulcinea,  
 de ofrecérselo a esta dama.

ESPAÑA: Una preguntilla suelta,  
 que es por lo que vine a hablarla.  
 ¿Según la Constitución  
 está prohibido que *haiga*

aquí, manifestaciones  
 con orden, como Dios manda,  
 en pro de la tierra de una?

OPINIÓN: No tal.

ESPAÑA: Valiente fumada.

OPINIÓN: (Tiene razón la muchacha).

QUIJOTE: (Ha sido un acto arbitrario).

SANCHO: ¡Sí señor, ni en Alemania!

ESPAÑA: ¡Esto colma la medida,  
 eso sólo me faltaba!

Porque esto que en un país  
 que está sembrado de gracia  
 no *haiga* corrias de toros  
 que es lo que más entusiasma,  
 no lo puedo digerir  
 ni sufrirlo con cachaza.

Donde está aquel ¡olé! ¡olé!  
 ¡Calderón, pon menos varas!  
 Sácale el bicho de encima,  
 Frascuelo, que te lo mata.

¡Capotazo y un cuarteo  
 de farol o a la navarra!  
 Banderillas de relance;  
 ta, ta... rara... a matar llaman,  
 toma los trastos Gallito  
 y díñanos la tonada:

–Señor presidente, brindo  
 por usía y la compañía,  
 y por la gente torera  
 que no quíé ná de Alemania,

y ahora yo le mato al bicho  
o a mí la fiera me mata;  
y tirando la montera,  
más derecho que una bala,  
busca al berrendo en los medios,  
se tira, y de un mete y saca,  
¿vez la cruz? ¡Hasta los pelos!  
¡Olé! ¡cigarros y palmas!

OPINIÓN: En eso diferenciamos.  
Esa fiesta, cual la llama,  
no creo que en la República  
sea nunca necesaria.

ESPAÑA: Cada una con su idea;  
esto no quíe decir náa,  
tan amigas como antes.

OPINIÓN: Si tal.

ESPAÑA: Muchísimas gracias  
por haberme dado luces  
para escribir una carta,  
que prohibieron el *mitín*  
que la ley nos otorgaba.  
Dispensar tanta molestia,  
Dios guarde a usted y la compañía;  
si en algo puedo servirla,  
vivo en la calle Cochabamba  
número mil ciento trece,  
y me llamo Rosa España.  
(*Vase*).

ESCENA 14ª

*Los mismos menos España.*

OPINIÓN: ¡Qué desparpajo y soltura!

SANCHO: Viene de muy buena casta;  
de Agustina de Aragón  
y aquellas célebres majas  
que el día del dos de mayo  
luchando en calles y plazas,  
a Napoladrón primero  
le dieron para castañas.

QUIJOTE: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
¿Tenemos encamisadas?

*Salen varios niños llorando con carteles en que se lee:  
lotería de la Capital, Rioja, etc., etc.*

OPINIÓN: No tal, son las loterías.

SANCHO: ¡Parece el valle de lágrimas!

QUIJOTE: ¿Por qué sufrís criaturas?

CAPITAL: ¡Señor, porque se nos manda al panteón!

RIOJA: Nos suprimen.

MENDOZA: Nos fuman.

SAN LUIS: Nos achicharran.

SANTIAGO DEL ESTERO:  
Nos chinchan.

AGENTES: Nos evaporan.

CAPITAL: Nos afeitan.

AGENTES: Nos aplastan.



CAPITAL: ¡Qué desconsuelo tan grande!  
SAN LUIS: ¡Qué irreparable desgracia!  
AGENTES: De todo lo que hemos dicho,  
no crean una palabra,  
pues se seguirá jugando  
de ocultis (*Aparte*).  
QUIJOTE: ¡Fuera canalla!  
Basta de explotar al pueblo  
con los sorteos de estafa.  
(*Los arroja a cuchilladas y sale tras ellos*)  
OPINIÓN: Si ahora en público cometen  
con descaro tantas trampas,  
¿qué no harán si los sorteos  
se hacen a prueba cerrada?  
*Aparecen varios muertos.*  
SANCHO: ¡Señor! ¡señor! Venid pronto  
que lo muertos se levantan.  
QUIJOTE: ¿Qué queréis, almas en pena?  
Hablad.  
MUERTOS: ¡Justicia y venganza!  
QUIJOTE: ¿Quiénes sois y quiénes fuisteis?  
UN MUERTO: Las víctimas inmoladas  
por los fieros beduinos  
que recorren la campaña.  
QUIJOTE: Volved en paz a la tumba  
que yo os prometo venganza  
*Vanse los muertos y suenan tiros dentro.*  
SANCHO: Esto huele a chamusquina.

¡Anda, ya hay revolución!  
OPINIÓN: ¡Qué esperanza! Es la inscripción  
en la parroquia vecina.  
SANCHO: Vaya unas bromas pesadas.  
*Sale corriendo un caballero.*  
CABALLERO: Señores, huyan ligeros,  
que vienen los faroleros  
dando palos y pedradas.  
*La Opinión se oculta. Don Quijote y Sancho son  
atropellados por un grupo armado de faroles y garrotes a los  
gritos de: "¡Viva nuestro candidato! ¡Mueran los otros!".*

ESCENA 15ª

DECORACIÓN DE SALA.

*D. Bollo de Ayer, Brocha, el Príncipe mudo; Pellegrilargo, D.  
Bernardo, un Caballero y un Abate, en derredor de la futura  
Presidencia.*

PRESIDENCIA: Ya ha llegado la ocasión  
de que yo elija.  
GOYO: (*Sic*) Muy bien.  
PRESIDENCIA: Vaya un compromiso; ¿a quién  
le entrego mi corazón?  
BROCHA: A mí; no sea usted ingrata,  
que nadie me gana a franco,  
y he construido La Plata,  
y soy director de un banco.  
GOYO: (*Sic*) Yo soy conde de Sauce Corto;  
si premia mi amor constante

le regalo este brillante  
(*Luz de bengala al mostrarlo*)  
y como conde me porto;  
vale un millón en papel.

PRESIDENCIA: Ahora al príncipe le toca.

UN CABALLERO:

Tiene cosida la boca;  
es mudo, yo hablo por él:  
—Admita por candidato,  
a este príncipe... elocuente,  
y reciba por presente  
un farol con su retrato.

PELEGRILARGO:

Mi amor es piramidal.

BERNARDO: ¡Decídase Vd. mi vida!

PRESIDENCIA: Pues acepto...

#### ESCENA 16ª

*La Opinión, Don Quijote, Sancho y Pueblo.*

OPINIÓN: A quien decida  
el sufragio universal.  
Así no habrá imposiciones  
en el presente litigio,  
y el que tenga más prestigio  
ganará las elecciones.  
Que alguna vez la verdad  
resplandezca en todas partes.  
Poned en los estandartes:  
"Orden, Patria y Libertad".

Ni de abajo ni de arriba  
sufráis el yugo tirano.  
¡Viva el pueblo soberano  
y la República!

TODOS: ¡Viva!

*A los acordes de un himno patriótico, cae el telón.*

**FIN**

# Una noche en Loreto

---

*Ángel Menchaca*

## > una noche en loreto

---

Juguete cómico-lírico en 3 actos y en prosa.

Música del maestro  
Francisco Guidi

### PERSONAJES

### ACTORES

ADELA, hermana de	<i>Sra. Echeverría de Romero</i>
TERESITA, solterona de 40 años	<i>Sra. Ríos de Vallarino</i>
FERMINA, hija de	<i>Sta. Elisa Bardo</i>
NICOSTRATA, mujer de	<i>Sra. Musso de Reig</i>
DON HERMÓGENES SACARONCHAS	<i>Sr. Alba</i>
DON RUPERTO RONQUERA	<i>Sr. Ricardo Zamacois</i>
ALFREDO	<i>Sr. Romero</i>
BELTRÁN	<i>Sr. E. Reig</i>
UN DIPUTADO	<i>Sr. R. Reig</i>
JOHN	<i>Sr. Vallarino</i>
DON PEDRO, mayoral de la mensajería y marido de	<i>Sr. Rodríguez</i>
VENTURA, posadera, madre de	<i>Sta. Leocadia Alba</i>
PEPITA	<i>Sta. Enriqueta Álvarez</i>
UN MUCHACHO	<i>N. N.</i>
VECINOS DE AMBOS SEXOS	

### ACTO PRIMERO

#### PRIMER CUADRO

*LA ESCENA PASA EN MEDIO DEL CAMPO, COMO A UNA LEGUA DEL PUEBLO DE LORETO (PROVINCIA DE SANTIAGO). VEGETACIÓN POBRE, GRUPOS DE RAQUÍTICAS PALMERAS. DEBEN VERSE LAS TORTUOSAS HUELLAS DEL CAMINO. ES DE TARDE.*

## ESCENA I

*Don Ruperto, Alfredo, John, el Diputado (con el diploma en la mano), Beltrán, Adela y Teresita.*

BELTRÁN: *(Dentro).* Hip! Hip! Hipp! *(Haciendo sonar el látigo).* Hip! Hip! Hipp!

DON RUPERTO: *(Entrando con los demás viajeros que rodean a Beltrán).*

Ya puedes hipar hasta que te dé hipo: esos matungos no pueden con la osamenta.

ALFREDO: ¡Esta es la vigésima estacada!

*John, sin entrar al grupo, observa tranquilamente el campo y hace anotaciones en su cartera.*

DIPUTADO: Ya no hay paciencia.

BELTRÁN: Señores, ¿Qué quieren ustedes que haga? Ya saben que este no es mi oficio.

ADELA: ¡Qué contrariedad!

RUPERTO: ¡Divertido y pintoresco es el viaje que venimos haciendo!

BELTRÁN: Yo más que nadie deseo llegar pronto a Loreto; pero los caminos están malos y traemos una carga bestial...

ALFREDO Y ADELA:

¡Gracias, muchas gracias!

TERESITA: ¡Qué galante!

*Don Ruperto le amenaza con un revés.*

BELTRÁN: No hago alusión personal, señores.

RUPERTO: Pues no faltaba más, sino que... ¡vaya, vaya!

DIPUTADO: ¡Cómo están todos los servicios públicos! Es un desquicio... no veo el momento de presentar mi diploma al Congreso: jamás se ha elegido un diputado con más acierto.

JOHN: *(Viniendo al grupo)* Vamos compañeras: no haber tanto motiva de enojamiento.

RUPERTO: Esto es demasiado...

ALFREDO: Es robarnos el dinero.

JOHN: Ciertamente marchamos como la cangreja, pero todo se compensa en la vida, y pasar una noche así en el campo, con tan buena compañía, ser muy agradable y original.

RUPERTO: ¡Qué gustos tienen estos ingleses!

TERESITA: ¡Pasar aquí toda la noche! A mí se me eriza todo el sistema, solo de pensarlo.

JOHN: ¡Ohoo! Será muy lindo, muy *prieto*.

RUPERTO: Sí, tan *prieto* que no veremos ni lo que se hable. *(Aparte)* Mejor que mejor, reinará el tacto, el primero de los sentidos.

ADELA: Vamos a pasar una noche toledana.

RUPERTO: *(Aparte)* ¡Y qué hombre de tacto soy yo!

TERESITA: ¡Ay! Este cierzo inclemente ajará mi delicado cutis...

RUPERTO: *(Aparte)* Le llama cutis al pergamino: si le achacará también al cierzo las patas de gallo.

TERESITA: ¿No habrá indios por aquí que nos lleven cautivas?

BELTRÁN: Lo que hay son mosquitos...

RUPERTO: No veo más indios que los ojos de ustedes ni más cautivo que yo.

TERESITA: Qué gatatumbo es usted.

RUPERTO: ¿Gata que...?

TERESITA: Que es Vd. muy zalamero.

ALFREDO: ¡Pero aquí no hemos de pasar la noche, señores!

RUPERTO: Y si no hay otro remedio la pasaremos, con tanto buen humor como apetito. Mister John nos distraerá con la historia de sus viajes.

JOHN: ¡Ohoo! (*Inclinándose*).

RUPERTO: Y yo trataré de divertirlos con mis anécdotas y chascarrillos, y como buen aficionado a la música, les cantaré, entre otras cosas, mi aria favorita, que comienza... probaré si estoy en voz... (*Entona un aire cualquiera*).

ALFREDO: Dejemos la música para más tarde, y busquemos un medio de llegar a Loreto.

ADELA Y TERESITA:  
¡Sí, sí!

DIPUTADO: Esa moción debemos resolverla sobre tablas.

ALFREDO: ¿No podrán encontrarse algunos caballos por estos alrededores?

BELTRÁN: Tal vez, y con un par de refresco estamos salvados: Loreto dista de aquí apenas una legua. (*Aparte*) Y yo, aunque sea a patita me largo, que allá me espera mi adorada.

RUPERTO: Pues al grano, al grano: los más jóvenes pónganse en movimiento.

JOHN: Mi tener una idea. (*Abre su maleta y saca un anteojito de larga vista*).

TODOS: ¡Bravo, señor John! ¡Bravo!

DIPUTADO: Magnífica idea.

JOHN: Voy subirme sobre la galera...

RUPERTO: Se le va a abollar, amigo...

JOHN: Sobre la carrromata, para observar mejor.

TERESITA: (*A John*) Es usted un hombre práctico.

ADELA: (*A John*) En usted confiamos.

RUPERTO: Buen ojo, señor John.

JOHN: (*Yéndose*). ¡Oh! Mí tener ojo... inglés.  
*Se van con John, Adela, Alfredo y el diputado. Teresita los acompaña hasta el fondo de la escena, mira un momento lo que hacen y se vuelve.*

## ESCENA II

*Ruperto y en seguida Teresita.*

RUPERTO: En todo el viaje he venido enamorando a la jamona y el resultado ha sido el de siempre. ¿Quién resiste a un conquistador de mis fuerzas, de mis atractivos y de mi tacto?... Y ella que ya desespera de encontrar su mitad... (mitad inverosímil, porque es imposible que la tenga esa dueña bigotuda) no me deja un momento; tiembla de que se le escape esta presita... Ya viene, ya viene.

TERESITA: (*Llegando*) ¡Ay! Don Ruperto, no sé qué va a ser de mí, si tenemos que pasar la noche en este páramo desierto, con tanto frío.

RUPERTO: ¿Quién siente frío, adorable Teresita, estando enamorado, cerca de usted, bajo el rayo abrasador de su mirada?

TERESITA: (*Con coquetería*) ¡Don Ruperto!

RUPERTO: El amor da fuego al alma, Teresita, y las almas volcánicas como la suya son caloríferos... ¡Ay! ¡Qué caloríferos! (*Aparte*) Hacen sudar.

TERESITA: *(Aparte)* Está pelele por mí.

RUPERTO: Sus encantos, *tierno* serafín, me han trastornado el magin y si no me amas con amor sin fin, me va a dar un horroroso *esplin* *(Cayendo de rodillas)*. *(Aparte)* ¡Catachín!

TERESITA: ¡Ay! *(Suspira)*. No puedo creer...

RUPERTO: *(Aparte)* Ya la píldora se traga.

TERESITA: Levante usted.

RUPERTO: Calme mi ansiedad, deme pronto el dulce sí...

TERESITA: ¡Ay! Yo me mareo, no sé lo que me da...

RUPERTO: *(Levantándose)* *(Aparte)* Si soy irresistible, soy el microbio del amor. *(Alto)* Adorada Teresita...

TERESITA: ¡Ruperto mío!  
*Se miran un momento con pasión.*

RUPERTO: ¡Ángel mío!

TERESITA: ¿No me engañas?

RUPERTO: Engañarte, a ti, a ti, recóndito ídolo de mis entretelas *(Aparte)* y entregéneros.

TERESITA: Son tan falsas a tu edad las pasiones...

RUPERTO: Son lo mismo que a la tuya... ardorosas, profundas...

TERESITA: ¿Me amas?

RUPERTO: Con delirio. En llegando a Buenos Aires nos casamos... *(Aparte)* De las mechas.

TERESITA: ¡Qué felicidad!

RUPERTO: Sellemos nuestro amor con un ardiente beso.  
*Se contemplan un momento con éxtasis y van a echarse en brazos uno del otro, cuando sienten ruidos.*

JOHN: *(Desde bastidores)* ¡Caballos! ¡Caballos!  
*Algazara dentro.*

TERESITA: ¡Ay! Alguien viene. *(Se va corriendo por la izquierda)*.

RUPERTO: ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué perversos somos los hombres! La infeliz jamona se cree ya en la última jornada de su interminable viaje a ese encantado país del matrimonio –pesadilla de todas las mujeres.

### ESCENA III

*Dichos y el Diputado.*

DIPUTADO: Al fin parece que podremos continuar este dichoso viaje. Mister John, con su anteojo ha divisado unos caballos y han ido a buscarlos.

RUPERTO: ¡Bravo!

DIPUTADO: Estas detenciones me ponen de un humor de todos los diablos; no podré llegar a tiempo a la solemne apertura del Congreso.

RUPERTO: Amigo mío, usted como representante del pueblo, debe proponer medidas a la Legislatura Nacional para evitar que en el porvenir sucedan estas cosas.

DIPUTADO: *(Con gravedad)* Ya lo he pensado. Uno de mis primeros proyectos será sobre caminos carreteros en toda la República; ¡abarcaré la viabilidad en sus diversas faces!

RUPERTO: ¡Apoyado, apoyado!

DIPUTADO: Pero ahora, lo importante es llegar a Loreto. El estómago me está echando unas peroraciones que ni Demóstenes.

RUPERTO: Loreto, Loreto... ese nombre me trae a la memoria un dulce recuerdo de mi juventud.

DIPUTADO: Dichoso el que tiene cosas buenas que recordar.

RUPERTO: Sí, amigo mío, sí; yo he sido y soy todavía, un pajarraco de cuenta –con las mujeres se entiende. He hecho más conquistas... y todo lo debo a mi tacto... tengo un tacto... Fue precisamente en este mes de Mayo, y hará unos 19 años, que pasé por este pueblito de Loreto, que era un lugarejo miserable. *(Cuadrándose)* Mi barco tenía entonces otra arboladura.

DIPUTADO: Hoy mismo, si suelta Vd. todo el velamen, ha de cortar las aguas con brío.

RUPERTO: Ya lo creo.

DIPUTADO: *(Aparte)* Pagado es el vejete.

RUPERTO: ¡Y qué aventurilla tuve más deliciosa! En estos sencillos villorrios, deslumbramos los que venimos de las grandes ciudades. Era una muchacha encantadora, con una cara lindísima; ¡qué ojos! ¡qué boca! ¡qué cintura! Nada he olvidado de ella, ni siquiera el nombre que suena como una desafinación de clarinete: se llamaba Nicostrata.

DIPUTADO: ¿Y no ha vuelto a verla?

RUPERTO: Nunca: desde entonces falto del país. He andado siempre viajando... ¡Qué espléndidas mujeres hay en ese viejo mundo!.. En esa Italia, en esa Andalucía ¡Ay! Le aseguro que tengo más historias... Ni me acordaba ya de la pobre Nicostrata.

DIPUTADO: *(Con infulas)* Si no fuera yo todo un padre de patria, le tendría envidia, porque es usted lo que se llama un hombre afortunado: rico, libre, sin obligaciones...

RUPERTO: Poco a poco, amigo mío; también yo tengo mi punto negro: *(Suspirando)* tengo una cara mitad... digo cara, porque cada tres meses le paso una bonita suma.

DIPUTADO: ¡Ah! ¿Con que es usted casado?

RUPERTO: *Era.* Ahora no soy ni soltero, ni casado, ni viudo, y soy las tres cosas a la vez. Hace unos 22 años que me separé de mi espeluznante Mónica Milfuegos, mujer de un genio recalcitrante, insufrible y de unos nervios, ¡qué nervios, amigo!

DIPUTADO: ¿Pero como pudo usted caer...?

RUPERTO: ¿Qué quiere usted? Mi tacto no estaba entonces adiestrado. Era un muchacho incauto y con tamaña boca me tragué el anzuelo matrimonial, que con tanta maña saben ocultar las mujeres en los dorados cebos del noviazgo, en que todas son amabilidades, condescendencias y dulces promesas.

DIPUTADO: Contra el arte femenino no hay tacto que valga.

RUPERTO: En cuanto el cura echa el nudo a la coyunda, sacan las uñas; pero la revancha que yo he tomado de los dos años que viví con Mónica, ha sido espléndida, espléndísima. ¡Cuántas calaveradas!... tengo una pupila, amigo mío.

DIPUTADO: Hombre, me la presentará usted.

RUPERTO: ¿A quién?

DIPUTADO: A su pupila.

RUPERTO: Si le estoy hablando de la niña de mis ojos.

DIPUTADO: ¿Y eso qué? ¿Acaso no soy yo bastante digno?...

RUPERTO: Qué dignidad ni qué entendederas, hombre. Me refiero a la magia fascinadora de mi mirada.



DIPUTADO: Acabáramos.

RUPERTO: Hola, hola. (*Señalando a la izquierda*) Mire usted quiénes vienen allí; parece que se entienden.

DIPUTADO: Seguramente no dictaminan en disidencia.

RUPERTO: El muchacho no pierde el tiempo; me gusta porque no anda con rodeos. Dejémosle el campo libre: esta es cuestión de tacto.

*Se van.*

#### ESCENA IV

*Adela y Alfredo (entran hablando).*

ALFREDO: Ya sabe, Adela, que yo jamás habría contraído tal compromiso si la hubiera conocido a usted antes.

ADELA: No insista usted, Alfredo. ¿A qué dar pábulo a un sentimiento que ha de labrar nuestra infelicidad? Usted no puede ya faltar a su palabra empeñada.

ALFREDO: Cumplirla en la situación en que me encuentro, sería un verdadero crimen, Adela. Si yo solicité la mano de Fermina, fue únicamente porque así creía pagar una deuda de gratitud a sus padres que tan buena y generosamente cuidaron mi niñez; pero ¿cómo he de tener valor de unirme para siempre, por vínculos que solo debe atar el amor, con quien me inspira apenas un cariño de hermano, y cuando en usted está concentrado mi pensamiento, mi ser, mi vida entera?

ADELA: Sería indigno de un carácter noble y levantado, como el suyo, engañar así a una pobre joven. Usted se deja

arrastrar por el entusiasmo de la juventud, por algo que no es quizá más que una alucinación de los sentidos, un devaneo efímero... (*Aparte*) Voluntad, ¡no me abandones!

ALFREDO: Nada, nada puede germinar en mi alma, Adela, si no la vivifica el dulce fuego de sus ojos.

#### ESCENA V

*Dichos, Ruperto, Teresita, el Diputado, John y Beltrán.*

JOHN: ¡Oho! Si mí no tener antejo, quedar aquí toda la noche.

ALFREDO: (*Aparte*) (*Rápido a Adela*) Yo romperé mi boda con Fermina.

ADELA: (*Aparte*) ¡Ah! ¿Por qué le he conocido?

BELTRÁN: Si hoy comemos y dormimos en Loreto, al señor John lo deberemos.

DIPUTADO: (*A John*) La verdad es que tiene usted un ojo de privilegio. ¿Quién habría descubierto esos caballos detrás de aquel grupo de palmeras?

*Don Ruperto saca un papel y un lápiz del bolsillo y se pone en actitud de quien escribe versos, contando las sílabas con los dedos.*

JOHN: También tener que agradecer a Beltrán que traerlos aquí, montando en pelos como una verdadera gaucho.

BELTRÁN: Bien, señores; no hay tiempo que perder: ¡a Loreto, a Loreto!

TERESITA: (*Con zalamería*) ¿Qué está usted haciendo, Rupertito?

RUPERTO: No me interrumpas, pimpollo.

DIPUTADO: A usted esperamos.

RUPERTO: Ya está: atiendan ustedes. Ya saben que todos tenemos algo de músicos, locos y poetas... Es una seguidilla.... a mí me gustan mucho las seguidillas... (A Teresita) ¡Soy muy seguidor!...

(Leyendo)

Todo marcha en la vida  
como este viaje;  
nunca falta un escollo  
que el paso ataje:  
¿qué hacer? Paciencia;  
los tropiezos son gajes  
de la existencia.

JOHN: ¡Ser usted un poetastra!

TODOS: ¡A Loreto, a Loreto! (Se van todos haciendo algazara).

## SEGUNDO CUADRO

*PLAZA DEL PUEBLO DE LORETO. A LA IZQUIERDA, LA POSADA CON UN FAROL DE ACEITE A LA PUERTA; A LA DERECHA, LA CASA DE DON HERMÓGENES. UN BANCO AL LADO DE LA PUERTA. ANOCHECE.*

## ESCENA VI

*Don Hermógenes, Fermina, Nicostrata (en un grupo). Ventura, Pepita y Pedro (en otro grupo). Vecinos y pordioseros que esperan la mensajería.*

HERMÓGENES:

Ya me impaciento de tanto esperar. ¡Por cien mil Bacantes! ¡Que les haya sucedido alguna desgracia!

NICOSTRATA: ¡Alguna desgracia...!

FERMINA: (Aparte) ¡Cómo tarda mi Beltrán! ¡Y vienen juntos! ¡Y él nada sabe! (Se queda pensativa).

PEDRO: (A Ventura) Estoy temiendo que Beltrán haya hecho una barbaridad... y la culpa sería mía que consentí...

VENTURA: Demasiado ha hecho el pobre, que tanto nos quiere, reemplazándote esta vez.

PEPITA: Era un capricho que tenía hace tiempo.

HERMÓGENES:

(A Fermina) Vamos, a un lado tristezas, niña: ahora no más lo tendremos aquí.

NICOSTRATA: Si, hija mía, lo tendremos aquí.

HERMÓGENES:

¡Cómo son estas muchachas cuando están enamoradas! Las devora la impaciencia... y yo (Dando un pisotón) no puedo ver los genios impacientes.

NICOSTRATA: Miren quién habla.

FERMINA: Pero tatita, si yo...

HERMÓGENES:

Ya estás pensando que tu Alfredito no va a llegar, que se lo habrá comido la tierra.

NICOSTRATA: Comido la tierra.

FERMINA: (Aparte). No sé cómo salir de esta situación... y yo que no he comunicado a Beltrán las pretensiones de Alfredo, porque las creía irrealizables.

HERMÓGENES:

¿Qué estás murmurando, muchacha? No seas tontuela, no te aflijas: si ha de llegar ahorita.

NICOSTRATA: Ha de llegar ahorita.

*En ese momento se oye la corneta de la mensajería y el chasquido de látigo. Escena de movimiento. La alegría se pinta en todos los rostros. Los pordioseros y muchachos gritan: "¡La dili! ¡La dili!". Y se abalanzan a los viajeros que descienden.*

PEDRO: Ya están aquí. *(Sale por la derecha).*

HERMÓGENES:

Al fin llegan: por las cien mil...

VENTURA: Voy a prepararlo todo: ven a ayudarme, Pepita. *(Entra en la posada).*

PEPITA: Déjame, mamá...

FERMINA: *(Aparte)* No quiero verlo. *(Entra en su casa).*

HERMÓGENES:

*(Por Fermina)* Pobrecita, está emocionada.

NICOSTRATA: Está emocionada.

## ESCENA VII

*Dichos, Adela, Teresita, Ruperto, el Diputado y Alfredo.*

*Entran dando limosnas a los muchachos.*

PORDIOSEROS:

Una limosna por amor de Dios.

RUPERTO: Pidan por amor al hombre, déjenlo en paz a tata Dios.

DIPUTADO: *(Que no ha dado limosna, con arrogancia)*

Abur, a mascar maíz,

sucia escoria del progreso:

en cuanto ingrese al Congreso

¡cortaré este mal de raíz!

*Se van los limosneros.*

RUPERTO: ¿También es usted poeta?

DIPUTADO: El hambre me hace improvisar.

HERMÓGENES:

¿Dónde estás, dónde estás, Alfredito?

NICOSTRATA: ¡Alfredito!

ALFREDO: Don Hermógenes. *(Abrazándole)* Doña Nicostrata *(Idem)*.

ADELA: *(Aparte)* Estos deben ser los padres de Fermina, y ella ¿será bonita?

*Don Hermógenes, Nicostrata y Alfredo forman un grupo de segundo término. Los viajeros en primero y observan todo con la curiosidad de recién llegados.*

TERESITA: *(A Ruperto y al Diputado)* Cuánta miseria hay en estas aldeas.

DIPUTADO: Este año presentaré un proyecto suprimiendo la mendicidad en toda la República.

## ESCENA VIII

*Dichos y Ventura.*

VENTURA: *(Sale de la posada).* Señores viajeros, a la mesa: ¡la cena espera!

JOHN: Ya era tiempo. *(Aparte).* Este diputado promete: le hablaré de mi gran proyecto.

RUPERTO: *(Dando el brazo a Teresita)* Vamos, vamos a evolucionar en el orden gastronómico, que es el más positivo.

*John y el Diputado ofrecen el brazo a Adela, quien para no despreciar a ninguno, toma el de ambos. En esta escena Alfredo casi no atiende a las demostraciones de los viejos*

*Hermógenes y Nicostrata, por mirar a Adela, hasta que ésta penetra en la posada.*

JOHN: *(Mientras cruzan la escena)* Nos darán nuevamente la púchera de óveja y la mazamorra.

RUPERTO: ¡Pesh! Por aquí son muy limitadas las evoluciones en el orden culinario.

TERESITA: Calle usted: yo estoy de grano hasta la epiglotis, con el dichoso loco.

*Entran en la posada.*

## ESCENA IX

*Hermógenes, Nicostrata, Alfredo y después Ventura.*

HERMÓGENES:

Por las cien mil... Qué gusto me da verte, Alfredito: venga otro abrazo.

*Se lo dan.*

NICOSTRATA: Otro abrazo *(Id.)*.

HERMÓGENES:

Si me parece mentira verte aquí, hecho todo un hombre.

NICOSTRATA: Todo un hombre.

HERMÓGENES:

¿Te acuerdas de cuando te fuistes?

NICOSTRATA: ¿Te acuerdas?

*Alfredo hace un signo afirmativo.*

HERMÓGENES:

No tendrías más de 12 años.

NICOSTRATA: Doce años tendrías.

HERMÓGENES:

Eras un botijita así. *(Indicando la altura con la mano).*

NICOSTRATA: Así... *(Hace igual signo).*

HERMÓGENES:

Si no fuera porque tenemos tu retrato, no te habríamos conocido.

NICOSTRATA: No te habríamos conocido.

HERMÓGENES:

Dime, dime: ¿A que no te acuerdas ya de la Ventura?

NICOSTRATA: ¿De la Ventura?

ALFREDO: ¿De qué Ventura?

HERMÓGENES:

De la posadera, la que fue tu nodriza.

NICOSTRATA: Tu nodriza.

ALFREDO: ¡Ah! Sí, sí.

HERMÓGENES:

*(Llamando)* ¡Doña Ventura! ¡Doña Ventura! Venga usted acá.

VENTURA: *(Saliendo de la posada)* Allá voy... ¿Qué hay?

HERMÓGENES:

Venga usted acá. Este es Alfredito.

NICOSTRATA: Es Alfredito.

HERMÓGENES:

Este es el hombre que viene a casarse con nuestra Fermina.

NICOSTRATA: Con Fermina.

VENTURA: Ya lo sabía; y yo muy bien lo he conocido, como que está hablando en la *topografía* que ustedes tienen.

HERMÓGENES:  
Fotografía, mujer.

VENTURA: Como viene hecho un *dotor*, no me había atrevido a saludarlo.

ALFREDO: Me alegro de verla y mucho le agradezco los cuidados que en mi crianza me prodigó.

VENTURA: Eso sí: no ha habido un niño más prodigado que usted: estaba tan gordito que daba gusto ¡y mamaba con unas ganas!

HERMÓGENES:  
Bueno, bueno: vamos a casa que Fermina estará ansiosa por verte.

NICOSTRATA: Sí, estará ansiosa.  
*Entran en lo de Don Hermógenes.*

VENTURA: Quién diría que aquel niño había de llegar a ser un *cabayero* de importancia. (*Entra en la posada.*)

## ESCENA X

*Don Pedro, Beltrán, Pepita, algunos jóvenes de ambos sexos y luego Fermina.*

PEDRO: (*Entrando con Beltrán y golpeándole el hombro*) Te has portado como un hombre.

BELTRÁN: Así soy yo.

PEDRO: Mucho te lo agradezco; pero ya estoy bien y yo continuaré el viaje. (*Beltrán no saca la vista de la casa de*

*D. Hermógenes*). No sabes cuánto te hemos extrañado.

PEPITA: Muchísimo.

BELTRÁN: Gracias, amigos; yo lo mismo.

PEDRO: Como que tú alegras el pueblo con tu genio y tus cantos.

PEPITA: Y ahora debes cantarnos algo para celebrar tu venida.

BELTRÁN: Ahora no puedo... estoy cansado y...

UN VECINO: Vamos, no te hagas rogar.

PEPITA: Tienes que hacernos el gusto.

BELTRÁN: Para después de comer  
les prometo una canción;  
antes ¿cómo lo he de hacer  
si me falta... inspiración? (*Hace el signo de comer.*)

VARIOS: ¡Bravo, bravo el poeta!

PEDRO: ¿A que has sacado algunos versos en el viaje?

PEPITA: Que los diga, que los diga.

BELTRÁN: (*Aparte*) Están cargantes: les haré el gusto para que me dejen ver a mi Fermina. (*Alto*) Les cantaré una cancioncita que he compuesto hoy mientras venía en el pescante de *La Minerva*.

PEDRO: ¡Atención!  
*En este momento sale Fermina sin ser vista y se sienta en el escaño.*  
*Música*

BELTRÁN: (*Canta*)  
Cuando iba yo en *La Minerva*,  
de placer, me imaginaba  
que las riendas manejaba



FERMINA: Pero tatita, si yo no...

HERMÓGENES:

Cállese usted: ¡adentro sin chistar! Ya le daré yo versitos:  
¡adentro, digo!

FERMINA: ¡Ave María, tatita! *(Entra en su casa)*.

HERMÓGENES:

*(A Beltrán)* Y usted, amiguito, mucho cuidado con andar haciéndole coplitas a mi hija: porque no respondo de mí, si saco mi sable de caballería...

BELTRÁN: Señor Don Hermógenes, si...

HERMÓGENES:

¡Brrrr! *(Entra rápidamente en su casa)*.

#### ESCENA XII

*Beltrán.*

BELTRÁN: Estoy yerto, anonadado. ¿Cómo puede ser cierto semejante cosa? ¡Oh! Yo lo sabré todo, y sin pérdida de tiempo. Si quieren arrebátarmela contra su voluntad, yo sabré evitarlo aunque tenga que trastornar todo el pueblo; pero ¡ay! de ella si me engaña... *(Se va)*.

#### ESCENA XIII

*Pedro.*

PEDRO: *(Entra con diarios en la mano)*. Esta vez la correspondencia ha sido numerosa: cinco cartas y cuatro diarios.

#### ESCENA XIV

*Dicho, Ruperto, John, el Diputado y Ventura.*

DIPUTADO: *(Saliendo de la posada)* No tienen ustedes razón, señores: los principios de la república de Platón, se concilian perfectamente con el contrato social de *Roseau*.

VENTURA: *(A Pedro)* ¿A quién dice que han *rociao*?

DIPUTADO: Ustedes verán qué proyectos presentaré este año al Congreso *(Con énfasis)*, resolviendo definitivamente estas cuestiones que son trascendentales para la vida democrática de los pueblos libres.

JOHN: *(Aparte)* Este hombre debe ser una buena polemista: ¡no entendersele nada!

RUPERTO: Amigo mío, esas son paparruchas.

JOHN: A mí gustarme más las papas fritas.

RUPERTO: Hoy la gran teoría es el evolucionismo, y todo hombre de tacto debe seguirla. Spencer, amigo, Spencer es el hombre del siglo. Evolucione usted siempre, permanentemente, y hará carrera, brillante carrera. ¡El orden político, como el físico, el económico, el social, todos están regidos por una misma ley: el transformismo evolutivo que viene dirigiendo el mundo desde la metempsicosis indiana y pitagórica hasta el darwinismo contemporáneo! *(Aparte)* Lo he dejado bizco.

DIPUTADO: Comenzaré por evolucionar en el orden legislativo.

RUPERTO: Claro; ese es el gran secreto. Con esa táctica, de Diputado pasará usted a gobernador de su provincia; de ahí, como es de práctica en toda confederación bien constituida, se

hace nombrar senador, a poco andar le darán una cartera de ministerio, y por último, si evoluciona con habilidad, llega a Presidente de la República.

JOHN: Bonita programa.

DIPUTADO: Usted se chancea mi amigo. *(Con falsa modestia)* Yo no tengo méritos para eso.

RUPERTO: Qué méritos, ni qué niño muerto: evolucione usted en todos los órdenes, y ríase de méritos.

JOHN: Esos méritos los conquistará usted siendo la campeón de mi proyecto.

DIPUTADO: Lo estudiaremos, lo estudiaremos... Usted no me ha dicho todavía de qué se trata, pero ya veremos...

JOHN: ¡Oho! Mi proyecta ser colosal y cambiará la porvenir de estas repúblicas.

PEDRO: *(Que ha entrado un momento antes a la posada y sale con linternas y las da a los viajeros)* Si van ustedes a dar una vuelta por el pueblito, es conveniente que lleven luces, de lo contrario...

RUPERTO: A pesar del tacto, podremos rompernos las narices.  
*Se van por la izquierda.*

#### ESCENA XV

*Pedro y Ventura.*

PEDRO: ¿Qué tal? ¿Te han pagado bien?

VENTURA: No podemos quejarnos: el único tacaño es ese señor *disputado o despuntado.*

PEDRO: *Deputado*, mujer.

VENTURA: Me dio solamente medio boliviano, prometiéndome pagarme más a la vuelta: dice que primero tiene que recibir el *beático*.

PEDRO: ¡Ja! ¡Ja! Se ha burlado de ti, mujer. ¿Cómo va a recibir el viático un hombre que está vendiendo salud? *(Entran en la posada).*

#### ESCENA XVI

*Don Ruperto y Don Hermógenes.*

*Don Ruperto vuelve como si hubiera olvidado algo, diciendo: "Allí lo habré dejado"; Don Hermógenes sale de su casa y ambos, dándose un encontrón en el centro de la escena, se dirigen las linternas a la cara. Esto a la inspiración y talento de los artistas.*

RUPERTO: ¡Qué veo!

HERMÓGENES:  
¡Qué miran mis ojos!

RUPERTO: ¿No eres tú Hermógenes Sacaronchas?

HERMÓGENES:  
El mismo, ¿y tú quién sino el gran Ruperto Ronquera?

RUPERTO: Venga un abrazo.

HERMÓGENES:  
Y una docena: aprieta, amigo.

RUPERTO: Qué gusto, vernos después de tantos años.

HERMÓGENES:  
Lo que menos esperaba, era tan agradabilísima sorpresa.

RUPERTO: Yo ni la soñaba. ¿Te acuerdas de la última vez que nos vimos?



HERMÓGENES:

¡Como si fuese hoy! Y hará ya unos 20 años: yo estaba en Córdoba y tú me dijiste que ibas de paso para Chile.

RUPERTO: He recorrido toda la América y la Europa: he andado haciendo vida de soltero libre y calaverón. ¡Ja! ¡Ja! Qué apunte soy yo para el amor: no hay mujer que me resista.

HERMÓGENES:

Pues yo, aquí donde me ves, tampoco he sido mala pieza. Precisamente por esa época tuve en Córdoba una empresa que coronó el mejor éxito, porque el marido, que era un imbécil, andaba de viaje.

RUPERTO: ¿El marido de la empresa?

HERMÓGENES:

El de la muchacha.

RUPERTO: ¡Ba, ba, ba! Una golondrina, una golondrina. Mira, sin ir más lejos, aquí mismo, de paso, tuve yo una aventura, pero ¡qué aventura! Una trapisonda riquísima... y también estaba ausente el infeliz marido...

HERMÓGENES:

¿El de la trapisonda?

RUPERTO: El de la... de la aventura.

HERMÓGENES:

¡Ah! El marido de la Ventura, de la posadera. ¡Si lo sabe Don Pedro!

RUPERTO: Qué embrollo estás haciendo, hombre: si yo hablo del marido de la Ni...

HERMÓGENES:

¡Ehee!

RUPERTO: (*Atragantándose*) De... de la niña. (*Aparte*) Podría conocerla; casi se me escapa.

HERMÓGENES:

¡Ah!

RUPERTO: ¡Si tú hubieras tenido mi tacto!

HERMÓGENES:

Pero yo tengo un olfato de perdiguero, y una penetración más aguda que mi sable de caballería.

RUPERTO: El olfato se pierde con un simple resfrío. El tacto es el sentido jefe. Además, hay ciertos adornos en el hombre, ciertos complementos de su educación, que ejercen una influencia mágica en la sensibilidad de la mujer. Así, yo hago furor siempre que canto mi aria favorita, aquella que empieza... probaré si estoy en voz....

HERMÓGENES:

Pues yo he conquistado más de una hacienda evolucionando con mi sable de caballería. (*Hace algunos pases*).

RUPERTO: Y cuando llego a aquel pasaje furibundo en que se le amostaza la giva a Rigoletto (*Entonando*) *Bendito, horripilante bendito*.

HERMÓGENES:

Por ahora, hablando en serio, te diré que no has podido venir en mejor oportunidad: esta noche se casa mi hija Fermina con Alfredo.

RUPERTO: ¿Ese joven que ha venido con nosotros?

HERMÓGENES:

El mismo. Es un muchacho que nosotros criamos como hijo. Yo, con esta penetración que tengo, comprendí su talento, y siguiendo el consejo de diversas personas, lo mandé a Chile a educarse y allí se ha formado solo.

RUPERTO: (*Aparte*) Pues no se duerme el mocito: ha venido como pegado a la linda viajera.

HERMÓGENES:

¿Qué dices?

RUPERTO: Digo que el joven revela buenos sentimientos...

HERMÓGENES:

Es una alhaja.

RUPERTO: Pero... es cuestión de tacto... no sé por qué me parece, después de lo que me has contado, que la gratitud, más que otra cosa, lo impulsa a casarse con tu hija.

HERMÓGENES:

*(Dando un pisotón)* ¡Por doscientas mil Bacantes! Eso no lo consentiría nunca. *(Transición)*. ¡Oh! Estoy segurísimo de que los muchachos se quieren.

## ESCENA XVII

*Dichos, Nicostrata, Fermina y Alfredo (salen de la casa de Don Hermógenes), Beltrán (entra por el fondo, y con disimulo se acerca a Fermina).*

HERMÓGENES:

*(A Ruperto)* Mira, mira: aquí vienen mi mujer y mi hija: te las presentaré. Espera... con tu encuentro me había olvidado de lo que tenía que hacer *(Se dirige a la posada)*. ¡Doña Ventura, Doña Ventura!

VENTURA: *(Desde bastidores)* ¡Allá voy!

HERMÓGENES:

*(Volviendo al grupo)* Ven, mujer, voy a presentarte a un viejo amigo.

BELTRÁN: *(Rápidamente a Fermina)* Con él no te casarás, antes le ahorco.

FERMINA: *(A Beltrán, id.)* No temas.

HERMÓGENES:

*(A Ruperto)* Te presento a mi mujer: Nicostrata Tentequeda.

RUPERTO: *(Aparte)* ¡Hum! ¡La de mi aventura! *(Alto)* Tanto gusto... *(Aparte)* ¡Pero qué coincidencia!

HERMÓGENES:

*(A Nicostrata)* Don Ruperto Ronquera. *(A Ruperto)* Mi hija Fermina.

NICOSTRATA: *(Aparte, aterrada y sofocadamente)* ¡Es él! *(Alto)* Celebro...

RUPERTO: *(Saludando a Fermina)* ¿Cómo está la señorita? *(A Nicostrata)* Tiene usted una hija preciosa. *(A Alfredo)* Lo felicito, amigo: se lleva usted un verdadero pimpollo.

BELTRÁN: *(Aparte)* Buen pimpollo le daré yo.

VENTURA: *(Sale de la posada y se acerca al grupo)* ¿Qué se ofrece?

HERMÓGENES:

*(A Ventura)* Ya sabe usted que contamos con su ayuda, para que la fiesta de esta noche sea digna de los novios.

VENTURA: Ya lo creo que ustedes pueden contar con mi ayuda, como que puedo decir que es mi hijo el que va a casarse. Acababa de nacer mi pobrecito Andrés, cuando una señora que venía de viaje, después de informarse de que aquí vivía Don Hermógenes, se empeñó en que le criara un niño que traía. ¿Quién hubiera creído que había de llegar a ser el *dotor* Alfredo? Yo no quería hacerme cargo del niño; pero tanto me rogó y me pagó la madre, doña Mónica Milfuegos...

RUPERTO: ¿Qué dice usted? ¡Mi mujer!

HERMÓGENES:

*(Aparte)* La de mis amoríos en Córdoba.

VENTURA: *(Asustada)* ¿Cómo? Que usted es...

RUPERTO: Ruperto Ronquera.

VENTURA: ¡Quién había de pensarlo! *(Aparte)* ¡He descubierto el pastel!

ALFREDO: ¿Qué misterio es este?

*Todos muestran gran interés y sorpresa.*

RUPERTO: *(A Ventura)* Hable usted.

HERMÓGENES:

*(Idem)* Explíquese usted.

VENTURA: Doña Mónica me encargó el mayor secreto.

RUPERTO: Ahora ya es tarde.

ALFREDO: Estoy ansioso.

HERMÓGENES:

*(Dando un pisotón)* ¡Por doscientas mil Bacantes, hable usted, mujer!

VENTURA: ¡Perdóneme Dios! Doña Mónica al dejarme a Alfredo, me dijo que como su marido Don Ruperto Ronquera, era un calaverón perverso, que la había abandonado, ella quería castigarlo haciéndole ignorar por toda la vida que tenía un hijo.

RUPERTO: *(Reflexionando para sí)* Solamente que la última vez que...

HERMÓGENES:

*(Id. Hace cálculo con los dedos)* Si la edad de Alfredo concuerda precisamente con...

RUPERTO: *(Con fruición)* De manera que Alfredo es mi hijo. Soy todo un progenitor: ven a mis brazos.

ALFREDO: ¡Padre! *(Se abrazan)*.

*Nicostrata debe mostrar una inquietud y angustia creciente en toda esta escena.*

RUPERTO: *(Aparte)* Con razón el muchacho es tan enamorado: de casta le viene al galgo... *(Alto)* Eres tu tatita en pinta.

## ESCENA XVIII

*Dichos, entran por el fondo el Diputado y John que vuelven del paseo. Adela, Teresita y Pepita salen de la posada.*

HERMÓGENES:

Pero, hombre... ¿Cómo es posible que Alfredo sea tu hijo si...

RUPERTO: ¿Y quién quieres que sea su padre, si es hijo de mi mujer?

NICOSTRATA: ¡Dios mío! *(Apagadamente)* ¡Son hermanos! *(Se desmaya y la socorren Hermógenes, Beltrán y Fermina)*.

FERMINA: ¡Socorro! ¡Agua!

HERMÓGENES:

*(Dando un pisotón)* Por trescientos mil...

TERESITA: *(Al oír la declaración de Don Ruperto se avalanza con furia sobre él)* ¡Con que eras casado! Pérfido... engañador... infame... desleal, hiiii. *(Se desmaya. La sostienen John, el Diputado y Adela)*.

BELTRÁN: Se enreda la madeja.

*Telón rápido.*

FIN DEL PRIMER ACTO

## ACTO SEGUNDO

*INTERIOR DE LA POSADA. ALGUNAS MESAS Y BANCOS ORDINARIOS. UN CANDELERO CON VELA EN CADA MESA Y UNA LÁMPARA SOBRE EL MOSTRADOR. DOS PUERTAS AL FORO Y DOS A CADA LADO.*

### ESCENA PRIMERA

*A la izquierda, jugando al dominó, el Diputado y John. A la derecha Beltrán escribiendo rodeado de algunos amigos. Pedro y Pepita junto al mostrador.*

DIPUTADO: *(Haciendo una jugada)* Mi triunfo más ruidoso lo conseguiré este año en el Congreso, con mi gran proyecto sobre el matrimonio civil.

JOHN: Very-well: mucho gustarme.

DIPUTADO: Sí, amigo, es necesario acabar alguna vez con el yugo de las preocupaciones y de las falsas santidades.

JOHN: Pero no descuidar por esta mi proyecta que ser más positiva. *(Golpea la mesa llamando).*

AMIGO 1º: *(A Beltrán)* Hoy no estás inspirado como otras veces.

PEPITA: *(Acercándose a la mesa de John y el Diputado)* ¿Qué desean ustedes?

DIPUTADO: *(A media voz a Pepita)* Decirte que eres una ricurita.  
*Pepita baja los ojos ruborizada.*

JOHN: Traernos algo de beber.

PEPITA: Voy en seguida. *(Va al mostrador y sirve dos vasos).*

PEDRO: *(Que ha notado el piropo del Diputado)* *(Aparte)* Siempre que hay viajeros tengo que andar con tamaño ojo con esta

muchacha, porque de tan inocente es tonta.

AMIGO 1º: *(A Beltrán)* Está sin jugo el caletre...

OTRO: No das en la tecla.

BELTRÁN: Si me están embromando... *(Hace ademán de rasgar lo escrito).*

LOS AMIGOS: *(Impidiéndole)* Adelante, hombre, adelante.

BELTRÁN: Ya les he dicho que hoy estoy más para dar trompadas que para hacer versos. *(Aparte)* Si no fuera por sacármelos de encima... *(Continúa escribiendo).*

DIPUTADO: *(A Pepita que les presenta los vasos)* ¡Preciosura! ¡Alhajita!

PEPITA: *(Aparte)* Le diré lo que me enseñó Juliana: *(Alto al diputado)* Es favor que me hace; el simpático es usted.  
*John bebe*

PEDRO: *(Muy enojado a Pepita, a quien ha seguido con la vista)* Vaya usted adentro.

PEPITA: Pero tatita...

PEDRO: ¡Adentro, digo!

*Se va Pepita por la segunda puerta derecha.*

*(Aparte, mirando al Diputado)* Y tú, cuidado con mi garrote.

### ESCENA II

*Dichos, menos Pepita.*

DIPUTADO: *(A John)* ¿Se ha fijado qué linda es la hija de este bárbaro?

JOHN: A mí no llamarme la atención la belleza plástica; a mí gustarme la mujer de carácter.

BELTRÁN: *(Levantándose)* Ya está.

AMIGO 1º: Vamos a ver.

PEDRO: *(Llegando al grupo)* ¿De qué se trata?

BELTRÁN: De unos versos que me han obligado a hacer, sobre lo que acaba de pasar ahí fuera.

PEDRO: Que a mí me ha revuelto la bilis, porque de todo tiene la culpa mi mujer, a quien no le para nada en el estómago...

AMIGO 2º: Hombre, que se ponga una cataplasma...

PEDRO: En la mollera le haría falta; quiero decir que no sabe guardar un secreto. Lee, Beltrán.

BELTRÁN: *(Leyendo)* Todo el pueblo está intranquilo  
por lo que pasó recién:  
pero ¿quién nos dará, quién  
de este madejón el hilo?  
Está confuso el belén.

PEDRO: Ya lo creo que está confuso.

BELTRÁN: A la vieja Nicostrata  
y a esa jamona coqueta  
con ribetes de beata,  
les dio aquí una pataleta  
que por muy poco las mata.

AMIGO 1º: No se hubiera perdido mucho.

BELTRÁN: La Ventura se lamenta  
del pastel que ha descubierto:  
parece que el tal Ruperto  
es un pájaro de cuenta  
con el ojo muy abierto.

Y Alfredo ¿será tu hijo?  
Quizás, mas su nacimiento  
se presta a mucho comento;

gato hay en esto de fijo,  
pero, ¿quién nos cuenta el cuento?

AMIGO 2º: Esa es la cosa.

BELTRÁN: En todo esto al parecer  
un gran misterio se vela,  
que por cierto no es de ayer  
y quien lo quiera saber...

TODOS: ¿Qué? ¿Qué?

BELTRÁN: ¡Pregúnteselo a su abuela!

LOS AMIGOS: ¡Ja! ¡Ja!

PEDRO: Buena receta para los curiosos.

BELTRÁN: Y ahora háganme el favor de dejarme en paz. *(Se va corriendo por la primera puerta del foro).*

LOS AMIGOS: Vaya, buenas noches Don Pedro.  
*Se van.*

PEDRO: Buenas se las dé Dios.

DIPUTADO: *(Levantándose, a Pedro)* Indíquenos nuestro cuarto.

PEDRO: Vengan ustedes conmigo.

DIPUTADO: *(Aparte)* Si encuentro a Pepita le echo un discurso amoroso-sentimental, y le muestro mi diploma.  
*Se van el Diputado, John y Pedro por la segunda puerta izquierda.*

### ESCENA III

*Don Ruperto (sale por la primera puerta derecha).*

RUPERTO: Estoy contentísimo con mi paternidad, que aunque es

flamante, puedo decir que la gozo con efecto retroactivo.  
¿Quién diría que aquí había de encontrarme de zopetón  
reproducido...

#### ESCENA IV

*Dicho, Don Hermógenes.*

HERMÓGENES:

Querido Ruperto...

RUPERTO: ¡Hola! ¿Eres tú? ¿Cómo sigue Nicostrata?

HERMÓGENES:

¡Pesch! No ha sido nada. Accidentes de la guerra. Sin embargo no ha dejado de estrañarme un poco, porque nunca le ha dado un patatús tan fuerte... Pero, como se casa la muchacha y se va mañana, porque Alfredo no puede detenerse...

RUPERTO: *(Aparte)* ¡Inocente! ¡Si supiera que soy yo la causa del desmayo! No ha podido resistir la emoción al reconocermé.

HERMÓGENES:

¿En qué piensas?

RUPERTO: En que hemos sido unos truchas.

HERMÓGENES:

¡Ya lo creo! *(Aparte)* Si supiera que la Mónica y yo... *(Risa contenida)*.

RUPERTO: *(Aparte)* Si sospechara que Nicostrata fue la de mi aventura... *(Sonrisa maliciosa)*.

HERMÓGENES Y RUPERTO:

*(A un tiempo)* Disimulemos.

HERMÓGENES:

Me has distraído del objeto que me traía. Sabrás que si accedí al casamiento de Fermina y Alfredo, cuando este era huérfano, ahora es indispensable el consentimiento de su padre.

RUPERTO: ¿Cómo puedes imaginarte, querido y viejo amigo, que yo me oponga?

HERMÓGENES:

Venga un abrazo.

*Se abrazan.*

Y has de saber que quiero que tú seas el padrino de la boda.

RUPERTO: Con mil amores.

HERMÓGENES:

Que no falte nadie: ni el honorable Diputado, ni ese Mister John, que hoy me presentaste ahí.

RUPERTO: Descuida, los invitaré a todos... y ya verás, ya verás. ¡Qué noche vamos a pasar! Yo me entusiasmo con estas cosas. Recordaremos nuestros tiempos. Bailaremos, cantaremos, charlaremos: oirás mi aria favorita, que comienza... probaré si estoy en voz...

HERMÓGENES:

Por trescientas mil... Ahora déjame ver a mi mujer que ha de estar ahí con la Ventura, haciéndole los últimos encargos... Precisamente aquí viene.

RUPERTO: Preveniré a los compañeros. *(Aparte)* Me voy, no sea que al verme le repita la pataleta. *(Se va por la izquierda)*.

## ESCENA V

*Hermógenes, Nicostrata, Fermina (por la segunda puerta derecha), Ventura (desde la puerta). Después John y el Diputado.*

VENTURA: *(A Nicostrata y Fermina)* Descuiden ustedes, no faltará nada. *(Se va).*

HERMÓGENES:  
Vaya ¿Han terminado ya? Ni el padre eterno hizo tantos preparativos para crear el mundo. Bueno, ahora a casa. *(A Fermina).* Ve a ponerte tu traje de novia.

NICOSTRATA: *(Suspirando).* Tu traje de novia.

FERMINA: Pero tatita...

HERMÓGENES:  
¡No hay pero que valga!

FERMINA: ¿Quieres sacrificarme?

NICOSTRATA: ¡Ay! ¡Yo he nacido estrellada!

HERMÓGENES:  
¡Por cuatrocientas mil Bacantes! Lo que falta es que tú te pongas de su parte. Hay para volverse loco.

FERMINA: ¿Serás capaz de obligarme a contraer un matrimonio contra mi gusto?

NICOSTRATA: ¿Contra mi gusto... digo, su gusto?

HERMÓGENES:  
*(Dando un pisotón)* ¿Quieres callar, relojito de repetición? Y tú muchachuela mimosa y mal criada ¿te atreverás a producir un conflicto en estos momentos?...

FERMINA: *(Con resolución)* Pues... Lo que es con Alfredo no me caso; ¡ya lo sabes!

NICOSTRATA: *(Con altanería).* ¡Ya lo sabes!

*El Diputado y John entran por la segunda puerta izquierda.*

HERMÓGENES:  
Si se me vuelan los pájaros y descuelgo mi sable de caballería... ¡Brrrrr! *(Da un pisotón).*

JOHN: *(Al Diputado)* Ese cuarto no ser confortable.

DIPUTADO: Amigo, en estos viajes hay que acostumbrar el cuerpo a todo.

FERMINA: ¡Es usted un mal padre! *(Lloriqueando).*

NICOSTRATA: ¡Un mal padre! *(Id.).*

FERMINA: La pena me matará... *(Id.).*

NICOSTRATA: Me matará... La matará, la matará. *(Id.).*

HERMÓGENES:  
¡Brrrr! Por cuatrocientas mil... *(Consigo mismo)* No te dejes enternecer, Hermógenes.

JOHN: *(Al Diputado)* Ya sabe usted que mí necesitar su apoyadura en el Congreso.

DIPUTADO: ¡Cuenta con ella! Mi misión es velar por el progreso del país... Para eso me han dado este diploma.

HERMÓGENES:  
*(Reparando en el Diputado y John)* ¡Ah! ¡Qué idea! Sí, sí, éste la convencerá. No hay como ser un hombre sagaz; esta penetración que tengo me salva en todas mis pellejerías. *(Les sale al encuentro)* ¡Señor Diputado; señor John!

JOHN: *(Inclinándose)* ¡Ohoo!

DIPUTADO: Tanto gusto.

HERMÓGENES:  
Perdonen ustedes que me tome la confianza...

DIPUTADO: De nada, de nada... estamos a sus órdenes. ¿Esta es su señora y su niña? (*Saludándolas*).

JOHN: ¡Señora; señorita!  
*Se saludan y se colocan en curva en el orden que indica el diálogo.*

HERMÓGENES: Pues yo deseaba...

JOHN: Parecer que ustedes tratar algún asunto familiar...

DIPUTADO: Sí, familiar.

HERMÓGENES: Muy familiar.

NICOSTRATA: (*Suspirando*) Muy familiar.

FERMINA: ¡Familiarísimo!

JOHN: ¡Ohoo! Ustedes discutían tranquilamente.

DIPUTADO: Tranquilamente.

HERMÓGENES: (*Con ironía*) Muy tranquilamente.

NICOSTRATA: (*Suspirando*) Muy tranquilamente.

FERMINA: ¡Tranquilísimamente!

HERMÓGENES: Por cuatrocientos mil... La verdad es que la procesión anda por dentro, y ustedes pueden prestarme un gran servicio, principalmente el honorable Diputado, que está acostumbrado a hacer lo que quiere con su elocuencia.

JOHN: ¡Ohoo! Ciertamente.

DIPUTADO: (*Haciendo una reverencia*) ¡Gracias, gracias!

HERMÓGENES: Amigo, yo no sé más que ponerme en guardia y tirar mandobles, pero no sirvo para convencer a nadie con

razonamientos, y como usted es maestro en ese arte...

DIPUTADO: Maestro no, pero...

HERMÓGENES: Esta muchacha, no quiere casarse con su prometido Alfredo, su compañero de la infancia, que ha venido espresamente a eso; pero, a mí, con este olfato y esta penetración que tengo, no se me engaña. Aquí hay gato encerrado, y si lo pillo con mi sable de caballería, ¡lo rajo! Se casará con él, quiera que no quiera...

DIPUTADO: ¿Con el gato?

JOHN: No, con el sable.

HERMÓGENES: Qué gato, ni qué sable: con Alfredo, y si no (*Da un pisotón*) ¡por cuatrocientas mil Bacantes!

DIPUTADO: (*Aparte*) Con una, aunque sea de guarda-almacén, tengo bastante para mi hermano.

HERMÓGENES: Como yo no puedo con mi genio... y no sirvo para retóricas... les ruego que persuadan a esta atolondrada, porque Alfredo es el partido que le conviene.

JOHN: Más le convenir un entero.

DIPUTADO: Descuide usted: con dos palabras que yo le diga, le tocaré el corazón: conozco el lado flaco de las mujeres.

NICOSTRATA: ¡Ay! ¡Yo he nacido estrellada!

DIPUTADO: Además, yo estoy acostumbrado a tratar desde los más altos puntos de mira... (*Aparte*) desde el mirador de la plaza (*Alto*) con altísimas reflexiones, los altos problemas, de la más alta política, en las altas esferas, de la alta diplomacia, de las más altas...



HERMÓGENES:  
Basta de alturas... no sea que caiga usted y se le arrugue el diploma.

DIPUTADO: Formule usted su moción y como cuestión de orden la resolveremos sobre tablas.

JOHN: ¡Ohoo!

HERMÓGENES:  
Mi hija se opone a casarse con Alfredo: dice que no le gusta.

DIPUTADO: ¿No le gusta el matrimonio?

HERMÓGENES:  
No, el novio.

DIPUTADO: Entonces hace muy bien.

HERMÓGENES:  
¿Cómo se entiende?

DIPUTADO: Sí, señor. El matrimonio es un contrato que solamente debe realizarse por la libre voluntad de las partes, sin violencia, sin... Este año presentaré mi gran proyecto sobre esta materia...

HERMÓGENES:  
¡Hace muy mal!

DIPUTADO: ¿En presentar mi proyecto?

JOHN: ¡Ohoo! Proyecta grande ser la mía.

HERMÓGENES:  
Quién habla de proyectos, ahora, hombre. Digo que Fermina hace muy mal en no querer casarse con Alfredo, que he dado mi palabra, que no puedo volverme atrás, y que si saco mi sable... *(Da un pisotón)*.

DIPUTADO: Diré a usted, diré a usted. En el matrimonio, como en todos los actos humanos, hay diversos móviles determinantes. Así puede suceder... y a veces suele

ocurrir... y teniendo en cuenta que... y considerando... en fin: la voluntad del padre es ante todo.

HERMÓGENES:  
*(Aparte)* Es un gran político: opina a gusto del consumidor. *(Alto)* Pues entonces, convénzala usted, convénzala usted. *(A Fermina)* Pon atención a lo que te dirán estos señores y sé razonable. Yo volveré enseguida: ¡cuidado cómo te comportas! *(Vase)*.

## ESCENA VI

*El Diputado, John, Fermina y Nicostrata*

DIPUTADO: *(Cuadrándose y componiéndose el pecho)* ¡Pido la palabra! Este diploma, señorita...

FERMINA: Sé lo que usted va a decirme; es inútil.

NICOSTRATA: Es inútil.

DIPUTADO: Pero...

FERMINA: Es completamente inútil.

NICOSTRATA: Completamente inútil.

DIPUTADO: ¡Déjeme usted hablar! Este diploma...

FERMINA: Ni usted ni nadie podrá convencerme; al corazón no le entran argumentos, el amor es un déspota...

JOHN: Nadie *despota*, señorita, queremos solamente...

FERMINA: Ustedes no saben lo que es sentir, lo que es amar, lo que es soñar...

NICOSTRATA: Lo que es soñar...

JOHN: Ser una torbellina.

DIPUTADO: *(A Fermina con energía)* Pido que se llame al orden al señor Diputado preopinante y que se me respete en el uso de la palabra.

FERMINA: *(Con ceremonia)* ¡Hable el honorable Diputado!

NICOSTRATA: Hable el honorable...

DIPUTADO: *(Componiéndose el pecho)* Este diploma me acredita como genuino representante del pueblo y con mayor razón de uno de sus miembros. Él me ha encargado...

FERMINA: ¿El pueblo?

JOHN: No, el miembro.

DIPUTADO: Su padre.

JOHN: El padre del miembro.

DIPUTADO: ¡El del demonio! *(A John)* Usted todo lo enreda; es un embrollón.

JOHN: *(Muy serio)* Mí no ser embrollón: mí pagar siempre al contado.

DIPUTADO: Si no se calla usted, no nos entenderemos. *(Pausa)*. Señorita: la misión que tengo que desempeñar cerca de usted es delicadísima. Los deberes de la obediencia... el respeto a los mayores... la gratitud filial... todos esos corolarios del sentimiento, considerados a través del prisma de los principios y de los fines...

FERMINA: No continúe usted, no continúe usted, que su palabra me conmueve a tal punto que podría llevarme hasta contrariar los impulsos de mi corazón...

NICOSTRATA: *(Maquinalmente)* De mi corazón...

JOHN: ¡Ohoo!

DIPUTADO: Los impulsos del corazón no deben contrariarse nunca,

porque ellos son hijos del sentimiento, y el sentimiento es la aguja de marear que nos orienta hacia el escondido polo de la felicidad. *(Aparte a John)* Esto se llama una metáfora.

FERMINA: Por eso mismo no quiero unirme con quien no amo...

NICOSTRATA: Con quien no amo... digo, no ama.

FERMINA: Con quien nada me dice al alma... y causaría mi desdicha por toda la vida.

NICOSTRATA: Por toda la vida.

JOHN: ¡Ohoo! Hacer usted muy bien.

DIPUTADO: Si usted no siente inclinación por ese joven, no debe usted sacrificarse. El matrimonio es el acto más serio y trascendental de la existencia, decide para siempre del porvenir del hombre y la familia, y debe realizarse únicamente por amor.

JOHN: ¡Ohoo! El amor solamente no ser bastante. El amor ser como una botella de rom; cuando recién se destapa, el líquido tener mucha fortaleza, después pierde poco a poco su aroma y quedar cada día más flojito. Al fin la botella vacía, no ser más que una triste despoja, que recordar los primeros tragos de rom.

DIPUTADO: Hay sin duda alguna filosofía en el fondo de la botella de rom de Mister John.

JOHN: Por desgracia aquí no tener ninguna.

DIPUTADO: Pero el amor es la luz, el alma, el calor, la vida del matrimonio, que si es regido por la conveniencia o el interés se convierte en un contrato mercantil. *(Consigno mismo)* Estoy elocuente.

FERMINA: Quedo completamente convencida.

NICOSTRATA: Completamente convencida...

FERMINA: Y seguiré su consejo: no me casaré sino con quien sea de mi gusto.

NICOSTRATA: Con quien sea de mi gusto.

FERMINA: Del mío, mamita.

NICOSTRATA: Tu gusto es el mío, niña. Vámonos.  
*Saludan a John y al Diputado.*

DIPUTADO: No permitiremos que se vayan ustedes solas.

JOHN: ¡Ohoo, no, no!

FERMINA: No se molesten ustedes.

NICOSTRATA: No se molesten...

DIPUTADO: Molestia ninguna.

JOHN: ¡Ohoo, no, no!  
*Salen por el fondo.*

## ESCENA VII

*Alfredo (pensativo).*

ALFREDO: Dos veces he intentado decirla la verdad; pero no he tenido valor. ¡Pobre Fermina! ¿Cómo desengañarla, cómo darle tan amarga decepción? Y a esos pobres viejos, que tanto han hecho por mí, a quienes debo cuanto soy, ¿cómo pagarles con tan negra ingratitud? ¡Ay! Pero también ¿cómo renunciar para siempre al amor de Adela? Imposible, *(Pausa. Como tomando una resolución)* Sí, él me salvará. *(Se acerca a la primera puerta de la derecha y llama)* ¡Padre, padre!

## ESCENA VIII

*Dicho y Don Ruperto (en mangas de camisa, afeitándose).*

RUPERTO: Hola, Alfredito. ¿Cómo es que todavía no te pones de tiros largos...? *(Observándolo)* Pero ¿qué tienes? ¿A ti te pasa algo?... estás agitado...

ALFREDO: ¡Ay! Padre mío; ¡soy muy desgraciado!

RUPERTO: ¿Qué me dices, pobrecito? Cuéntame, cuéntame. ¿Qué te sucede? Me pones en cuidado.

ALFREDO: Necesito de usted.

RUPERTO: ¡Habla, hijo mío, habla!

ALFREDO: ¡Yo no puedo casarme con Fermina!

RUPERTO: *(Haciendo un aspaviento de asombro)* ¡Demonio! ¿no has pedido tú mismo la muchacha?

ALFREDO: Sí, querido padre; pero después que he conocido a Adela...

RUPERTO: ¡Ah! ¡Picarón, picarón! *(Aparte)* Igualito a tu padre. *(Alto)* Pues hijo, me pones en un tremendo apreto. No hace media hora que Hermógenes me pidió mi consentimiento, y se lo di con el mayor placer, como que ignoraba... el cambio que querías introducir en la formación de tu gabinete. Francamente, no puedo tomar la iniciativa en esto; haré vista de escrutador cuocientista, para que triunfe tu candidato... *(Transición)*. Tu caso es de los que requiere una medida heroica. Algo como un ataque al abordaje. En fin, déjame terminar mi *toilet*; pensaré qué se puede hacer. No desesperes, no te ahogues en poca agua. *(Se va.)*

## ESCENA IX

Alfredo y luego Adela.

ALFREDO: No tengo otro camino que hablarle claramente a Don Hermógenes.

ADELA: *(Sale por la primera puerta de la izquierda)* ¡Alfredo!

ALFREDO: ¡Adela! Ansiaba verte: necesitaba ya la luz de tus ojos para confortar mi espíritu.

ADELA: Valor, amigo mío.

ALFREDO: ¿Nada más que ese título merezco?

ADELA: No tengo derecho a darle otro.

ALFREDO: ¡Ah! ¡Usted no sabe cuánto es el amor que me inspira! Imposible que yo renuncie a él.

ADELA: Usted delira, Alfredo. Olvida que en breves momentos debe ser el esposo de esa joven, a quien no puedo permitir que haga usted desgraciada por mi culpa.

ALFREDO: Comprendo la nobleza y generosidad de sus sentimientos; pero es en vano luchar, Adela. *(Con pasión)* ¡Te adoro, te idolatro! *(Le besa la mano)*.

## ESCENA X

Alfredo, Hermógenes, John y el Diputado.

DIPUTADO: *(Entrando. A Hermógenes)*. Con dos palabras que la dije quedó completamente convencida.

HERMÓGENES:  
¡Qué veo!...

ADELA: ¡Ah! *(Se va corriendo)*.

ALFREDO: *(Para sí)* ¡Maldición!

HERMÓGENES:  
¡Por cuatrocientas mil Bacantes! ¡Qué atrevimiento! ¡Qué desvergüenza! ¡Cómo está pervertida la juventud del día!

DIPUTADO: Yo presentaré un proyecto.

JOHN: A mí no importarme estos asuntos...

DIPUTADO: A mí tampoco. *(Aparte)* Lo que me interesa es encontrar a Pepita.

*Se van por la segunda puerta izquierda.*

ALFREDO: *(Aparte)* ¿Qué le diré para no comprometer a Adela?

HERMÓGENES:  
¡Hola, hola! Señor libertino; seductor de viajeras, engañador de inocentes niñas. Ya lo había adivinado yo con esta penetración que tengo. Va usted a casarse con Fermina, que está la pobrecita llorando a lágrima viva, porque no le tiene a su lado, y usted está aquí, haciendo a otra arrumacos y galanteos.

ALFREDO: *(Aparte)* No sé qué respeto me inspira este buen hombre. *(Alto)* Pero señor, sí...

HERMÓGENES:  
¡Por quinientas mil Bacantes! *(Da un pisotón)*. Discúlpese usted inmediatamente; de lo contrario, si saco mi sable de caballería... ¿Quién es esa señorita? Contesté usted... ¿Qué tiene usted que ver con ella?

ALFREDO: *(Balbucea)* Señor, esa señorita... esa señorita... resulta ahora que... que es mi hermana!

HERMÓGENES:  
¡Tu hermana! ¿Será posible? ¿Y cómo que no me lo ha dicho Ruperto?

ALFREDO: Si él no lo sabe todavía y precisamente combinábamos el medio de decírselo.

HERMÓGENES:

Siendo así, ya me calmo: algo de eso me decía esta penetración que tengo. Perdóname mi arrebato. Vamos, vamos, que Fermina necesita tus consuelos. *(Se van por el fondo)*.

## ESCENA XI

*Beltrán, luego Pedro y Ventura.*

BELTRÁN: *(Entra muy exaltado)* Estoy rabioso, desesperado. *(Se sienta y da fuertes golpes en una mesa)*. ¿Aquí no hay quien sirva? *(Llamando)* ¡Don Pedro! ¡Doña Ventura!

PEDRO: *(Sale por la izquierda)*. ¿Qué hay? ¿Eres tú? ¿Qué malos aires traes, hombre!

VENTURA: *(Que habrá salido por la segunda puerta derecha)* ¿Qué te han hecho, Beltrancito?

BELTRÁN: Tengo el infierno dentro de mí. Denme de beber de lo más fuerte que tengan: hoy voy a hacer alguna barbaridad.

PEDRO: Vamos, cálmate, muchacho. Esta noche parece que el diablo ha venido a trastornar todo el pueblo. ¿Qué tienes? ¿Algún amorcito mal correspondido? ¡Ah! Mujeres, mujeres: ¡si todas son lo mismo!

VENTURA: Miren quién habla...

PEDRO: No hagas caso, muchacho; esas son tonterías.

VENTURA: Ya le pasará el mal humor en el baile de la Fermina.

PEDRO: Hazme el favor de decirme para quién son estas cartas, que yo soy corto de vista.

*Beltrán examina las cartas.*

VENTURA: Corto de vista, y es capaz de ver debajo del agua.

PEDRO: Y debajo del vino también después que me lo bebo.

BELTRÁN: *(Leyendo los sobres)* Esta es para don Nabor, esta para don Estaurofilo; esta para la Visitación y esta para la Ventura.

PEDRO: ¿Para mi mujer?

VENTURA: ¿Quién puede *escrebirme* a mí? *Lémela* que yo también soy corta de vista.

*Beltrán abre la carta y lee dando muestras de gran sorpresa.*

BELTRÁN: *(Aparte, agitado)* ¡Si parece mentira lo que estoy viendo! No cabe duda. El berenjenal aumenta. Pero esto me salva. Sí, Fermina será mía.

PEDRO: ¿Qué dice?

VENTURA: *Le* de una vez.

BELTRÁN: Hemos hecho un barro abriendo esa carta: es para entregar a don Hermógenes, y yo mismo se la llevaré.

VENTURA: Ya decía yo; ¿quién se va a *correspondenciar* con una? *(Se va por donde vino)*.

PEDRO: ¿Ahora sales con esa? *(Aparte)* Voy a repartir estas cartas. *(Consigo mismo)* No sé mi sombrero y mi bastón... *(Buscándolos, sale por la derecha)*.

BELTRÁN: Esta carta es un tesoro. Con ella dispondré de la voluntad de don Hermógenes, y Fermina será mía. Ahora sí que desbarato su boda con Alfredo. *(Se va)*.

ESCENA XII

*Ruperto, Adela, Teresita y John. Ruperto sale de su cuarto y se acerca al de John y el Diputado.*

RUPERTO: En marcha, amigos.

*Sale John.*

*(Llamando en la primera puerta izquierda)* Señorita Adela, señorita Teresita!

*Salen estas.*

Vengan ustedes. ¿No saben que soy el padrino de la boda *(Aparte)* o del escándalo *(Alto)* que ha de tener lugar en lo de mi viejo amigo Hermógenes Sacaronchas?

*Teresita da la espalda a don Ruperto con muestra de gran enojo.*

Tengo encargo de invitar a ustedes.

ADELA: Le rogamos que nos escuse....

TERESITA: *(De mal modo)* Nosotras no vamos.

RUPERTO: ¿Todavía está usted enojada conmigo, bella Teresita?

*John mira con interés a Teresita.*

TERESITA: ¿Cree usted que he de perdonarle la burla, el escarnio de que me ha hecho objeto?

RUPERTO: Ha sido una bromita de viaje.

TERESITA: Es usted un libertino, un viejo verde; no puedo ni verlo... y no se me acerque, porque no respondo de mis uñas.

*El interés de John crece.*

RUPERTO: *(Aparte)* ¡Qué brava es! ¿si tendrá hidrofobia?

ADELA: *(A Teresita)* No haga papelones.

TERESITA: ¿Qué quieres? No tengo libre albedrío sobre mis nervios.

*una noche en loreto*

JOHN: *(Entusiasmado)* ¡Ohoo! A mí gustarme mucho los genios *súbitos.*

RUPERTO: *(A Adela)* Sea usted más razonable y dé a su hermana un ejemplo de condescendencia. *(Al oído y rápido)* Voy a favorecer sus intereses y los de Alfredo; me lo ha dicho todo. *(Aparte)* Entre esta y Fermina me quedaría... con las dos.

ADELA: *(Emocionada)* No deseo desairar a nadie: vamos, Teresita.

TERESITA: ¿Qué se habrá figurado ese tiesto con pantalones?

JOHN: *(Aparte)* Me entusiasma el nervio de esta mujer.

TERESITA: Es cosa que me trastorna todo el sistema esta falsía innata de los hombres. No volveré a creer más en ninguno.

JOHN: *(A Teresita)* Usted ser para mí el ideal de la mujer: ser un carácter. *(Cae de rodillas)* Mí querer casar con usted.

RUPERTO: *(Aparte)* Es capaz el inglés de enamorarse.

TERESITA: *(Con coquetería)* ¡Caballero! Así tan de repente... No sé si creer...

ADELA: ¡Señor John!

JOHN: Si haber duda, mí dar diez mil libras esterlinas en caución de mi palabradura.

TERESITA: *(Aparte)* ¡Esto es un hombre! Y es simpático el inglés. *(Alto)* Levante usted: soy toda suya.

ADELA: *(A Teresita)* Eres incorregible...

JOHN: *(Besándole la mano y levantándose)* ¡Qué felicidad!

RUPERTO: ¡Se clavó el inglés para toda la siega!

TERESITA: *(Muy contenta)* Vamos donde quieran.

ADELA: Vamos a ponernos el sombrero.  
*Se va cada uno a su habitación.*

ESCENA XIII

*Pepita, el Diputado y luego Pedro (Pepita sale corriendo por la segunda puerta derecha perseguida por el Diputado).*

DIPUTADO: Escúchame, adorable Pepita: no seas ingrata, te adoro con frenesí.

PEPITA: *(Aparte)* Parece que me está haciendo el amor.

DIPUTADO: Contéstame, encantadora Pepita; di si me amas; calma mi angustia, estoy abrazándome en tus ojos.

PEPITA: *(Aparte)* ¡Ay! Yo no sé lo que se dice en estos casos. Le diré lo que me enseñó Juliana. *(Alto)* Es favor que me hace: ¡el simpático es usted!

*El Diputado se arrodilla, le toma la mano y se la besa.*

DIPUTADO: ¡Te adoro, te idolatro!

PEPITA: Qué lindo es esto. Siga usted que me gusta mucho.

DIPUTADO: *(Aparte)* ¡Se me va a ensuciar el terno nuevo! *(Entra Pedro por donde había salido con el sombrero puesto y un grueso bastón. Al ver al Diputado en tal actitud, tira los diarios y cartas que trae y se le va encima furioso enarbolando el garrote).*

PEDRO: ¡Qué veo!

PEPITA: ¡Ah! ¡Tatita! *(Se va corriendo por el foro).*

DIPUTADO: ¡El padre! *(Se levanta asustado).*

PEDRO: ¡El del viático seduciendo a mi hija! Ahora verás...

DIPUTADO: *(Corriendo perseguido por Pedro)* ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA XIV

*Dichos, Ruperto, John, Adela y Teresita; luego un muchacho con una carta.*

DIPUTADO: No sea bárbaro; yo soy representante del pueblo; soy inviolable: respete mis inmunidades.

*Ruperto y John detienen a Pedro.*

RUPERTO: ¡Calma, calma!

JOHN: ¿Qué suceder?

PEDRO: Estaba enamorando a mi hija.

RUPERTO: Y qué más quiere usted que todo un padre de la patria...

PEDRO: Yo le iba a romper los huesos a pesar de todas sus humanidades. *(Pedro rezongando se pone a recoger las cartas y diarios que tiró).*

UN MUCHACHO:

*(Desde la puerta del fondo)* ¿Don Ruperto Ronquera?

RUPERTO: ¡Presente!

MUCHACHO: Esta carta es para usted. *(La entrega y se va).*

RUPERTO: *(Aparte)* Seguramente es una cita. Ahora sería indiscreto.... *(Guarda la carta)* La leeré después. ¿Quién me resiste a mí, si soy el microbio del amor? *(Alto)* Vamos señores, vamos. *Salen por el fondo.*

*Cae el telón.*

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

*SALA EN CASA DE DON HERMÓGENES. DECORADO POBRE, PERO REVELANDO UN ARREGLO EXTRAORDINARIO. ALGUNOS FLOREROS CON FLORES. DOS LÁMPARAS DE KEROSENE EN RINCONERAS Y DOS MESITAS CON CANDELABROS A LO SUMO DE*

CINCO BUJÍAS. EN LA PARED A LA IZQUIERDA, COLGADOS UN FUSIL CON BAYONETA Y UNA TERCEROLA Y A LA DERECHA DOS ESPADONES DE CABALLERÍA.

## ESCENA I

*Fermina (en traje blanco).*

FERMINA: A pesar de toda mi resolución no dejo de abrigar algún temor. Mi padre es tan voluntarioso... tan atropellado. *(Pausa)*. ¿Qué pensará hacer Beltrán? Nada me ha comunicado y esto me tiene intranquila; *(Con pasión)* seré tuya o de ninguno. *(Transición)*. ¡Pobre Alfredo! Qué desencanto te reservo a ti que tan generosa y noblemente has querido compartir tu posición elevada y tu porvenir brillante, con esta humilde violeta de los campos. ¡Con cuánto cariño te hubiera recibido en cualquier otro instante! Las deliciosas horas de la infancia jamás se olvidan; pero ¿qué valen todas las reflexiones posibles, ante la espontánea simpatía que une las almas?

## ESCENA II

*Fermina y Beltrán.*

BELTRÁN: *(Entra muy contento)*. ¡Viva el contento, viva la alegría!

FERMINA: ¿Qué sucede?

BELTRÁN: Pues es friolera lo que sucede; que no te casarás con Alfredo, que te casarás con tu Beltrancito, que nuestras ilusiones se realizarán, que te tendré en las palmas de las manos.

FERMINA: ¿De veras? ¡Qué felicidad! Pero, y mi padre... ¿Cómo has podido...

BELTRÁN: El consentirá al instante; tengo un medio infalible.

FERMINA: Dios te oiga.

BELTRÁN: Si supieras qué momentos he pasado de rabia, de desesperación, hasta de celos.

FERMINA: ¡Ingrato! ¿Llegaste a dudar de tu Fermina?

BELTRÁN: Perdóname, querida mía, pero aún me mortifica una pícara duda. ¿Por qué me has ocultado que los viejos proyectaban tu casamiento con Alfredo?

FERMINA: ¡Tontuelo! Lo hice solamente por evitarte un disgusto y porque de todos modos, no había de ser. Aunque me llevaran por la fuerza al altar, allí diría que no y asunto concluido.

BELTRÁN: *(Con entusiasmo)* ¡Fermina de mi vida!

## ESCENA III

*Dichos, Nicostrata (sale por la derecha).*

NICOSTRATA: ¿Usted aquí, Beltrán? ¿Cómo le va?

BELTRÁN: Bien, señora, ¿y usted? ¿Por qué trae ese aire tan triste y melancólico?

NICOSTRATA: ¡Ay! Beltrán; usted no puede imaginarse cuánto sufro! ¡Yo he nacido estrellada! *(Lloriqueando)* ¡Me llevan a Fermina!... mi pobrecita hija...

BELTRÁN: No, señora, no se la llevan.

FERMINA: No me llevan.



NICOSTRATA: ¿No? ¡Triste de mí! Esta noche se casa y...

BELTRÁN: No; si no se casa.

FERMINA: No me caso.

BELTRÁN: Es decir, sí se casará...

FERMINA: Me casaré; pero...

NICOSTRATA: ¿Qué están ustedes diciendo?

BELTRÁN: Se lo explicaré, señora. Fermina y yo hace tiempo que nos amamos, y no la he pedido ya, solamente porque, antes de ser marido, quería por lo menos, ser un pichón de capitalista.

NICOSTRATA: De capitalista... muy bien pensado.

BELTRÁN: ¡Figúrese usted cómo me pondría al saber que querían arrebátarmela! Desesperado y ciego llevé a Alfredo a un sitio solitario, y le exigí que inmediatamente renunciara a Fermina, o que de lo contrario, sin más preámbulo, nos romperíamos la crisma.

NICOSTRATA: ¡Qué atrocidad!

BELTRÁN: Apenas me oyó hablarle de ese modo, se arrojó con ímpetu sobre mí, y casi me deshace...

*Movimiento de sobresalto en Nicostrata y Fermina.*

...a caricias; tal fue el gozo que le produjo.

FERMINA: Nos has asustado.

NICOSTRATA: Nos has asustado.

FERMINA: ¿Estás contenta, mamita?

NICOSTRATA: Contentísima... pero, Alfredo...

BELTRÁN: Está perdido por la joven viajera.

NICOSTRATA: Prefiero que tú seas el esposo de mi Fermina. Ya me parecía que Alfredo, habiéndose educado en una gran ciudad, había de ser un poco libertino, y sobre todo (*Besando a Fermina*) así, tú no te separarás de mi lado. Pero Hermógenes... que es tan testarudo y que está deslumbrado con el talento de Alfredo, y su título...

BELTRÁN: ¡Oh! De don Hermógenes yo respondo. Tenemos ya un plan con Alfredo: ustedes, vean lo que vean, no se den por entendidas.

NICOSTRATA: Al fin seré dichosa. (*Abraza a Beltrán*). En mí tendrás una verdadera madre.

BELTRÁN: Y usted en mí, un hijo cariñoso.

FERMINA: ¡Qué felices vamos a ser! Siempre juntos y complaciéndonos en todos nuestros gustos.

NICOSTRATA: En todos nuestros gustos.

BELTRÁN: ¿Y cómo andaré yo de ancho y satisfecho, cuando tengamos un Beltrancito, que meta bulla en toda la casa, gritando: "*Mamachita, papachito*"?

NICOSTRATA: (*Remendando*) *Mamachita, papachito*.

FERMINA: Yo estoy pensando en los comentarios y chismografías a que dará lugar en todo el pueblo, este cambio de novio tan inesperado y repentino. Pero ¿qué nos importa?

NICOSTRATA: ¿Qué nos importa?

BELTRÁN: Que hablen cuanto quieran: no se eclipsará por eso nuestra luna de miel...

NICOSTRATA: Nuestra luna de miel... digo, la de ustedes.

FERMINA: Eres fatal, mamá, con tus repeticiones.

ESCENA IV

*Dichos, el Diputado, John y Teresita, Ruperto y Adela (entran por el fondo en el orden que están consignados). Los siguen los otros invitados. D. Hermógenes y Alfredo por la izquierda. Después Pepita y Ventura.*

BELTRÁN: Ya están aquí los invitados.

HERMÓGENES:

Adelante, señores, adelante: tanto gusto...

NICOSTRATA: Tanto gusto.

HERMÓGENES:

*(Dando la mano a los recién llegados)* ¿Cómo están las señoritas y el señor John, y el honorable Diputado?

*Los aludidos contestan el saludo. Hermógenes y Nicostrata hacen los honores de la casa. Escena de movimiento y naturalidad. Unos se pasean, otros examinan el arreglo de la sala. Pepita, Teresita y otras invitadas besan y felicitan a la novia.*

TERESITA: *(A Fermína)*. Nos repartirá los azahares de su traje: *(Con coquetería)* queremos contagiarnos.

FERMINA: Con el mayor gusto.

RUPERTO: *(Que ha estado contemplando el fusil y la tercerola)* Estas armas parecen contemporáneas de Matusalén: más fuego dará un mango de escoba.

HERMÓGENES:

Señores: mientras llega la hora de la ceremonia a divertirse: que se baile, se cante y se haga música.

RUPERTO: Sí, que se *haga* música, como quien hace un buñuelo.

JOHN: *(A Hermógenes)* ¿A qué hora será la matrimonia?

HERMÓGENES:

A las cuatro de la mañana: ¿usted nos hará el honor de acompañarnos a presenciar el acto?

JOHN: ¡Ohoo! A mí no gustarme casamienta católica, a mí gustarme casamienta protestante. *(A Teresita)* ¿Usted tener inconveniente de casar conmigo por la forma protestante?

TERESITA: Por muchas partes se va a Roma, Sr. John. No soy una mujer superficial; desprecio las formas: el fondo es lo que me interesa.

JOHN: ¡Ohoo! Mucho gustarme.

RUPERTO: *(Aparte)* Con tal de casarse aunque sea a lo japonés.

HERMÓGENES:

*(Al Diputado)* ¿Usted nos acompañará?

DIPUTADO: ¡Yo! ¿Cómo quiere usted que vaya con mi presencia en ese acto a contradecir las ideas y las tendencias de mi gran proyecto sobre el matrimonio civil?

JOHN: *(A Ruperto)* ¿Por qué le llamar matrimonio civil y no legal?

RUPERTO: Porque es más civilizado, más progresista.

DIPUTADO: *(Con énfasis)* Sería un argumento de que echarían mano mis contendores.

JOHN: Tener razón.

TERESITA: Dice muy bien el honorable Diputado.

RUPERTO: *(Al Diputado)* ¿De manera que está usted decidido a promover una discusión que haga época en los anales parlamentarios del país?

DIPUTADO: Completamente decidido. *(Con tono declamatorio)* No saben ustedes cuánto me entusiasmo en tocándose estas cuestiones que afectan tan íntimamente, tan hondamente, el... la... el...

RUPERTO: El punto...

DIPUTADO: No... la...

JOHN: La coma....

DIPUTADO: No....

HERMÓGENES:  
El punto y coma...

DIPUTADO: La fuerza generatriz; el cuerpo vivo; el centro palpitante; las vísceras más... (*Atragantándose*) la palanca; el tornillo más estratégico de las agrupaciones humanas.

JOHN: ¡Bravo!  
*Todos aplauden.*

ADELA: Es usted muy elocuente.

TERESITA: Es muy verbi-elocuente.

HERMÓGENES:  
Con toda esta penetración que tengo, no podría expresarme así.

RUPERTO: (*Al Diputado*) Es pasmoso: tiene usted una facilidad facilísima.

DIPUTADO: Me falta un poco de práctica.

JOHN: ¿Ha leído usted *O... con el?*

DIPUTADO: ¿Con quién?

JOHN: Oconell

DIPUTADO: ¡Ah! No... sí, sí.

JOHN: Ese ser un orador: él como querer llevar y traer las masas.

VENTURA: (*Aparte*) Ya el inglés está con hambre: voy a traerle el mate y los bollitos. (*Sale*).

RUPERTO: (*Al Diputado*) Usted hará mucho, mucho; pero es necesario que se acostumbre a improvisar.

DIPUTADO: Ese es mi fuerte.

RUPERTO: Y además, es indispensable gran desenvoltura, ademanes

muy resueltos, una entonación vibrante y una mirada trágica. Yo habría sido un orador de nota: juzgue usted. Haré de cuenta que estoy en el Congreso, en su puesto, defendiendo el proyecto sobre el matrimonio civil.

TODOS: ¡Bravo! ¡Bravo!

NICOSTRATA: (*Aparte a Beltrán*) ¿Para qué es ese matrimonio civil?

BELTRÁN: Es... es para que no se casen los militares y extinguir la raza.

HERMÓGENES:  
Sobre este banco lo harás más a lo vivo.

RUPERTO: (*Sube al banco*) ¡Atención!  
*Todos se acercan formando semicírculo.*  
¡Pido la palabra! Señor Presidente: Este proyecto que he tenido el honor... (*Al auditorio*) Ábranse un poco, para que pueda dar juego a la mirada.  
*Todos se alejan un poco.*

HERMÓGENES:  
Adelante, adelante.

RUPERTO: (*Se compone el pecho*) ¡Señores! Este proyecto, es un proyecto... proyectado por mí, para resolver en el tiempo y en el espacio... todas las proyecciones... Hagan el favor de un poco de agua.  
*Le traen y toma.*  
Este proyecto, es más que un proyecto; es un proyectil. Señores: el matrimonio civil, es el menos incivil de todos los matrimonios; es el problema más sustancioso, digo, sustancial, en la lucha por la existencia y en la organización orgánica del organismo sociológico del porvenir....

TODOS: ¡Muy bien! ¡Muy bien!

RUPERTO: ¡Sí, señores! La vinculación legal es el gran desideratum,

es la piedra de toque, la piedra filosofal, la piedra angular, la piedra...

HERMÓGENES:

Todas las piedras conocidas.

RUPERTO: ¡El cimientito granítico del antropologismo científico!

TODOS: ¡Bravos! ¡Bravo!

RUPERTO: *(Muy exaltado)* Es la causa generatriz, es la... la locomotora del evolucionismo social que ha de llevarnos a la perfección... *(Con el entusiasmo se ha ido acercando poco a poco a un extremo del banco y al pronunciar la palabra "perfección" pierde el equilibrio y cae).*

BELTRÁN: A la perfección de los porrazos.

*Ventura que ha dado un mate a John, como éste chupa sin resultado, lo chupa ella para destapararlo y vuelve a dárselo. John, creyendo haber hecho mal al principio, en vez de chupar, sopla con fuerza, derrama el contenido, salpica a los que tiene cerca, se quema la mano y suelta el mate. Este incidente debe coincidir con la caída de don Ruperto, produciendo la hilaridad consiguiente.*

JOHN: Mí no entender este maquinidura.

TERESITA: *(Con mimo)* Yo te enseñaré a tomar mate, Johncito.

VENTURA: *(Aparte)* ¡El bárbaro del inglés me ha rajado el mate! *(Lo recoge).*

HERMÓGENES:

*(A Ruperto)* ¿Te has lastimado?

RUPERTO: No ha sido nada: la espina dorsal solamente. Pero ¿qué tal soy para mover la sin hueso?

HERMÓGENES:

No te creía tan diestro.

PEPITA: *(Que se habrá acercado al Diputado)* Usted nunca se suba sobre los bancos cuando tenga que echar discursos.

DIPUTADO: *(Aparte)* Pobrecita, ¡Se ha enamorado de mí! *(Alto)* Yo hablaré desde la tribuna.

JOHN: *(Al Diputado y a Ruperto)* ¡Ohoo! Los dos ser muy buenas oradores: a cualquiera de ustedes yo le confiaría la *defensadura* de mi *estipendio* proyecto.

TERESITA: Estupendo, se dice, Johncito.

RUPERTO: *(A Teresita)* Pero qué gata... qué gatatumposa está usted ahora.

TERESITA: *(Aparte)* Me ataca todo el sistema este hombre.

DIPUTADO: *(A John)* Aún no nos ha dicho usted cuál es ese proyecto tan colosal.

JOHN: Mí querer hacer un ferro-carril eléctrica desde Buenos Aires a la Montevidea por debajo de la cama de la Ría de la Plata.

RUPERTO Y DIPUTADO:

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

HERMÓGENES:

Por seiscientas mil Bacantes, que está gracioso el proyecto del inglés.

RUPERTO: *(Aparte)* ¡La jamona le ha hecho perder la chaveta!

JOHN: ¡Ohoo! Mí saldrá con la mía.

HERMÓGENES:

Ahora si les parece pueden dar unas vueltitas...

JOHN: Mí querer ver bailar la *zamba-chueca*.

TERESITA: Zama-cueca, Johncito.

BELTRÁN: *(Aparte)* Lo que tienes *chueca* tú es la lengua.

NICOSTRATA: Es muy fácil complacer el señor John. Baila tú la *zamacueca*, Telésfora.

HERMÓGENES:

Y que Andrés la acompañe.

*Música.*

*Los dos aludidos bailan en el centro del escenario, rodeados por los demás quienes llevan el compás de la última parte con palmoreos.*

JOHN: Mucho gustarme este baile.

HERMÓGENES:

Te ha llegado el turno, Ruperto: a ver, a ver, cántanos alguna cosa.

RUPERTO: Con mucho gusto. Venga la guitarra. *(Se la traen y se sienta)*. Voy a cantarles unas coplas que ninguno que esté por ahorcarse... con la sogá matrimonial, debe echar en saco roto.

*Ruperto simula tocar la guitarra y canta:*

El matrimonio es un pozo  
cuyo fondo no se ve,  
y no sabe lo que hace  
quien ciego se tira en él.

A tu mujer con primos,  
y esto es muy primordial,  
no dejes nunca, y menos  
con un primo carnal;  
no hay primo que la *prima*  
no sepa bien tocar,  
que son muy primorosos  
en eso de primar;  
se llevan las primicias  
en el primer compás:  
si dos primos se juntan

¡qué primores no harán!

JOHN: ¡Ohoo! ¡Bravo!

HERMÓGENES:

Está picantita la copla.

RUPERTO: Sí señores, es necesario abrir el ojo con los primos, sobre todo en la *primavera*.

*(Canta)*

El matrimonio es un pozo, etc.

Cada mujer ha sido,  
es y siempre ha de ser,  
un problema algebraico  
arduo de resolver.  
Al casarse unos hallan  
un tesoro ¡oh placer!  
y otros quedan atados  
por siempre a Lucifer:  
si quieres ser dichoso  
filósofo has de ser:  
despégale la X,  
prontito a tu mujer.

*Los circunstantes aplauden.*

HERMÓGENES:

Ya es la hora de la ceremonia: los que no quieran ir a la iglesia, pueden pasar al comedor a tomar algo. *(Indica la puerta de la izquierda)*.

ADELA: *(Aparte)* ¿Cómo va a terminar esto? Empiezo a temer...

*El Diputado da el brazo a Adela y John a Teresita y se dirigen al comedor. Los siguen algunos otros invitados y Beltrán.*

NICOSTRATA: *(Aparte)* Pero qué espera Beltrán... ese muchacho... ¡Ah!

¡Si yo he nacido estrellada!

HERMÓGENES:

*(A Fermina y Nicostrata).* Arréglense que nos vamos.

NICOSTRATA: *(A Fermina)* Ven, hija mía.

*Se van por la derecha Nicostrata, Fermina, Ventura, Pepita y Alfredo.*

## ESCENA V

*Ruperto, Hermógenes y Beltrán.*

RUPERTO: *(Aparte)* Me tiene con curiosidad esta carta: aprovecharé la ocasión para leerla. *(Saca la carta del bolsillo).*

HERMÓGENES:

*(A Ruperto)* ¿No vienes a tomar algo?

RUPERTO: No tengo ganas. *(Aparte)* Si será de la vieja Nicostrata que sintiéndose todavía con bríos... *(Hermógenes va a entrar al comedor y Beltrán le da un golpe en el hombro).*

BELTRÁN: ¡Deténgase, desgraciado!

HERMÓGENES:

¡Socorro!

BELTRÁN: ¡Soy yo, hombre!

HERMÓGENES:

¡Ja, ja! Como no traía mi sable, me... sorprendí, digo me conmoví un poquito...

RUPERTO: *(Consigo mismo)* Pues no estoy emocionado ante esta cita de amor... ¿con canas? ¡Ruperto! ¡Rupertito! *(Abre la carta y lee dando muestras de gran sorpresa).*

HERMÓGENES:

*(A Beltrán)* ¿De qué se trata?

BELTRÁN: Se trata de usted, de Doña Mónica, de Alfredo, de Fermina y de su seguro servidor.

HERMÓGENES:

Por setecientas mil... ¿qué embolismo es ese? Habla, pronto.

BELTRÁN: Alfredo no es hijo de don Ruperto, aun cuando lo es de su mujer.

HERMÓGENES:

¿De mi mujer?

BELTRÁN: De la de él, y lo demás lo comprenderá usted que no es mala pieza.

HERMÓGENES:

Cállate, por setecientas... ¿cómo sabes?

BELTRÁN: Lea usted esa carta de que por error me he informado.

*Se acerca al otro extremo de la escena y lee con asombro. El diálogo que precede entre Hermógenes y Beltrán, debe ser a media voz y rápido.*

RUPERTO: *(En el otro extremo de la escena. Aparte)* ¡No hay duda! ¿Qué conflicto es este? *(Lee en voz alta)* “Ruperto: la fatalidad me obliga a revelarte este secreto: ¡Fermina es tu hija! Evita su matrimonio con Alfredo. *Nicostrata*”. *(Anonadado)* ¡Son hermanos!

HERMÓGENES:

*(Leyendo)* “Hermógenes: estoy gravemente enferma y no quiero llevar a la tumba este secreto: Alfredo es tu hijo: vela por él. *Mónica*”. ¡Horror! ¡Son hermanos! *(Da un pisotón)* ¡Por ochocientas mil Bacantes! Es necesario impedir...

RUPERTO: ¡No es posible que mi hija se case con mi hijo!

HERMÓGENES:

*(Al mismo tiempo)* ¡No es posible que mi hijo se case con mi hija!

Al terminar la frase se encuentran en medio de la escena.

RUPERTO: ¡Hermógenes!

HERMÓGENES:

¡Ruperto!

RUPERTO: ¿Qué has dicho? ¡Tú osarías!...

HERMÓGENES:

¡A ti te lo he oído claramente!

RUPERTO: Has sido tú.

HERMÓGENES:

Tú has sido.

## ESCENA VI

*Dichos, Ventura, Pepita, Nicostrata, Alfredo, Fermina que salen en confusión del cuarto de Fermina.*

VENTURA: ¡Qué atrevimiento!

PEPITA: ¡Dejar a la novia plantada!

VENTURA: Yo me habría muerto de vergüenza.

RUPERTO: ¿Qué sucede?

HERMÓGENES:

¿Qué ha pasado?

## ESCENA VII

*Todos. Salen del comedor, Adela, Teresita, John y el Diputado.*

JOHN: ¿Qué hay?

DIPUTADO: ¿Qué ocurre?

HERMÓGENES:

*(Dando un pisotón)* Por ochocientas mil, explíquense de una vez.

ALFREDO: Es muy sencillo: Fermina y yo no nos queremos, y por lo tanto se deshace la boda.

HERMÓGENES Y RUPERTO:

*(Con alegría)* ¡Ven a mis brazos!

*A un tiempo abrazan a Alfredo.*

DIPUTADO: ¡Pues es cachaza!

VENTURA: Vaya unos padres ejemplares.

PEPITA: ¡Y qué fresca se queda la Fermina!

JOHN: Es original.

ALFREDO: Yo quiero casarme con Adela.

HERMÓGENES:

¿Cómo se entiende; con tu hermana?

DIPUTADO Y JOHN:

¿Con su hermana?

HERMÓGENES:

Hoy me dijiste que era tu hermana.

RUPERTO: *(Aparte)* ¿Si Adela será también mi hija sin que yo lo sepa?

ALFREDO Y ADELA:

Nosotros no somos hermanos.

HERMÓGENES:

*(A Alfredo)* ¡Ah! ¡Bribón! Con que me engañaste, te burlaste de mí! Yo te compondré *(Le amenaza)*.

RUPERTO: ¡Cuidadito con amenazar a mi hijo!

HERMÓGENES:

*(Muy enojado)* ¿Qué hijo ni que berenjenas! Basta de farsas: Alfredo no es tu hijo.

ADELA: *(Aparte)* ¿Qué va a suceder aquí?

NICOSTRATA: *(Aparte)* ¡Qué angustia!

RUPERTO: *(A Hermógenes, con sorna)* Tú has de ser su padre.

HERMÓGENES:  
*(Con altanería)* ¡Yo, sí, yo! ¿Qué hay con eso?

RUPERTO: ¿Tú? ¡Ja! ¡Ja! Ni siquiera lo eres de Fermina.

ALFREDO: ¿Qué confusión esta?

HERMÓGENES:  
¿De Fermina? ¿Qué dices, libertino?

ALFREDO: *(Exaltado)* ¿Pero quién es mi padre al fin? Esto no puede continuar así.

RUPERTO: Papelitos cantan.

HERMÓGENES:  
Sí, sí.  
*Se dan las cartas y se leen rápidamente.*

BELTRÁN: *(Aparte)* Se ha armado la gorda; ¿cómo evitar este escándalo?

HERMÓGENES Y RUPERTO:  
¡Mi mujer!

HERMÓGENES:  
¡Miserable!

RUPERTO: ¡Canalla!

HERMÓGENES:  
¡Vil seductor!

NICOSTRATA: ¡Ay! ¡Ay! Yo no sé qué me da. *(Se desvanece y algunos van a socorrerla).*

RUPERTO: Has manchado mi honor.

HERMÓGENES:  
Esto necesita una reparación.

RUPERTO: ¡Horrenda, espantosa!

JOHN: ¡Señores, calma!

DIPUTADO: ¡Por Dios, señores!

HERMÓGENES:  
¡A sable!

RUPERTO: ¡A cañón!  
*Hermógenes descuelga un tremendo sable de caballería, Ruperto el fusil, y se embisten; corren a detenerlos.*

HERMÓGENES:  
¡Quiero beberme tu sangre!

RUPERTO: ¡Quiero masticar tus entrañas!  
*Unas mujeres chillan por un lado, otras por otro; confusión grande.*

BELTRÁN: *(Aparte)* ¡Qué idea! ¡Sí, fácilmente los engañaré y conseguiré mi objeto!

UNAS: ¡Socorro!

OTRAS: ¡Se matan, se matan!

BELTRÁN: Alto, señores, alto: ¡abajo las armas! Si ustedes me conceden lo que pida, les explicaré lo que pasa.

HERMÓGENES Y RUPERTO:  
¡Concedido!

BELTRÁN: Las señoritas Adela y Teresita van a Buenos Aires, a recoger una herencia.

DIPUTADO: *(Aparte)* No ha hecho mala pesca el inglés.

BELTRÁN: *(A don Hermógenes)* Fermina es hija de usted y si don Ruperto quiere saber los hijos que tiene, debe preguntárselo a su mujer.

RUPERTO: Pero ¿y estas cartas?



HERMÓGENES:

Sí, estas cartas, por ochocientas mil...

BELTRÁN: Son apócrifas: yo las escribí para desbaratar la boda de Alfredo y Fermina, a quien adoro y pido en matrimonio.

HERMÓGENES:

(Amenazando a Beltrán con el sable y dando un pisotón) ¡Por novecientas mil... tunante!

RUPERTO: Echa el millón, hombre, y harás suma redonda. Un abrazo, amigo.

*Se abrazan.*

HERMÓGENES:

Por poco te hago añicos con mi sable de caballería.

RUPERTO: Y yo casi te ensarto como un riñón a la maître d'hotel.

HERMÓGENES:

(A Fermina). Y tú, ¿lo quieres?

FERMINA: Sí, tatita.

HERMÓGENES:

(A Fermina y Beltrán) ¡Sed felices!

NICOSTRATA: (Suspirando) ¡Sed felices!

JOHN: Los candidatos de última hora siempre se llevan las presas.

## ESCENA ÚLTIMA

*Dichos y Pedro.*

PEDRO: (Desde la puerta). Señores viajeros: va a partir la galera.

RUPERTO: ¡Hombre! Qué pronto se ha pasado el tiempo. Pues a continuar el traqueteo.

JOHN: ¡Ohoo! Yo llevar muy gratas recuerdos de esta noche.

TERESITA: Para mí será inolvidable.

HERMÓGENES:

Para mí lo mismo.

RUPERTO: (A Hermógenes) Hemos pasado una noche llena de sorpresas, de conflictos, de angustias y también de alegrías: la miel y el acíbar mezclados como en todas las cosas de la vida. Por fin, todo ha concluido bien. Fermina será feliz: ese muchacho es bueno, te lo digo como hombre de tacto.

HERMÓGENES:

(Abrazándolo) Quién sabe si nos volveremos a ver.

RUPERTO: Ya lo creo que nos hemos de ver: yo no pienso morirme hasta caerme a pedazos de viejo.

Todos somos viajeros

en esta vida

que seguimos a ciegas

senda escondida:

mientras marchamos

si no faltan desdichas,

¡también gozamos!

*Cae el telón.*

**FIN**

Juan Moreira

---

*José J. Podestá - Eduardo Gutiérrez*

*Versión 1886*

> **juan moreira**

---

Drama en dos actos  
Versión 1886

**ACTO 1º**

CUADRO 1º

*LA ESCENA REPRESENTA UN JUZGADO DE PAZ, EN CAMPAÑA.*

ALCALDE: Señor Sardetti, Vd. ha sido llamado porque dice Moreira que Vd. le debe diez mil pesos.

SARDETTI: Señor, eso es falso, yo no le debo ni un solo peso.

ALCALDE: ¿Y a qué viene entonces tanta mentira? ¿Por qué vienes a cobrar un dinero que no es tuyo?

MOREIRA: Señor, yo cobro mi plata que he pretao, y la cobro porque la necesito; este hombre quiere robarme si dice que no me debe, y yo entonces Señor Alcalde vengo a pedir justicia.

ALCALDE: La justicia que yo te he de dar es una barra de grillos, ladrón, que vienes a contar bolazos.

MOREIRA: ¿Quiere decir que no me debes nada?

SARDETTI: Nada.

MOREIRA: ¿Y Vd. no quiere hacer que me pague?

ALCALDE: Es claro, puesto que nada te debe, y que tú has venido a jugar sucio.

MOREIRA: Está bueno amigo, Vd. me ha negao la deuda para cuyo pago le di tantas esperas, pero yo me la he de cobrar

dándole una puñalada por cada mil pesos; y Vd., Don Francisco, que me ha echao al medio de puro vicio, guárdese de mí porque ha de ser mi perdición en esta vida, y de su justicia tengo bastante.

ALCALDE: *(Dirigiéndose a los soldados)* A ver préndanlon y métanlo al cepo por desacato a la autoridad.

*En el cepo es castigado, después ordena soltarlo diciéndole:*

Cuidadito con otra vez, porque lo voy a mandar a la frontera con una buena barra de grillos.

MOREIRA: Hasta la vista entonces, don Francisco.

*Montan a caballo y se van.*

*Nota: cuando el alcalde ha castigado a Moreira saluda a Sardetti y éste se va.*

## CUADRO 2°

*REPRESENTA UNA PULPERÍA DE CAMPAÑA DONDE ESTÁN VARIOS GAUCHOS JUGANDO A LOS NAIPES Y MILONGUIANDO.*

GAUCHO 1°: Cante don Mariano una milonga, déjese de tanto estar acordinando.

*Los "cantores" cantan unos versos alusivos a Moreira<sup>1</sup> y un gaucho al oír este nombre toma la palabra y dice:*

GAUCHO 2°: Justamente hablando de Moreira, ¿han visto, paisanos, lo que le ha pasado con el Alcalde?

GAUCHO 3°: Es verdad paisano, pero ese es un buen criollo, que no ha de tardar mucho en caer por este pago, porque se tiene que vengar de más de cuatro porquerías que le han hecho;

a ver pulpero eche una copa antes que lo acueste de un talerazo.

*Entra Moreira.*

GAUCHO 1°: *(Dando la mano a Moreira)* Dios lo guarde amigo Moreira.

OTRO GAUCHO:

Qué vientos lo traen por aquí, amigo.

MOREIRA: Tal vez la desgracia, paisano.

OTRO GAUCHO:

Cómo va amigo Moraira. Aquí estábamos comentando lo que le había pasao con el Alcalde y, *juepucha* será cierto lo que se dice que a un hombre como Vd. lo haigan puesto en el cepo de cabeza y que le haigan dau una felpiada de mi flor.

MOREIRA: ¡Sí, han creido que soy vaca que se ordeña sin manear, y así va a ser la cornada! Me han agarrao por güeno pero se me hace que esta vez no la han de sacar por *tarja*.

¡A ver pulpero eche otra copa! Amigos yo pago la otra vuelta. La paciencia se gasta, porque no es oro, y siento que la mía ha ido a parar a la loma del diablo. Anoche me ha hecho ser blanco el teniente Alcalde y me ha metido en el cepo, pero hoy la vaca se ha vuelto toro y no hay que hacerle al dolor.

Todos Vds. paisanos saben que yo presté a este hombre diez mil pesos, pues he tenido que demandarlo porque no había podido conseguir que me pagara, ¿y saben lo que me ha contestado?

Pues me ha dicho que yo mentía y que no me debía un medio.

SARDETTI: E verdá amigo Moreira, yo he negao la deuda porque nun tenía plata y si lo confesaba me iban a vender el negocio,

1. Se reproducen al final de la obra.

má, yo sé que le debo e algún día le he de pagar.

MOREIRA: Me han puesto en el cepo de cabeza como a un ladrón, me han golpeau cuando me han visto indefenso, y por último me han largao con el calor de la marca diciéndome que me habían de mandar a la frontera.

GAUCHO 1º: Es verdad Moreira, tenés razón, pero por un *perro* de esta clase no merece la pena que un hombre de bien se pierda haciendo una hombrada; a más vos tenés un hijo y este va a sufrir las consecuencias de lo que vos hagas. Y si no lo hacés por mí hazlo por esa prenda de tu cariño, y vámonos, tomando la copa del estribo.

MOREIRA: Yo no me voy paisano, sin haber cumplido mi palabra y sin terminar lo que voy a hacer, y no tomo la copa del estribo, porque no quiero que mañana digan que lo que yo he hecho lo hice divertido, porque no tuve entrañas pa hacerlo fresco.

GAUCHO 1º: No paisano vos no tenés que hacer eso, acordate que tenés familia.

MOREIRA: Dejame hermano. Yo tengo que salir con las mías. A ver, concluyamos que es tarde, amigo Sardetti, vengo a que me pague los diez mil pesos o a cumplir mi palabra empeñada.

SARDETTI: Yo no tengo plata, amigo Moreira, espérese unos días más y le juro por Dios que le he de pagar hasta el último peso.

MOREIRA: No espero más, vengan los diez mil pesos o te abro diez bocas en el cuerpo pa que por ellas puedas contar que Juan Moreira cumple lo que promete, aunque lo lleve el diablo. (*Saca la daga*). O pagás en el acto, o te abro como a un peludo.

SARDETTI: No tengo plata...

GAUCHO 1º: No te pierdas, hermano, el hombre no vale la pena y vas a tener que huir del pago.

MOREIRA: (*Aparta al paisano y se dirige a Sardetti para matarlo, pero se detiene*). ¿Qué hacés que no te defiendes? ¿Quieres que te degüelle como a un peludo?

SARDETTI: No tengo armas, y aunque las tuviera esto será siempre un asesinato.

GAUCHO 1º: Dejá hermano.

*Sardetti recoge la daga que Moreira le tira y éste le dice.*

MOREIRA: Así te quería ver maula.

*Pelean hasta que Sardetti lo hiere en el pecho entonces Moreira dice:*

Ahora ya no te tengo asco.

*Atropella a Sardetti y lo mata.*

Ahora, que se cumpla mi destino.

GAUCHO 3º: ¿Han visto paisanos lo que le ha pasao al pulpero por embrollón?

CUADRO 3º

*REPRESENTA LA CASA DE MOREIRA.*

VICENTA: Tata, yo estoy impaciente por Juan. Desde que lo han golpeao en el cepo él está muy diferente y yo tengo miedo por su ausencia.

TATA VIEJO: No te aflijas hija si no ha de tardar en volver; a más debes de comprender que esas cosas no se hacen con un hombre de su tiemple, tanto se baraja el naipe que al fin se gasta,

y mi Juan va a hacer uno de estos días una hombrada que los va a dejar a tuitos fritos.

VICENTA: Vaya Vd. a buscarlo, tata, vaya a buscarlo porque se me ha puesto que Juan ha ido a matar a don Francisco, que así se ha puesto a perseguirlo.

VIEJO: Lo que Juan haiga ido a hacer, lo hará aunque se mezcle el diablo porque cuando él ha salido así, es porque ya estaba resuelto y tal vez los ruegos lo enojen más. Dejá nomás hija que no ha de tardar en venir.

VICENTA: ¿Y si lo matan, tata?

VIEJO: No hay quien haga esa gauchada, pa matar a Juan tendrán que juntarse dos partidas por lo menos.

VICENTA: Dios quiera vuelva pronto.

*Se oye el relincho de un caballo.*

VIEJO: Allí viene.

*Vicenta va en su busca y entran juntos.*

VICENTA: ¿A dónde has estao Juan que tardaste tanto tiempo en volver?

MOREIRA: Me entretuve con los amigos, ¿por qué? ¿Estabas con temor por mi ausencia?

VICENTA: Sí, Juan.

MOREIRA: Andá Vicenta a cebar unos mates.

*Vicenta se va.*

*(Tomando las manos del viejo)* Me he desgraciao, tata viejo, he muerto a un hombre.

VIEJO: ¿Y lo has muerto en güena lay?

MOREIRA: Mire tata *(Enseña una herida que tiene en el pecho)*.

VIEJO: ¿Y? ¿Qué piensas hacer ahora, Juan?

MOREIRA: Me voy del pago, tata viejo, por unos días, mientras pasa el alboroto.

He matado a Sardetti porque no encontré en su casa a don Francisco, pero no por mucho madrugar amanece más temprano; ya le llegará su turno.

Ahora es preciso, tata viejo, que Vd. me cuide a Vicenta y a Juancito, que son prendas tuyas también. Sabe Dios cuándo pegaré yo la güelta y no es justo que ellos pasen trabajos por mí.

Yo me voy, y a eso de la madrugada y antes de rumbiar el camino hablaré con mi compadre Giménez, y lo enteraré de lo que ha pasao y si yo tardo pierdan cuidado por mí.

VICENTA: *(Entrando)* ¿Y qué? ¿Ya te vas?

MOREIRA: Sí, Vicenta, tengo que hacer, pero pronto vuelvo, voy a lo de mi compadre, perdé cuidao por mí, adiós.

VICENTA: Adiós.

*Moreira se despide del Viejo, besa al hijo que está en la cuna y se retira. Entra don Francisco con dos soldados; golpean. Vicenta va a abrir.*

¿Qué se le ofrecía señor?

ALCALDE: Señora, venimos en busca de Moreira.

VICENTA: Señor, Moreira no está.

ALCALDE: Mire, señora, dígame dónde está Moreira, porque si no Vd. va ir presa.

VICENTA: Pero señor si nosotros no sabemos nadita ¡nadita!

ALCALDE: ¡Está bueno! *(Dirigiéndose al viejo)* Diga viejo, y Vd. no sabe dónde está Moreira.

VIEJO: Yo no sé nada, señor.

ALCALDE: Está bueno, no quieren decir, a ver (*A los soldados*) registren a ese hombre si tiene armas.

SOLDADOS: No tiene nada señor.

ALCALDE: Bueno, Vds. carguen con el viejo y Vd. señora va a marchar conmigo.

VICENTA: No, a mi tata no... Socorro.

CUADRO 4°

*REPRESENTA EL CAMPO.*

*Entra Moreira y baja del caballo y dice:*

MOREIRA: Aquí es el sitio ande tengo que esperar al amigo Julián, al amigo que ha ido a buscar noticias de mi familia y a ver qué ha pasado después de la muerte de Sardetti:

Ah! Esa muerte es el principio de mi obra y don Francisco es el fin con quien tengo que estrellarme, ya le llegará su turno. ¿Y mi hijo? ¿Qué será de mi hijo y de Vicenta?

Tata viejo ya está achacoso y son capaces de matarlo en el cepo pa que confiese dónde estoy.

¡Ah! ¡Don Francisco, no tiene suficiente vida pa pagarme el mal que me ha hecho!

A cada santo le llega su día.

*Se oye el relincho de un caballo.*

Por fin llega el amigo Julián.

Eche pie a tierra paisano y vaya desembuchando.

JULIÁN: Coraje, amigo Moreira, todo no sale al paladar y pa que algunas cosas salgan bien es preciso que otras se las lleve

el diablo; aunque de esta hecha puede que se vuelva con las maletas vacidas.

MOREIRA: Largue todo el rollo, amigo Julián. Largue todo el rollo, que aquí hay suficientes entrañas pa recibir las noticias que Vd. me traiga, no le haga asco a la relación por dura que ella sea.

JULIÁN: Vamos por partes, amigo, que quiero tomar las cosas desde su principio pa que mi cuento salga bien.

Cuando yo cay por su pago, no se hablaba de otra cosa que del hecho de Vd. paisano, y de que la partida había salido a perseguirlo con orden de matarlo en donde quiera que lo encontrara y decir que se había resistido.

MOREIRA: Eso de matarme será si pueden y costándoles algún trabajo, siga nomás amigo.

JULIÁN: Su compadre Giménez ha hecho todo lo posible pa sacar a Vicenta, pero no la han querido soltar, pues dicen que estando ella presa, Vd. ha de volver a caer por el pago, y pa ese caso, el Alcalde don Francisco se ha instalao en su rancho con dos soldados de la partida y allí están de puro mate y coperío.

MOREIRA: No me han de esperar mucho tiempo.

JULIÁN: ¿Qué va a hacer amigo?

MOREIRA: Voy a dar el güelto a don Francisco y ya que está en mi casa no quiero que espere mucho.

JULIÁN: Lo que es yo no lo dejo ir solo.

MOREIRA: No amigo, ¡esta partida la tengo que hacer solo! compriende.

JULIÁN: Pero amigo, Moreira, si los amigos no son pa la ocasión, no sirven ni pa taco de jusil.

Además yo quería decirle algo que no le comuniqué hasta ahora. Los hombres de su temple amigo Moreira no le hacen asco al dolor, es preciso pues que Vd. sepa una cosa amarga: ¡qué canejo! ¡Gota más, gota menos, el veneno viene a ser el mismo y el amargo no se aumenta!

Una de mis primeras deligencias fue ir a visitar a la Vicenta, con quien me costó mucho hablar porque en el juzgao sabían que yo podía ser un mensajero suyo, sospecha que fui bastante ladino pa disipar.

Después de conversar un rato con ella sobre los últimos sucesos le dije que no llorara, que todo se había de arreglar porque Vd. tiene muchos amigos, pero Vicenta siguió llorando y me dijo estas palabras que sonaron en mi oído como una puñalada.

Dígale a mí Juan que no tenga cuidado por mí y que no vaya a ir a casa porque lo van a matar, como han muerto a mi padre diciendo que había pegao una rodada.

Que huya lejos porque don Francisco lo persigue porque es mi marido y no ha de parar hasta que lo mande a la frontera; que esto me lo dijo él mismo anoche que vino a ponerme por condición, de que lo dejaría en paz si yo me iba a vivir con él a un puesto que tiene en Navarro.

MOREIRA: Ahora ni el mismo diablo es capaz de salvarlo de la punta de mi daga.

JULIÁN: Tenga cuidao amigo mire que esa gente le lleva más de la media arroba.

MOREIRA: No li hace amigo, allá veremos a quién me lo ayuda Dios. Güeno amigo Julián, hasta la güelta, ya oirán mis mentas.

JULIÁN: Adiós amigo.

Lo que es yo no lo dejo ir solo, Moreira va caliente y es

capaz de hacerse matar al ñudo, pa eso son los amigos, ¡qué canejo! Y al fin y al cabo uno no tiene el cuero pa negocio. Moreira va bien montao en su pingo pero yo con el mío que es como ñudo de la pata no me va a llevar mucha ventaja, y pronto lo voy a alcanzar pa darle una manito si se ofrece.

CUADRO 5°

REPRESENTA EL CUARTO DE MOREIRA DONDE ESTÁN DON FRANCISCO, DOS VECINOS Y DOS SOLDADOS.

DON FRANCISCO:

Pues sí, amigo, en cuanto Moreira caiga en mis manos no va a contar el cuento.

UN VECINO: Pero señor, el amigo Moreira, era un buen criollo y lo que él ha hecho, lo hubiera hecho Vd. mismo don Francisco y cuando un hombre como él se halla en la mala es preciso darle algún alivio, que demasiao tiene con andar huido del pago.

DON FRANCISCO:

No, lo he de perseguir hasta encontrarlo, y cuando lo encuentre lo he de matar como a un perro, pero antes de matarlo lo he de hacer sufrir alzándome con su mujer, que me ha robado, porque yo me iba a casar con ella, y ya que no ha querido ser mi mujer, será mi *gaucha*.

*Moreira da un puntapié a la puerta y entrando todos se paran.*

MOREIRA: Quien va a matar de *esta hecha* y a matar como matan los hombres, soy yo, Don Francisco, que lo vengo a pelear, pa tener el gusto de levantarlo en la punta de mi daga,



como quien mata a un perro.

*Don Francisco saca el revólver y le tira un tiro.*

Así matan Vds. de lejos y sin riesgo.

*Don Francisco le tira otro tiro y dice a los soldados:*

DON FRANCISCO:

¿Qué hacen ustedes que no matan a ese hombre?

*Los soldados sable en mano uno tras el otro pelean con Moreira y este a los dos los mata, en vista de esto, Don Francisco desnuda su espada, y Moreira le dice:*

MOREIRA: Vamos a ver aparcerero, el color de sus entrañas y el manejo de su lata vieja.

*Pelean hasta que Moreira lo desarma y Don Francisco retrocediendo dice:*

DON FRANCISCO:

Socorro en nombre de la justicia.

MOREIRA: No se asuste tan fiero Don Francisco, no lo he desarmao pa matarlo, sino para decirle dos palabras que precisaba escuchar Vd. antes de morir.

Vd. me ha perseguido sin motivo, reduciéndome a la condición en que me veo, Vd. me ha golpeado en el cepo, porque no era capaz de golpearme frente a frente, y no contento con esto, Vd. ha pretendido matarme pa hacer suya a mi mujer a quien no puede servir ni de taco.

Yo lo voy, pues, a matar a Vd. no porque le tenga miedo, sino por evitar en mi ausencia a Vicenta, el asco de oírle una nueva proposición desvergonzada.

*(Le tira la espada y le dice:)*

Ahora, defiéndase porque va de veras.

*Pelean y Moreira lo hiere.*

DON FRANCISCO:

Socorro, que me han asesinado.

MOREIRA: Mientes trompeta, te he muerto en güena ley, y ahí quedan los testigos.

*(Moreira se retira, y al hacerlo se encuentra con Julián que le tiende la mano y asombrado le dice:)*

JULIÁN: Tiene más entrañas que un toro, amigo Moreira, es lástima que Vd. esté mal con la justicia porque nos vamos a quedar sin partidas.

*Se retiran. Baja el telón.*

FIN DEL PRIMER ACTO

## ACTO 2º

### ESCENA 1ª

*REPRESENTA UN CAMPO, UN CICUTAL ESPESO. NOCHE DE LUNA.*

*APARECEN CINCO HOMBRES, EMPONCHADOS Y SE ESCONDEN EN EL CICUTAL; ENSEGUIDA UN JOVEN BIEN VESTIDO ATRAVIESA ESE PARAJE PERO A LOS POCOS PASOS LE SALEN AL ENCUENTRO LOS CINCO HOMBRES, DAGA EN MANO; EL JOVEN SACA SU REVÓLVER Y HACE ADEMÁN DE DETENERLOS.*

BANDIDO: Venimos a matarte, y es en vano toda resistencia porque ya tu hora ha llegado.

*Marañón da vuelta para examinar el camino que tiene a su espalda, pero ve venir hacia él un hombre y reconoce en él a J. Moreira con la daga en la mano.*

*El joven vacila. Moreira da un salto sobre él, lo toma por la cintura y lo tira al suelo: enseguida pelea con los bandidos y a uno de ellos lo mata.*

MOREIRA: Ríndanse a Juan Moreira, maulas.  
*Los bandidos huyen y Moreira larga una gran carcajada, se acerca a Marañón que ya se había levantado.*

MARAÑÓN: ¿Cómo ha venido aquí a tan buen tiempo?  
*(Tendiéndole la mano).*

MOREIRA: Supe que lo iban a asesinar esos maulas *(Riendo siempre)* y yo también me escondí pa darle una manito y pa que la cosa no fuera tan despareja.  
*(Se acerca al caído y al ver que estaba muerto le dice a Marañón:)* Ahora vamos que lo voy a acompañar hasta su casa, aunque esos maulas no son hombres de volver y han de andar todavía disparando creyendo que yo los persigo.

## ESCENA 2ª

*MUTACIÓN. LA CASA DE MARAÑÓN. ES DE NOCHE.  
Marañón y Moreira*

MARAÑÓN: ¿Qué móvil le ha guiado, amigo Moreira, qué idea ha tenido al proceder de esta manera tan noble?

MOREIRA: Jui allá pa salvarlo porque yo lo quiero a Vd., después porque no puedo tolerar que se junten de a cinco pa matar a uno.  
Como Vd. es un hombre de mucho prestigio en el partido sus enemigos políticos han querido quitarlo de por medio porque Vd. les hacía sombra y han pagao 15 mil pesos a esos bandidos pa que lo asesinaran pero hoy les salió la torta un pan y en vez de Vd. ha quedao otro en su lugar.

MARAÑÓN: ¿Y cómo ha sabido Vd. que a mí me iban a asesinar?

MOREIRA: Porque me lo dijo una persona a quien propusieron la cosa y que fue bastante hombre pa echarlos al diablo por puercos y cobardes.

MARAÑÓN: Yo agradezco lo que Vd. ha hecho, amigo Moreira; y si alguna vez puedo serle útil en alguna cosa, acuda a mí, porque desde este momento soy su amigo.

MOREIRA: No me agradezca nada, señor lo que yo he hecho lo hubiera hecho cualquiera; yo lo quiero a Vd. porque necesito querer a alguno y Vd. se me figura que es algo mío, que es mi hijo o que es mi hermano.  
Yo soy un hombre maldito que he nacido pa penar y pa andar huyendo de los hombres que han sido mi perdición y he querido a Vd. porque siento que al quererlo, puedo respirar con más franqueza, y esto es tan dulce para mí, que si Vd. me mandase entregar a la partida, ahora mismo iba y me presentaba.

MARAÑÓN: ¿Y por qué anda Vd. así errante; retando a la justicia con sus actos que son malos? ¿por qué no trabaja Vd. como antes y deja esa mala vida?

MOREIRA: *(Muy triste)* Con las penas que yo tengo en el corazón habría pa llorar un año. Yo era feliz al lao de mi mujer y de mi hijo y jamás hice a un hombre ninguna maldad.  
Pero yo habré nacido con algún sino fatal porque la suerte se me dio güelta y de repente me vi perseguido al extremo de pelear pa defender mi cabeza; Vd. ya sabe todo cuanto ha pasao patrón.

MARAÑÓN: *(Golpeando el hombro de Moreira)* Sí, pero ¿por qué no sale Vd. de la Provincia de Buenos Aires? Yo le proporcionaré trabajo en Santa Fe o en Córdoba, donde Vd. puede vivir tranquilo y ser feliz todavía.

Allí tengo muchos amigos para quienes le daré cartas y al fin de los años ya podrá Vd. volver.

Se habrán olvidado de sus desgracias y podrá ser lo que ha sido.

MOREIRA: Yo no puedo irme de estos pagos, porque no pienso separarme de mi mujer ni de mi hijo, porque faltando yo, la justicia se ha de alzar con ellos haciéndoles pagar mis yerros.

MARAÑÓN: Yo les proporcionaré los medios de irse con Vd.; y entonces Vd. puede quedarse allí para siempre viendo crecer a su hijo a su lado y amado por su mujer.

MOREIRA: Conozco que Vd. me habla al alma y veo que he puesto bien mi cariño en Vd. pero por más que me halaga la propuesta yo no la puedo aceptar sin saber antes qué ha sido de aquellas dos prendas mías y si tengo que vengarlas de alguno.

Los pobres tienen olor a dijuntos, y es preciso darles con el pie pa que no apesten y sabe Dios lo que habrá sido de aquellos desgraciaos, cuyo único delito en la vida ha sido ser mi mujer y ser mi hijo.

Quiera Dios que no les haiga sucedido nada, quiera Dios que no les haigan hecho sufrir un minuto.

Yo no soy malo, Patrón pero conozco que si alguno les hubiera tocao el pelo de la ropa, sería yo capaz de hacer una herejía que ni los indios... Bueno, patrón, ya lo he molestao bastante, será hasta la vista o hasta que se presente la ocasión.

MARAÑÓN: Adiós Moreira, piense en lo que he dicho, y lo acepte o no lo acepte ya sabe que puede contar conmigo en cualquier aprieto que se vea.

MOREIRA: Está bueno, patrón. Adiós.

MARAÑÓN: Gracias Moreira. (*Le da la mano*). Hoy he nacido, le debo la vida a este hombre; a este hombre que ha nacido para el bien, y que la fatalidad lo conduce por tan mal camino haciéndolo rodar inevitablemente por un precipicio.

### ESCENA 3ª

*MUTACIÓN. CUARTO POBRE.*

*Vicenta, Giménez, Moreira y el hijo.*

*La escena representa un cuarto pobre, a la derecha una cama, a la izquierda una mesa con una botella con un cabo de vela.*

*Al subir el telón se oyen ladridos de perros. Giménez se levanta de prisa, se viste apurado.*

*Vicenta despierta sobresaltada pero Giménez le pone una mano en la boca recomendándole silencio y se dirige a la ventana en actitud de saltar al otro lado en cuanto se abriese la puerta.*

*Al oír que la puerta se abre, Giménez salta al otro lado de la ventana y hace que desata el caballo.*

*Se oye la voz de Moreira que dice:*

MOREIRA: ¡Ay juna! se me va, se me va mi venganza.

*Vicenta al oír esa voz da un grito desgarrador y dice:*

VICENTA: Ánimas benditas, es el alma de mi Juan que anda penando. (*Se abraza de su hijo poniéndose a rezar*).

*Moreira entra daga en mano y la tira al suelo diciendo:*

MOREIRA: Por fin los maté a estos perros de porquería que por defenderme de ellos no pude vengarme de mi compadre Giménez, del hombre que yo había depositado toda mi

confianza en él y me viene a pagar con la ingratitud de estar viviendo con mi mujer. *(Se pone a llorar).*

*Vicenta al oír aquel llanto se baja de la cama y enciende un fósforo y al ver a Moreira queda como petrificada del espanto. Moreira enciende un fósforo y enseguida la vela que está sobre la mesa.*

*Mira a la cama, va corriendo y toma al hijo en los brazos y lo quiere comer a besos. Enseguida lo lleva junto a la vela y lo contempla y lo vuelve a besar.*

*Juancito toma la mano del padre y dice:*

JUANCITO: Tatita, ¿por qué no has venido en tanto tiempo pa hacerme pasear en mi petisito?

MOREIRA: Es que no he podido Juancito, he tenido mucho que hacer. *(Lleva al niño a la cama, lo besa y mirando con lástima a Vicenta le dice:)* Vicenta vení, acercate que yo no he venido a hacerte mal porque yo te perdono todo el que vos me has hecho a mí.

VICENTA: ¿Cómo sos vos, con que no has muerto? ¿Con que me han engañao? *(Se cubre la cara con las manos).*

*Moreira va a buscar la daga que está en el suelo y al ver esto Vicenta, le dice:*

Matame Juan mío.

MOREIRA: No lo permita Dios *(Guardando la daga)*. Vos no tenés la culpa y nuestro hijo te necesita porque yo no lo puedo llevar conmigo; ¿quién cuidará de él si yo manchase mi mano matándote? Adiós Vicenta; ya no nos volveremos a ver más porque ahora sí voy a hacerme matar de veras puesto que la tierra no guarda para mí más que amargas penas... Adiós y cuida de Juancito. *(Se dirige a la cama, besa al niño, lleva las manos a la cara y trata de alejarse).*

VICENTA: No te vayas mi Juan, matame antes *(Se prende del chiripá)*. Matame como a un perro porque yo te he ofendido pero antes perdóname, yo no tuve la culpa, a mí me han engañao diciéndome que vos habías muerto, y si yo he dado este paso, fue pa que nuestro hijo no se muriera de hambre. Perdóname, y después moriré a gusto.

MOREIRA: ¡Jamás! ¿quién cuidará a ése? *(Señalando a Juancito que tiende los brazos)*. Basta que me voy, adiós.

VICENTA: No quiero que te vayas. *(Se prende más fuerte del chiripá)*. Llamalo Juancito, no lo dejes ir.

*Moreira se desprende de su mujer, tira un beso al hijo y sale corriendo. Baja Juancito.*

JUANCITO: Tatita... tatita... tatita. *(Abraza a la madre)*.

#### ESCENA 4ª

*UN JUZGADO DE PAZ.*

*Entra Moreira a caballo y golpea la puerta con el cabo del rebenque. De adentro contestan.*

SOLDADO: ¿Quién canejo golpea como si esto fuera fonda de vascos?

MOREIRA: Es Juan Moreira que quiere morir en güena lay, que salga la partida de una vez y aproveche la bolada.

SOLDADO: Más Juan Moreira es el peludo que tenés, lárguese de aquí so zonzo, antes que le ruempa el alma a palos.

MOREIRA: Que salga la partida, que salga de una vez o le priendo juego al juzgao.

SOLDADO: Amigo, güelba mañana porque el juez está en su casa y

nos ha dejao orden de no abrir la puerta a naides.

MOREIRA: Vaya a la maula, su flojo de porra, en la primera ocasión les he de sacar a los azotes.

Así son estas maulas, cuando son pocos no salen ni a palos, y cuando son muchos disparan como mulitas.

*Después de pasado un momento sale el soldado con un fusil y enseguida se entra asustado.*

## ESCENA 5ª

*REPRESENTA UNA PULPERÍA DE CAMPAÑA.*

*Van entrando gauchos a caballo, en carro y de a pie. Guitarreros, acordeonistas. se juega a la taba, se cancha, se ceba mate, se hacen tortas fritas, se bailan bailes nacionales. Después entra Moreira, todos lo rodean y le preguntan de su vida.*

MOREIRA: Mi vida es andar vagando porque ya no encuentro un sitio donde descansar a gusto.

Mi vida es pelear siempre con las partidas y matar al mayor número de justicias que pueda porque de la justicia he recibido todo el mal en esta vida y por ella me veo acosado como una fiera ande quiera que me dirijo; qué le hemos de hacer al dolor, es preciso matar las penas paisano y el que me quiera acompañar yo pago esta güelta. A ver, pulpero, eche que yo pago.

TODOS: ¡Viva Moreira!

*Entra un gaucho y al ver a Moreira se asombra y le dice:*

PAISANO: ¿Cómo, amigo Moreira y Vd. anda por estos pagos?

MOREIRA: ¿Por qué paisano?

PAISANO: Porque esta mañana la partida de la plaza ha salido en su busca, con orden de recorrer todo el partido y matarlo donde quiera que lo hallaran, pudiendo alegar después que se había resistido a la autoridad, como siempre, a mano armada.

MOREIRA: ¡Pues se irán como han venido, y soy capaz de pelearlos a zurdazos y con el rebenque!

PAISANO: Mire amigo que la partida viene esta vez mandada según me dicen por un tal Don Goyo, un Sargento de línea muy betelano, que dicen que es un mozo malo, capaz de llevarlo a Vd. atao de los pieses y de las manos pa que la autoridad lo ajusile.

MOREIRA: No le haga caso amigo, no hay partida capaz de prenderme porque la suerte pelea conmigo; pulpero eche una copa pa este mozo que está julepiao.

PAISANO: Un bremut con brite.

TODOS: ¡Bien por Moreira!

UN PAISANO: Vamos a bailar un gato.

TODOS: A bailar.

*Se baila un gato; a la mitad del baile el Negro Agapito dice:*

AGAPITO: Muy bien amigo Moreira; déjeme un *barato* con esa güena moza.

MOREIRA: Cuándo no habías de ser vos; güeno vení.

*(Dirigiéndose a la mujer).*

Vea prenda, la va a acompañar este mozo que baila mejor que yo; está un poco quemao del sol pero eso no quiere decir que sea mal compañero.

*Bailan; al concluir todos piden que cante Moreira, éste toma la guitarra y canta una décima.*

(Estilo)

El hondo pesar que siento  
Y ya el alma me desgarra,  
Solloza en esta guitarra  
Y está llorando en mi acento:  
Como es mi propio tormento  
Fuente de mi inspiración,  
Cada pie de esta canción  
Lleva del alma un pedazo,  
Y en cada nota que enlace  
Se me parte el corazón.<sup>1</sup>

*Al concluir entra el paisano que habló primero y muy agitado le dice.*

PAISANO: Amigo Moreira, procure disparar porque ahí viene una partida de 400 soldaos por lo menos.

MOREIRA: Déjelos venir nomás. No me hago a un lado de la güella, ni aunque vengan degollando. Este día tengo ganas de pelear pa que no se vaya sin verme ese veterano que las viene echando de güeno, porque a la fija no me conoce. *(Monta a caballo).*

*Entran el Sargento Navarro y algunos militares a caballo.*

NAVARRO: *(Dirigiéndose a Moreira).* ¿Es Vd. Juan Moreira?

MOREIRA: ¿Qué dice, don? Ese tal soy yo pa lo que guste mandar.

NAVARRO: Pues, amigo dispense, pero traigo orden del Juez de Paz de prenderlo y con su permiso. *(Echa manos a las riendas del caballo de Moreira).* Sígame.

MOREIRA: Vamos por partes, amigo, yo no soy mancarrón patrio pa que me hagan parar a mano, ni soy candil pa que así no más me priendan.

NAVARRO: Es inútil hacer resistencia, me han mandao que lo

prienda, y tengo que cumplir la orden sin remedio; con que dese preso.

MOREIRA: ¡Y qué facilidad canejo! Ni mi tata que juera pa hablar así. *(Saca los trabucos).*

NAVARRO: A él. *(Saca el sable).* Cuidao de no matarlo, que he de llevar vivo a esta maula.

*Moreira hace fuego, cae un soldado.*

Que no se vaya.

*Carga sobre Moreira y éste lo hiere en el brazo y cambia el sable a la mano izquierda.*

MOREIRA: ¡Ah! ¡Hijo del país! Así me gusta un tirano.

*Le arranca el sable de la mano y el Sargento cae al suelo.*

*(Moreira pide un catre al pulpero y a los paisanos les dice que lo ayuden a levantar a aquel hombre. Después que está en el catre, lo revisa, le ata la frente con un pañuelo, le da caña en la boca y después le dice:)*

MOREIRA: ¿Qué tal amigo, cómo se halla?

NAVARRO: Gracias, paisano, Vd. es un hombre a carta cabal y ya no estraño todas las hazañas que de Vd. me habían contao.

MOREIRA: Bueno, Sargento, yo me voy pero antes es preciso que tomemos una copa, pues tal vez no volveremos a vernos. Yo no tengo el cuero pa negocio y alguna vez ha de ser la buena.

NAVARRO: No habiéndolo prendido yo, lo que es a usted no lo priende naides, a no ser que lo agarren dormido o a traición.

MOREIRA: Dios le oiga, amigo; y que se mejore son mis deseos. *(Montando a caballo, después de haber pagado todo el gasto al pulpero).* Paisanos, hoy la fiesta no ha estao buena porque

1. De *Lázaro* de Ricardo Gutierrez, 1878.

han venido a estorbarnos. Será hasta otra vez.  
Pulpero ya sabe, cuide bien a ese hombre pa que cuente el cuento. Adiós paisanos.

TODOS: Adiós, Moreira.

PULPERO: *(A Navarro)* Puede darse por bien servido amigo, que este bandido no lo haiga degollao pues tiene más agallas que un dorao y no se para en un puñalada más o menos.

NAVARRO: El que diga que ese hombre es un bandido, es un puerco, a quien le voy a sacar los ojos a azotes.

PULPERO: Está bien, amigo.  
*Todos se retiran.*

## ESCENA 6ª

*UNA CASA DE BAILE.*

*Se ven varios gauchos bailando, entran Moreira y Julián; toman sus compañeras. Moreira se retira a dormir y lo mismo Julián. Entra la policía buscando a Moreira, todos se retiran.*

*Mutación.*

*UN PATIO, UN POZO A UN LADO, AL FONDO UNA PARED DE CERCO, A LA IZQUIERDA CUARTOS DONDE ESTÁN MOREIRA Y JULIÁN.*

*Entra la policía y forman frente.  
Pelea y muerte de Moreira.*

FIN

Estas décimas se hallan en el manuscrito al final del drama. Nota con lápiz de mano distinta dice: "Esto se cantaba en el segundo cuadro".

1º

Vamos al grano mi amigo  
las pajas las lleva el viento  
pues cantemos un momento  
déjensen de barajar,  
y formando la milonga  
como buenos compañeros  
y el que dispare primero  
las copas ha de pagar.

Y si hay en los presentes  
quien se quiera aventurar  
no se deje de largar  
y aproveche la ocasión  
y ahora que hay mucha gente  
que no pierda la volada  
y que cope la parada  
siquiera por diversión.

2º

Yo mi amigo se la copo  
y dispense si así hablo  
no le tengo miedo al diablo  
cuanto más a un buen cantor  
porque Vd. ha de saber  
de que yo nací cantando  
ya que Vd. está desafiando  
aquí tiene a un payador.

1°

Eso mismo yo quería  
pa poderme ansi floriar  
pues que quería encontrar  
un hombre que fuera güeno  
en contrapunto y milonga  
que sepa filosofía  
que cantando noche y día  
retumbara como un trueno.

2°

No me diga que soy trueno  
porque yo no sé tronar  
si es que quiere chacotiar  
yo le debo de advertir  
que no sirvo pa la risa  
con que así cante parejo  
llévese de mi consejo  
que el que es zonzo hace sufrir.

1°

Ya me dijo que soy zonzo  
lo había dicho sin querer  
por eso yo lo perdono  
pero cuídese otra vez  
no le vaya a suceder  
lo que le pasó a Mateo  
que por querer dar consejo  
le llaman el bicho feo.

2°

Ya me dijo que soy feo  
pero creo más feo Vd.  
se parece a un atorrante  
recostao a la paré  
y si quiere otro más feo  
le presento por primero  
fijensen todos paisanos  
en la cara del pulpero.

1°

El pulpero anda muy triste  
pues le va la cosa mal  
si lo agarra Juan Moreira  
la cola le va a pelar  
y perdone ño Sardetti  
por lo que he dicho recién  
pues según tengo entendido  
Ud. no se portó bien.



Juan Moreira

---

*José J. Podestá - Eduardo Gutiérrez*

*Versión 1899*

> **juan moreira**

---

Drama criollo en 2 actos y 9 cuadros.  
Versión 1899

**ACTO 1º**

**CUADRO 1º**

*LA ESCENA REPRESENTA EL INTERIOR DE UN JUZGADO DE PAZ. MESA AL FRENTE Y VARIAS SILLAS. UN CEPO DE CABEZA EN UN COSTADO.*

*Entran dos Soldados trayendo los avíos del mate y encienden fuego en un extremo. Enseguida entra el Alcalde Don Francisco a caballo, seguido de dos Soldados también a caballo. Se bajan y éstos sacan los caballos. El Alcalde se sienta junto a la mesa y hojea unos libros mientras le alcanzan un mate. Se sienten dos golpes en la puerta.*

**SOLDADO:** *(Al Alcalde cuadrándose)* ¡Señor! Ahí golpean...

**DON FRANCISCO:**

Andá a ver quién es.

*Vase el soldado hasta la puerta y vuelve.*

**SOLDADO:** *(Cuadrándose)* ¡Señor!... ahí está Moreira.

**DON FRANCISCO:**

Decile que entre.

*Entra Moreira saludando humildemente.*

**MOREIRA:** *(Al Alcalde)* Buenas tardes, Don Francisco.

**DON FRANCISCO:**

Buenas tardes.

**MOREIRA:** ¿Qué entoavía no ha venido Sardetti?

**DON FRANCISCO:**

Todavía no ha venido, pero no ha de tardar en llegar.

MOREIRA: ¡Está bueno señor!... *(Camina unos cuantos pasos hacia la puerta como retirándose).*

DON FRANCISCO:  
*(Con mal modo)* ¡No se vaya! Tome asiento. *(Señalando una silla al lado de la mesa).* Que no ha de tardar en venir.

MOREIRA: *(Sentándose y tomando un mate que le presenta un Soldado)*  
¡Está güeno, señor!...  
*Se sienten otros golpes en la puerta.*

SOLDADO: *(Al Alcalde, cuadrándose)* Señor, ahí está Sardetti.  
*Moreira, al sentir el nombre de Sardetti, se incorpora violentamente en su asiento.*

DON FRANCISCO:  
*(Al Soldado)* Decile que entre.  
*Entra Sardetti asustado.*

SARDETTI: *(Al Juez)* Buenas tardes, Dun Francesco *(Dándole la mano).*

DON FRANCISCO:  
Buenas tardes, amigo.

SARDETTI: E' dígame Dun Francesco, ¿perqué me ha citao?

DON FRANCISCO:  
Pues amigo, lo he citao, porque dice Moreira que usted le debe diez mil pesos.

MOREIRA: ¡Eso mesmo señor!

SARDETTI: Esu e' farsu, Siñur. Yu nu le debo ni un sulu peso.

DON FRANCISCO:  
*(A Moreira)* ¿Y a qué viene entonces tanta mentira?... ¿por qué venís a cobrar un dinero que no es tuyo?

MOREIRA: ¡Señor, yo cobro mi plata que le he prestao, y si la cobro, es porque la necesito, crealó! Este hombre *(Señalando a Sardetti)* quiere robarme si dice que no me debe, y entonces señor

Alcalde, vengo a que usted me haga justicia.

DON FRANCISCO:  
Sí, la justicia que te he de hacer es una buena barra de grillos...

MOREIRA: ¿Por qué?

DON FRANCISCO:  
...pícaro, ladrón, que venís a contar bolazos.  
*Moreira al sentir la palabra "ladrón" se levanta indignado.*

MOREIRA: *(Clavando la vista en Sardetti)* ¿Conque querés decir que no me debés nada?

SARDETTI: Nada.

MOREIRA: *(Al Juez)* ¿Y usted no quiere hacer que ese hombre me pague?

DON FRANCISCO:  
¡Claro! Puesto que nada te debe y que vos has venido aquí a jugar sucio...

MOREIRA: *(Dirigiéndose a Sardetti)* Está güeno, amigo. Usted me ha negado la deuda para cuyo pago le he dao tantas esperas, pero yo me la he de cobrar dándole una puñalada por cada mil pesos.  
*Se levantan Sardetti y Don Francisco.*  
Y usted, Don Francisco, que me ha echao al medio de puro vicio, guárdese de mí porque usted ha de ser mi perdición en esta vida, y de su justicia ya tengo bastante.  
*(Camina hacia la puerta).*

DON FRANCISCO:  
*(A los Soldados)* ¡Prendan a ese hombre! Métanlo en el cepo de cabeza.  
*Moreira se deja hacer y es colocado en el cepo de cabeza.*

SOLDADO: *(Al sentir la mirada brava de Moreira)* ¡Date contra el suelo!  
¿Qué me estás mirando?

DON FRANCISCO:

*(Dándole golpes de rebenque a Moreira)* ¡Yo te he de dar,  
pícaro, a que vengas a cobrar un dinero que no es tuyo!  
*(Pegándole)* Tomá, tomá... *(A Sardetti)* Retírese, amigo  
Sardetti que yo me voy a arreglar con este bandido.

SARDETTI: *(Asustado)* Hágame el fafor, Dun Francesco, ¡suértelo! *(Sale disparando).*

DON FRANCISCO:

*(Después de un momento)* ¡Lárguenlo!...

*Moreira se levanta.*

*(A Moreira)* Andate y cuidadito con volver a las andadas,  
porque si no te voy a mandar a la frontera con una güena  
barra de grillos.

*Moreira lo mide con una mirada llena de odio y sin  
pronunciar una sola palabra.*

*(Don Francisco lo empuja).* ¡Andate!...

*Moreira al sentirse empujado intenta echar mano a la  
cintura, pero se contiene. Los soldados y el Alcalde sacan  
sus sables.*

MOREIRA: ¡Hasta la vista entonces, Don Francisco! ¡Ya nos hemos  
de ver las caras, pierda usted cuidado! *(Sale).*

*El Alcalde y los soldados vuelven a tomar sus caballos y se van.*

## CUADRO 2º

*LA ESCENA REPRESENTA LA PULPERÍA DE SARDETTI.*

*En derredor de varias mesas beben y juegan algunos  
paisanos, y otros sentados en tercios de yerba y en bancos,*

*aparentan estar discutiendo. La pulpería ha de vestirse con  
todos los atributos de las rurales.*

NEGRO: *(Al levantarse el telón. Dirigiéndose a los jugadores)* A ver  
paisanos, dejensé de barajas, que va a haber canto.

*Todos se dan vuelta hacia dos paisanos que guitarra en  
mano se preparan para el canto. Los paisanos le hacen  
rueda, unos parados, otros sentados.*

GUITARRERO 1º:

*(Cantando)*

Ya estamos en el camino.  
Prepárese compañero  
acomódese la vincha  
y monte su parejero  
que le vamos a correr  
con empeño y afición  
y el que gane ha de meniar  
mucho rebenque y talón.

GUITARRERO 2º:

Me gustó la convidada  
y ya que juntos estamos  
doy por hecha la partida  
y le grito juerte, ¡vamos!  
Si su pingo es ligero  
bájele no más la mano  
y cánteme lo que sepa  
sobre el gaucho americano.

GUITARRERO 1º:

No se ha de ir con las ganas  
pues el gaucho a mi entender  
es el tipo de una raza

que no se debe perder.  
Es el hijo de los campos  
que da el pan a la ciudad  
es el brazo que al pueblera  
le dio Patria y Libertá.

GUIARRERO 2º:

Ya se florió demasiado  
en la milonga amigazo  
yo le pedí la presilla  
y usted me dio todo el lazo.  
Me ganará pues ya veo  
que tiene recursos fijos  
yo soy solo sin hermanos  
y usted es compadre... y con hijos.

BENTOS: *(Interrumpiéndolo)* Pa su madrina... que había sido larga la familia.

GUIARRERO 1º:

No soy compadre, se engaña  
que en esto no hay compadrada  
y le juego porque tengo  
la guitarra bien templada.  
Cada cual en este mundo  
tiene su gracia paisano,  
yo en el canto soy un taita  
y usted es pa boliar baquiano.

NEGRO: ¡Y de pavo lo han tratao!... che, si te pica rascate con la punta de la pezuña.

GUIARRERO 2º:

¡No tan pavo como... usté!  
se imagina, ño Mateo

mire que hay muchas marcas  
en el ganao de un rodeo.  
Tal vez los cantos se pasan  
con cantores tan filosofos  
mis versos son desabridos  
los suyos sonso... spechosos!

GUIARRERO 1º:

Mi versos no son tan sonsos  
como usted... se lo figura.  
parece que mi recaio  
le ha aprietao la matadura  
y si se tiene por gaucho  
pa trenzarse mano a mano  
tiemple y cante lo que guste  
sobre el amor del cristiano.

GUIARRERO 2º:

El amor es un suspiro  
que va a perderse en la nada  
es el vientito y la luz  
de una linda madrugada  
es olorcito de flores  
que a uno lo dejan mariaio  
y está sonsaso de veras  
el cristiano enamoraio.

BENTOS: Eso es cierto, amigazo. Yo una vez estaba enamoraio de una china, y ¡hermanito, me manió de las dos patas y me largó contra el suelo!...

GUIARRERO 1º:

Aura si me ha gustao  
su rilación soberana  
cortita pero de juerza

como clavo de picana.  
y si le sobra encordao  
pa cantar a la riunión  
la historia de Juan Moreira  
con Sardetti el embrollón.

NEGRO: *(Interrumpiendo el canto)* A propósito de Moreira,  
paisanos...

GUITARRERO 2º:

*(Suspendiendo el canto)* ¿Qué decís, morenito?

NEGRO: ¿No han sabido lo que le ha pasao con el Alcalde?

BENTOS: Es cierto amigazo, pero Moreira es un güen criollo que no  
ha de tardar en cair por el pago, porque tiene que  
vangarse de más de cuatro porquerías que le han hecho, y  
tuitita la culpa la tiene el peludo de pulpero. *(Acercándose  
al mostrador y golpeando fuertemente con el rebenque)* ¡A ver,  
pulpero! *(Sigue golpeando)*.

*Sardetti se abalanza contra Bentos, tomándolo por la  
espalda y empujándolo, pero Bentos saca la daga,  
interponiéndose entre ambos los paisanos.*

MOREIRA: *(Entrando)* Güenas tardes, paisanos.

PAISANO: ¿Qué dice, amigo Moreira! ¿Qué vientos lo han traído por  
aquí?

MOREIRA: Tal vez la disgracia, amigo.

BENTOS: *(Corriendo a abrazar a Moreira)* ¿Cómo va, amigazo  
Moreira?... Aquí tuititos nosotros estábamos comentando  
lo que le había pasao con el Alcalde y, juepucha, ¡si será  
cierto que a un hombre como usted lo haigan metido en el  
cepo de cabeza y me le hayan dao una felpiada de mi  
flor!... *(Hace ademán)*.

MOREIRA: Es cierto, amigo Bentos, es muy cierto. Se han creído que  
soy vaca que se ordeña sin manear, ¡pero así va a ser la  
cornada! Me han agarrao por güeno, pero se me hace que  
esta vez no la han de sacar por tarja. La paciencia se gasta,  
paisanos, porque no es oro, y yo siento que la mía se ha  
ido a parar a la loma del diablo. Ayer me ha hecho su  
blanco el Alcalde y me ha metido en el cepo, pero hoy la  
vaca se ha vuelto toro y... no hay que hacerle al dolor.  
¡Todos ustedes saben, mis amigos, que yo he prestado a  
este hombre *(Señalando a Sardetti con el cabo del rebenque)*  
diez mil pesos!

VARIOS: Es cierto.

MOREIRA: Pues he tenido que demandarlo porque no había podido  
conseguir que me pagara, ¿y saben lo que me ha  
contestao?

VARIOS: ¿Qué le ha dicho, paisano?

MOREIRA: Pues ha dicho que yo era un ladrón y que no me debía ni  
medio.

BENTOS: *(Abalanzándose al pulpero armado del rebenque)* ¡Ahijuna!...

SARDETTI: *(Acercándose temblando a Moreira y medio lloroso)* ¡E verdá,  
amico Moreira! *(Con humildad)* Y le negau la cuenta,  
porque nu tenía prata, e si la confesaba me iban a vender  
el negocio, ma yo sé que le debo e algún día li he de  
pagar.

MOREIRA: Sí, por vos me han puesto en el cepo como a un ladrón y  
me han golpeao lo que me han visto indefenso y por  
último me han largao con el calor de la marca,  
diciéndome que me iban a mandar a la frontera con una  
güena barra 'e grillos.

PAISANO: Tenés razón, hermano, pero un perro de esa clase no merece que un hombre se pierda haciendo una hombrada. Mirá, vos tenés un hijo y éste va a sufrir las consecuencias de lo que vos hagas. Si no lo hacés por mí, hazlo por esa prenda de tu cariño... y vamos tomando la copa del estribo. *(El paisano se levanta de su asiento para tomar del brazo a Moreira, pero éste se retira diciéndole:)*

MOREIRA: No, yo no me he de ir sin antes haber cumplido mi palabra y sin terminar lo que voy a hacer, y no tomo la copa del estribo, porque no quiero que mañana se diga que lo que yo he hecho lo hice divertido, porque no tuve entrañas para hacerlo fresco.

PAISANO: Güeno... hacé tu gusto...

MOREIRA: *(A Sardetti)* Amigo Sardetti, vengo a que me pague los diez mil pesos o a cumplir mi palabra empeñada *(Con resolución)*.

SARDETTI: *(Con la misma actitud de humildad y lloroso)* No tengo prata, amico Moreira, espérese unos días más. ¡Y le juro per Dio que le he de pagar hasta el último peso!

MOREIRA: *(Con resolución)* ¡Bah!... no espero más. Vengan los diez mil pesos ¡o te abro diez bocas en el cuerpo pa que por ellas podás contar que Juan Moreira cumple lo que promete, aunque lo lleve el diablo! *(Saca la daga y se arrolla el poncho sobre el brazo izquierdo)*. ¡O pagás en el acto o te abro como un peludo!

SARDETTI: No tengo prata.

PAISANO: *(A Moreira)* No te pierdas, hermano.

MOREIRA: ¿Qué hacés que no te defendés? ¿Querés que te abra como un peludo?

SARDETTI: No tengo armas y aunque las tuviera, esto sería siempre un asesinato.

*Moreira arrebató a un paisano su puñal de la cintura y se lo arroja a los pies de Sardetti. Éste toma apresuradamente el puñal y pelea un rato con Moreira, hiriendo Sardetti a Moreira.*

MOREIRA: *(Al sentirse herido en el costado izquierdo)* ¡Ahora sí que no te tengo asco! *(Moreira atropella decisivamente a Sardetti y después de una pequeña pelea atraviesa a Sardetti de una puñalada. Mirando al rato el cadáver y al salir)* ¡Aura, que se cumpla mi sino! ¡Adiós, paisanos! *(Sale)*.

BENTOS: *(Acercándose al cadáver)* ¡Andá a buscar madre que te envuelva! *(A los paisanos asustados)* ¿Han visto lo que le pasó al peludo por embrollón? *(Cae el telón)*.

### CUADRO 3°

*LA ESCENA REPRESENTA UNA HABITACIÓN DE LA CASA DE MOREIRA. MESA EN EL CENTRO, PUERTAS LATERALES. ESCENA DIVIDIDA: A LA DERECHA EL CAMPO; A LA IZQUIERDA LA PIEZA DE MOREIRA. ALREDEDOR DE LA MESA ESTÁN SENTADOS EL VIEJO SUEGRO DE MOREIRA Y LA MUJER, VICENTA.*

VICENTA: Cuánto tarda mi Juan... *(Dejando la costura sobre la mesa, llorosa)* Vaya usted Tata, a buscarlo, porque me parece que Juan ha ido a matar al Alcalde Don Francisco que así se ha puesto a perseguirlo. ¡Vaya, Tata!...

TATA VIEJO: ¡No te aflijas, Vicenta, si ya pronto ha de volver! Y además, vos debés de comprender que esas cosas no se hacen con un hombre de su temple y tanto se baraja el naípe que al fin se gasta, y mi Juan va a hacer uno de estos

días una hombrada que los va a dejar fritos a tuititos.

VICENTA: ¡Vaya a buscarlo, Tata!

TATA VIEJO: No, lo que Juan haiga ido a hacer ¡lo hará aunque se mezcle el diablo! Cuando él ha salido así, es porque ya estaba resuelto y tal vez los ruegos lo enojen más. ¡Dejá nomás, hija, que no ha de tardar en volver!

VICENTA: ¿Y si lo matan?

TATA VIEJO: *(Riéndose)* ¡Bah!... No hay quien haga esa gauchada. Si pa matar a Juan, se necesita por lo menos que se junten dos partidas...

*Se sienten ladridos de perros fuera de la casa.*

VICENTA: *(Levantándose)* Tata, ahí ladran los perros.

TATA VIEJO: Andá a ver quién es, hija.

VICENTA: *(Desde la puerta)* Es Juan, Tata. *(Sale Vicenta, atraviesa la puerta y vase al campo, en el momento que se presenta Moreira. Vicenta lo abraza)* ¿Por qué te has tardado tanto, Juan?

MOREIRA: Me entretuve con los amigos. ¿Por qué, Vicenta? ¿Estabas impaciente por mi ausencia?

VICENTA: *(Entrando ambos en la habitación)* Sí, mi Juan.

MOREIRA: Mirá, Vicenta, andá a cebarte unos mates que vengo con ganas de tomar, ¿eh?

*Sale Vicenta por la puerta. Al ver al viejo, Moreira corre a abrazarlo.*

¡Tata viejo!

TATA VIEJO: *(Abrazándolo)* Mi Juan...

JUANCITO: *(El hijo de Moreira entra corriendo por la puerta exterior).* ¡La bendición, tatita!

*Moreira lo alza y lo sube sobre las rodillas. Vicenta trae un mate y vuelve a retirarse. Moreira apoya melancólicamente la cabeza en sus manos.*

TATA VIEJO: ¿Qué es lo que tenés, Juan, que estás tan triste?

MOREIRA: *(Le da el mate a Juancito para que lo termine)* ¡Qué he de tener, Tata viejo, me he refalao, he muerto a un hombre!

TATA VIEJO: *(Levantándose rápidamente)* ¿Y los has muerto en güena ley?

MOREIRA: ¡Sí, mire Tata! *(Le muestra la herida del costado)*. Peliando.

TATA VIEJO: *(Juntando las manos)* ¿Y qué pensás hacer ahora?

MOREIRA: Que he de pensar, Tata viejo. Irme del pago por unos días mientras pase el alboroto... ¡Ah! He muerto solo a Sardetti, porque no encontré en su casa a Don Francisco, pero no por mucho madrugar amanece más temprano, ya le llegará su turno a él también.

TATA VIEJO: Mirá lo que hacés, Juan.

MOREIRA: *(Levantándose)* Güeno Tata viejo, es preciso que usted cuide de Vicenta y de Juancito, que son prendas tuyas también. Sabe Dios cuándo yo daré la güelta y no es justo que ellos pasen trabajos por mí. Ya me voy, y a eso de la madrugada y antes de rumbiar al camino, hablaré con mi compadre Giménez y le enteraré de tuito lo que me ha pasao.

VICENTA: *(Entrando)* ¿Y ya te pensás ir, Juan?

MOREIRA: Sí, Vicenta, pero no he de tardar en volver, y no te impacientes si tardo más que de costumbre. Adiós, Vicenta. *(Abraza a Vicenta y besa muchas veces a Juancito)*.

TATA VIEJO: *(Al abrazarse con Moreira)* ¡Coraje, hijo!

JUANCITO: *(Desde las piernas del viejo)* ¡Adiós, tatita!



*Todos quedan llorando. Moreira al abandonar el rancho lo hace enternecido. Cuando se ha perdido de vista, aparecen por la parte opuesta el Alcalde con 8 ó 10 policianos. Don Francisco golpea desde afuera la puerta del rancho con el mango del rebenque.*

VICENTA: *(Sorprendida)* Tata, ahí golpean.

TATA VIEJO: Andá a ver, hija.

VICENTA: *(Va a abrir la puerta y al ver a la policía la cierra precipitadamente y corre al lado de su padre asustada)* ¡Tata, la policía!

*Entran Don Francisco y los soldados.*

¿Qué desea, Don Francisco?

DON FRANCISCO:

Venimos en busca de Moreira.

VICENTA: Aquí no está Moreira.

DON FRANCISCO:

Señora, dígamelo a las buenas porque si no va a ser pior...

VICENTA: ¡Si nosotros no sabemos nadita, nadita de mi Juan!

DON FRANCISCO:

*(A los Soldados)* Está bueno. No quieren decir. *(Al Tata viejo)* A ver, viejo, ¿Dónde está Moreira?

TATA VIEJO: No sé, señor.

DON FRANCISCO:

Está bueno. *(A los Soldados)* Ustedes registren a ese hombre a ver si tiene armas.

TATA VIEJO: No tengo nada.

DON FRANCISCO:

¡Llévenlo! *(A Vicenta)* Señora, usted va a ir a la policía.

*Vicenta protesta y se resiste así como el Viejo, pero es en vano, porque a viva fuerza son arrastrados por los soldados.*

CUADRO 4°

*LA ESCENA REPRESENTA EL MEDIO DEL CAMPO, DONDE LLEGA MOREIRA A CABALLO. SE PARA Y SE APEA.*

MOREIRA: Este es el sitio donde tengo que esperar al amigo Julián, al amigo que ha ido a buscar noticias de mi familia y a saber lo que ha pasao después de la muerte de Sardetti. *(Pensativo)* ¡Ah! Esa muerte es el principio de mi obra y Don Francisco es el fin con quien tengo que estrellarme. Y mi mujer y mi hijo, ¿qué será de esas prendas mías? Tata viejo ya está achacoso y son capaces de meterlo en el cepo pa que confiese dónde estoy. ¡Ah, Don Francisco, no tenés suficiente vida pa pagarme el mal que me has hecho!... Por fin divisó al amigo Julián.

JULIÁN: *(Entra al galope y dándole la mano a Moreira)* ¡Coraje, amigo Moreira!

MOREIRA: Eche pie a tierra, amigo Julián, que ansioso lo estaba esperando. ¿Qué noticias trae?

JULIÁN: No todo sale al paladar, amigo, y pa que algunas cosas salgan bien es preciso que otras se las lleve el diablo. Aunque de esta hecha, puede que se güelva con las maletas vacías.

MOREIRA: Largue todo el rollo, amigo Julián, largue todo el rollo que aquí hay suficientes entrañas pa recibir las noticias que me traiga por más duras que ellas sean.

JULIÁN: *(Bajándose del caballo)* Vamos por partes, amigo, que quiero tomar las cosas desde su principio pa que mi cuento salga bien. Cuando yo caí a su pago no se hablaba de otra cosa que del hecho de usted y de que la partida

había salido a perseguirlo con orden de matarlo, ande quiera que lo encontrara, y decir que se había resistido.

MOREIRA: Eso será si pueden y costándoles algún trabajo. Siga no más, amigo.

JULIÁN: Su compadre Giménez ha hecho todo lo posible para sacar a Vicenta, pero no la han querido soltar, pues dicen que estando ella presa usted ha de volver a cáir por el pago, y por eso el Alcalde Don Francisco se ha instalado en su rancho con dos soldados de la partida y allí están de puro mate y coperío.

MOREIRA: *(Tomando las riendas de su caballo y disponiéndose a subir)* ¡Ahijuna!

JULIÁN: ¿Qué es lo que va a hacer, amigo?

MOREIRA: ¿Que no compriende, amigo Julián? Ya que Don Francisco está en mi casa no quiero que espere mucho, y le voy a dar el güelto pues.

JULIÁN: *(Disponiéndose a montar)* Lo que es yo, no lo dejo ir solo.

MOREIRA: No amigo, ya le he dicho que esta partida la quiero hacer solo.

JULIÁN: Pero amigazo Moreira, si los amigos no sirven en la ocasión no valen ni pa taco e jusil. Además yo quería decirle algo que no le comuniqué hasta aura. Los hombres de su temple, amigo Moreira, no le hacen asco al dolor y es preciso que sepa una cosa más amarga. ¡Qué diablos! ¡Gota más, gota menos, el veneno viene a ser el mismo y el amargo no se aumenta! Después de mucho trabajo conseguí hablar con ña Vicenta y la pobre me dijo estas palabras que sonaron en mi oído como una

puñalada: “¡Dígale a mi Juan que no tenga cuidao por mí, que no venga, que huya lejos, porque lo van a matar, como han muerto a mi padre diciendo que había pegado una rodada”.

*Moreira oculta la cara en el recado y llora.*

Mire, amigo Moreira, eso se lo dijo el mismo Don Francisco cuando le fue a proponer por condición de que lo dejaría a usted en paz, si ella se iba a vivir con él a un puesto que tiene en Navarro.

MOREIRA: *(Montando a caballo)* Aura ni el mismo diablo es capaz de salvarlo de la punta de mi daga.

JULIÁN: Dios lo ayude, amigo Moreira.

MOREIRA: Dios lo oiga, amigo Julián. *(Moreira saluda a Julián y sale a todo galope).*

JULIÁN: Moreira va caliente y es capaz de hacerse matar al ñudo. Pa eso son los amigos ¡qué diablos! Al fin y al cabo uno no tiene el cuero pa negocio. *(Monta a caballo).* Él va bien montado en su pingo, pero con el mio que es como ñudo e la pata, no me ha de llavar mucha ventaja. *(Sale a gran galope).*

#### CUADRO 5°

*LA ESCENA REPRESENTA LA MISMA HABITACIÓN DE LA CASA DE MOREIRA DEL CUADRO 3°. SENTADOS ALREDEDOR DE LA MESA, DONDE HAY VARIAS BOTELLAS DE BEBIDA, ESTÁN ALGUNOS PAISANOS, EL ALCALDE DON FRANCISCO Y VARIOS SOLDADOS; UNO DE ÉSTOS CEBA MATE.*

PAISANO: Moreira es un güen criollo. Lo que él ha hecho, lo hubiera hecho usted mismo, Don Francisco, y cuando un hombre

como él anda en la mala, es preciso darle algún alivio, que demasiado tiene con andar juído del pago.

*Moreira se presenta sigilosamente y escucha desde afuera pegando el oído a la puerta.*

DON FRANCISCO:

No, amigo. Lo he de perseguir hasta encontrarlo y cuando lo encuentre, lo he de matar como quien mata a un perro, pero antes lo he de hacer sufrir alzándome con su mujer, que me ha robao...

*Al escuchar esto Moreira desenvaina su daga y se arrolla el poncho en el brazo izquierdo.*

...porque yo debía haberme casado con ella y ya que no ha querido ser mi mujer, será mi gaucha.

*Aquí Moreira de un empujón echa abajo la puerta. Los paisanos se esconden asustados. Don Francisco se acoquina en un rincón y los soldados tratan de huir.*

MOREIRA: ¡Quien va a matar de esta hecha, y a matar como matan los hombres soy yo, Don Francisco, que lo vengo a peliar para tener el gusto de levantarlo en la punta de mi daga, como quien mata a un perro!

*Don Francisco saca el revólver y dispara un tiro.*

¡Ansí matan ustedes, de lejos y sin riesgo! *(Acercándose hacia Don Francisco, que le dispara otro tiro sin herirlo).*

DON FRANCISCO:

*(A los Soldados)* ¿Qué hacen ustedes que no matan a ese hombre?

*Los soldados cargan sobre Moreira sable en mano, pero éste los hiere y mata, dejando allí el tendal.*

MOREIRA: *(A Don Francisco que saca su espada)* ¡Vamos a ver el color de sus entrañas, aparceró, y el manejo de su lata vieja!

*Don Francisco y Moreira pelean, hasta que éste lo desarma. Don Francisco asustado vase a un rincón y tiembla.*

No se asuste tan fiero, Don Francisco, que no lo he desarmao pa matarlo, sino pa decirle dos palabras que precisaba oír antes de morir. Usted me ha perseguido sin motivo, reduciéndome a la condición en que me veo, usted me ha golpiao en el cepo porque no era capaz de golpiarme frente a frente, y no contento con esto, ha pretendido matarme pa hacer suya a mi mujer, a quien usted no puede servir ni pa taco. *(Lo amenaza con darle un planazo con su facón).* Pues yo lo voy a matar, no porque le tenga miedo, sino por evitar en mi ausencia a Vicenta el asco de oír una nueva proposición desvergonzada. *(Le arroja la espada a los pies).* ¡Aura defiéndase porque va de veras!

*Don Francisco se abalanza sobre la espada y la empuña con furor. Pelean con verdadero encarnizamiento y Moreira mata a Don Francisco.*

DON FRANCISCO:

*(Al morir)* ¡Socorro, que me han asesinado!

MOREIRA: ¡Mentís, trompeta, te he muerto en güena ley y ahí quedan los testigos! *(Señalando a los paisanos que aterrorizados contemplan la escena).*

*Éstos hacen señales de afirmación con la cabeza.*

JULIÁN: *(Entrando y contemplando el cuadro)* ¡Tiene más entrañas que un toro, amigo Moreira! Es lástima que usted anda mal con la justicia, porque nos vamos a quedar sin partidas.

*Moreira limpia la daga en el pantalón de Don Francisco. Los paisanos quedan firmes en actitud de asustados hasta que caiga el telón.*

ACTO 2º

CUADRO 6º

*LA ESCENA REPRESENTA EL INTERIOR DE UN RANCHO.*

*En un rincón, un catre. En él está acostado Juancito. Sentado en una silla a la cabecera está un hombre, Giménez, y sentada en el borde a los pies, Vicenta. En un extremo una mesa, una silla y sobre aquella una botella con una vela apagada. Escenario oscuro. Al fondo una ventana y la puerta a la derecha. Se sienten ladrar perros. Giménez dispara por la ventana.*

MOREIRA: *(Desde afuera, peleando con los perros)* ¡Se me va, se me va mi venganza! *(Entra en la habitación, daga en mano y la tira al suelo)* ¡Por fin los maté a estos perros, que por defenderme de ellos no pude vengarme de mi compadre Giménez, del hombre en que yo había depositado toda mi confianza y me viene a pagar con la ingratitud de estar viviendo con mi mujer!

VICENTA: *(Estrechándose contra Juancito)* ¡Ánimas benditas, es el alma de mi Juan que anda penando!

*Moreira enciende la vela, va al catre y tomando entre sus brazos a Juancito lo lleva a la mesa donde arde la luz. Sentándose en la silla lo coloca sobre las piernas.*

JUANCITO: ¿Tatita, por qué no viniste tanto tiempo pa hacerme pasear en mi petisito?

MOREIRA: No he podido, Juancito. *(Besa a Juancito y lo lleva nuevamente al catre).* Vení Vicenta, acercate, que yo no he venido a hacerte mal. Te perdono todo lo que me has hecho. *(Toma la daga del suelo).*

VICENTA: ¡Me han engañado, me dijeron que habías muerto! ¡Matame si querés!

MOREIRA: No lo permita mi Dios, Vicenta. *(Guardando la daga).* Vos no tenés la culpa y nuestro hijo te necesita, porque yo no lo puedo llevar conmigo. ¿Quién cuidaría de él si yo manchase mi mano matándote? Adiós Vicenta, ya no nos volveremos a ver más, porque aura sí voy a hacerme matar de veras, puesto que la tierra no guarda para mí más que amargas penas...

VICENTA: *(Llorosa y agarrándole la mano a Moreira)* Perdoname Juan, la miseria... mi hijo...

MOREIRA: *(Desprendiéndose de Vicenta)* ¡Adiós y cuidá de Juancito!

VICENTA: Agarralo, Juancito. No lo dejes ir... *(Cae al suelo).*

JUANCITO: *(Corriendo precipitadamente)* ¡Tatita, tatita! *(Corre a abrazar a su madre).*

CUADRO 7º

*LA ESCENA REPRESENTA UNA CALLE. A UN COSTADO EL FRONTISPICIO DE UN JUZGADO DE PAZ CON SU ESCUDO CORRESPONDIENTE.*

*Llega Moreira y se apea del caballo. Se encamina a la puerta del Juzgado y golpea.*

SOLDADO: *(Desde adentro)* ¿Quién diablos golpea, como si esto fuera fonda de vascos?

MOREIRA: Es Moreira que viene a morir en güena ley. Que salga a la partida y aproveche la bolada.

SOLDADO: *(De adentro)* ¡Más Moreira es el peludo que tenés! Lárguese de aquí, so zonzo, antes que le ruempa el alma a palos.

MOREIRA: ¡Que salga la partida o le priendo fuego al Juzgao!

SOLDADO: *(De adentro medio calmándose)* Amigo, güelva mañana que el Juez está en su casa y nos ha dao orden que no abramos la puerta a naides.

MOREIRA: Váyanse al diablo, so zonzos de porras. Cuando son muchos disparan como mulitas y cuando son pocos, se esconden como peludos. En la primera ocasión les he de sacar los ojos a azotes. *(Monta a caballo)*.

SOLDADO: *(Saliendo con una carabina)* ¿Dónde está ese bandido?  
Sale otro Soldado armado de carabina.

OTRO SOLDADO:

¿Dónde está Moreira?

*Moreira los atropella con el caballo y entran disparando al Juzgado donde se encierran.*

CUADRO 8°

*LA ESCENA REPRESENTA EL PATIO DE UNA PULPERÍA. MOSTRADOR A UN EXTREMO.*

*Vienen llegando paisanos con guitarras acompañados de muchachas, al baile que se prepara. Llegan Moreira y Julián y un poco antes Cocoliche, napolitano acriollado que hace gracias con su idioma. Se juega a la taba y se jaranea con libertad, siendo el napolitano quien hace derroche de ocurrencias.*

BENTOS: *(Entrando a caballo borracho y dirigiéndose a Moreira)* ¡Amigazo Moraira!.. Es sabido en el pueblo que la partida de plaza anda buscándolo con orden de recorrer tuitito el

partido y matarlo donde quiera que lo hallaran, pudiendo alegar después que se había resistido a la autoridad, como siempre a mano armada.

MOREIRA: Pues se irán como han venido.

BENTOS: Mire amigo, que la partida viene esta vez mandada asigún dicen por un tal Goyo, un sargento de línea muy veterano, que dicen que es un mozo malo, capaz de llevarlo a usted atado de pies y manos pa que la autoridad lo castigue.

MOREIRA: No le haga caso, amigo Bentos.

*El napolitano dice unas cuantas gracias y se baila el pericón con relaciones.*

BENTOS: *(Que había salido afuera vuelve corriendo)* ¡Amigo Moraira, ahí viene la partida de don Goyo!

*Las mujeres disparan, así como algunos paisanos. Moreira monta a caballo y prepara sus armas, el napolitano debe retirarse así que entre el sargento y no volver más.*

GOYO: *(Entrando a caballo seguido de varios soldados y dirigiéndose al dueño de la pulpería)* ¿Quién es el dueño de la pulpería?

PULPERO: Yo soy, ¿qué se le ofrece, sargento?

GOYO: Dígame, ¿cuál es Juan Moreira?

PULPERO: No sé, señor.

UN SOLDADO: *(Al sargento)* Me parece que aquel paisano *(Señalando a Moreira)* es Juan Moreira.

GOYO: *(Dirigiéndose a Moreira)* ¿Es usted Juan Moreira?

MOREIRA: ¿Qué dice don?

GOYO: *(Enérgicamente)* Si es usted Juan Moreira.

MOREIRA: Ese tal soy yo. ¿Y qué se le ofrece?

- GOYO: Pues amigo dispéñeme, pero tengo orden de prenderlo y con su permiso... *(Echa mano a las riendas del caballo de Moreira pero éste esquiva el manotón)*. ¡Sígame!
- MOREIRA: Vamos por partes, amigo, yo no soy macarrón pa que me haga parar a mano, ni soy candil pa que así no más me prienda.
- GOYO: Es inútil hacer resistencia. Me han mandao que lo prenda y tengo que cumplir la orden sin remedio, conque dése preso. *(Saca el sable)*.  
*Moreira tira un tiro a los soldados que le disparan y sacando después la daga pelea con el sargento que cae herido del caballo. Moreira desmonta enseguida del suyo.*
- MOREIRA: *(A los paisanos)* A ver, traigan un catre y hágame un tarugo de trapo quemado.  
*El sargento es colocado en el catre y Moreira lo cura y le da a beber algunos tragos.*
- GOYO: *(Con dificultad)* Gracias paisano, usted es un hombre a carta cabal y ya no me extrañan las proezas que de usted me habían contado.
- MOREIRA: Gracias. Yo me voy compañero, pero antes es preciso que tomemos otra copa pues tal vez no volvamos a vernos. Yo no tengo el cuero pa negocio y alguna vez ha de ser la buena.
- GOYO: No habiéndolo prendido yo, lo que es a usted no lo prende naide, a no ser que lo agarren dormido o a traición.
- MOREIRA: Dios lo oiga. *(Al pulpero)* ¿Cuánto le debo?
- PULPERO: Cuarenta pesos.  
*Moreira paga.*

- MOREIRA: *(A los paisanos que quedan)* A ver si me lo cuidan bien. *(Moreira y Julián montan a caballo y salen)*.
- PULPERO: *(Adulando al sargento herido)* Puede darse por bien servido, amigo, que ese bandido no lo haya degollao, pues tiene más agallas que un dorao y no se para en una puñalada más o menos.
- GOYO: *(Incorporándose)* El que diga que ese hombre es un bandido, es un puerco a quien le he de sacar los ojos a azotes.  
*Los paisanos llevan al herido en el catre entre cuatro. Cae el telón.*

CUADRO 9º

*LA ESCENA REPRESENTA UNA CASA DE BAILE DONDE DANZAN INFINIDAD DE PAREJAS.*

*Moreira da algunas vueltas y hace ademán que está con sueño y se va a dormir. Lo sigue Julián, con su compañera. En cuanto salen aparece un capitán seguido de varios soldados. Mira alrededor y no viendo a Moreira se retira para el interior de la casa con los soldados. Las parejas se retiran.*

*Mutación.*

*LA ESCENA REPRESENTA EL PATIO DE LA MISMA CASA. CERCO BAJO DE LADRILLOS AL FONDO, VARIAS PUERTAS A LA DERECHA, UN ALJIBE AL FONDO A LA IZQUIERDA.*

*Se presenta el capitán y hace formar a sus soldados en crecido número frente a las puertas, apuntando con sus remington, prontos para hacer fuego.*

CAPITÁN: Aquí está el bandido *(Golpea una puerta, la abre*

*forzadamente y penetra con varios soldados, trayendo a empujones a Julián, que es conducido al extremo opuesto. El capitán golpea la puerta de al lado.*

*Aparece Moreira empuñando sus trabucos en mangas de camisa y sin sombrero).*

**CAPITÁN:** ¡Fuego!...

*Moreira hace fuego con sus trabucos al mismo tiempo que los soldados, vuelve a entrar a la habitación y cierra la puerta.*

**¡Atención! ¡Apunten, fuego!...**

*Aparece nuevamente Moreira en el dintel de la puerta y hace una nueva descarga con sus dos trabucos, matando a dos soldados. Arroja los trabucos al suelo y sacando la daga pelea valientemente con los soldados de la partida, que van huyendo unos y muriendo otros a sus pies.*

*Un soldado se oculta detrás del aljibe. Moreira al verse solo hace burla a los soldados que huyen golpeándose la boca y se dirige al cerco del fondo con intención de saltarlo. Colocándose la daga entre los dientes ya habrá alcanzado con las manos al extremo de la pared, cuando el soldado oculto le sepulta la bayoneta por la espalda en el pulmón izquierdo. Moreira saca su pistola y le descarga un tiro que hiere al soldado en la mejilla izquierda cayendo para atrás. Moreira se apoya agonizante contra la pared un rato.*

*Vuelven algunos soldados y el capitán, y se sostiene un nuevo combate a arma blanca y de fuego en el que Moreira deja heridos y muertos a muchos de los soldados, hasta que no pudiendo más por la pérdida de sangre, cae desfallecido boca abajo, agitando todavía en la derecha su daga para defenderse de los soldados que en tropel vienen a vengarse.*

*Cae por fin la mano armada de Moreira y cinco o seis soldados se apresuran a sepultar sus bayonetas en la espalda de Moreira.*

*Luces de bengala iluminan esta escena.*

**FIN**

# De paseo en Buenos Aires

---

*Justo S. López de Gomara*



## > de paseo en buenos aires

---

Bosquejo local en dos actos y diez cuadros, en verso.

### PERSONAJES

DON PAÍS	EL FÓSFORO
EL CONDE DEL TUPÉ	LA CRISTALERÍA
DIEGO	UN VENDEDOR DE FRUTAS
UN OFICIAL DE POLICÍA	UN FONDERO
UN SARGENTO DE POLICÍA	MISIA DOLORES
VIGILANTE 1º	SU SOBRINA
VIGILANTE 2º	UN REMATADOR
UNA SUEGRA	UN VENDEDOR DE BOLLITOS
UN YERNO	UN VENDEDOR DE FRUTAS
UNA NEGRA	COMPRADOR 1º
CUERVITO 1º	COMPRADOR 2º
CUERVITO 2º	COMPRADOR RICO
CUERVITO 3º	COMPRADOR 3º
UN VENDEDOR DE DIARIOS	UN CHANGADOR
UN LUSTRADOR	UN PADRE DE FAMILIA
CANTANTE ITALIANO	LA MADRE
CANTANTE FRANCÉS	HIJO MAYOR
CANTANTE FRANCESA	HIJO 2º
CRISTIANO PERRERA	HIJO 3º
EL ORO	NIÑA MAYOR
EL PAPEL	TRES PEQUEÑUELOS
CORREDOR 1º	MARINERO 1º
CORREDOR 2º	MARINERO 2º
PLANQUÉ	UN CAPITÁN DE BUQUE
EL DUEÑO DE UN LORO	CORISTA 1ª
DR. MACANA	CORISTA 2ª
UNA ANÓNIMA	UN TRASPUNTE
JHON BULL	CONSIGNATARIO DE FRUTOS
MR. STERLING	CONSIGNATARIO DE FRUTOS 2º
HERR TARTAGAL	UN CORREDOR DE GRANOS
UNA AMA DE CRÍA	LA REPÚBLICA ARGENTINA
UN PORTERO	UN GALLEGO
UN PAYADOR	LA GANADERÍA
UN GAUCHO	LA AGRICULTURA
UNA PAISANA	LA VITICULTURA
EL PAPEL	UNA BOTELLA DE MENDOZA
LA CERVEZA	UN BARRIL DE SAN JUAN
EL CIGARRILLO	LA PASA

EL ALCOHOL  
TRES COSAS BUENAS  
LA FÁBRICA DE PAÑOS

LA REPOSTERÍA CRIOLLA  
EL AZÚCAR DE TUCUMÁN

VIGILANTES, BARRENDEROS, COCINERAS, CORREDORES DE  
BOLSA, INMIGRANTES, FRUTOS DEL PAÍS, BATALLONES DE  
LÍNEA, ID. ESCOLARES, COLONIAS EXTRANJERAS, ETC., ETC.

VARIOS BAILABLES.

CUADROS <sup>1</sup>

1º EN LA COMISARÍA	7º LA BOCA DEL RIACHUELO
2º LA PLAZA DE LA VICTORIA	8º EL TEATRO DE SAN MARTÍN
3º LA BOLSA DE COMERCIO	9º EL MERCADO DE FRUTOS
4º LA FONDA DE GIACUMINA	10º EL 25 DE MAYO DE 1901 EN LA GRAN AVENIDA
5º EL ASILO DE INMIGRANTES	APOTEOSIS FINAL
6º CASA SIN MUEBLES	

## INTRODUCCIÓN

*DESPUÉS DE TERMINADA LA DE LA ORQUESTA, SIN LEVANTAR  
EL TELÓN, SALDRÁ AL PROSCENIO EL REPRESENTANTE DE LA  
EMPRESA, DIRIGIÉNDOSE AL PÚBLICO EN LA FORMA  
ACOSTUMBRADA CUANDO ES NECESARIO HACERLE ALGUNA  
PREVENCIÓN, TOMANDO PARTE EN ESTA ESCENA LOS ACTORES  
QUE EL DIÁLOGO INDICA.*

REPRESENTANTE:

*(Desde el escenario)* Señores: la empresa tiene el sentimiento de anunciar al público, que por orden superior se ve obligada a suspender la representación del espectáculo anunciado y en su lugar se pondrá en escena...

UN ESPECTADOR:

*(Desde una butaca)* Eso es una burla, un abuso contra el que protesto.

<sup>1</sup> Por las dificultades que ofrece el escenario en que va a representarse esta obra, por el gran aparato y complicado movimiento que requiere, es muy probable que se supriman los cuadros 6º, 7º, 8º reduciéndose entonces a un solo acto para la representación.

REPRESENTANTE:

Señores, no es culpa nuestra.

ESPECTADOR: Que nos devuelva la plata quien la tenga.

VIGILANTE: *(Desde la salida, al espectador)*

Cállese usted.

ESPECTADOR: ¿Por qué me he de callar? No me da la gana.

VIGILANTE: Camine a la comisaría.

ESPECTADOR: Yo no he faltado en nada.

VIGILANTE: No se resista porque será pa peor.

ESPECTADOR: ¿Pero qué he hecho yo? *(Al público)*.

Digan ustedes si no tengo razón.

VIGILANTE: Aquí no hay más criterio que el mío.

REPRESENTANTE:

Caballero, haga usted el favor de salir para que concluya el barullo.

ESPECTADOR: Lo hago por prudencia pero conste que protesto.

VIGILANTE: Usted protesta y el comisario le cobrará los ocho males del protesto.

*Salen.*

## ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

EN LA COMISARÍA

*LA ESCENA REPRESENTA EL INTERIOR DE UNA COMISARÍA DE  
POLICÍA. UN OFICIAL SENTADO ANTE UNA MESA DE*

ESCRITORIO TOMANDO MATE QUE LE SIRVE UN SARGENTO. A LA IZQUIERDA LA ENTRADA DE LA CALLE; A LA DERECHA UNA PUERTA SOBRE LA CUAL SE VE ESTE LETRERO: PATIO DE DETENIDOS. VARIAS SILLAS.

ESCENA I

*Música*

CORO DE VIGILANTES:

Soy vigilante,  
gallo policial,  
fiel representante  
de la autoridad.  
Unos somos blancos  
y otros somos negros  
pero a mí ninguno  
me gana a criterio;  
y hay que verme cuando  
lo aplico de plano  
en los pobres lomos  
de algún ciudadano.  
Tan fina y amable  
es mi educación  
como es asombrosa  
mi penetración.  
Y como mi jefe  
fía en mi criterio  
cuando suena el pito  
me hago el chanco rengo.  
Visto el uniforme

con gran elegancia  
la mano al machete  
fiera la mirada.  
Y cuando cuerpeo  
a lo compadrón  
todas las sirvientas  
me creen un Lecoq.  
*Salen.*

ESCENA II

*El Oficial de policía. El Vigilante conduciendo al espectador o sea Diego. El Sargento que figura estar de guardia mientras dura el cuadro.  
Hablado.*

OFICIAL: Ya principia la chorrera.  
¡Caramba con el empleo!  
¿Este qué hizo?  
*(Al Vigilante).*

VIGILANTE: Armó un batuque  
en el San Martín.

OFICIAL: *(A Diego que iba a hablar)*  
¡Silencio!

DIEGO: Hombre si no he dicho nada.

OFICIAL: Que se calle usted.

DIEGO: Laus Deo.

VIGILANTE: Nos está insultando en gringo.

OFICIAL: Ya lo interrogaré luego.

Ahora estoy muy ocupado.  
Puedes volver a tu puesto.  
*(Al Vigilante que sale).*

DIEGO: ¿Y yo qué hago señor mío?

OFICIAL: ¿Qué ha de hacer? Quedarse preso.

### ESCENA III

*Dichos, otro Vigilante conduciendo a la Suegra y el Yerno.*

YERNO: ¡Por usted maldita suegra!

SUEGRA: ¡Por usted maldito yerno!

OFICIAL: De estar sosegado un rato  
¡caracoles! ¿no habrá medio?  
*(Levantándose)*

¿Qué demonios les sucede?

SUEGRA: ¿Y a usted qué le importa?

OFICIAL: Bueno,  
paguen ocho nacionales  
cada uno y que se acabe esto.

SUEGRA: ¿Yo pagar? ¡Antes le mato!

OFICIAL: Guarden ustedes respeto  
a la autoridad.

YERNO: Permita  
que hable un desgraciado yerno  
para hacerle en dos palabras  
la narración del suceso.

SUEGRA: No tolere tal escándalo,  
mire que es un embustero.

YERNO: Señora madre... impolítica,  
cállese usted o me pierdo.

SUEGRA: Ojalá y no le encontraran  
ni un pedazo así.

OFICIAL: *(A la Suegra)*  
Silencio.

Puede usted hablar.  
*(Al Yerno)*

YERNO: Es el caso  
que como usted ve, yo tengo  
mi suegra que es una alhaja...

SUEGRA: Ya se ve que sí.

OFICIAL: Lo veo.

YERNO: Y en cuanto el día amanece,  
esté sano o esté enfermo,  
ya está tocando a rebato  
con su genio del infierno.  
Yo señor soy empleado  
y tengo... muy poco sueldo,  
seis chicos que me dio Dios,  
la mujer que me dio el cielo,  
porque la pobre es muy buena.

SUEGRA: Como hija mía.

YERNO: Protesto.  
Una ama que es una acémila  
una sirvienta modelo

que hace su real voluntad;  
un furibundo casero  
que me sube el alquiler  
cada trimestre lo menos;  
y como si aún fuera poco  
esta suegra también tengo,  
que posee cuatro canarios,  
siete cotorras y un perro.

SUEGRA: A mi querida Fifi  
no me le cambie usted el sexo.  
No es perro, señor, es perra,  
más hermosa que un lucero.

YERNO: Y que cada cuatro meses  
se multiplica de nuevo.  
Pues es el caso que ayer  
fue día de alumbramiento  
de la señora Fifi,  
y yo que estoy hasta el pelo  
con la perrita y su dueña  
y ya más sufrir no puedo  
agarré sus cinco crías  
y las eché al basurero.

SUEGRA: ¿No le oye usted? ¡Inhumano!  
¡Asesino! ¡Mataperros!

YERNO: Desde entonces, estas flores,  
mi suegra me está diciendo.  
Al fin, perdí la paciencia,  
ella me arañó primero  
y yo la solté un buen soquis  
que la dejará recuerdo.

OFICIAL: El desorden está claro,  
ocho pesos cuesta eso.

SUEGRA: Si tuviéramos justicia  
*(Al Yerno)*  
iba usted a parar al cepo.

OFICIAL: Paguen y váyanse pronto.

SUEGRA: ¡Pagar yo! No tengo un peso.

OFICIAL: Abonará por los dos  
el señor.  
*(Al Yerno)*

YERNO: ¡Hombre! ¡está bueno!  
¿Yo voy a pagar por ella?

OFICIAL: Ella no tiene dinero  
y es el jefe de familia  
quien responde.

SUEGRA: ¡Bien! ¡me alegro!

YERNO: ¡Bueno, tome!  
*(Contando)*  
Diez y seis...  
veinte y cuatro.

OFICIAL: Sobra esto  
*(Devolviendo los billetes)*

YERNO: Es que pago adelantado.  
En saliendo la reviento  
y lo poco que me queda  
me lo gasto en el entierro.  
*Salen.*

ESCENA IV

*Dichos, un Vigilante que trae detenidos un Negro y una Negra.  
Música (Dúo).*

NEGRO: La conocí en San Francisco  
el día santo de aquel patrón  
y la dije que si quería  
¡ay! yo con ella me casaría  
¡y ella aceptó!  
Y ha tenío a los siete meses  
un niño branco, rubio dorao,  
y por eso yo ando, celoso  
y muy furioso  
la he santiguao.  
Ya ve usted que he tenido razones  
señó oficial.  
Diga usted cómo obrara  
si se encontrara  
en un caso igual.

NEGRA: Le conocí en San Francisco  
el día santo de aquel patrón  
y me dijo que si quería  
¡ay! que conmigo se casaría  
y así pasó.  
Y he tenío a los siete meses  
un niño branco, rubio dorao,  
y por él anda celoso  
y muy furioso  
me ha santiguao.  
Ya ve usted que le faltan razones

señó oficial.  
Diga usted cómo obrara  
si se encontrara  
en un caso igual.  
Que más quiere de mí  
que hijo branco le di.

NEGRO: Nego ¡ay! pobre de ti  
¡por qué nego nació!  
Yo quería un hijito hermoso  
mas que fuera de mi color.

NEGRA: Diga usted si no es más gracioso  
niño rubio como es el sol.

NEGRO: Negro ¡ay! pobre de ti  
¡por qué nego nació!

NEGRA: Qué más quiere de mí  
que hijo branco le di.

*Hablado.*

OFICIAL: ¿Nada más que eso pasó?  
Pues tenga usted más cachaza.  
*(Al Negro)*  
Es que mejora la raza.

NEGRA: Lo mismo le digo yo  
¿Quién se queda en la estacada  
ante el progreso constante?

OFICIAL: Cuide usted en adelante  
de no ir tan adelantada.

NEGRO: Lo dice la autoridad  
y tendré al fin que creerlo  
pero yo quisiera verlo

mejor en la vecindad.

*Salen.*

## ESCENA V

*Dichos, el Conde conducido por un Vigilante.*

DIEGO: (Yo conozco a ese que viene.  
El farsante que conmigo  
vino en el vapor).  
*(Alto)*  
Amigo,  
¿qué le ha ocurrido? ¿qué tiene?

OFICIAL: ¿Por qué viene usted a parar  
aquí, a la Comisaría?

VIGILANTE: Porque no quiso pagar  
al mayoral del tranvía.

CONDE: ¿Cómo puede usted creer  
que un hombre en mi situación  
hubiera de armar cuestión  
por tan ínfimo valer?  
Cuando ya había pagado  
quiso de nuevo cobrarme,  
me negué, empezó a insultarme  
y ahí tiene cuanto ha pasado.

VIGILANTE: Y además le sacudió  
el mayoral unos buenos.

CONDE: Yo también...

VIGILANTE: Malos y menos.

¡Buena soba le pegó!

CONDE: Me contuve, pues yo mismo  
tengo miedo de mi enojo.  
(Por poco me salta un ojo  
el animal).

DIEGO: (¡Qué cinismo!)

OFICIAL: ¡Bueno! Pague usted la multa  
si tiene con qué pagar.

CONDE: *(Ofendido)*  
Quien soy debe usted ignorar  
y por eso así me insulta.

OFICIAL: ¡Ocho pesos!

CONDE: (¡San Procopio!  
si pago me arruinaría).  
Mire usted yo pagaría  
pero es cuestión de amor propio.  
A nadie mi cuna cede.  
Yo soy Conde del Tupé.

OFICIAL: ¡Hombre qué me cuenta usted!  
¿Es conde?

DIEGO: (Sí, lo que puede).

OFICIAL: *(Al Conde)*  
¿Y vive usted?

CONDE: *(Turbado)*  
En la ciudad.  
(Mas no sé cómo ni en dónde).

OFICIAL: *(Al Sargento)*  
Pronto mate al señor Conde.

- CONDE: *(Asustado)*  
Hombre, ¡qué barbaridad!  
*(Suplicando)*  
Yo soy un joven muy bueno  
¡me gusta mucho vivir!
- SARGENTO: Ya se puede usted servir.  
*(Dándole el mate).*
- CONDE: (¿Qué es esto? ¡Será el veneno!)  
No lo tomo, no señor  
¿por qué matarme querría?
- OFICIAL: Permita usted que me ría,  
recién comprendo el error.  
Yerba de excelente gusto  
es el mate que aquí ve  
más saludable que el té.
- CONDE: ¡Caramba! ¡Me ha dado un susto!  
Es usted atento sin tasa.  
Se lo acepto y estimando.  
*(Lo toma).*  
¿Cómo se toma?
- OFICIAL: Chupando.  
*Lo hace.*
- CONDE: ¡Caracoles, cómo abrasa!
- OFICIAL: No es nada.  
*(Riéndose).*
- CONDE: Y aún le da risa.
- OFICIAL: ¡Ja, ja , ja! La vez primera  
eso le pasa a cualquiera.
- CONDE: A buena hora me lo avisa.  
¡Bueno! ¿Me puedo marchar?
- OFICIAL: Sin pagar es imposible.  
Aunque es para mí sensible  
la noche aquí ha de pasar.
- CONDE: (La pasaré muy completa  
con tal de ahorrar tanto peso...  
digo: aunque estuviera preso  
hasta oír la fatal trompeta).  
*Diego y el Conde se sientan a la derecha.*
- DIEGO: Señor Conde, mal comienza  
nuestra ansiada inmigración.
- CONDE: *(Picado)*  
Usted pierde la razón  
¡yo inmigrante!
- DIEGO: ¿Se avergüenza?  
(Tiene su farsa donaires)  
Yo he venido a trabajar.
- CONDE: Pues yo vengo a pasear  
por capricho, en Buenos Aires.
- DIEGO: Capricho de gran señor  
*(Con ironía).*
- CONDE: Nada al dinero se opone.
- DIEGO: ¡Tendrá mucho!
- CONDE: Se supone.  
Bien lo dice mi esplendor.
- DIEGO: (Qué manera de mentir.  
Pensará que me lo creo).



CONDE: Mi más mínimo deseo  
nunca dejé de cumplir.

DIEGO: (A qué oír tanta tontería)  
(*Alto al Conde*)  
Voy un sueñecillo a echar.  
(*Se recuesta en la silla y duerme*).

CONDE: Yo voy a reflexionar  
esperando al nuevo día.  
(*Aparte*)  
Vamos, Conde, da un balance  
de tu estado verdadero;  
yo vengo aquí a hacer dinero  
como quien dice, de lance.  
Otros más pobres están  
yo casi tengo un tesoro  
pues poseo una onza de oro  
verdadero talismán.  
Con ella vivo hace un año  
pasando por caballero,  
y aparentando dinero  
a este timo, al otro engaño,  
pues como cambio no llevo  
pagan los otros por mí;  
muy cómodo vivo así  
y gastando cuando debo.  
Perderla fuera sensible;  
y al darla para pagar  
por si la pueden cambiar  
paso una emoción horrible.  
Mil peligros escapé  
hasta la fecha presente

veremos si entre esta gente  
hacer lo mismo podré.  
En este mundo falaz  
yo los frenos no confundo,  
para vivir en el mundo  
necesario es ser audaz.  
Los hechos me dan razón  
pues gracias a mi talento  
y al descarado con que miento  
tengo una gran situación.  
Paso por Conde y por rico  
me respeta el mundo entero  
pues poseo un verdadero  
capitalazo en el pico.  
Yo solo sé lo que paso  
para seguir la comedia;  
mas si Dios no lo remedia;  
el mejor día me caso  
y hago un brillante negocio  
con una rica heredera,  
o consigo que cualquiera  
me haga en sus negocios socio.  
En la vida ya soy ducho  
mientras pueda aparentar  
no preciso trabajar  
y me expongo a ganar mucho.

#### ESCENA VI

*Dichos, dos Vigilantes trayendo a los tres Cuervitos.*

VIGILANTE 1º: Mi oficial aquí traemos  
gente antigua conocida.  
OFICIAL: Pues a la tipa enseguida.  
DIEGO: ¡Calle! Cuervitos tenemos.  
*Música.*

LOS TRES CUERVITOS:

Somos los cuervitos  
unos compadritos  
guapos y bonitos  
como ustedes ven,  
que a nadie envidiamos  
y que progresamos  
pues siempre tomamos  
lo que no nos den.

CUERVITO 1º: Reloj de oro o de plata  
es pieza superior.

CUERVITO 2º: Alfiler de corbata  
suele ser lo mejor.

CUERVITO 3º: Brillantes y dinero  
son lo de más valor.

LOS TRES: Buenas valiendo algo  
todas las cosas son  
y todo lo tomamos  
con grande perfección.  
Somos los mejores  
de los tomadores  
pero los rigores  
de la autoridad  
son muy ofensivos

y muy depresivos  
por lo que molestan  
nuestra dignidad.

*Hablado.*

CUERVITO 1º: Esos que están en las sillas  
*Se acercan a Diego y el Conde palpándoles los bolsillos.*  
veamos si tienen reloj.  
Este sí tiene.  
*(Por el Conde).*

CUERVITO 2º: Este no.  
*(Por Diego).*

CUERVITO 1º: ¡Una caja de pastillas!  
*(Al tirar de la cadena del Conde saca prendida una caja de pastillas).*

CONDE: ¡Que me roban!

CUERVITO 1º: Tal por cual.  
*(Muy indignado)*  
Usted es quien roba con maña.  
¡De ese modo no se engaña  
a un laborioso industrial!

CUERVITO 2º: ¡Si no es un hombre decente!

CUERVITO 3º: ¡Si no tiene dos centavos!

CONDE: ¡No tengo! A mis pies, esclavos.  
*(Sacando la onza)*  
Esto es oro reluciente.

CUERVITO 1º: ¡La vanidad le perdió!  
*(Al Cuervito 2º)*  
Forzoso es que le quitemos esa onza.

CUERVITO 2º: Ahora no podemos.

CUERVITO 1º: De eso me encargaré yo.  
*Entran en el patio de detenidos.*

### ESCENA VII

*Dichos menos los Cuervitos.*

OFICIAL: Ya principia a clarear.  
Ea, basta de dormir.  
*(Despertando a Diego)*  
Si ofrecen no reincidir  
pueden ustedes marchar.  
Vayan y sirva el recuerdo.

DIEGO: Podrá decirme al oído  
*(Al oficial)*  
por qué he estado detenido.

OFICIAL: Hombre yo ya no me acuerdo.

DIEGO: ¡Está bien!  
*(Al Conde)*  
Vamos cuanto antes.

CONDE: Una hora pronto se pasa.  
Aún no está abierta mi casa  
*(el Asilo de Inmigrantes).*  
*(A Diego)*  
Si quiere dar un paseo  
tiempo haremos de ese modo.

DIEGO: Vamos Conde. Me acomodo  
por un rato, a su deseo.

*Salen y detrás los Cuervitos 1º y 2º con quepis y capotes de vigilantes.*

### CUADRO SEGUNDO

LA PLAZA DE LA VICTORIA

### ESCENA VIII

*Coro de Barrenderos y Cocineras que van al mercado.  
Amanece.  
Música.*

BARRENDEROS:  
Somos los barrenderos  
municipales.

COCINERAS: Somos las cocineras  
más principales.

BARRENDEROS:  
Y nuestra limpieza  
es muy singular  
que el polvo que armamos  
siempre ensucia más.

COCINERAS: Y nuestra cocina  
es muy especial  
Pues guisos hacemos  
que no hay más allá.

BARRENDEROS:  
Quieran nos colgaremos  
los escobones.

COCINERAS: Si quieren les freiremos  
bien los riñones.

BARRENDEROS:

Con tanta basura  
barrer y barrer  
yo plata muy limpia  
daré a mi mujer.

COCINERAS: Los platos más finos  
yo sé sazonar,  
mas patas de chancho  
no sé cocinar.

BARRENDEROS:

Ingratas fregonas.

COCINERAS: Sucios barrenderos.

BARRENDEROS:

¡Andad al demonio!

COCINERAS: ¡Andad al infierno!  
Matambres mis manos  
(Amenazándoles)  
saben arrollar.

BARRENDEROS:

Marchaos o el polvo  
(Empezando a barrer)  
os vamos a echar.  
Salen todos.

## ESCENA IX

*Diego, el Conde, Vendedores de diarios.*

DIEGO: Solas las calles están

y sopla un viento del río...

Conde ¿no tiene usted frío?

CONDE: (Lo que no tengo es gabán).

VENDEDOR: *La Nación, La Prensa*

CONDE: ¡Chico!  
Dame un diario.

VENDEDOR: ¿Cuál señor?  
*La Patria, El Porteño,  
Standard Herald, Correo Español.*

CONDE: Cualquiera de ellos y cobra.

VENDEDOR: ¡Una onza! No tengo yo  
cambio de ella en ocho días.  
Yo siempre por aquí estoy  
y me llaman Marianina  
¡ya me pagará! Y si no  
que le haga muy buen provecho.  
(Gritando)

*Patria Italiana, El Censor,  
Courrier de la Plata, Deutsche,  
Roma, Figaro, La Unión,  
La Nazione, L'Operaio.*

DIEGO: Qué retahíla, ¡vive Dios!  
Qué cantidad de periódicos.

VENDEDOR: Y esto es al salir el sol  
que lo que es hasta ocultarse,  
salen hasta veinte y dos  
*El Nacional, El Diario,  
Sud América, La Voz*

de la Iglesia, El Globo,  
El Río de la Plata, ¡qué sé yo!

CONDE: ¡Entonces se leerá mucho!

VENDEDOR: Se lee mucho, sí señor  
mas con tanta opinión, se arma  
una algarabía atroz.  
Dicen unos que el gobierno  
es un tuno y un bribón  
y los otros que en el mundo  
no hay un gobierno mejor.

DIEGO: ¿Y quién dice la verdad?

VENDEDOR: ¡Qué inocente preguntón!  
La verdad metida en prensa...  
¡hágame usted el favor!  
siempre sale estropeada  
con la mejor intención.

*Dos vendedores se tironean en el fondo de la escena.*

CONDE: ¿Qué hacen aquellos?

VENDEDOR: Disputan  
cuál tira más de los dos.

CONDE: ¿Y cuál es?

VENDEDOR: Para saberlo  
vaya a cualquiera estación  
y leyendo los anuncios  
verá... que lo sabe Dios.  
Yo en tanto con todos gano  
gritando a más y mejor  
y como el viejo Leguina  
quizás haga un fortunón.  
*(Se va pregonando).*

## ESCENA X

*Diego, el Conde, una compañía de cómicos, una Cantante italiana, dos Cantantes franceses.*

*Los cómicos desfilan por la escena precedidos de algunos changadores con baúles y caracterizados como indica el diálogo.*

CONDE: Ahí tenemos forasteros.

DIEGO: Desembarcan del vapor  
Venus de Montevideo.

CONDE: Qué equipaje, ¡Santo Dios!  
(Ojalá fuera así el mío).

DIEGO: No hay duda, cómicos son.  
Esa debe ser la dama,  
es de más allá el traidor  
o el barba.

CONDE: Si está afeitado.

DIEGO: Se la pega.

CONDE: ¿Doña Sol?

DIEGO: Esos deben ser de drama  
por la terrible expresión.

*Sale la cantante italiana seguida de sirvienta con un perrito en los brazos.*

¡Calle! La ópera italiana  
¿qué tal andará de voz?

*Música.*

CANTANTE ITALIANA:

Yo soy la Ópera,  
nacé en Italia

y en cuerdas de oro  
 tañendo el arpa  
 las melodías del trono de Dios  
 hago llegar del hombre al corazón.  
 ¡Ah!  
 Mi hermosa cuna,  
 su poesía,  
 su sol ardiente  
 fijó en mi ser  
 y los raudales  
 de la armonía  
 en mis notas se siente correr.  
 Lluvia de perlas y besos de amores,  
 música excelsa y dulcísima voz  
 gritos del alma y esencia de flores  
 llevo en mi ritmo por el mundo yo.  
 Hurras y aplausos, honores y gloria  
 representados por fresco laurel  
 hermoso emblema son de mi victoria  
 y de mi genio el divino joyel.  
 Yo soy la Ópera,  
 nací en Italia  
 y en cuerdas de oro  
 tañendo el arpa  
 la melodía de la obra de Dios  
 llevo en mis notas por el mundo yo.  
 (Sale).

*Hablado.*

*Sale una pareja representando el canto francés.*

DIEGO: Ahí sale el género alegre.  
 Dos franceses, mírelos.  
 ¿Usted habla en esa lengua?

CONDE: No he de hablar.  
 (Al Francés)  
 Monsiu pardon,  
 ¿vous venez a les varietés?

FRANCÉS: Hábleme usté en español.

CONDE: Pregunto que a dónde viene.

FRANCÉS: Ahorra lo entiendo mecor.  
 Escúcheme usted un momento,  
 porque a decírselo voy.

*Música.*

FRANCÉS: *Je suis parisien,  
 je chante tres bien,  
 je viens au pays  
 cherchant l'avenir.  
 Je parle l'espagnol  
 comme un rossignol  
 Yo digo: ¡que viva  
 la gracia de Dios!  
 ¡Oh! Mon Dieu,  
 ¡Oh! Mon Dieu,  
 yo mucho dinero  
 creo ganarré.  
 Par ma foi,  
 par ma foi  
 cette republique  
 convenir a moi.  
 Yo creo señores,  
 que ustedes irrán  
 a aplaudir los míos  
 couplets et can-can.*

FRANCESA: *Je suis une française  
que fortune viens faire  
première chanteuse  
de café concert.  
Charmante et joyeuse  
toujours complaisante  
jolie tapageuse  
et rien m'épouvante.  
Me voilà,  
me voilà  
regardez ce-ci,  
regardez ce-la.  
(Levantándose las faldas)  
Pas de maîtres,  
pas d'amant  
ne me fait pas peur  
tout un regiment.  
Devant le publique  
je ne tremble pas  
je brave la critique  
en dansant comme ça.  
Se van bailando can-can flojito.*

## ESCENA XI

*Diego, Conde, Perrera, luego un Lustrador.*

*Perrera sale por la derecha, con un grueso garrote bajo el brazo, seguido de varios perros flacos.*

PERRERA: Aunque sufro mil desmanes  
que arredrarán a cualquiera  
yo soy Cristiano Perrera,

el protector de los canes.  
Si un perro comete un yerro  
puede morder al mejor:  
pero en el mundo traidor  
¿quién no muerde aun sin ser perro?  
Al que tiene una fortuna  
tratan de arrancar tajada  
y la envidia despiadada  
siempre ladrará... a la luna.  
Se muerden los de un oficio,  
se ladran los compadrones,  
y se tiran tarascones  
al que nos presta un servicio.  
Y el perro aunque nos asombre  
es leal y agradecido.  
¡Cuánto ejemplo merecido  
puede dar el perro al hombre!  
Tanto atraso nos humilla  
pero yo no me conformo,  
ni con el vil cloroformo,  
ni la policial morcilla.  
Y el mal no tiene remedio  
ni estoy seguro en mi casa,  
¡medio mundo se lo pasa  
cloroformando a otro medio!  
¡Y no me callo señores  
ni bajo el diapasón  
porque ustedes todos son  
unos cloroformadores!  
(Al público)  
Yo predico para ver  
si la sociedad reformo,

¿acaso no es cloroformo  
la opulencia y el poder?  
¿Quién atontado no está?  
El que manda se envanece  
y al que es rico le parece  
que no hay nada más allá.  
Solo yo a quien llaman loco  
y desgraciado atorrante  
llevo el mundo por delante  
y tengo de juicio un poco.  
Háganse los necesarios  
que yo a nadie necesito.  
Adiós. Hasta otro ratito.  
¡Asesinos! ¡Carbonarios!  
(*Se va*).

CONDE: Qué hombre más original,  
riéndome le contemplo.

DIEGO: Ahí tiene usted un buen ejemplo.  
¡No le suceda a usted igual!

CONDE: ¿A mí? ¿Se atreve usted? ¡Vamos!

DIEGO: Ese pobre carbonario  
fue en su tiempo millonario  
pero de veras ¿estamos?  
Y aun cuando se ofenda usía  
lo que es como no trabaje  
es muy posible que baje  
hasta hacerle compañía.

CONDE: Me admira su atrevimiento.  
¡Me insulta usted caballero!

DIEGO: Soy muy claro y muy sincero.

CONDE: Eso es decir que yo miento.

DIEGO: Si piensa que soy un bolo  
tengo de farsas bastante.

CONDE: ¡Soy Conde!

UN LUSTRADOR:

Lustra, marchante.

DIEGO: No, si se da lustre él solo.

CONDE: Me dará reparación.

DIEGO: Sí, señor, y una paliza.

CONDE: (*Asustado*)

Yo sólo llevo a la liza,  
hombres de mi condición.

DIEGO: Creo que hace usted muy bien  
si a su cuero tiene aprecio.

CONDE: Esas ofensas desprecio.

DIEGO: ¡Quién desprecia más a quién!  
Pero no, yo le perdono  
por lástima a su destino.  
Si no cambia de camino  
concluirá mal, se lo abono.

CONDE: Lo que hago yo me lo sé.

DIEGO: Aquí la farsa no cuela,  
cualquier chico de la escuela  
sabe mucho más que usted.

CONDE: No le he pedido consejo.

DIEGO: Pero gratis se lo doy.

CONDE: ¡De más alta esfera soy!

DIEGO: Pues en su esfera le dejo



al punto, y me voy despacio  
al Asilo de Inmigrantes.

CONDE: ¿Allí vive? ¡Qué atorrantes!

DIEGO: Y usted ¿vive en un palacio?  
Adiós, Conde del Tupé.  
Ahí llegan dos señoritos.  
(Calle, si son los Cuervitos)  
(*Alto*)  
En todo dignos de usted.

## ESCENA XII

*Conde, Cuervitos 1º y 2º (cómicamente vestidos de gomosos).<sup>1</sup>*

CUERVITO 1º: Ese nos ha conocido.  
(*Al cruzarse con D. Diego*).

CUERVITO 2º: No importa porque se va.

CUERVITO 1º: Conde, de ese modo da  
(*Abrazando al Conde*)  
los amigos al olvido.

CONDE: (*Asombrado*)  
(Parecen gente de tono)  
Mí memoria es tan ingrata...  
quizás en el Club del Plata...  
(*Con fatuidad*)  
de la Patti en el abono...  
Yo conozco tanta gente,  
y visito tanta casa.

No extrañen lo que me pasa.

CUERVITO 1º: Un olvido es muy frecuente.

CONDE: Los conozco pero tuerzo  
el torpe cerebro en vano.  
Dispensen y he aquí mi mano.  
(*Dádosela*)  
(Me pagarán el almuerzo).

CUERVITO 1º: Qué milagro, tan temprano  
ya fuera del lecho blando.

CONDE: Salí del Club, y paseando...

CUERVITO 1º: ¿Ha tenido mala mano?

CONDE: Perdí diez mil nacionales  
mas para mí eso no es nada.  
Ya me vendrá la bolada.  
¡Que Dios no me dé otros males!

CUERVITO 1º: (*Al 2º*)  
Este nos tapa hermanito.  
¡Qué estupendo macaneo!  
(*Al Conde*)  
Seguiremos el paseo.  
*Aparece El Papel.*

CONDE: ¿Quién es ese pobrecito?

CUERVITO 1º: Ya quisiera ser como él  
aunque roto y engrasado.  
*Aparece El Oro.*

CONDE: ¿Y ese otro?

CUERVITO 1º: ¿No ha adivinado?  
Son el oro y el papel.

<sup>1</sup> Gomosos: Jóvenes elegantes con goma o fijador en el pelo.

## ESCENA XIII

*Dichos, El Oro y El Papel (vestido el primero con lujo, relucientes alhajas, etc. Y el segundo pobremente, roto y remendado con hilo blanco).*

EL PAPEL: *(Al Oro)*

Una limosna, por Dios.

ORO: ¿Me dejará usted pasar?

EL PAPEL: Recuerde cuando los dos  
andábamos a la par.

Usted era entonces modesto  
y hoy se hace muy orgulloso.

ORO: A usted le pasa todo esto  
por pródigo y por vicioso.

EL PAPEL: Ayúdeme por favor  
que tengo una prole inmensa.

ORO: No bastará mi despensa  
para su emisión menor.  
Preciso es que se convierta  
y que vuelva a la razón.

EL PAPEL: Usted con mi mal no acierta.  
¡Si estoy en la inconvención!  
Yo he sido siempre muy bueno,  
generoso y servicial,  
de progreso colosal  
por mí este pueblo está lleno.  
A todo el mundo serví,  
mil empresas levanté,  
y sin razones caí,  
¡pero por fin triunfaré!  
¿Por qué prefieren su encanto

y me combaten sin tino?  
¡Como el crédito argentino  
no hay nada que valga tanto!  
Esta tierra es un tesoro  
y el papel que garantiza  
aunque lo echen mucha tiza  
acabará siendo oro.

ORO: Contra su hablar me prevengo,  
tiene la lengua muy suelta.  
Yo cuando llego aquí,  
vengo con billete de ida y vuelta.  
Vale la mitad que yo  
y no espere que me ofusque.

EL PAPEL: Llegará, como llegó  
la ocasión de que me busque.  
Si débil y enfermo estoy  
no es por pródigo y vicioso  
sino porque sufro hoy...

ORO: *(Con ironía)*  
Ya lo sé, el curso forzoso.  
Con láudano sanará.

EL PAPEL: No tal, el opio adormece.  
Lo que a mí me sanará,  
es la actividad que crece,  
la continua inmigración  
que mil brazos trae al día,  
y que lleguen a un millón  
los kilómetros de vía;  
que se draguen nuevos puertos  
y se abran muchos canales  
y que pueblen los desiertos

labradores e industriales.

Y tiene que suceder

a la larga o a la corta

y entonces hemos de ver

lo poco que usted me importa.

ORO: Por de pronto el amo soy  
mientras pasa lo que cuenta  
y si se me ocurre hoy,  
abriré a ciento setenta.  
*(Se va).*

CONDE: *(Al papel)*  
Aunque sé que me rebajo,  
¿quiere usted la mano darme?

EL PAPEL: Señor mío hay que ganarme  
con el honrado trabajo.  
*(Sale).*

CUERVITO 1º: ¿Qué le ha dicho?

CONDE: Me presiente  
y humillado me saluda.  
*Pasan transeúntes muy ligeros.*

CUERVITO 1º: Vamos.

CONDE: ¿Dónde va la gente?

CUERVITO 2º: Pues a la Bolsa no hay duda.

## CUADRO TERCERO

### LA BOLSA DE COMERCIO

*EL TEATRO REPRESENTA EL INTERIOR DE LA BOLSA DE  
COMERCIO.*

## ESCENA XIV

*Coro de Corredores.  
Música.*

### CORO DE CORREDORES:

Somos corredores  
de Bancos y tierra,  
que corremos siempre  
con gran diligencia.  
Quien busque un descuento  
quien quiera una casa  
lo consigue al punto  
si a mí me lo encarga.  
Y quien a su suegra  
quiere hipotecar  
yo creo podérsela  
también colocar.  
Si seré yo listo,  
si seré yo vivo  
que en cuatro minutos,  
el boleto firmo.  
Es malo cuanto compramos  
cuanto vendemos es bueno  
y de este modo ganamos  
clientes, fama y dinero.  
Y mucho correr  
y mucho charlar  
y mucho insistir  
y mucho inventar  
hallamos al cabo  
quien muerda el anzuelo

y se hace el negocio  
en cortos momentos.  
Y yo gano siempre  
y en toda ocasión  
pues tengo segura  
doble comisión.

*Los Corredores quedan en escena, paseando o formando grupos.*

### ESCENA XV

*El Conde, Cuervito 1º, Cuervito 2º, Corredores 1º, 2º, 3º y 4º,  
el Dr. Macana.  
Hablado.*

CUERVITO 1º: Del dinero y del comercio  
nos hallamos en la casa  
¿qué le parece La Bolsa?

CONDE: Muy bien (la mía es tan flaca).  
¿Qué hace tanta gente?

CUERVITO 1º: Ver  
cómo sube y baja.

CORREDOR 1º: Vendo dos mil Tartagales.

CORREDOR 2º: Compro muelles de la Plata.

CORREDOR 3º: ¡Crédito Real!

CORREDOR 4º: Previsora.

CORREDOR 1º: Banco Nacional ¿quién pasa?

*Durante este diálogo los corredores figuran hacer operaciones, toman notas, etc, etc.*

CONDE: Con qué rapidez operan.

CUERVITO 1º: Como que es sobre palabra.

CONDE: (Entonces pruebo fortuna  
si gano, muy bien me pagan,  
y si pierdo ¡qué me importa!  
Me hago el tonto y santas pascuas).

CUERVITO 1º: ¿Desearía comprar?

CONDE: ¡Phs! Por ayudar el alza.

CUERVITO 1º: Aquel es un corredor.

CONDE: *(Al Corredor 1º)*  
¡Caballero!

CORREDOR 1º: ¿Qué me manda?

CONDE: Cómpreme, dos mil acciones.

CORREDOR 1º: ¿Y de qué?

CONDE: De lo que salga.  
Con tal que gane unos pesos...

CORREDOR 1º: ¿Y si pierde en la jugada?

CONDE: ¿Yo perder? ¡Es imposible!  
(Como no perdiera el habla).

CORREDOR 1º: ¡Bien! Si me da garantía.

CONDE: ¡Hombre! Qué mala crianza,  
desconfiar de un caballero...  
no lo permito, ¡caramba!  
Yo buscaré otro.

CORREDOR 1º: *(Con ironía)*  
Si quiere  
sin anticipo, el que pasa.

*Cruza la escena el Dr. Macana, a quien se dirige el Conde.*

CONDE: *(Saludándole)*  
¿Me querría usted operar?

DR. MACANA: Con mucho gusto. Mi fama  
¿cómo ha llegado hasta usted?

CONDE: Un talento de su talla...  
(Le adularé para ver  
si me hace crédito).

DR. MACANA: ¡Gracias!

CONDE: Ahora mismo...

DR. MACANA: Ahora no puedo.  
Pase usted luego por casa  
y hablaremos. Mi tarjeta.  
(*Se la da y se va saludando*).

CONDE: (*Leyendo*)  
¡Qué leo! "Doctor Macana  
Cirujano especialista  
de enfermedades dentarias".  
¡Pues vaya una operación  
lucida, que me aguardaba!

CUERVITO 1º: Aquí viene todo el mundo  
a ver si encuentra una ganga.

CONDE: Si hasta viene una mujer  
¿quién puede ser esta dama?

#### ESCENA XVI

*Dichos, una Anónima.*

ANÓNIMA: Soy señores una anónima,  
como ven, muy bien formada.  
Tengo un gerente con sueldo,  
comanditarios que pagan,

un directorio magnífico  
que no se ocupa de nada  
y títulos muy bonitos  
y mucho lujo en mi casa.  
Lo que es como mi negocio  
no lo hay mejor en la plaza.  
Yo subo como la espuma  
y bajo si me lo mandan.

CONDE: ¿Y son buenas sus acciones?

ANÓNIMA: Si tal... cuando son malas  
porque usted comprenderá  
que yo no soy una santa,  
y da el mundo tantas vueltas,  
y pasan cosas tan raras  
que el día menos pensado  
puedo amanecer quebrada.

CONDE: ¿Y aquí hay muchas como usted?

ANÓNIMA: ¡Caballero! Demasiadas,  
hasta para estornudar  
cooperativas no faltan.  
Suscríbese usted conmigo.

CONDE: (Lo que es la moza me agrada).  
Yo bien me suscribiría.

ANÓNIMA: Y como a plazos se paga...  
(en los que veas mi plata).

CONDE: Señora cuente conmigo.

ANÓNIMA: Caballero ¡muchas gracias!  
Le respondo que un año  
estaré, al menos, doblada.  
(*Se va*).

ESCENA XVII

*Dichos, Jhon Bull, Sterling (caracterizando el tipo inglés).  
Música.*

BULL: Yo me llamo Jhon Bull.

STERLING: Yo me llamo Sterling.

LOS DOS: Y somos empresarios  
del ferrocarril.  
Cuando querer ganar dinero  
prestamos al país  
y todos los negocios  
acaparar aquí.  
Concesión o contrata  
gustarme mucho a mí  
pues grandes beneficios  
yo siempre conseguir.  
En libras enviamos  
el oro a este país  
y al volver a mis cajas  
en arrobas venir.  
Qué bien, qué bien,  
plata ganar.  
Esta nación  
mi Jauja estar.  
Mis accionistas  
prosperar  
y de alegría  
así bailar.  
*Baile inglés, salen.*

ESCENA XVIII

*Diego, los dos Cuervitos, Corredores, Tartagal, La  
Pobladora, el Dueño de un loro, Planqué, un Portero  
(cuando indique el diálogo).*

CORREDOR 1º: *(Al 2º)*

Es muy fácil que te estrelles  
metido en ese negocio.

CORREDOR 2º: ¿No te asocias?

CORREDOR 1º: No me asocio  
porque andan flojos los Muelles.

CORREDOR 2º: Ya se firmarán.

CORREDOR 1º: Lo espero.

CORREDOR 2º: ¿Entonces a qué te inclinas?

CORREDOR 1º: Me gustan las Catalinas.

CORREDOR 2º: Jóvenes también las quiero.

EL DUEÑO DE UN LORO:

*(Viene muy embozado y al desembozarse con mucha precaución  
se ve el loro que trae en la mano, con una cuerda colgando de  
una pata).*

Vamos a ver cuánto dan.

*(Con misterio).*

CORREDOR 1º: ¿Vende el loro?

CORREDOR 2º: ¡Qué bonito!

CONDE: ¿Y no habla el animalito?

EL DUEÑO: Ya lo creo... ¡en alemán!  
*(Lo ata en un banco que habrá al lado).*

CONDE: ¿Por qué lo ata en ese banco?

EL DUEÑO: Porque cuando tiende el vuelo,  
se sube el loro hasta el cielo.  
¡Que vea que no soy manco!

TARTAGAL: *(Un señor grueso, bajo, rubio, calvo, con marcado acento extranjero)*

Camino de Tartagal  
nadie como yo corrió,  
nadie subió ni bajó  
sin hacerse menos mal.

*(Se descubre).*

Mi calva es un plenilunio.  
Me quedaban unos pelos,  
mas los perdí, ¡oh justos cielos!  
en el fatal mes de Junio.

Pero el talento me salva  
y un chiquilín que adopté  
me ha comprado un bisoñé  
para taparme la calva.

Y ahora ya sin desazones  
puedo a gusto descansar,  
digo ¡me voy a quedar  
hasta sin obligaciones!

*(Sale).*

*Pasa una robusta ama de cría con un chico en cada brazo.*

CONDE: No acaba la procesión  
otra mujer viene ahora.

CUERVITO 1º: Esa es "La Pobladora".

CONDE: ¡Cumple muy bien su misión!

CUERVITO 1º: Pero es hora y no he almorzado.

CONDE: *(Bostezando)*

(¡Ah! Por fin apareció aquello

la emoción me ahoga el resuello  
ya me veo convidado!).

Yo siempre me desayuno  
muy tarde.

CUERVITO 2º: Vamos a hacerlo.

CUERVITO 1º: *(Al 2º)*

(Con maña hay que convencerlo  
y sacar la onza a ese tuno).

CUERVITO 2º: *(Al Conde)*

Y puesto que usted destina  
todo el tiempo a pasear  
iremos a visitar  
la fonda de Giacumina.

CORREDOR 1º: *(Reparando en los tres extraños)*

¡Planqué! Hay intrusos, ¡Planqué!  
*(Gritando)*

*Planqué, que debe ser un caballero delgado, más bien bajo, de patillas a la inglesa, rubias y canas, no muy largas con sobretodo suelto y sombrero de copa, le toca por detrás en el hombro opuesto al lugar en que él se encuentra con respecto al Conde; que debe ir entre los dos Cuervitos. El Conde volverá siempre la cabeza, como es natural, del lado donde le tocan no pudiendo, por consiguiente, apercibirse del autor de esta broma que se aplica en la Bolsa a toda persona desconocida en ella.*

CONDE: *(A uno de sus acompañantes)*

¿Qué quiere?

CUERVITO 1º: No quiero nada.

*(Le tocan del otro lado y se vuelve hacia allá diciendo al Cuervito 2º)*

¡Ah! Es usted el de la llamada.

CUERVITO 2º: *(Sin entenderle)*

Yo no.

Vuelven a tocarle.

CONDE: *(A uno del grupo, muy indignado)*

¿Qué me toca usted?

CORREDOR 2º: *(Riendo)*

Si yo no le toco.

*Le aplastan el sombrero al Conde.*

CUERVITO 1º: ¡Atiza!

CONDE: *(Muy enojado, dirigiéndose al grupo de Corredores)*

Vamos, pierdo la paciencia,  
si no fuera por prudencia...

*(Transición cómica)*

Y el temor a una paliza...

*Se van.*

UN PORTERO: La hora de liquidación,  
vayan viniendo valores  
y pasen los corredores  
a cobrar su operación.

*Música.*

*Gran bailable, el cuerpo coreográfico, representará en sus trajes a los Bancos Nacional, Español, Francés, Italiano, Inglés, cédulas hipotecarias, etc. etc. procurando la mayor exactitud en colores y accesorios alegóricos.*

## CUADRO CUARTO

LA FONDA DE GIACUMINA

*EL ESCENARIO ESTARÁ DIVIDIDO: A LA DERECHA LA CALLE EN CUYO TELÓN DEL FONDO SE VERÁ EN PERSPECTIVA EL PASEO DE JULIO, EL MUELLE DE PASAJEROS Y EL RÍO DE LA PLATA EN EL ÚLTIMO PLANO. A LA IZQUIERDA EL FONDÍN. LA PARED DIVISORIA FIGURARÁ AL EXTERIOR DE SOPORTALES O RECOVA; EN EL INTERIOR TENDRÁ EN PRIMER TÉRMINO LA PUERTA DE*

*ENTRADA. POCOS Y MALOS MUEBLES. A LA IZQUIERDA UNA MESITA CON TRES ASIENTOS EN PRIMER TÉRMINO, A LA IZQUIERDA OTRA PASADA LA PUERTA DE ENTRADA. LOS RETRATOS DE GARIBALDI Y VÍCTOR MANUEL PEGADOS EN LA PARED; EN EL FONDO EL MOSTRADOR Y ESTANTERÍA.*

## ESCENA XIX

*Un Gaucho, un Payador que debe cantar en el peculiar estilo del paisano, una Paisana que baila la milonga, el Fondero. Entran los dos gauchos y la paisana y toman asientos en la mesa de la derecha.*

GAUCHO: *(Al fondero)*

Un cimarronsito amigo.

FONDERO: *Signore non tengo questo.*

GAUCHO: ¡Había sido bachicha!

Traiga caña compañero  
que en cuestión de beberaje  
es lo que le gusta al cuerpo.

FONDERO: *Volete qualqui altra cosa.*

*(Trae las copas y sirve).*

GAUCHO: Mirá que el gringo no entiendo,  
podés hablarme en cristiano.

FONDERO: Lo parlo mal.

GAUCHO: Ya lo veo,  
¿no tenés una guitarra?

FONDERO: Si signori que la tengo.

GAUCHO: Pues echala para acá,  
vamos a matar el tiempo.  
¿No oíste de la milonga,  
el ocurrente gracejo,



las dulces notas de un triste,  
de un contrapunto el ingenio?  
Pues escuchá que mi amigo  
nos va a cantar algo de eso  
y verás a esta señora  
con gracia mover su cuerpo.

*El Payador, que debe serlo bueno, cantará una milonga  
acompañándose a la guitarra y mientras baila la Paisana.  
Terminado el baile se van estos dos.*

## ESCENA XX

*El gaucho, el Conde, Cuervito 1º, Cuervito 2º, el Fondero.*

CUERVITO 1º: Como ve no nos hallamos  
en un restaurant de tono.

CONDE: Es capricho de buen gusto,  
uno debe verlo todo.  
(Y vosotros pagaréis  
y ya veréis qué bien como).

CUERVITO 1º: Para empezar, un vermouthe.  
(*Al Fondero*)

CONDE: (Haremos gasto)  
A mí, Oporto.  
*Sirve el Fondero.*

GAUCHO: (¡No convidan!)  
(*Al Cuervito 1º*)  
¿Y Tomás?

CUERVITO 1º: ¿Qué Tomás?

GAUCHO: Tomaré otro.

CUERVITO 1º: (*Con ironía, al Fondero*)

Sírvale usted a ese paisano.  
*Lo trae rápidamente.*

GAUCHO: (*Brindando*)  
¡A su madre!

CUERVITO 1º: (Me haré el zonzo)

GAUCHO: (Estos maulas han pensao  
que yo no los reconozco  
de cuando juí allá en mis pagos  
policiano, y algún tongo  
le preparan a este otario;  
pero no les quito el ojo).

CUERVITO 1º: (*Al Cuervito 2º y al Conde*)  
Pues ya que hemos renovado  
nuestro buen trato amistoso  
digámosle en confianza  
por qué andábamos tan pronto  
recorriendo la ciudad.

(*Al Conde*)  
Usted es un guapo mozo  
y hasta podría ayudarnos.

CONDE: Puede mandar sin estorbo.

CUERVITO 1º: Es el caso que tuvimos  
un tío: Don Celedonio,  
que venido de inmigrante  
murió rico como pocos;  
pero al dejarnos su herencia  
impuso que un pico gordo  
al llegar cada vapor  
repartiésemos nosotros  
entre los diez inmigrantes  
que fuesen más meritorios.

CONDE: ¡Qué tío tan bienhechor!

CUERVITO 2º: ¿Se enternece?

CONDE: Casi lloro.

CUERVITO 1º: Pero nosotros ya estamos cansados de ir tanto a bordo y no sabemos qué hacer.

CONDE: (¡Qué pensamiento dichoso!) El cielo me los envía. ¡Fortuna te reconozco! ¿Y cuánto llevaban hoy?

CUERVITO 1º: Cinco mil pesos.

CONDE: ¿En oro?

CUERVITO 1º: ¡Ah! No señor, en papel. Más modestos que usted somos.

CONDE: (Aunque fueran en cartón). Pues yo... (¡de emoción me ahogo!). Si yo pudiera servirles... ir por ustedes...

CUERVITO 1º: ¡Eh!

CUERVITO 2º: ¡Cómo!

CUERVITO 1º: Sería usted tan amable... ¡de su bondad estoy absorto!

CONDE: Si tal, yo mejor que ustedes los inmigrantes conozco e interpretaré con celo la orden de don Celedonio. Yo emplearé bien sus pesos... (quedándome yo con todos,

porque ¿quién podría ser para mí más meritorio?).

CUERVITO 1º: ¿Sí? Pues aquí están los pesos. (*Saca un grueso rollo.*)

CUERVITO 2º: (*Deteniéndolo*) Un momento. No me opongo a que vaya el caballero, pero es demasiado pronto para hacer tal confianza.

CONDE: (*Angustiado*) ¿Duda usted de mí? Responde...

CUERVITO 2º: Usted mismo nos ha dicho que anoche perdió y nosotros ¿podremos sin garantías confiar tan sagrados fondos?

CONDE: (¡Ay! Yo voy a desmayarme mi gozo veo en un pozo. Un golpe de audacia Conde, y es tuyo ese hermoso rollo). (*Al Cuervito 2º*) Pues contesta con ofensas a mi impulso generoso, guárdese usted su dinero y sepa para mi abono que siempre para tirarla me sobra a mí una onza de oro. (*La tira sobre la mesa fingiendo desdén y desenvoltura.*)

CUERVITO 1º: (*Ocultando su alegría*) Conde, dispéñese usted, tome su onza.

CONDE: No la tomo.

CUERVITO 1º: La junto con mi dinero  
y en las manos se la pongo.  
*(Figura envolverla con los billetes que entrega al Conde, pero con disimulo la escamotea pasándola al Cuervito 2º).*

Repártalo como quiera.  
*(Con severidad al 2º)*

Hermano, no seas zonzo,  
da excusas al señor Conde.

CUERVITO 2º: Perdóneme usted si pudo  
ofenderse.  
*(Se levanta).*

CONDE: *(Muy contento)*  
No sé cómo  
estimarles este honor.  
Todo lo olvido y perdono.  
*(Impaciente)*  
Señores, hasta la noche.

CUERVITO 1º: Adiós, Conde generoso.  
¡Desde el cielo le bendice  
nuestro tío Celedonio!

GAUCHO: ¡Pucha, qué linda enflautada!).

CUERVITO 1º: *(Al Cuervito 2º)*  
Hermanito, vamos pronto.  
*(Salen corriendo desde la puerta exterior).*

GAUCHO: *(Sale a la calle y no viéndolos ya, dice)*  
Me ganaron el tirón.  
Ellos son dos, yo voy solo,  
pero para esa garúa  
yo no necesito poncho.  
*(Corre en la misma dirección).*

## ESCENA XXI

*El Conde, el Fondero.*

CONDE: Saltando estoy de alegría  
¡dicha tan inesperada!  
¡qué magnífica bolada,  
bendigo la suerte mía!  
Temblando estoy de emoción,  
*(Desenvuelve el rollo).*  
¡tanta plata nunca he visto...!  
¡Me han robado Santo Cristo!  
Onza de mi corazón  
*(Desesperación muy cómica)*  
¡Qué bribones y qué cómicos!  
¡Estoy muerto, estoy perdido!  
¡Horror! ¡Si hasta ya han servido,  
estos trozos de periódicos!  
*(Expresión de asco).*

Y no pudiendo pagar  
¿cómo podré ahora salir?  
*(Al Fondero)*  
Señor, sírvase venir  
porque le tengo que hablar.  
Usted parece sincero,  
¿qué haría usted si uno entrara,  
bebiese, y le confesara  
que no tenía dinero?

FONDERO: Le daría un punta pie  
y a la calle le echaría.

CONDE: ¿Nada más que eso le haría?

Pues hombre, ¡cóbrense usted!  
(*Le presenta las espaldas*).

ESCENA XXII

*Dichos, el Gaucho que trae a los Cuervitos 1º y 2º.*

GAUCHO: ¡Vengan para acá punguistas!  
Devuelvan la onza a ese mozo.

CONDE: Mi providencia, ¡qué gozo!

GAUCHO: So maula no te risistas,  
¡al ñudo es corcovear!  
Donde se encuentra un paisano  
no se le roba a un cristiano.

CONDE: (Ahora me puedo animar).  
¿En dónde mi onza se esconde?  
Díganlo pronto ¡ladrones!

CUERVITO 1º: ¡Eh! ¡Quién habla de ladrones!  
¿En dónde está el señor Conde?

GAUCHO: ¡Pues no está poco empacao!  
Dale la onza o mi daga  
tu matambre se lo paga.

CUERVITO 1º: A medias.  
(*En voz baja al Gaucho*).

GAUCHO: ¿Estás mamao?  
So sotreta, no sos gente.  
No roba el gaucho el apero  
y cuando quiere dinero  
se lo gana honradamente.  
¡No hagás que me pecitripe

ni de guapo dragonés!  
¡Redomón! Si no querés  
que mi facón te destripe.

CUERVITO 1º: ¿Y nos dejarás marchar?

GAUCHO: Aunque sea hasta el infierno.  
¿Acaso soy yo gobierno?

CUERVITO 1º: Toma la onza y a volar.  
(*Se la da*).

*El Gaucho los suelta y salen corriendo.*

FONDERO: Questa acción me ha conmovido.  
¡Nobile tipo el paisano!  
Amico deme sua mano,  
y chupe que io convido.

CONDE: Onza de mis entretelas,  
Dios grande te vuelve a mí.  
Voy me al Asilo que allí  
dan gratis las habichuelas.  
*Salen.*

CUADRO QUINTO

EL ASILO DE INMIGRANTES

*LA ESCENA REPRESENTA EL GRAN PATIO DE DICHO ESTABLECIMIENTO. POR LAS PUERTAS ABIERTAS DEL TELÓN DEL FONDO SE VEN LAS MESAS DE LOS COMEDORES.*

ESCENA XXIII

*Coro de inmigrantes (que llevarán los trajes peculiares de las diversas nacionalidades).*

*Música.*

Humildes y honrados,  
con nuestro sudor  
sería fecunda  
la tierra peor.  
Y en esta tan rica  
y noble nación  
produce el trabajo  
bendito por Dios.  
Ventura y fortuna  
nos brinda el país,  
aquí el que trabaja  
prospera feliz.  
Con quien persevera  
con fe y honradez  
la tierra argentina  
nunca ingrata fue.

#### ESCENA XXIV

*Don País, Diego, el Conde.*

DON PAÍS: El almuerzo, buenas gentes.

*Los inmigrantes forman grupos en el fondo de la escena, recibiendo el rancho humeante, que reparten los distribuidores en escudillas de latón.*

DIEGO: ¡Salud, señor Don País!

DON PAÍS: ¡Qué! ¿Todavía seguís  
sin hallar vuestros parientes?

DIEGO: Ya no los busco señor  
¿para qué el tiempo perder?  
Buscar trabajo y quehacer

me parece lo mejor.

DON PAÍS: Mas tanto indiferentismo...

DIEGO: Y no es porque no los quiera;  
pero no extrañe prefiera  
deberme todo a mí mismo.  
Se respira en la nación  
aire tan libre y hermoso  
late aquí tan presuroso  
y tan fuerte el corazón  
que uno se siente contento  
con entusiasmo y fe tanta  
que sobre sí se levanta  
con más poderoso aliento.

DON PAÍS: Mucho esperáis por la traza.

DIEGO: Y bendigo mi destino  
al ver al pueblo argentino  
cómo enaltece mi raza.  
Mis parientes buscaré  
cuando tenga posición  
porque entonces con razón  
alto decirles podré:  
honro la sangre que llevo;  
podéis abrazarme a una  
porque mi honrada fortuna  
a mí mismo me la debo.

DON PAÍS: ¡Bien joven! Contad conmigo  
porque el hombre que obra así  
para siempre tiene en mí  
el más decidido amigo.

*Entra el Conde y tomando un plato de lata y una cuchara se dirige a uno de los distribuidores de rancho.*

CONDE: (Aún llego a tiempo a almorzar).  
 Sírveme mucho, escogido.  
 (De estos no soy conocido  
 y quién habrá de pensar...)  
 (Se sienta a una mesa que habrá en el fondo a la izquierda).

DON PAÍS: (Contemplando a los inmigrantes)  
 Ved la belleza que encierra  
 ese grupo encantador  
 que pronto con su sudor  
 fecundizará la tierra.  
 Y con elemento tal  
 de trabajo y de riqueza  
 el progreso que ahora empieza  
 será pronto colosal.  
 El hombre robusto y fuerte,  
 que es honrado y laborioso,  
 vivirá siempre dichoso  
 halagado por la suerte.  
 Nada supone su cuna  
 si tales prendas le abonan,  
 pues sus esfuerzos coronan  
 el éxito y la fortuna.

DIEGO: (Interrumpiéndole)  
 ¿Qué estoy viendo? ¡El señor Conde!  
 No tiene mal apetito.

CONDE: ¡Me han visto! ¡Necio maldito!  
 (Desenvuelve un diario como para leer, ocultándose tras él).

DON PAÍS: Pero hombre ¿por qué se esconde?

DIEGO: Es un pobre majadero  
 que habla tanto como miente.

DON PAÍS: Pues yo no quiero esa gente.

(Al Conde)  
 ¡Escuche usted caballero!  
 ¿Dónde vive?

CONDE: (Timidamente)  
 Aquí hasta hoy.

DON PAÍS: Pues antes que el día venga  
 se va, ya que le avergüenza  
 el noble pan que le doy.

CONDE: Es una fatalidad  
 que un hijo de ilustre cuna  
 tenga que buscar fortuna  
 cual la generalidad.  
 Pasar por humillaciones,  
 trabajar como un cualquiera,  
 doblar la frente altanera  
 y soportar privaciones.  
 Está muy bien que trabaje  
 el que nace hombre vulgar,  
 mas yo me sé respetar,  
 no esperen que me rebaje.

DON PAÍS: No rebaja la labor,  
 por el contrario, enaltece.

CONDE: Pues hombre a mí me parece  
 cursi y prosaico el sudor.

DON PAÍS: Dios nos condenó a verterle.

CONDE: A las clases inferiores,  
 mas los hombres superiores  
 debemos aborrecerle.

DON PAÍS: Muy pretencioso es su afán  
 cuyas razones no entiendo.

CONDE: Señor es que yo desciendo...

DIEGO: Lo mismo que yo: de Adán.  
La Biblia solo uno cita  
y no sé en mis cortas luces  
que llevara escudo o cruces  
prendidos en la levita,  
pues si la historia no marra  
y de ello estamos seguros,  
le costó muchos apuros  
prenderse la hoja de parra.

DON PAÍS: Dejémonos de ilusiones.  
No hay ya nobleza en la cuna,  
en el nombre, en la fortuna,  
sino en las buenas acciones.  
Así este país lo entiende  
y vive rico y contento.

CONDE: Yo no.

DON PAÍS: Por usted lo siento  
pues no veo qué pretende.

CONDE: Pues como soy un buen chico,  
elegante y distinguido,  
por ser justo y merecido  
quisiera ser pronto rico.

DON PAÍS: ¿Sin trabajar? ¡Qué quimera!

CONDE: Hay mil medios para el caso.  
Supongamos que hallo al paso  
alguna rica heredera,  
y como yo no soy zote  
si el padre tiene millones,  
me lleva...

DON PAÍS: Desilusiones,  
porque aquí no se usa el dote.  
Las mujeres argentinas  
con su robusta salud,  
su hermosura, su virtud,  
y sus facciones divinas  
tienen bastante tesoro  
para hacerse idolatrar  
y no necesitan dar,  
para que las quieran, oro.  
Ángeles del cielo son,  
llenas de dulces encantos  
que pueblan de hogares santos  
mi venturosa nación.  
Y si grande el pueblo es  
y eleva a la patria altares  
es que forma sus hogares  
el amor, no el interés.

CONDE: Sinfonías que no admito.

DON PAÍS: Yo quiero aquí gente buena.

CONDE: (Ya tengo la tripa llena).

DON PAÍS: Con que a mudarse mocito.

CONDE: Voy a buscar mi baúl.  
Tenéis razón, no está bien  
metido en este belén  
un joven de sangre azul.  
*(Se va. Volviendo cuando marca el diálogo).*

DIEGO: ¡Pobre! Lástima me da,  
no podrá hacer cosa seria.

DON PAÍS: Descuidad; con la miseria,  
a ser hombre aprenderá.

CONDE: *(Con una valija y un paraguas bajo el brazo)*  
Me voy.  
(No me llaman, ¡no!)  
Gente de tan baja clase  
no mereció que la honrase  
todo un noble como yo.  
*(Salida cómica).*  
*Música.*

CORO GENERAL:

Mientras llega el momento  
de trabajar  
los aires de la tierra  
queremos recordar  
y en grata y divertida  
honest distracción  
mezclemos los compases  
del baile y la canción.

GALLEGOS: ¡Viva Galicia!  
*Muñeira.*

Viva España entera,  
baila Marusa,  
baila la muñeira.  
*Bailan.*

INGLESES: Nostra Inglaterra  
*Giga.*  
ser grande país,  
siendo mocho rico  
y mocho fabril.  
*Bailan.*

ITALIANOS: *E l'Italia il bel paese*  
*Tarantela.*

*Il piú grande che si sá*  
*nelle arti nelle istorie,*  
*nella sua maestá.*

*Bailan.*

FRANCESES: *Allons enfants de la patrie*  
*le jour de gloire est arrivé.*

TODOS: Con quien persevera  
con fe y honradez  
la tierra argentina  
nunca ingrata fue.

*Termina el acto con un conjunto de los diferentes bailes,*  
*muñeira, giga y tarantela, y la repetición del coro*  
*entremezclando las respectivas músicas, dándole la mayor*  
*animación posible.*

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO SEXTO

CASA DE VECINDAD

*EL TEATRO REPRESENTA UNA MALA HABITACIÓN DE UNA CASA*  
*DE VECINDAD. POR TODO MUEBLE UN CATRE, EN QUE SIN*  
*COLCHÓN NI ALMOHADA ESTÁ ECHADO EL CONDE EN MANGAS*  
*DE CAMISA Y CUBIERTO TOTALMENTE CON PERIÓDICOS A*  
*GUISA DE SÁBANAS, UNA SILLA DESVENCIJADA Y UN BAÚL VIEJO.*



ESCENA I

*El Conde, Misia Dolores.*

MISIA DOLORES:

*(Entrando)*

Me parece que ya es tiempo  
de pagarme señor mío.

CONDE: (¡La patrona tan temprano!  
¡Está bien, me haré el dormido!)

MISIA DOLORES:

(Sí; ronca que no me engañas).

*(Sacudiéndole)*

¿No me oye usted?.

CONDE: *(Simulando espanto)*

¡Al asesino!

¡Qué espantosa pesadilla!

MISIA DOLORES:

Basta de burla y prontito  
pague usted el mes de alquiler  
tal como hemos convenido.

CONDE: ¿Es usted Misia Dolores?  
La estoy agradecidísimo  
por haberme despertado  
(¡no te diera un tabardillo!).  
Soñando estaba que un Toba  
quería comerme vivo;  
ya trituraban mis huesos sus  
gigantescos colmillos...

MISIA DOLORES:

Déjese usted de zonceras

y a ver si me paga, ¡listo!  
Ya lleva usted en mi casa  
dos días y necesito  
me entregue el mes que corremos  
que prometió de anticipo.  
De otra manera no quiero  
tenerlo a usted de inquilino.

CONDE: ¿Pero es posible señora?  
¡Desconfiar...!

MISIA DOLORES:

No desconfío...

CONDE: Hace bien.

MISIA DOLORES:

Que estoy segura  
de que un magnífico calote  
quiere usted darme.

CONDE: ¡Señora!  
¡No me ofenda usted por Cristo!

MISIA DOLORES:

¡Si es usted un atorrante!  
Miren qué pilchas, ¡qué avíos!  
¡Diarios en vez de cobijas  
*(Levanta los que hay sobre el catre).*  
por no morir de frío!

CONDE: No levante usted las sábanas,  
*(Se incorpora).*  
mire que me ruborizo.  
Yo duermo así, porque quiero,  
por higiene, por capricho,  
porque el doctor me lo manda

y en fin no le importa un pito.  
Váyase que me levante  
e iré a buscar un amigo  
que me debe diez mil duros.

MISIA DOLORES:

¡Me basta con veinticinco!  
Me voy pero conste que hoy  
ha de abonarme el recibo.

CONDE: (Ni el abono de la Patti  
anda tan difícilillo).  
Puede usted estar descuidada,  
sin falta la pago hoy mismo.  
Diga usted a su sobrina  
que me traiga un matecito.

MISIA DOLORES:

Hombre no faltaba más,  
chúpese el dedo chico.  
*Se va.*

## ESCENA II

*El Conde.*

CONDE: (*Se levanta y se viste, dando tinta en las costuras de la ropa, y pasando por el sombrero el pañuelo, con el que se habrá secado después de lavarse.*)  
¡Habrà vieja condenada!  
Yo que pensaba tranquilo  
poder pasar en la casa  
lo menos un mesecillo  
y ya había preparado

con mi talento clarísimo  
un vasto plan de campaña  
¡que Molke fuera digno!  
Ella tiene una sobrina  
o hija, o yo no sé qué lío  
que baila en el San Martín  
por lo flamenco y lo fino  
y yo había imaginado  
¡digo, si seré yo pillito!  
pedirle su blanca mano,  
pintarle un amor purísimo,  
y de este modo ir tirando  
dragoneando de sobrino  
futuro, y pagar mi cuenta  
con miradas y suspiros.  
La muchacha que no es fea  
y yo que no soy mal tipo...  
en fin... que quizá algo más  
de yapa habría obtenido  
pero ya que veo hundirse  
de mi plan el edificio  
huyamos como valientes  
engañando al enemigo.  
*(Meditando)*  
Pensar en sacar el cofre  
es más que una utopía, un mito;  
así como así, está el pobre  
desvencijado y vacío  
y apenas si el triste frac  
*(Abre el baúl)*  
está en el fondo solito.  
¡Miento! Hay unos pantalones.

*(Los saca).*

Ayúdame ingenio mío  
para burlar la patrona  
más formidable del siglo.  
En primer lugar la onza.  
Aún la conservo ¡Dios mío!  
costándome muchos sustos  
y mil afanes prolijos.  
¿Cuál será el lugar seguro?  
Como siempre: el más sencillo.

De los faldones del frac  
la sumerjo en los abismos

*(Echa la onza en el bolsillo de los faldones del frac).*

¡Quién demonios va a pensar  
que hay dinero en ese sitio!  
¿Y ahora qué hago con la ropa  
para salir sin ser visto?  
¡Ah! Ya caigo. Me lo pongo,  
no sospecha, y al avío.

*(Se pone unos pantalones encima de otros, y el frac debajo del  
saco, de manera que salgan bajo de este los faldones de aquel)*

¡Mas demonio! ¿Dónde meto  
este paraguas maldito?

*(Mostrándolo lo mismo que un bastón).*

¡Si por fortuna lloviera!  
pero hace un día muy lindo...  
y entonces con el bastón  
sucedería lo mismo.

¡Ah! ¡Ya lo sé! ¡Aquí en la pierna!

*(Lo introduce por la cintura a lo largo del pantalón).*

Un poco molesto, digo,  
*(Probando a andar)*

pero en saliendo a la calle  
ya está salvado el peligro.  
Ahí queda el cofre, y el catre  
que por fortuna no es mío  
porque lo debo al mueblero.  
¡Con qué! A volar que hay mosquitos.

*(Va a salir).*

### ESCENA III

*El Conde, la bailarina que lo detiene al salir, luego Misia Dolores.*

BAILARINA: ¿Sales tan pronto alma mía?

CONDE: (¿Qué veo? ¡Mi ángel caído!)  
Sí, contra mi voluntad.

Tu tía, hecha un basilisco  
se ha presentado a intimarme,  
evacue la plaza hoy mismo,  
sin armas y sin bagajes,  
si no le abono el recibo  
y ya vez tú qué crueldad.

BAILARINA: ¡Una injusticia!

CONDE: ¡Un delito!  
¡Destruir así estos amores  
que eran poético idilio!

BAILARINA: Me ocurre un remedio heroico.

CONDE: ¡Un remedio! Pronto, ¡dilo!  
¡Sácame de estas angustias!

BAILARINA: ¡Huyamos! Me voy contigo.

CONDE: ¿Y qué haremos por el mundo?

BAILARINA: Del teatro me retiro,  
tú trabajas, y los dos  
así dichosos vivimos.

CONDE: ¡Si no he trabajado nunca!

BAILARINA: ¡Bueno! Bailarás conmigo.  
En el acto te contrata  
Orejón, si se lo pido.

CONDE: ¡Si tampoco sé bailar!  
¡Es muy cruel mi destino!

BAILARINA: Lo que hay es que no me quieres.

CONDE: ¡No quererte! Con delirio.

BAILARINA: Jurámelo de rodillas.

CONDE: Es imposible ángel mío  
porque me duele esta pierna.  
*(Señala la del paraguas).*

BAILARINA: *(Furiosa y empujándole con fuerza del lado donde tiene  
escondido el paraguas).*  
Falso, ¡perjuro maldito!

CONDE: ¡Ay!  
(El puño del paraguas  
me ha atravesado hasta el hígado).  
*Sale la patrona*  
¡Santo Cristo, la patrona!

MISIA DOLORES:  
¿Qué es eso? ¿Por qué esos gritos?  
*(Mira con curiosidad y malicia los faldones del frac del Conde  
que salen por debajo del saco, haciendo señas como de haber  
adivinado).*

BAILARINA: *(Furiosa)*  
Que se quiere ir sin pagarte  
y sin casarse conmigo.

CONDE: Lo mejor será escaparse.  
*(Toma carrera cojeando).*  
Una... dos...

*(Al salir, Misia Dolores le agarra por los faldones del frac que  
quedan en sus manos).*

MISIA DOLORES:  
¡Farsante, pillito!  
Se nos escapa el bribón  
¡atajen, atajen! ¡Vivo!  
*(Salen corriendo).*

## CUADRO SÉPTIMO

### LA BOCA DEL RIACHUELO

*SE VE EL CANAL LLENO DE EMBARCACIONES Y EL DIQUE CON  
GRÚAS, ETC. A LA IZQUIERDA UNA CASA CON BANDERA DE  
REMATE. A LA DERECHA UNA ROPERÍA.*

## ESCENA IV

*Diego, un Rematador y Coro de compradores.*

REMATADOR: Señores mucha atención  
que va a empezar el remate.

UN VENDEDOR:  
Bollitos de tarragona.

OTRO: Nasranca dulce, banane.  
*Música.*

REMATADOR: No hay en la Boca  
mejor terreno,  
ni casa alguna  
cual la que vendo.  
Inmejorable  
su situación  
una pichincha  
les brindo yo.

CORO: No hay en la Boca  
mejor terreno,  
si no es muy caro  
lo compraremos.

REMATADOR: Veinte mil pesos  
tiene de base,  
la mitá apenas  
de lo que vale.  
Señores todos  
ricos y pobres,  
hará su suerte  
quien me lo compre.

CORO: Animo todos  
ricos y pobres  
que hará su suerte  
quien se lo compre.

REMATADOR: Pronto una oferta.  
¿No hay quién ofrezca?

COMPRADOR 1º:  
Veintiún mil pesos.

COMPRADOR 2º:  
Quinientos.

REMATADOR: Sea.

COMPRADOR 1º:  
¡Cien más!

REMATADOR: Señores:  
veo que aflojan.  
Ganga como ésta  
no encuentran otra.  
En veintiún mil seiscientos  
está la casa.  
Se la lleva... ¡a la una!...  
*(Dirigiéndose al 2º)*  
¿Cincuenta?

COMPRADOR 2º:  
Es cara.

COMPRADOR 3º:  
¡Diez más!

COMPRADOR 2º:  
¡Cinco!

COMPRADOR RICO:  
¡Tres cientos!

CORO: ¡Qué oferta bárbara!  
Los ricos a los pobres  
siempre nos tapan...  
*(El comprador 3º hace una señal).*

REMATADOR: ¿Tres cientos más?  
*(Al 3º)*

COMPRADOR: Dos nales yo solo ofrezco.

REMATADOR: Bueno, ¡cien más!

COMPRADOR 3º:  
Dos solo.

REMATADOR: No los acepto.  
En veintidós mil pesos  
va por usted.  
*(Al rico)*  
¡Que va a caer el martillo!  
Una... dos... tres...

CORO: Vamos que el remate  
ya se ha concluido,  
qué suerte que tienen,  
qué bien se ha vendido.

REMATADOR: A firmar boleto.  
*(Al comprador).*  
Venga usted señor,  
de los martilleros  
yo soy el mejor.

CORO: De los martilleros  
él es el mejor  
¡qué elocuencia tiene  
el rematador!  
*(Entran en la casa, con Diego).*

## ESCENA V

*El Conde chorreando y sucio, Don País.*

CONDE: ¡Ay! ¡Desdichado de mí!  
¡Mis males no acabarán?  
Porque agobiándose están  
desde que mi onza perdí.  
Tan reluciente, ¡tan mona!  
¡Mil peligros escapó

hasta que al fin quedó  
en manos de una patrona!

DON PAÍS: ¡El Conde! No es ilusión  
y en qué estado lastimoso.

CONDE: ¡Señor! Sea generoso  
conmigo, ¡por compasión!  
Junto a un carro muy extraño  
que yo no sé lo que fuera,  
fui a pasar. Una manguera  
reventó y me ha dado un baño.

DON PAÍS: Já, já, já.

CONDE: ¡Y se ríe usted!

DON PAÍS: ¡Tiene gracia el accidente!

CONDE: Me salpicó hasta la frente  
¡Caramba! Y huele tan mal.

DON PAÍS: Entre usted en esta tienda.  
El país le paga un traje;  
pero para que trabaje,  
y humilde para que aprenda.  
*Entran en la tienda.*

## ESCENA VI

*El Rematador, Diego, luego Don País y el Conde. Más tarde un Changador.*

REMATADOR: *(A Diego)*  
Ya está el boleto firmado,  
haga sacar la bandera  
y lleve usted la cartera

a mi casa, con cuidado.

DIEGO: Puede descansar en mí.

REMATADOR: Conozco su buen deseo.  
Adiós, pues.  
(*Se va*).

DIEGO: (*Viendo al Conde*)

¿Qué es lo que veo?

*Salen Don País y el Conde, este vestido con un traje de ropería que resulte cómico.*

¡El Conde! ¡Y vestido así!

(*Con ironía*)

Conde, ¿qué le ha sucedido?

CONDE: No me haga usted recordar  
lo que me hace sonrojar  
porque estoy arrepentido.

DIEGO: ¿De veras?

DON PAÍS: Así parece.

CONDE: Y aunque sea humilde y bajo  
anhelo encontrar trabajo.

DIEGO: Ahora mi afecto merece.

CONDE: Arruinado, sin un cuarto,  
muerto de necesidad  
lo busco por la ciudad,  
de calamidades harto.

DIEGO: Y cómo pudo cambiar  
tanto y en tiempo tan poco.

CONDE: Comprendí que estaba loco,  
pero es largo de contar.  
Si puede, ayúdeme usted

ya que es buena mi intención.

DIEGO: Se lo diré a mi patrón.

DON PAÍS: Trabaje y le ayudaré.  
(*Se retira Don País*).

CONDE: Yo aún quiero ver si consigo  
mi onza recuperar  
pero ahora la he de guardar  
como a mi mejor amigo.  
Como un ejemplo leal  
del tiempo en que sin sostén  
anduve buscando el bien  
por el camino del mal.  
Palpable recuerdo en fin  
cuya experiencia me agobia,  
para ello veré a mi novia  
en el Teatro San Martín.

(*A Diego*)

Usted conmigo vendrá  
esta noche a la función  
y en mi bendita intención  
su amistad me sostendrá.

DIEGO: Ahora debo retirarme  
¡A ver che! Aquel changador.  
(*Llamando*).

CHANGADOR: Me llamaba usted, señor.

DIEGO: Vas la bandera a llevarme.

CHANGADOR: Changar mucho es lo que quiero  
porque yo detesto el ocio,  
pero no entro en el negocio  
si no tratamos primero.

DIEGO: Bien estamos de servicio  
¡qué graciosa pretensión!  
*(Con ironía)*  
De hablar tenga la atención.

CHANGADOR: Hombre, hay que honrar el oficio.  
Hasta la Plaza Victoria  
cobraré dos nacionales.

DIEGO: ¿Nada más? Tú no los vales.  
¡Siempre con la misma historia!  
En fin, te los pagaré.  
Pronto la bandera quite.  
*El changador saca el palo y enrolla la bandera y el palo.*

CONDE: *(Timidamente)*  
Si me permite...

DIEGO: ¿Qué?

CONDE: Que yo la llevaré.

DIEGO: La preferencia le doy  
vaya usted andando adelante.

CHANGADOR: Que le aproveche, ¡atorrante!

CONDE: Ya trabajo. ¡No lo soy!

DIEGO: *(Al Conde)*  
Tome lo que a ganar va.

CONDE: ¡Me paga usted adelantado!

DIEGO: Eso le estimulará  
por el camino empezado.

CONDE: ¡Dos pesos! Que placer dan  
logrados honradamente.  
¡Qué hermoso es ganarse el pan  
con el sudor de la frente!

DIEGO: Cruel es la prueba en conciencia  
mas, pues que a ella se somete  
más garantías promete.  
¡Qué gran maestra es la experiencia!  
*Salen. El Conde adelante con el mástil al hombro..*

## ESCENA VII

*Una familia compuesta del padre, la madre, hijo mayor, hijo 2º, hijo 3º, niña mayor y tres pequeños. (Aparecen en fila formando escala por la diversidad de estaturas).  
Música.*

TODOS: Somos una familia  
dichosa, de porteños,  
que desgraciadamente  
no tenemos dinero.

EL PADRE: Yo soy el feliz padre.

LA MADRE: Yo soy la madre modelo.

HIJO 1º: Yo soy el primogénito.

HIJO 2º: Yo el número dos tengo.

NIÑA MAYOR: Yo soy la primer niña.

HIJO 3º: Y yo el hijo tercero.

TODOS: Y los demás que siguen  
son los más pequeñuelos.

PADRE Y MADRE:  
Decidnos santos dioses,  
qué hacemos con todo esto,  
¡comiendo como lobos  
rompiendo como perros!  
Comen cuanto ganamos,



sastres y zapateros  
la casa es un bochinche  
sin régimen ni aseo.

TODOS: Somos una familia  
dichosa, de porteños  
que desgraciadamente  
no tenemos dinero.  
Y como nos persiguen  
ingleses y el casero  
para no estar en casa  
salimos de paseo.

*El tranvía cruza la escena.  
Hablado.*

LA MADRE: Tomaremos el tranvía  
¡no puedo más Aniceto!

EL PADRE: No cabemos, hija mía.  
(Felizmente va completo).

LA MADRE: Ser pobre, qué horrible afán.  
Dios sabe lo que uno pasa.  
¡Ay! Cuándo reventarán  
todos los que tienen casa.

### ESCENA VIII

*Dichos, Don País, Marinero 1, Marinero 2, Capitán del vapor.*

*Suena el pito de un vapor, que deberá ir entrando por la izquierda pegado al dock del fondo, conforme va marcando el diálogo. La popa llena de inmigrantes, el Capitán en el puente.*

MARINERO 1º: Allí entra un nuevo vapor  
que del viejo mundo viene.

EL PADRE: ¿Y cuál será?

DON PAÍS: *El triunfador*  
bandera argentina tiene.  
Digno puesto ya ocupamos  
en el comercial concierto  
y cada día ensanchamos  
el canal de nuestro puerto.  
Pero pequeño será  
cada vez más, se lo fío,  
pues barco no quedará  
que no venga a nuestro río.

MARINERO 1º: Ya se acerca.

MARINERO 2º: Ya está aquí.

EL PADRE: ¡Qué gallardo se presenta!

DON PAÍS: ¡Altivo se muestra así  
de los colores que ostenta!

EL CAPITÁN: ¡Larga el cabo!

*Echan un cabo del barco que toman en tierra el Marinero 1º  
y 2º.*

MARINERO 1º: ¡Amarra!

*Figuran hacerlo.*

MARINERO 2º: Cierra.

CAPITÁN: Fuego con la culebrina.

*(Desde la banda visible del barco disparan un cañonazo).*

*(Quitándose la gorra)*

¡Qué viva mi noble tierra  
la República Argentina!

*Hurras y aclamaciones.  
Mutación rápida.*

## CUADRO OCTAVO

EL TEATRO SAN MARTÍN

*EL ESCENARIO DEL TEATRO SAN MARTÍN VISTO POR EL INTERIOR. EN PRIMER TÉRMINO DOS BASTIDORES, Y UNA BAMBALINA DEL REVÉS, EN EL FONDO LO MISMO UN TELÓN, QUE FIGURA SER EL DE EMBOCADURA. CERCA DE ÉSTE COMO SI ACABASE EL ACTO ESTÁ LA BAILARINA CON SU TRAJE PECULIAR. DEL OTRO LADO SE OYEN RUIDOSOS APLAUSOS. CUANDO SE LEVANTA EL TELÓN QUE SE VE DEL REVÉS, LA DECORACIÓN REPRESENTARÁ LA SALA DEL TEATRO LLENA DE GENTE, COMO SI LA VERDADERA SE REFLEJASE EN UN ESPEJO.*

## ESCENA IX

*Corista 1ª y 2ª, la Bailarina, el Conde, Diego, un Traspunte.  
Apoyadas en el bastidor de la derecha.*

CORISTA 2ª: ¡Cuánto aplauso! ¡Qué entusiasmo!  
No se ha visto cosa igual.

CORISTA 1ª: Porque tiene buenas piernas  
y muy poca dignidad,  
¡para enseñarlas al público!

TRASPUNTE: ¿Es envidia o caridad?

CORISTA 1ª: ¡Yo envidia de esa chiruza!  
Hombre no faltaba más.  
¡Si yo las tengo mejores!

TRASPUNTE: ¡A verlas...!  
*(Se aproxima).*

CORISTA 1ª: Quieto morral.

CONDE: *(Entrando)*

Ya pisamos el proscenio  
la bailarina allí está.

DIEGO: ¡Ojo! Los buenos propósitos  
no vayamos a olvidar.

CONDE: No hay cuidado solamente  
quiero mi onza recobrar.  
Ella me quiere y supongo  
que me la devolverá,  
si la encontró por ventura  
en los faldones del frac.  
Voy a hablarle dos minutos.  
*(Se adelanta acercándose a la bailarina).*

CORISTA 1ª: ¡Qué manera de llamar!  
*Aumentan los aplausos.*  
¡Cómo se impacienta el público!

CONDE: ¡Mi Inocencia!

BAILARINA: ¡Mi Don Juan!

CONDE: ¿Qué hiciste de mis faldones?

TRASPUNTE: Arriba el telón.  
*Suben el telón sorprendiendo al Conde, que se retira corriendo entre los gritos de la sala.*

CORISTA 1ª: *(Riendo).*  
Ja, ja.

UNA VOZ: ¡Fuera!

OTRA: ¡Que baile!

MUCHAS VOCES:  
¡Que baile!

CORISTA 1ª: Qué buena grita le dan.  
¿Quién será ese tipo?

CORISTA 2ª: El novio  
de carácter oficial.

CORISTA 1ª: Pues si desea... casarse  
tendrá gran facilidad.

CORISTA 2ª: Hija, las dificultades  
a todos no agradan.

CORISTA 1ª: *(Con sorna)*  
¡Ya!  
*Cae el telón del fondo y el Conde vuelve a hablar con la  
bailarina.*

BAILARINA: Usted ha comprometido  
mi éxito más colosal.

CONDE: Pero Inocencia, ¡por Dios!

BAILARINA: ¡Déjeme usted pronto en paz!

CONDE: ¿En dónde están mis faldones?

BAILARINA: En la basura estarán.

CONDE: Pero ¿no encontraron nada  
en el bolsillo?

BAILARINA: Si tal  
una onza reluciente.

CONDE: ¡Qué suerte! Pues dámela.

BAILARINA: ¡Dártela! ¡Tendría gracia!  
Ya no me queda ni un real,  
la he gastado a tu salud.

CONDE: ¡Oh cruel fatalidad!

BAILARINA: Y debes estar contento  
en tu amor sentimental,  
porque con ella he comprado

estas mallas de bailar.  
No puede estar tu recuerdo  
en mayor intimidad.

CONDE: Y está linda ¿son de seda  
buena y fina?  
*(Queriendo tocarlas)*

BAILARINA: *(Rechazándole)*  
Es natural.  
Esto se ve y no se toca.  
Y adiós porque es tarde ya.  
*(Se va).*

DIEGO: ¿Volvemos a las andadas?

CONDE: Mi decisión es formal,  
he roto con el pasado  
decidido a trabajar.

DIEGO: Hace bien. Porque la vida  
tiene algo de teatral.  
¿Qué es la escena? Una ilusión,  
oropeles nada más.  
Mírela por dentro. Ahí tiene...  
trapos viejos sin pintar,  
coronas... de hoja de lata  
terciopelos de tartán,  
todo brillante y lucido  
a la falsa luz del gas  
mas sin valor propio alguno  
en cuanto hay oscuridad.  
Déjese usted de comedias  
y farsa en la vida real,  
eche al diablo los condados,  
de deslumbrar el afán

y a trabajar con constancia  
porque ahí la fortuna está.

CONDE: Ese Diego es mi deseo,  
que me prometió ayudar  
Don País, mañana mismo  
no bien amanecerá  
en el Mercado de Frutos  
debo verle.

DIEGO: Noble afán  
y buena suerte, en el centro  
de mayor actividad,  
en donde la exposición  
soberbia contemplará  
de los hermosos productos  
de esta tierra colosal.

*Queda muy oscuro.*

TRASPUNTE: Vayan saliendo señores,  
que al punto se va a cerrar.

CONDE: Caramba, qué oscuro está esto.

DIEGO: Como que se alumbró a gas.  
Camine usted más despacio,  
pues si no a caerse va.

CONDE: ¡Ando en el adoquinado!

DIEGO: ¡Pues eso sí que es andar!  
*(Tropieza con la bailarina que sale muy tapada del brazo de un señorito).*

CONDE: ¡Eh! ¿Qué es eso?

DIEGO: Nada nuevo.  
La pureza virginal  
de su inocente Inocencia

que acaba de tropezar  
y va con su reemplazante  
a gastar su onza en champagne.

CONDE: ¡Y yo que la cuidé tanto!  
Quiera Dios les haga mal.

DIEGO: Dígame usted en confianza  
¿no era falsa?

CONDE: ¡Ay! ¡Ojalá!  
*Mutación.*

## CUADRO NOVENO

### EL MERCADO DE FRUTOS

*PILAS DE CUEROS, BOLSAS DE LANA, MAÍZ, TRIGO, ETC., ENTRE LAS QUE SE VEN ALGUNOS VAGONES DEL FERROCARRIL MEDIO DESCARGADOS.*

## ESCENA X

*Coros de frutos del país.*

*El coro de señoras aparecerá con trajes de fantasía, representando las lanas, los cueros, cerda, etc., y si fuera posible un grupo de niños representando a las nutrias y corderitos que desfilarán en escena de la manera más vistosa que fuera posible.*  
*Música.*

Somos los espléndidos  
frutos del país,  
la papa, el lino,  
el trigo, el maíz.  
La lana finísima

de blanco vellón,  
el fardo de alfalfa,  
el cuero, el capón.

*Si se estimara más conveniente cada uno de estos calificativos puede decirlo solamente la corista que lleve el traje correspondiente.*

Somos la inmensa riqueza  
de la fecunda campaña  
y en los mercados de Europa  
gozamos de justa fama.  
El que nos trata, prospera  
y vive rico y feliz  
si no le mata a disgustos  
el fatal ferrocarril.  
Porque casi siempre  
le faltan vagones  
y andamos tirados  
por las estaciones.  
Somos los espléndidos  
frutos del país  
y es nuestro enemigo  
el ferrocarril.  
*Se retiran al fondo.*

## ESCENA XI

*Consignatario 1º, Consignatario 2º, Don País, el Conde, un Corredor de granos.*

CONSIGNATARIO 1º:

¡Caramba, qué lana hermosa!

CONSIGNATARIO 2º:

Me viene a mí consignada.

CONSIGNATARIO 1º:

Usted siempre tiene suerte.  
(¡Y tan viejo! Es una lástima).

CORREDOR DE GRANOS:

¿Quieren hacer un negocio?  
*Trae la cara llena de parches.*

CONSIGNATARIO 1º:

Sepamos de qué se trata.

CORREDOR: Yo soy corredor de granos.

CONSIGNATARIO 1º:

Se le conoce en la cara.

CONSIGNATARIO 2º:

Le ofrezco mi calador  
*(Sacándolo)*  
que parece hacerle falta.

CORREDOR: ¿Y cuernos? ¿No quiere cuernos?  
¡Tengo una partida bárbara!  
Si usted los quiere, de balde  
se los pondré en su barraca.

CONSIGNATARIO 1º:

Váyase usted al demonio  
con sus granos y sus astas.  
*Se va el Corredor.*

CONSIGNATARIO 2º:

Ahí se acerca Don País.

CONSIGNATARIO 1º:

¡Qué hombre activo! No se cansa  
jamás, y siempre está en todo  
desde que amanece el alba.  
*Salen Don País y Conde.*

Tiene de acero los músculos  
y una actividad que pasma.

DON PAÍS: Mucho me elogian ustedes,  
con tan amables palabras.  
No hago más que lo que debo,  
pues aquél que no trabaja  
nunca puede pretender  
que haya en su casa abundancia.  
En cambio el que activo, honrado  
en sus tareas se afana  
ya puede ver en mi ejemplo  
cómo progresa y avanza.  
Así lo aprendió este joven  
*(Por el Conde)*  
en sus penas y desgracias  
y vengo a recomendarles,  
denle ocupación honrada.

CONSIGNATARIO 1º:

*(Al Conde)*

¿Quiere trabajar en cueros?

CONDE: (Vaya una ocurrencia rara).  
Me resfrío fácilmente.

CONSIGNATARIO 1º:

Pues métase usted en la cama.

DON PAÍS: El señor quiso decirle,  
cueros de oveja o de vaca.

CONDE: ¡Vamos! Eso es otra cosa,  
entonces sí que me agrada.

CONSIGNATARIO 1º:

Pues le tomo a mi servicio,  
y si veo que trabaja

un porvenir a mi lado  
le ofrezco.

CONDE: *(A Don País)*

¡Don País, gracias!

DON PAÍS: Déselas a la experiencia  
que le transforma y le cambia,  
y Dios quiera que su ejemplo  
sirva a todos de enseñanza,  
aprendiendo para siempre  
que aquí no medra la farsa  
y solo prospera quien  
honradamente trabaja.

CONDE: Déjelo para mañana,  
que hoy es día de solemne  
festividad en la plaza;  
porque viene de visita  
la República mi hermana  
y sus riquezas, industrias  
y progresos la acompañan  
para pasarles revista  
y juzgar su estado y marcha.  
Ya llega, ya está aquí, como el poeta  
"¡En pie para cantarla que es la patria!".

## ESCENA XII

*Dichos, la República Argentina que entra a los acordes del  
Himno Nacional.*

REPÚBLICA: Llena de fe y de bondad  
rica, fuerte, heroica, hermosa,

admirable y valerosa  
respirando libertad,  
pródiga de acciones grandes  
alcé el pendón soberano  
desde el hirviente Océano  
a la cumbre de los Andes.  
De mis hijos el valor  
me dio de pueblo derechos,  
noble y entusiasta amor.  
Por nuestro sol fecundados  
grandiosos mundos se abarca.  
Desde el caudaloso Estarca  
a la Isla de los Estados.  
Y en tan inmensas regiones  
vertió la naturaleza  
su más soberbia belleza  
sus más gigantescos dones.  
En las pampas, la llanura  
serena en su inmensidad;  
en los ríos, diafandad  
de la linfa, fresca y pura.  
En la montaña, la cumbre,  
de nieve, cana la frente  
y en la quebrada esplendente  
del sol tropical la lumbre.  
En el Chaco, seculares  
vegetaciones hermosas:  
las elegantes mimosas  
y los esbeltos palmares.  
Un manantial infinito  
que es de salud un tesoro

o entrañas de plata y oro  
en los cerros de granito.  
Por doquiera bienestar,  
al trabajo recompensa,  
al pobre amparo y defensa  
y aire libre al respirar.  
De los puntos más lejanos  
llegan los hombres aquí  
y siempre serán por mí  
recibidos como hermanos.  
Que en mi seno se concilia  
todo sentir elevado  
y para mí el hombre honrado  
es de mi propia familia.  
Y aunque de distintos modos,  
alcanza a todos mi gloria  
todos labran mi victoria  
y mi progreso es de todos.  
Así, ya pueden venir  
en nobles principios fijos  
cuantos quieran con mis hijos  
el bien común repartir.

*Se sienta bajo un solio, caprichosamente formado de pieles  
y palmas a la derecha de la escena.*

CONDE: Alegre grupo se ve  
con numerosas banderas.

DON PAÍS: Las colonias extranjeras.

REPÚBLICA: *(Levantándose)*  
Recibámoslas en pie.

## ESCENA XIII

*Entran los grupos que representan las colectividades extranjeras, formados por hombres de todas las clases sociales: al frente de cada uno la bandera respectiva. Primero entrarán los italianos, preludiando la orquesta el himno de Garibaldi, un napolitano lleva su bandera; después los españoles, a los acordes del himno de Riego, llevando un gallego la bandera roja y amarilla; después los franceses con la Marsellesa. Una alsaciana lleva la bandera francesa. Enseguida confundidos en un grupo se destacan las banderas alemana, inglesa, etc., mientras preludia la orquesta el "Dios salve a la Reina". Desfile rápido, y de los diversos himnos indicados, sólo algunos compases.*

## EL GALLEGO:

*Acabado el desfile, delante el grupo general, frente al solio que ocupa la República y sin marcar acento especial.*

Noble hermana, todos cuantos  
 tus dignos pasos seguimos,  
 dichosos, libres vivimos  
 fieles a tus lemas santos.  
 En las diarias tareas  
 juntas sudan nuestras frentes  
 y en todas hierven latentes  
 tus progresistas ideas.  
 Lo mismo que el argentino  
 queremos todos tu bien  
 tejiendo para tu sien  
 los laureles del camino.  
 Que aún cuando en otra nación  
 muy lejos, hemos nacido,  
 tienes lugar preferido  
 siempre en nuestro corazón.  
 Los gabachos y los gringos,

los gallegos y los tanos  
 todos somos tus hermanos  
 sin reservas ni distingos.  
 Porque damos a tu tierra  
 de nuestro trabajo el fruto,  
 como de sangre el tributo  
 si se encendiera la guerra.  
 Y a los progresos sociales  
 cooperan en sus resultas  
 nuestras sociedades cultas,  
 nuestros hospitales.  
 Y nunca hemos de olvidarte  
 ni dejar de defenderte  
 porque basta conocerte  
 para por siempre adorarte.

REPÚBLICA: ¡Gracias mil, hombres de bien!  
 Os tiendo abiertos los brazos  
 para que estrechéis los lazos  
 de nuestro pueblo sostén.  
 Venid hermanos leales,  
 para mí no hay extranjeros.  
 ¡Son de mi ley en los fueros  
 todos los hombres iguales!  
 Gigantesco pedestal  
 vuestra labor da a mi planta  
 y vuestro brazo levanta  
 mi porvenir colosal.  
 Sin envidias ni recelos  
 cabe a mi lado el que quiera  
 porque es mi inmensa bandera



¡la bóveda de los cielos!  
Desde el más alto al más bajo  
todos juntos trabajamos.  
¡Hijos! ¡Hermanos! Veamos  
cómo va nuestro trabajo.

*(Se sienta, agrupándose todos a su alrededor).*

CONDE: Ahí llegan dos de hermosura  
que cualquiera envidiaría.

DON PAÍS: La una es la ganadería  
y la otra, la agricultura.

#### ESCENA XIV

*Dichos, la Ganadería y la Agricultura (con trajes alegóricos).  
Música.*

LAS DOS: Juntas vamos por el mundo  
disputándonos la tierra  
una y otra siempre en guerra  
palmo a palmo y sin cesar.  
Y del surco en lo profundo  
el vital secreto hallamos  
y reunidas progresamos  
sin podernos separar.  
Y son mis encantos  
de inmenso valor  
pues todos reflejan  
la mano de Dios.

GANADERÍA: El toro mugiente  
el potro bagual  
el dulce inocente,  
tierno recental,  
la gama ligera,  
el fuerte avestruz,  
la inmensa pradera  
bañada de luz.

AGRICULTURA: La rubia mazorca,  
el lino sutil,  
la caña de azúcar,  
la espiga gentil.  
De mieses corona  
la tierra mi sien,  
su seno fecundo  
triplica mi bien.

LAS DOS: Son nuestros encantos  
de inmenso valor,  
pues todos reflejan  
la mano de Dios.  
*Se colocan a un lado.*

#### ESCENA XV

*Dichos. La Viticultura, la Botella de Mendoza, el Barril de San Juan, la Pasa, el Papel, la Cerveza, el Cigarrillo, el Fósforo, la Cristalería, el Alcohol, Tres cosas buenas, la Fábrica de paños, la Repostería criolla, el Azúcar de Tucumán.*

*Irán apareciendo unos tras otros como marca el diálogo, todos con trajes alegóricos a la respectiva representación,*

bien entendido que en el buen gusto e ingenio de su confección estriba el principal éxito de esta escena.

DON PAÍS: *(A la República)*

Desean pasar revista  
de la industria los parciales.  
Aún son pocos en la lista  
pero te ofrecen leales  
cada día una conquista.

REPÚBLICA: Que pasen los industriales.

LA VITICULTURA:

La Viticultura soy  
que va valiendo un tesoro,  
y las gentes desde hoy,  
de "entre Pinto y Valdemoro"  
la frase suprimirán  
pues saben todos que estoy  
entre Mendoza y San Juan.  
*Música.*

LA BOTELLA: Yo soy una guapa moza.

EL BARRIL: Yo soy un fino galán.

LA BOTELLA: La botella de Mendoza.

EL BARRIL: El vinillo de San Juan.

LOS DOS: ¡Cómo el alma se alborozaba  
si nuestro calor la dan!

*Se retiran.  
Hablado.  
Sale la Pasa.*

CONDE: ¡Qué vieja chica y rugosa!  
¿Por qué no se queda en casa?

LA PASA: Las razones les diré:  
yo señores soy la pasa  
arrugada más sabrosa.

CONDE: ¡La pasa! Pues pase usted.  
*Pasa.*

EL PAPEL: Soy purísimo y sin hiel,  
mas me atrae la prensa  
con sus cilindros de miel  
y me mancha despiadada.  
Soy señores el papel  
que fabrica Ángel Estrada.

LA CERVEZA: Fuerte y sin delicadeza  
pero fresca linda chica  
soy de Bieckert la cerveza  
y dicen que soy muy rica,  
y hago perder la cabeza  
al que mi amor se dedica.

EL CIGARRILLO:

Honrado, suave y sencillo,  
como muy pocos serán  
soy un pobre cigarrillo  
que mañana quemarán.  
Me fabrican de habanillo  
Méndez de Andés y Durán,  
vivo en hermosas petacas  
¡pero es terrible mi suerte...!

EL FÓSFORO: Ea, basta de alharacas  
soy tu enemigo de muerte  
el fósforo de Barracas.

EL CIGARRILLO:

¡Horror!

EL FÓSFORO: *(Le enciende el sombrero que echará humo).*

Y vengo a prenderte.

*Se van corriendo.*

LA CRISTALERÍA:

Me hacen de vidrio o cristal,

¡vamos! Eso no hace al caso,

pues botella, copa o vaso

cuanto me echen es igual

y por todo, humilde, paso

no rompiéndome el fanal.

*(Se retira).*

*Música.*

TRES COSAS BUENAS:

De bombos y anuncios llenas

para siempre inseparables

somos las tres cosas buenas

con las que hicieron los Bagley

suyas cien casas ajenas.

¡Si seremos admirables!

*(Se retiran del brazo).*

*Hablado.*

EL ALCOHOL: Sube mi escala hasta el cielo,

y el que me prueba ¡infeliz!

redondo se cae el al suelo.

Soy el alcohol de maíz

por quien tiene el Riachuelo

que taparse la nariz.

*(Se retira).*

LA FÁBRICA DE PAÑOS:

Fue Carulla mi papá

mas no pudo alimentarme

y tuvo que abandonarme

en los brazos de Adrián Prá

y al menos con qué taparme

desde entonces tengo ya.

*El Conde se le acerca y empieza a tirarle de la manta que llevará a las espaldas.*

DON PAÍS: Tirando con fuerza tanta  
¿qué demonios hace aquél?

CONDE: Pues como tengo carpanta  
tirando estoy de la manta  
por si descubro el pastel.

LA REPOSTERÍA:

Aquí estoy, y soy la masa

*(Trae una bandeja con tabletas y pasteles)*

más rica que se fabrica

si un poco el adobo pica,

con la aceituna y la pasa.

A todos gusto y se explica

con duraznos o con guindas,

y si me hacen menos lindas

¡puede haber cosa más rica!

Pues no hay nada que aproveche

tanto, si el dulce prefiero,

sea arrope zalamero

o blanco almíbar de leche.

¿Y a quién no le hace feliz

y qué apetito no excita

la sabrosa torta frita  
o la rosca de maíz?  
Limpia, sana, cuidadosa,  
jamás causé el menor mal  
soy la industria nacional  
más criolla y más sabrosa.

*(Se retira).*

*Música.*

EL AZÚCAR: Señores soy el azúcar  
más dulce que nunca habrá,  
nacida en la tierra ardiente  
y hermosa de Tucumán  
y aunque soy algo morena  
es mi clase superior  
y el que prueba mi dulzura  
ya por mí se hace glotón.  
¡Ay! Que sí,  
porque es  
mi dulce tan rico  
que da gran placer  
y aquél que a sus labios  
me lleva una vez  
se está relamiendo  
lo menos un mes.  
Morenita, morenita,  
quién me quiere refinar  
porque soy cosa muy rica  
lo mejor de Tucumán.  
Porteño buen mozo,  
prefiérame usted

y toda la vida  
Yo le endulzaré.  
Ay que sí, etc.

*Hablado.*

REPÚBLICA: ¡Orgullosa! Satisfecha  
estoy de ti, pueblo mío.  
Aunque joven en la historia  
ya has recorrido un camino  
de tu espíritu gigante  
y tu fuerte brazo digno.  
¡Adelante! ¡No desmayes!  
Ya el mundo entero sumiso  
de admiración y respeto  
proclama tu nombre invicto,  
dándote entre las naciones  
el lugar que has merecido.  
¡Adelante! En el trabajo  
sigue entusiasta y activo  
y de la paz con los frutos  
obtendrás tal poderío  
como nunca lo alcanzaron  
guerreros jamás vencidos.  
Confía en tu propio aliento,  
continúa en tus prodigios  
y serás el gran coloso  
que en tu futuro adivino,  
¡el primer pueblo del mundo  
antes de que acabe el siglo!

*Pausa.*

Que mis hermosas provincias

vengan alrededor mío  
y celebremos el triunfo  
con nacional regocijo,  
y después, por el poder  
colosal de mis hechizos  
descúbrase el porvenir  
que nos reserva el destino.

*Gran bailable. Catorce bailarinas con trajes celeste y blanco, llevarán cada una en el pecho el escudo de una de las provincias argentinas.*

## CUADRO DÉCIMO

EL 25 DE MAYO DE 1901 EN LA AVENIDA DE MAYO

*EL TEATRO REPRESENTA LA HERMOSA AVENIDA DE MAYO, QUE AHORA SE PROYECTA ENCAUZADA DE MAGNÍFICOS EDIFICIOS Y CORONADA EN LA LEJANA PERSPECTIVA POR UN MONUMENTO A LA LIBERTAD Y EL EDIFICIO DEL CONGRESO. TRENES Y TRAMWAYS AÉREOS, ETC.*

*GRAN DESFILE DEL EJÉRCITO ARGENTINO, DE TODA GALA, BANDAS MILITARES, ESTANDARTES, ETC., ETC., DEBERÁN ESTAR FIELMENTE REPRESENTADOS TODOS LOS CUERPOS MÁS CONOCIDOS. ARTILLERÍA, ESCUELA DE PALERMO, MARINA, BOMBEROS, ETC., ETC. BATALLONES ESCOLARES Y PUEBLO.*

GRAN MARCHA

APOTEOSIS FINAL

*EL TELÓN DEL FONDO REPRESENTA SOLAMENTE UN NIMBO DE LUZ, ENTRE CUYOS RAYOS SUPERIORES SE LEE LA PALABRA "TRABAJO".*

*JUNTO A ESTE TELÓN FORMANDO UNA PIRÁMIDE EN ESCALONADAS GRADERÍAS LAS COLONIAS EXTRANJERAS CON SUS BANDERAS, TRABAJADORES CON SUS INSTRUMENTOS, LAS INDUSTRIAS, LAS PROVINCIAS Y EN LA CÚSPIDE LA REPÚBLICA*

*de paseo en buenos aires*

*CON EL PABELLÓN CELESTE Y BLANCO.*

*ESTE GRUPO DEBE ESTAR ARREGLADO CON LA MÁS ESMERADA ESTÉTICA E ILUMINADO ESPLÉNDIDAMENTE.*

*MÚSICA.*

*GRAN FINAL SOBRE MOTIVOS DEL HIMNO NACIONAL.*

**FIN**

Buenos Aires, 9 al 12 de junio de 1889

# Los óleos del chico

---

*Nemesio Trejo*

**> los óleos del chico**

---

Sainete en un acto dividido en seis cuadros.

**P E R S O N A J E S**

MICAELA  
MARÍA  
ROSA  
SOFÍA  
DON PEDRO  
GENARO  
NICOLÁS  
HIGINIO  
DESIDERIO  
GABINO  
ISIDRO  
FARRUCO  
MANUEL  
OFICIAL DE POLICÍA  
OFICIAL DE GUARDIA  
SARGENTO  
CABO  
CAUDILLO  
JUGADOR PRIMERO  
JUGADOR SEGUNDO  
JUGADOR TERCERO  
JUGADOR CUARTO  
EBRIO  
MOZO  
VIGILANTE  
PEONES  
VIGILANTES  
INVITADOS  
INVITADAS

CUADRO PRIMERO

LA TROPA DE LA ESTRELLA

*LA PISTA REPRESENTA EL INTERIOR DE UN CORRALÓN; AL CAER LA NOCHE, TODA LA GENTE DE LA TROPA SE OCUPA DE DESENSILLAR SUS RESPECTIVOS CABALLOS Y LLEVARLOS A BEBER AGUA EN UNA PILETA QUE HABRÁ AL LADO DE UN POZO. LA FAENA DEBE CONTINUAR A PESAR DEL DIÁLOGO.*

ISIDRO: Che, Desiderio. *(Dirigiéndose a Desiderio).*

DESIDERIO: ¿Qué querés, hermano?

ISIDRO: Tráis muy cansao el de varas.

DESIDERIO: Regular, hermano. Es que hoy le he pegao una variada de mi flor al subir la batería.

ISIDRO: ¿No has ido a descargar a lo de Villanueva, hoy?

DESIDERIO: Sí, juí con dos pipas y unas cuantas cuarterolas de carbón.

ISIDRO: ¿No has visto la sirvienta que hay al lao, en la casa de ese doctor?

DESIDERIO: Cómo no, hermano, si da las doce antes de hora y no pincha por hincar.

NICOLÁS: Aflojale que colea.

ISIDRO: Antiyer, cuando yo juí le hice la seña del as de bastos y le truqué enseguida.

DESIDERIO: ¿Y te agarró?

ISIDRO: Se quedó orejeando.

NICOLÁS: Tal vez no tenga liga tuavía.

ISIDRO: Es missota pero tiene güen andar y unos ojos, hermanito,

negros como la desgracia y vivos como rejucilo.

NICOLÁS: Lambete que estás de güevo.

DESIDERIO: Pero a é ser como todas, compadre, seguidora mientras uno la anda pastoriando; pero en cuanto entremos a hilar grueso nos larga la patada como el burro.

HIGINIO: A propósito de burros, caballeros. ¿Ustedes no conocen la disposición del Presidente de los Animales?

VARIOS: No la conocemos.

HIGINIO: Pues ha largao una ordenanza diciendo que el que ande en pingo flaco lo vá a mandar arrestao hasta que engorde el matungo.

NICOLÁS: Pucha que le tengo susto...

HIGINIO: Y dicen que es capaz de hacerlo.

NICOLÁS: Pudiera por andar pobre.

ISIDRO: *(Dirigiéndose a un peón gallego)* Che, Farruco.

FARRUCO: Urdene.

ISIDRO: Llevate esto pa el galpón y preguntale al capataz si mañana voy a atar el overo cruzao.

HIGINIO: A propósito de cruzao, caballeros. ¿No han cruzao ustedes por la calle Florida?

DESIDERIO: Cómo no, compadre.

HIGINIO: ¿Han visto la guardia nacional voluntaria?

VARIOS: Sí.

HIGINIO: Pucha que anda estirada.

ISIDRO: Y a muchos les ha venido bien pa ahorrar el traje.

NICOLÁS: Y a otros por el cotorro y el morfi.



HIGINIO: Así me las den todas.  
*Entra Genaro –napolitano– cantando milonga y sobre un cadenero, dirigiéndose a darle agua.*

GENARO: Güenas tardes, caballeros en general, aquí estoy porque he venido, por Dios que me caiga moerto.

DESIDERIO: Ya viene el nápole compadriando.

GENARO: Si soy compadre es porque me dá el coero, che; no te pasés de gato a perro.

DESIDERIO: Salí, hombre, salí; no te metás al hondo andando bien por la orilla.

GENARO: Yo me meto al hondo, che, y a la orilla porque me sé sostener, ¿qué te pensás, que me la llevás robada?

ISIDRO: ¿Y diande venís, Genaro?

GENARO: Dejáme, hombre, que vengo estrilando.

ISIDRO: ¿Qué te ha pasao, Genaro?

GENARO: ¿Qué querés que me pase, hombre? ¿Me te figurás qué ha pasato?

ISIDRO: Hombre, si no lo contás no lo adivino.

GENARO: Pues, mirá, escuchá. Me veo por la calle de Rivadavia una chinita linda como las estrellas del cielo, así, hermanito (*Hace el puño*), y me la sigo por detrás y ella parecía que le gustaba porque de cuando en cuando se daba güelta y caminaba revoloteando las enaguas como diciéndome: sígame, pollo.

ISIDRO: Güeno, y ¿qué te ha pasao?

GENARO: Güeno, que a mí me pareció que era bolada.

NICOLÁS: ¿Y te le juiste a los cañones?

GENARO: No seas bárbaro, hombre, le dije cuatro palabritas dulces y cuando llegó a su casa...

ISIDRO: ¿Te hizo entrar?

GENARO: No.

DESIDERIO: ¿Te dio cita pa otro día?

GENARO: No. Le avisó al maride que estaba en la puerta y me dio un soplamoco que me ha dejade medio torcide.

ISIDRO: Eso te ha pasao la primer vez, pero mañana la golvés a seguir y te va a aceptar.

GENARO: No, ya no sigo más mujeres.

DESIDERIO: Y entonces...

GENARO: Que a las mujeres si les gusta que me sigan a mí.  
*Se ríen todos.*

NICOLÁS: No es lerdo el Napoleón.

HIGINIO: ¿Y será cierto que don Pedro da baile esta noche en su casa?

GENARO: Sí, es cierto, che; a mí me ha convidade.

HIGINIO: Por linda firma te va a convidar a vos.

GENARO: Si me ha convidade, te digo.

NICOLÁS: Aquí viene don Pedro.

PEDRO: Buenas, muchachos.  
*Lo saludan.*

ISIDRO: ¿Qué dice, don Pedro?

PEDRO: Esta noche voy a cristianar un hijo y daremos unas güeltas entre conocidos. Todos serán de confianza y gente de orden porque ustedes ya saben cómo soy yo,

manso cuando no me apuran y corcobiador si me pinchan.

GENARO: Lo mismo que mi caballo.

PEDRO: Así es que ya saben, en cuanto desensillen y hagan por la vida, se largan pa'allá.

VARIOS: Güeno, don Pedro, hasta luego y muchas gracias.

*Se van todos después de saludarlo, menos Genaro, que se queda dándole agua a su caballo.*

PEDRO: Mirá, che, Genaro...

GENARO: ¿Qué decís, don Pedro?

PEDRO: Yo necesitaba pedirte un servicio.

GENARO: *(Echando mano al bolsillo)* ¿Cuánto precisás?

PEDRO: No, hombre, si no es plata lo que te voy a pedir. Es otra clase de servicio. ¿Vos sos mi amigo?

GENARO: ¿Y tenés duda, don Pedro? Mirá que me enojo.

PEDRO: No, hombre, si no dudo, y por eso vengo a hablarte del asunto.

GENARO: Güeno, desembuchá.

PEDRO: Yo lo iba a hacer padrino de mi hijo al capataz don Goyo, pero hoy hemos tenido varias palabras porque él quiere dominar a los hombres y vos sabés que conmigo...

GENARO: No sé purriá, ya sé.

PEDRO: Bueno, y vengo a pedirte que salgás vos de padrino, previniéndote que no tenés que gastar ni medio pa eso.

GENARO: No hay que hacerle, don Pedro, dame la mano, hacé de cuenta que ya soy to compadre.

PEDRO: Entonces te dejo y hasta luego. *(Se va)*.

GENARO: Adiós. Qué corte me voy a dar de padrino. Voy a lavarme la cara y a cambiarme las medias, y ninguno me va a conocer en el baile. *(Se va silbando una milonga)*.  
*Mutación.*

## CUADRO SEGUNDO

### ALMACÉN DE LA MILONGA

*LA ESCENA REPRESENTA LA TRASTIENDA DE UN ALMACÉN Y APARECE EL MOZO DETRÁS DEL MOSTRADOR, CUATRO INDIVIDUOS DE PUEBLO SENTADOS ALREDEDOR DE UNA MESA JUGANDO AL TRUCO, EN UN RINCÓN UN EBRIJO SENTADO QUE TOMARÁ PARTE CUANDO LE INDIQUE EL DIÁLOGO; UN VIGILANTE ESTARÁ TOMANDO EN EL MOSTRADOR.*

JUGADOR 1º: Real envido.

JUGADOR 2º: Por las tuyas, compañero.

JUGADOR 4º: Vamos a darle, tengo pocas.

JUGADOR 3º: A punto quiero.

JUGADOR 1º: Trainta y el otro.

JUGADOR 4º: Pa su agüela que liga. Me ha ganao de mano. Este hombre tiene más suerte que un diputado; cuando no tiene las del inglés le sale flor al encuentro.

JUGADOR 3º: A ver, mozo, eche otra güelta y diga lo que se debe.

*Entran varios compadritos con guitarras y acordeones tocando una polka.*

DESIDERIO: Güenas y felices noches, caballeros.

JUGADOR 3º: ¿Cómo te va, Desiderio?

DESIDERIO: Ya lo ves, hermano, de farra.

JUGADOR 3º: Tomá algo y ustedes también, señores; a tomar lo que gusten, pidan lo que quieran; mientras haiga asaite pa alumbrar no hemos de vivir a oscuras.

DESIDERIO: Canten, pues, un poquito ustedes.

VARIOS: Eso es, vamos a ver el canto.

*Contrapunto de milonga entre dos cantores. Aquí se para el ebrio y a cada verso de los cantores él larga un dicharacho como está escrito.*  
*Canto.*

EBRIO: Me gusta pa la carona.  
*Canto.*

DESIDERIO: Cállese, amigo.  
*Canto.*

EBRIO: Agarrá ese trompo en la uña.

DESIDERIO: Cállese, le digo, amigo.

EBRIO: Pucha que es malo. ¿Por qué no pone un letrero?  
*Canto.*

EBRIO: Balale que te ha'e seguir.

ISIDRO: Apriete pues, la quijada, compadre.  
*Canto.*

EBRIO: Métale por los ochocientos.

VIGILANTE: *(Tomándolo del brazo)* Salga pa juera.

EBRIO: Pero, ¿por qué señor?

VIGILANTE: No me digás señor porque te llevo, salí afuera

EBRIO: Pero oiga, amigo.

VIGILANTE: Salí pa juera. *(Lo saca a empellones).*

DESIDERIO: Nunca a'e faltar un guay corneta en una tropa, siempre que está uno entre personas decentes ha de caer algún mamao a armar bochinche.

JUGADOR 3º: Es güen muchacho, pero cuando está divertido se pone pesao.

DESIDERIO: Pues, que lo alivianen. Bueno, caballeros, nosotros vamos a lo de don Pedro, que bautiza un chico esta noche; si quieren venir, aunque yo no soy dueño de casa, los haré entrar, que más vale llegar a tiempo que ser convidao.

JUGADOR 3º: Larguémonos, entonces. ¿Qué se debe, mozo?

MOZO: Un nacional.

JUGADOR 3º: Pucha, usté es como goma pa estirarse. Cóbrese. *(Le da dinero).*

DESIDERIO: Ahura métanle a una polka y vamos rumbiando de dos en fondo.  
*Se van al compás de una polka.*  
*Mutación.*

#### CUADRO TERCERO.

CASA DE DON PEDRO.

*LA ESCENA REPRESENTA UNA HABITACIÓN MUY MODESTA, PUERTA AL FORO Y LATERALES. HAY EN ESCENA UN APARADOR ORDINARIO DE PINO, VARIAS SILLAS, UNA MESA, UNA CAMA, CUADROS, ETCÉTERA. APARECEN DOÑA MICAELA Y SUS DOS HIJAS ROSA Y MARÍA, LIMPIANDO*

VASOS Y UNAS TAZAS GRANDES BLANCAS AL FRENTE DE LA MESA QUE ESTARÁ EN EL MEDIO.

- MICAELA: Hay que limpiar bien estas tazas, que son las del caldo, pa servir luego un poco de chocolate.
- ROSA: Y diga, mama, ¿tata habrá cobrao la semana?
- MICAELA: Dejuramente y si no ha cobrao, que pida prestao. A mí se me ha ocurrido que hoy bauticemos al chico y cuando a mí se me pone una cosa...
- ROSA: Ya sabemos, mama, no hay remedio.
- MICAELA: Vayan un rato al patio y bárranlo bien parejito, que áhi es donde vamos a bailar.
- ROSA: Güeno, mama. *(Medio mutis)*.
- MICAELA: Mirá, Rosa, andate hasta lo de mi comadre Sofía y le pedís prestao unas sillas y unas copas pa el vermú y decile que la estoy esperando.
- ROSA: Muy bien. *(Se va foro)*.
- PEDRO: *(Entrando con cuatro botellas atadas con un pañuelo de yerbas)*. Aquí estoy yo, hija. Traigo bebida pa un batallón. Cómo está cara la bebida. El vermú me ha costao dos nacionales, la ginebra uno y medio y la botella de cerveza veinte centavos y hay que devolverla.
- MICAELA: ¡Cómo! ¿Hay que devolver la cerveza después de tomarla?
- PEDRO: No, hija, lo que hay que devolver es la botella, porque he dejao cinco centavos de seña por cada una.
- MICAELA: Bueno, concluí vos de arreglar aquí que yo me voy a vestir. *(Se va por izquierda)*.
- PEDRO: Andá no más, hija. *(Se sienta)*. Pues, señor, aquí me

tienen ustedes, de baile esta noche porque a mi mujer se le ha antojao que debemos cristianar el chico hoy mismo; güeno, lo cristianaremos. Hágase so voluntá; la mujer caprichosa, señores, es como la enredadera, por más que usted la enderieza, se le enrosca. Es un animal que tiene más mala intención que el toro, pero es mansa como una paloma y aunque grite algunas veces yo la comparo con la máquina del tren, que grita mientras tiene vapor, pero en cuanto se le sale se queda fría como la escarcha.

- SOFÍA: Muy buenas noches, don Pedro. *(Entra por foro)*.
- PEDRO: Cómo está, comadre, cómo le va, siéntese.
- SOFÍA: No; no me vengo a sentar. ¿Dónde están doña Micaela y las muchachas? Porque aquí le traigo el ajuar para el nene y estos bizcochitos para el chocolate.
- PEDRO: Muchas gracias, siempre anda usted incomodándose, comadre. Por allí adentro andan todas en arreglo.
- SOFÍA: Pues, hasta de aquí un rato. *(Vase izquierda)*.
- PEDRO: Hasta cuando usté guste. Qué güena persona es ésta. Hay quien habla de ella, diciendo que el marido es muy descuidao, pero así es el mundo siempre: a la casa linda le ponen algún defecto.
- FARRUCO: Cun permisu, dun Pedro.
- PEDRO: Cómo estás, Farruco; creiba que no ibas a venir.
- FARRUCO: Si venju con Genaro, mi compañeru de cuarto.
- PEDRO: ¡Ah! Venís con Genaro, y ¿dónde se ha quedao?
- FARRUCO: Está en la esquina lavándose las manos porque no tuvo

tiempo de arreglarse.

GENARO: *(Entrando)* Dios te guarde, don Pedro.

PEDRO: Adelante, compadre. Pucha que venís paquete. Has caído a tiempo pa aprovecharte. Yo tengo que salir un rato a hacer una diligencia y usté me va atender los convidados como si fuera de la casa, invitándolos con lo que quieran tomar. Aquí hay vermú, y ginebra y ginebra y vermú, de todo.

GENARO: No te apurés, que yo soy güen criollo.

PEDRO: Bueno, hasta luego. Quedás en tu casa. *(Vase foro)*.

GENARO: Hasta luego, compadre. Qué farra, che, Farruco, vamos a hacer aquí. Ahora yo soy come de la familia.

FARRUCO: ¿Cómu vas a ser de la familia, per qué parte?

GENARO: Por la parte del chico, qué bárbaro que sos. No ves que yo voy a ser padrine del hico de don Pedro, que es el marido de la madre del chico el ahijade mío y yo vengo a ser compadre de los dos padres del chico de ellos, que es casi como si fuera de la familia.

FARRUCO: Hombre, tiene razón, me has convencidu.

GENARO: Natoralmente, hombre.

MICAELA: *(Entrando con Rosa y María de la izquierda)*. ¿Cómo está, Genaro?

GENARO: Como cuadro, señora Micaela. Dispuesto a farriar toda la noche y hacer saltar las chiquizuelas.

MICAELA: Bien hecho.

GENARO: Me hane dicere que hane invitaio muchas muchachas lindas que se muéveme que da calor.

MICAELA: Sí, van a venir muchas. Vea, Genaro, como aquí en mi cuarto no podremos bailar, los va haciendo pasar a todos los que vengan al patio, que hay más extensión.

GENARO: Cómo no, doña Micaela; no tenga cuidade.

MICAELA: Entonces, hasta luego. *(Se van por izquierda)*.

GENARO: Hasta luego. Che, Farruco, yo me llevo la bebida y vos llevate la mesa. En marcha con los cachivaches

*Se van por el foro cantando la marianina.  
Mutación.*

#### CUADRO CUARTO

##### FIESTA DE FAMILIA

*LA PISTA REPRESENTA EL PATIO DE UNA CASA POBRE; EN UN COSTADO UN POZO Y SOBRE EL BROCAL UN FAROL CON UNA VELA DE BAÑO, SILLAS DE MADERA Y DE PAJA EN CONTORNO, UNA MESA SOBRE LA CUAL HABRÁ DOS BOTELLAS DE VERMOUTH Y DOS FRASCOS DE GINEBRA, CIGARRILLOS SUELTOS EN UN PLATO Y EN OTRO PLATO PALITOS DULCES. ENTRAN DON PEDRO Y FARRUCO, A POCO MICAELA, ROSA, MARÍA, SOFÍA Y DEMÁS CONVIDADOS.*

PEDRO: Amigo, qué lujo, mi mujer ha echao el resto. Esto es pan pa hoy y hambre pa mañana. Esto sí que se llama meterse en camisa de once varas.

FARRUCO: Nun le haja caso, dun Pedro. Eu soy lu mismo cuando todus los años cristiano un rapasiño, allí nun falta la cebolla y el ajua y todus los convidados salen hinchados.

PEDRO: Es claro, con semejante convite, cualquiera revienta.

MICAELA: *(Entrando)* Me parece que no has de estar descontento con el arreglo.

PEDRO: No, hija, si al perdido todo le hace cuenta y ya que uno se arremanga, que se le vea la pantorrilla.

GENARO: *(Entrando con las botellas de bebidas)* Aquí estoy yo; qué quieren tomar, vermú o ginebra, lo que gusten; aquí hay de todo; hay ginebra, vermú, y vermú y ginebra.

PEDRO: No, gracias, más bien más tarde.

GENARO: Güeno, entonces tomaré yo. Tengo que tener mucho cuidado con la bebede, no se vaya a emborrachar alguno.  
*Entran compadritos, guitarreros y muchachas y va Genaro a recibirles.*  
Adelante, señores, asiéntase que van a tomar vermú o ginebra, lo que gusten. Cómo te va, Desiderio; vení pá' cá; ¿qué querés tomar, vermú o ginebra?, lo que gustés, hay de todo; si no te gusta el vermú tomá ginebra.

DESIDERIO: Tomaremos ginebra, entonces.  
*Mientras toma ese grupo entran varias muchachas, viejas, chicos, etcétera. Una de ellas trae el ajuar. Se saludan, enseñan al chico, lo besan y demás movimientos naturales de la situación que se representa.*

PEDRO: Bueno, señores, como hasta las diez no iremos a la iglesia, podemos echar una piernita antes.

ISIDRO: Es claro. A ver, guitarreros, toquen una habanera que hable sola.  
*Se toca y se baila.*

PEDRO: Ahura es preciso que ya que tenemos el gusto de tenerlo aquí a Gabino, que nos cante algo pa que lo oigan los muchachos.

VARIOS: Eso es, que cante.  
*Gabino canta; al finalizar se proponen bailar nuevamente y aparece el Oficial de Policía con un Sargento.*

GENARO: *(Va a recibirlos).* Adelante, oficial; cómo está sargento. ¿Qué van a tomar, vermú o ginebra?, lo que gusten.

OFICIAL: No quiero tomar bebida. Lo que vengo a tomar es una determinación por haberse permitido ustedes dar baile sin pedir permiso en la comisaría.

PEDRO: Señor, este baile es entre familia y a mí me parece que...

OFICIAL: ¡Cállese la boca!

PEDRO: Muy bien, señor oficial. *(Aparte)* Otro vendrá que de tu casa te echará.

OFICIAL: Los voy a dejar por no hacerles mal, pero debía llevarlos a todos a la comisaría.

GENARO: Güeno, dejate de sermones, oficial; vení a tomar algo: ¿qué quieren tomar, vermú o ginebra?  
*Toman el Oficial y el Sargento una copa y se van. Movimiento general. Durante esto se sirve mate y se toma.*  
Ahora tocate un valse.  
*Se toca un vals que se baila y al concluir se presenta un joven bien puesto en medio de la sala y fingiendo estar ebrio.*

MANUEL: Siga el valse y firme la niña, no hay que hacerle al dolor.

PEDRO: Oiga, amigo, ¿quién le ha invitado a usted?

GENARO: Eso mismo, ¿quién te ha invitado a usted?

MANUEL: Yo solo, no hay que hacerle.

PEDRO: Pues, amigo, sí hay que hacerle, porque usted se va a mandar mudar ahura mismo. El que se viste con lo ajeno en la calle le desnudan.

MANUEL: Pues, conmigo no se purriá.

PEDRO: ¡Cómo no se purriá!

*Lo atropella y Manuel dispara un tiro, se produce un desorden general, se oye un pito y aparece nuevamente el Oficial con dos vigilantes y conduce a todos a la comisaría en medio de protestas. El napolitano Genaro se ha escondido debajo de la mesa y regresa un vigilante llevándose a latigazos. Genaro se guarda una botella de ginebra.  
Mutación.*

## CUADRO QUINTO

EN LA COMISARÍA

*LA ESCENA REPRESENTA LA OFICINA DE GUARDIA DE UNA COMISARÍA; PUERTAS AL FORO Y LATERALES; FRENTE DE LA PUERTA DERECHA ESTÁ UN ESCRITORIO DONDE APARECE SENTADO UN OFICIAL DE GUARDIA. ENTRAN TODOS LOS PRESOS QUE TRAEN DEL BAILE Y DICE EL SARGENTO.*

SARGENTO: Aquí traigo éstos, señor, que han promovido un desorden en la calle Arenales.

OFICIAL: Regístrelos.

*Los registran.*

SARGENTO: No tienen armas, señor.

PEDRO: ¿Me quiere permitir, señor oficial, que le explique?

OFICIAL: ¡Cállese la boca!

GENARO: Yo te voy a decir, oficial...

OFICIAL: ¡Cállese la boca usted también!

MANUEL: Señor oficial, ¿puedo hablar?

OFICIAL: Sí, señor, hable usted.

MANUEL: Yo, señor, soy una persona decente.

OFICIAL: Adelante.

MANUEL: Bueno, y esta gente me ha faltado el respeto siendo yo una persona decente.

TODOS: Es falso, señor.

OFICIAL: ¡Silencio o los meto a todos en el calabozo!

MANUEL: Yo fui al baile, porque soy una persona decente, y éstos deben de quedar presos por eso, porque sí.

OFICIAL: Muy bien, señor, es suficiente, he quedado enterado. Cabo, llévelos adentro.

PEDRO: Pero señor, nosotros...

OFICIAL: Cállese la boca; cuando venga el superior se les llamará. Llévelos adentro.

*El sargento y el cabo los conducen a todos adentro, por izquierda.*

*(El Oficial dirígese a Manuel).* Usted, señor, puede retirarse.

MANUEL: Gracias, señor oficial. Las personas decentes que tratan con otras decentes...

OFICIAL: Sí, señor, adiós.

MANUEL: Adiós señor. *(Se va).*

*El Oficial toca el timbre y aparece el cabo.*

OFICIAL: Traiga mate.

*Se va y le trae mate.*

*Aparece en la puerta un caudillo de barrio que es el dueño de la tropa donde trabajan todos los presos.*

CAUDILLO: Con permiso de usted. ¿Se puede pasar?

OFICIAL: Adelante, señor, siéntese. ¿Qué lo trae por acá?

CAUDILLO: Pues, amigo, acabo de saber que me han traído unos peones míos presos por cuestión de un desorden en casa de uno de ellos y vengo a pedírselos si es posible, señor, y la cosa no tiene importancia.

OFICIAL: Absolutamente ninguna. Como no los conozco a ninguno, los he metido adentro, pero los voy a llamar. *(Toca el timbre y se aparece el cabo)*. Traiga a los del baile.

CABO: Muy bien, señor. *(Se va)*.

OFICIAL: Usted sabe lo que se hace aquí; el que no tiene padrino no se bautiza, como dicen.

CAUDILLO: Es claro, eso sucede en todas partes.  
*Entran todos con el cabo y el napolitano se dirige al caudillo, al verlo.*

GENARO: Cómo te va, patrón, me alegro de verte.

OFICIAL: ¡Cállese la boca! *(Dirigiéndose a todos)*. Los voy a poner en libertad porque el señor lo ha venido a pedir, pero en cuanto cometan otro desorden los voy a mandar al Departamento. ¿Han oído?

TODOS: Sí, señor.

GENARO: *(Aparte)* ¡En qué manos está la policía!

PEDRO: *(Aparte)* ¡En qué cuero se pegan los abrojos!

DESIDERIO: *(Aparte)* ¡Pa semejante cardo mejor me duermo en las pitas!

OFICIAL: Pueden retirarse.

PEDRO: Adiós, entonces, señor, y muchas gracias.  
*Se van.*

CAUDILLO: Yo le agradezco a usted esta deferencia y quedo a sus

órdenes, como siempre. *(Mutis)*.

OFICIAL: Igualmente. Adiós. *(Toca el timbre y aparece el cabo)*. ¿Está arreglada la cama?

CABO: Sí, señor.

OFICIAL: Bueno, yo voy a echar un sueñito y, si viene alguno, le dice que se espere, que el oficial de guardia está ocupado. *(Se va por la izquierda)*.

CABO: Muy bien, señor.  
*Mutación.*

#### CUADRO SEXTO

#### FIN DE FIESTA Y APOTEOSIS

*LA ESCENA REPRESENTA UNA PIEZA DE LA CASA DE DON PEDRO, DONDE APARECERÁN TODOS LOS DEL CUADRO CUARTO MUY ATENTOS ESCUCHANDO UNA VIDALITA QUE SE CANTARÁ A DÚO, LAMENTANDO LA INJUSTICIA.*

*Canto*

Qué ley tan ingrata,  
vidalita,  
tiene el argentino;  
lo condena al pobre,  
vidalita,  
y lo salva al rico.

DESIDERIO: Eso es cierto, compadre. El hilo siempre se corta por lo más delgado y el pobre es como la carne de cogote que le dan a contrapeso.



Y no hay más remedio,  
vidalita,  
que sufrir la carga,  
aguantando el peso,  
vidalita,  
de nuestra desgracia.

PEDRO: Será mi situación triste y mezquina.  
No tendré porvenir muy lisonjero;  
mas siempre gritaré ante el mundo entero:  
que viva la República Argentina.

*Se da un viva general y el telón cae pausadamente.*

## TELÓN FINAL

PEDRO: No hay más remedio, señores, ésa es la pura verdad. No hay peor desgracia que ser pobre porque la sociedad orgullosa lo desprecia y lo echa de su seno, porque no puede cubrir sus carnaduras con seda, pero olvida que el hombre de pueblo corre al sacrificio primero que naide cuando la patria está en peligro, llevando en el fondo de su alma el sentimiento patrio y el desprendimiento de su vida.

DESIDERIO: Tiene razón, compadre. Ya ve usted, nosotros nos divertimos a nuestro modo cuando se apareció uno de la alta sociedad a turbar la alegría que reinaba y evitar que bauticemos el chico cumpliendo el sagrado deber de padre.

GENARO: Entonces, señores, protestemos contra la sociedad. Y mañana cristianaremos al chico.

NICOLÁS: ¡Pero qué! ¿No hay igualdad ante la ley?

PEDRO: Aquí no, amigo. Aquí el lobo grande se lo come al chico y el güey lerdo bebe el agua turbia. No hay igualdad ante la ley, porque ya no existen aquellos campeones que nos dieron patria y libertad.

*Mutación con luz de bengala y las figuras de San Martín y Belgrano aparecen a todo foro, al pie de la pirámide de Mayo. Preludio en la orquesta. Se adelanta don Pedro a la escena y dice este verso, levantado con toda la fuerza patriótica que lo anima.*

# Otra revista

---

*Miguel Ocampo*

> otra revista

---

Juguete cómico en un acto.

Música del maestro Andrés Abad.

Prohibida por el estado de sitio.

**PERSONAJES**

AUTOR	HOMBRE 5º
DIRECTOR	TENEDOR DE CÉDULAS 1º
AHIJADO 1º	TENEDOR DE CÉDULAS 2º
AHIJADO 2º	JUSTO S.
PADRINO 1º	NEMESIO
PADRINO 2º	AVELINO
PADRINO 3º	ANDRÉS
PADRINO 4º	EDUARDO
WALDE	MUELLE DE PASAJEROS
UN ANCIANO	OBRAS DE SALUBRIDAD
UN OBRERO	LA REVOLUCIÓN
UN SOLDADO	JOVEN
DANDY DE PARROQUIA	SEÑORITA 1ª
CANDIDATO 1º	SEÑORITA 2ª
CANDIDATO 2º	CONCEPCIÓN
EL PUEBLO	MUJER 1ª
CABO DE VIGILANTES	MUJER 2ª
UN VIGILANTE	MUJER 3ª
D. BENITO	MUJER 4ª
HOMBRE 1º	MUJER 5ª
HOMBRE 2º	UNA SEÑORA
HOMBRE 3º	DÁRSENA SUD
HOMBRE 4º	CORO GENERAL

*LA ESCENA EN BUENOS AIRES. ÉPOCA ACTUAL.*

## ACTO ÚNICO

*LA ESCENA REPRESENTA UNA PLAZUELA; EN SEGUNDO TÉRMINO, A DERECHA E IZQUIERDA, UN BALCÓN: EN EL DE LA DERECHA HABRÁ DEBAJO UNA VENTANA Y EN EL DE LA IZQUIERDA UNA PUERTA.*

## ESCENA I

*Después de concluida la introducción de la orquesta y cuando se lo indica el diálogo, el Autor que estará sentado en una butaca de la platea, se levanta de su asiento, trepa al escenario y trata de levantar al telón que subirá en ese momento. Simultáneamente aparece en escena el Director de la compañía.*

*Autor, Director.*

AUTOR: Esto es ya inaguantable. Seguramente quieren de nuevo suspender la revista, y no será. *(Sube al escenario)*. Parece que ustedes tuvieron hambre.

DIRECTOR: ¡Caballero!

AUTOR: ¡Cómo no! Si necesitan de un formidable pan francés para levantar el telón... Pero, al grano. ¿Se va o no a poner en escena la revista?

DIRECTOR: Eso precisamente venía a anunciar al público.

AUTOR: Y ¿no está ya anunciada en los carteles?

DIRECTOR: Sí; pero a última hora hemos resuelto someter al juicio del respetable e inteligente auditorio, la aceptación o no aceptación de los cuadros que a nuestro juicio son los únicos representables que tiene su revista de usted.

AUTOR: ¡Ah! ¡Camanduleros, cabulistas!.. No importa; me someto al fallo y espero que este me será favorable. Vayan sucediéndose los cuadros.

DIRECTOR: Principiaremos con el Coro de gomosos.

AUTOR: Venga.

DIRECTOR: Perfectamente. *(Mutis)*.

## ESCENA II

*Música.*

*El Coro de señoras vestidas de frac.*

CORO: No hay club y no hay salón  
en nuestra sociedad  
en donde no esté yo,  
la crema del *high-life*.  
Donde quiera que voy,  
soy culto y muy galán,  
y entre las damas soy  
una necesidad.  
Somos la moda  
y la elegancia  
y no es pequeña  
nuestra importancia.  
Solo me ocupo  
de ser buen mozo,  
de ser un dandy,  
de ser gomoso<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase página 240

En la vida  
es mi gloria  
tener siempre  
buena ropa.  
Yo no tengo  
más placer  
que ostentar  
que visto bien.

*Después de una contra-marcha, se van.*

### ESCENA III

*Ahijado 1º, Padrinos 1º y 2º vestidos de levita negra.*

PADRINO 1º: Este es el sitio.

PADRINO 2º: El enemigo no ha llegado aún.

AHIJADO 1º: Le esperamos.

PADRINO 1º: Y diga usted, ahijado, ¿no sería mejor arreglar de alguna manera este asunto?

AHIJADO 1º: De ninguna otra que a sablazo limpio. El hombre me ha llamado ladrón, y sobre todo, querido amigo, la manía reinante, la última expresión de la moda es el duelo.

PADRINO 1º: Pero ¿se le ha probado a ese hombre que usted no es ladrón?

AHIJADO 1º: Si hubiese podido probárselo, no me batiría.

PADRINO 2º: Aquí viene la parte contraria.

### ESCENA IV

*Dichos, ahijado 2º, padrinos 3º y 4º, también de levita negra. Al entrar estos últimos a la escena el ahijado 1º se colocará cerca de la primera caja de la derecha; el ahijado 2º, después de saludar a los padrinos 1º y 2º, se colocará cerca de la primera caja de la izquierda. Los cuatro padrinos en el foro.*

PADRINO 4º: Caballeros, tanto gusto.

PADRINO 2º: ¿Cómo están ustedes?

PADRINO 3º: Se han adelantado a la hora. ¿Qué tal?

PADRINO 1º: Hace apenas un instante que hemos llegado.

*Los padrinos 3º y 4º se aproximan al ahijado 1º y le saludan.*

PADRINO 3º: ¡Buenos días!

AHIJADO 1º: Caballeros.

PADRINO 4º: Tengo el honor de saludar al valiente defensor de su honra... (*Aparte*) y de su empleo.

AHIJADO 1º: ¿Cómo están ustedes, señores?

*Retíranse a hablar aparte.*

AHIJADO 2º: (*A los padrinos 1º y 2º*) Comprendo que la misión de los padrinos es hartamente dolorosa; pero ¿qué quieren ustedes! La libertad del pensamiento, la prensa, ese baluarte de la libertad, y luego, el honor del periodista, no pueden ser vilipendiados sin más ni más. Es necesario poner coto a estos abusos... (*Aparte*) y salvar el sueldo que gano.

PADRINO 3º: ¿Les parece que tiremos a la suerte a ver quién dirigirá el duelo?

PADRINO 1º: Perfectamente.

PADRINO 4º: *(Al 3º):* Por mi parte, dirígelo tú.

PADRINO 2º: Sí; que lo dirija él.

PADRINO 1º: No tengo inconveniente.

PADRINO 3º: ¿Creen ustedes que este sea terreno aparente?

PADRINO 2º: Sí; aquí no más.

PADRINO 4º: Nuestro médico se quedó dentro del coche, ¿y el de ustedes?

PADRINO 3º: Conversando con el vuestro.

PADRINO 1º: ¿Estamos listos?

PADRINO 3º: Y a vuestra disposición.

PADRINO 2º: Empezaremos.

PADRINO 3º: Muy bien.

*Los ahijados se acercan al foro, los padrinos 1º y 3º alcanzan las espadas a sus respectivos apadrinados.*

En guardia, pues.

AHIJADO 2º: Señores: ¡un momento! Como antes de ahora nos ha ligado una estrecha amistad a este señor y a mí, desearía antes de principiar el combate, cambiar cuatro palabras a solas con él.

AHIJADO 1º: No tengo inconveniente.

PADRINO 3º: Nosotros tampoco; ¿nos retiramos?

PADRINO 4º: Muy bien.

*Se retiran, volviendo a salir cuando lo indica el diálogo.*

AHIJADO 2º: Caballero: yo no he tratado de ofender a usted; yo no le conozco a usted; pero si... no insulto a usted, no... Como caballero, no... como...

AHIJADO 1º: Caballero: yo comprendo todo cuanto usted me dice y

creo que es una imbecilidad que nos batamos por cosa tan baladí.

AHIJADO 2º: Es claro. ¡Padrinos, Padrinos, ya está todo arreglado!

PADRINO 3º: Todo lo he escuchado; y comprendiendo que esto iba a terminar así, he redactado el acta.

PADRINO 4º: Veamos.

PADRINO 3º: Después de las fórmulas de estilo, digo: "Después de dos horas de reñida lucha, y no habiéndose herido ninguno de los combatientes, los padrinos movidos a compasión por el estado de cansancio en que se hallaban sus ahijados, resolvieron dar por terminado el duelo, quedando salvado el honor de los duelistas".

PADRINO 1º: Muy bien, muy bien.

AHIJADO 2º: Convido a almorzar.

PADRINO 4º: ¿En qué *rotiserie*?

AHIJADO 2º: En cualquiera.

AHIJADO 1º: Vamos.

*Salen todos cantando.*

#### ESCENA V

*Obras de salubridad, que lo hará una señora; traerá en la mano un objeto que se relacione con el papel que representa. Se acerca al balcón de la izquierda, golpea la puerta y desde arriba en traje de cama contestará Walde.*

WALDE: ¿Esta es hora de llamarme?  
Yo que después de un idilio,  
recién el sueño concilio

¡y viene usted a despertarme!  
Es impropio, ha de saber  
estar llamando a esta hora;  
dígalo pronto, señora.  
¿Qué quiere? Vamos a ver.

OBRAS: Yo hice con usted un trato,  
lo de la Salubridad,  
y ahora por equidad  
me rescinden el contrato.  
Si me ampara la razón  
y es usted un caballero,  
que me devuelva el dinero  
que le di por... comisión.

WALDE: ¿Que el dinero le devuelva?  
Está usted equivocada:  
yo no he recibido nada.  
Váyase y aquí no vuelva.  
Asombradísimo estoy  
de verla... *(Aparte)* y me da vergüenza.  
Mas no hay nada que me venza:  
el dinero no lo doy.  
¿Habrá mayor disparate?  
Señora, no vuelva a hablar,  
porque le voy a pegar  
con el molino en el mate. *(Mutis)*.

*El actor tendrá en un pie un molino y al decir este último verso la amenaza con el pie.*

OBRAS: Estos son simples detalles  
para la historia. *(Trágicamente)* Venganza  
de todos y hasta ti alcanza;  
voy a deshacer las calles. *(Mutis)*.

## ESCENA VI

*Un Anciano que tratará de caracterizar al poeta Guido y Spano.*

ANCIANO: Es sublime la pobreza  
si se tiene el alma pura  
y en la conciencia blancura  
¡y canas en la cabeza!  
Llégase alto sin doblez  
y si una mancha jamás  
pudo enrojecer la faz,  
¡qué feliz es la vejez!  
Estos son los pergaminos  
de un poeta americano  
a quien llaman el decano  
¡de los poetas argentinos! *(Mutis)*.

## ESCENA VII

*La Revolución, un Obrero y un Soldado en trajes de carácter.*

LA REVOLUCIÓN:

Por mí el amor renace:  
iba la patria a un abismo.  
El incondicionalismo  
¡he conmovido en su base!  
Por mí hoy reina la paz,  
por mí son los regocijos,  
por mí la patria a sus hijos.  
hoy debe quererlos más.

*(Al Obrero y al Soldado)*

Ya he cumplido la misión  
que en mí cifró tu esperanza.  
¿Quién hoy a pensar alcanza  
en oprimir la nación?

**OBRERO:** Si alguien lo llegó a pensar,  
no lo hemos de consentir.  
Hasta vencer o morir  
A su lado hemos de estar.

**SOLDADO:** A mi bandera he jurado  
que sus leyes y su honor  
defenderá mi valor;  
soy un humilde soldado.

**LA REVOLUCIÓN:**

*(Al Obrero)*

Ve de nuevo a trabajar,  
progresista clase obrera.

*(Al Soldado)*

Tú, ¡a guarnecer la frontera  
abnegado militar! *(Mutis)*.

### ESCENA VIII

*El autor después de una pausa dice los primeros dos versos, y luego que se da cuenta de que el balcón de la derecha se ha abierto, dice los dos últimos.*

**AUTOR:** Pero ¿por qué tardan tanto?  
Así me matan la obra...  
¡Ah! No, se ha abierto el balcón.  
Los amores de parroquia.

### ESCENA IX

*Sale por la izquierda un joven y se aproxima a la ventana de la derecha.*

*Música.*

**JOVEN:** Ábreme, querida mía;  
que aquí estoy yo.  
Ya clareando viene el día,  
la noche huyó.  
Niña de mirar de cielo,  
dame tu amor;  
piensa que es todo mi anhelo  
tu corazón.

**NIÑA:** Sí, a la noche la mañana  
sucede ya.  
Mira abierta mi ventana,  
ya estoy acá.  
Nunca me llames tan fuerte,  
porque papá  
es fácil que se despierte  
si oye cantar.

*Dúo.*

Tú no sabes, alma mía,  
cuánto te quiero;  
sin tu amor no viviré,  
sin ti me muero.  
Júrame nunca olvidarme,  
yo te lo pido.  
Peor sería que matarme,  
darme al olvido.



Yo te juro por el cielo  
que nunca te olvidaré;  
ni en la vida ni en la muerte  
de ti me separaré.  
Nuestro pacto con un beso  
ven ángel mío a sellar,  
sí, ven mi sed a calmar.

PAPÁ: *(Desde el balcón)*  
¿Tienes sed? Allá va eso.  
*(Vuelca el agua).*

#### ESCENA X

*El Pueblo, Candidato 1º (Ramón), Candidato 2º (Goyo), salen uno después de otro.*

CANDIDATO 1º:

Yo para presidente  
fui candidato,  
y desgraciadamente  
morí no nato.  
Fueron razones  
que faltasen del Correo  
nueve millones. *(Se va).*

CANDIDATO 2º:

Soy el célebre conde  
de Sauce Corto,  
y a votar por mí a todos  
yo los exhorto.  
Soy un portento,

sobre todo en finanzas,  
si hay *schacamento*. *(Se va).*

EL PUEBLO: Soy el pueblo soberano  
que tiene la aspiración  
de un gobierno puro y sano,  
patriota y republicano:  
un gobierno de opinión.  
Quiero que mi patria amada,  
la de Sarmiento y de Mitre,  
sea siempre gobernada  
por una persona honrada.  
pero nunca por un buitre.  
Quiero, y esa es mi esperanza,  
porque mi anhelo es divino,  
que se arregle la finanza  
y renazca la confianza  
en el gran pueblo argentino.  
Y quiero que al candidato  
de nuestras aspiraciones  
yo le deba de estar grato  
y se ostente su retrato  
en todos los corazones.

*Muestra en el costado izquierdo sobre el corazón, por encima del chaleco, el retrato de Rivadavia.  
Mutis.*

#### ESCENA XI

*Entra por la izquierda un Cabo de vigilantes conduciendo dos Señoritas.  
Música.*

CABO: Ya por la calle Florida  
ustedes nunca podrán pasear,  
a causa de la ordenanza que ha dado  
nuestra Intendencia municipal.  
Si por mí fuera, les juro  
que las dejaría pasar;  
pero peligra el conchavo  
y no podré morfilar.

SEÑORITAS: *(Dúo)* Yo no comprendo  
qué objeto habrá  
en querer impedirnos  
el pasear.  
Es un abuso  
de autoridad  
intentar coartarnos  
la libertad.

CABO: No se me enojen les pido, muchachas,  
porque la culpa en mí no está,  
tampoco quieran negarme ahora  
lo que les voy a solicitar.  
Y es que paseen por Artes  
y no paseen más por acá;  
pues van a comprometerme  
Si insisten un poco más.

SEÑORITAS: *(Dúo)* ¡Qué vigilante  
tan cachafaz,  
que siempre tras el queso  
rumiando va!  
Pero los tiempos  
andan muy mal

y ya nada nos queda  
que refilar.

## ESCENA XII

*Mucho movimiento en escena, lo cual queda encomendado al talento del director. Doña Concepción, Mujeres 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª, Don Benito, Hombres 1º, 2º, 3º, 4º y 5º. Esta escena se produce después de haberse oído el toque de auxilio dado con arreglo a los toques de policía.*

HOMBRE 1º: ¿Qué ocurre aquí, qué sucede?

MUJER 1ª: ¿Ya se sabe cuáles son?

CABO DE VIGILANTES:

¿Adónde ha sonado el pito? *(Mutis).*

MUJER 2ª: ¡Otra vez revolución!

HOMBRE 2º: ¡Esto es una atrocidad!

Dª. CONCEPCIÓN:

Ni en tiempo de los troyanos.  
Es una cosa horrorosa  
el que haya guerra entre hermanos.

HOMBRE 3º: Dicen que han tomado el Parque.

HOMBRE 4º: Yo me vado a buscar pan. *(Mutis).*

MUJER 3ª: Yo vi esta mañana un globo.

MUJER 4ª: ¿Qué será? ¿Qué no será?

HOMBRE 1º: Según me han asegurado  
se han empezado a batir.

Dª. CONCEPCIÓN:

Si esto resultara cierto.  
¡Ay! ¡Yo me voy a morir!

HOMBRE 5º: Voy a averiguarlo todo.

HOMBRE 3º: Pero si era de esperar...

Dª. CONCEPCIÓN:

¡En esta alarma continua  
se vive en la capital!

HOMBRE 5º: No hay nada.

HOMBRE 3º: Ya lo sabía.

HOMBRE 5º: La torpe equivocación  
de un vigilante fue todo.

MUJER 5ª: He llevado un chasco atroz.

MUJER 2ª: Yo dije que nada había.  
Pero es claro, ¿qué va a haber?

HOMBRE 5º: ¡Yo no he visto una embustera  
como lo es esta mujer! (*Mutis*).

Dª. CONCEPCIÓN:

Todo es exageración,  
¿verdad, señor D. Benito?  
Apenas tocan un pito...

D. BENITO: ¿A quién, Dª. Concepción?

Dª. CONCEPCIÓN:

No me haga usted calambur;  
digo si tocan auxilio...  
Lo espero en mi domicilio.

D. BENITO: Dª. Concepción, abur. (*Le da el brazo y mutis*).

### ESCENA XIII

*Una Señora que es conducida por el Cabo de vigilantes y un Vigilante.*

CABO: (*Al Vigilante*). Es preciso que recuerde  
lo grave que es confundir.  
¡Que no se le vuelva a ir  
otra vez la mula al verde!

SEÑORA: No vuelva a hacer confusiones.

VIGILANTE: ¡Señora, no me provoque!

CABO: (*A la señora*). ¡No le extrañe que equivoque  
examen con vacaciones!  
¿No ve que es un infeliz  
y está arrepentido ahora?

SEÑORA: Es que soy una señora;  
no soy una meretriz.  
Yo puedo andar por Florida  
y por donde se me antoje.

CABO: Sí señora, no se enoje.  
¡No vale esta confundida!

SEÑORA: Es un pillo y un bribón.  
Vea usted qué vigilante...  
(*Se acerca al cabo y empieza a hacerle caricias en la cara*).  
Pero usted es tan galante...  
Tan buen mozo... ¡picarón! (*La señora se va*).

CABO: (*Al vigilante*) Vaya usted a su parada.  
Y no vuelva a tocar pito,  
*mutis del Vigilante*.

Que yo cantando bajito  
voy a seguir la bolada.  
(*Cantando se va*).  
Si un vigilante  
te hace el amor

decí, mi negra,  
decí que no,  
que el vigilante,  
es la verdad,  
si te descuidas  
te va a pitar.

#### ESCENA XIV

*Tenedor de cédulas 1º y cuando lo indica el diálogo aparecerá el 2º.*

TENEDOR 1º: *(Con ira)* ¿por qué he de pagar yo eso que otros han robado?  
*(Al público)* Soy un tenedor de cédulas de ese Banco hipotecario que mi renta rebajó el veinte por ciento; vamos, esto es una iniquidad. Pero se equivoca el Banco si cree que consentiremos, sin antes ir al juzgado, en pagar tal impuesto, porque impuesto lo han llamado. ¡Que enjuicien a los culpables que se andan aquí paseando! ¡Si no hay justicia en la tierra, señores, frescos estamos! Voy al teatro Nacional A ver qué es lo que allí hago. El enojo que yo tengo

es perfectamente humano,  
cuando todo mi caudal  
en ese título he empleado.

TEN. 2º: *(Entrando)* Yo también soy una víctima.

TEN. 1º: Vámonos juntos al teatro.

TEN. 2º: ¿Será enorme su fortuna, por lo que le he escuchado?

TEN. 1º: Tengo una cédula sola de cincuenta pesos.

TEN. 2º: ¡Vamos!

#### ESCENA XV

*Justo S., Nemesio, Autor, Avelino, Andrés y Eduardo. Música.*

GOMARA: Soy Justo S.

TREJO: Y yo Nemesio.

OCAMPO: Yo Miguelito.

LOS TRES: Somos tres genios.

AGUIRRE: Yo me llamo Avelino.

ABAD: Yo soy Andrés.

GARCÍA: Y yo me llamo Eduardo.

TODOS: Ya somos seis;  
todos tratamos  
de conseguir  
que se levante  
el teatro aquí;  
todos queremos

hoy figurar  
y no cesamos  
de trabajar.

GOMARA: Cuando yo escribo una obra  
Y la hago sin pretensiones,  
me gasto una gran fortuna  
en pintar decoraciones.

TREJO: Las revistas que yo escribo  
son una calamidad.

OCAMPO: Yo hago cada macanazo  
que no se puede aguantar.

AGUIRRE, ABAD Y GARCÍA:  
Y entre tanto la música  
componemos,  
y es para ellos la gloria  
y lo derechos.

TODOS: Vamos corriendo,  
vamos a buscar  
entre autores buenos  
algo original.

## ESCENA XVI

*La Dársena Sud con el coro de señoras vestidas de marinero por la izquierda; el Muelle de Pasajeros con el coro de hombres por la derecha.*

DÁRSENA: ¡Paso a la Dársena Sud;  
adelante compañeros!

MUELLE: Del muelle de pasajeros  
respetad la senectud.

DÁRSENA: Habla, pues, presto y formal,  
aunque ya no tienes voto.  
Mírate deshecho y roto;  
yo te di el golpe mortal.

MUELLE: No lo he de negar; es cierto:  
arma por ello barullo,  
y además cifra tu orgullo  
en un golpe que me ha muerto.

DÁRSENA: Tú me acusas sin razón;  
si yo fui quien te maté  
solo obedeciendo fue  
a la civilización.  
Por eso mueres, por eso  
te sustituyo discreta.  
Pero como tú sujeta  
a las leyes del progreso.  
Nadie pudo ver jamás  
amarrarse a tus maderas  
sino lanchas, balleneras,  
bucetas, y nada más.  
Tan solo tu ineptitud  
ha sido la que te ha muerto.  
Ya necesitaba un puerto  
la gran capital del sud;  
un puerto como yo soy  
que a mis murallas arrimo  
el vapor *Umberto Primo*  
y el acorazado *Brown*.  
A todos ha de asombrar,  
entre mis muchos detalles,

ver anclados en las calles  
a los buques de Ultramar.  
Y cuando esté terminado,  
Buenos Aires, placentero,  
verá en el puerto Madero  
progreso y trabajo honrado.

MUELLE: Todo esto está muy bonito,  
muy patriotero es el rollo,  
pero topas con un criollo  
que casi es un compadrito.  
Estás cantando victoria  
confiada en tus murallones:  
voy a darte unas lecciones  
refiriéndote mi historia.  
Vive en mis recuerdos ¡ay!  
que a mí arribó, cuando vino,  
el ejército argentino,  
triunfante del Paraguay;  
del uno al otro confín  
los viajeros me nombraron,  
¡cómo no! si a mí llegaron  
los restos de San Martín.  
Recibí con mil cariños  
los restos de Rivadavia,  
el patriota cuya savia  
la dedicaba a los niños.  
Todos los demás patriotas  
que lejos de aquí vivieron  
a su regreso vinieron  
a mis escaleras rotas.

Mis glorias son más de ciento.  
Si quieres que me remonte,  
nombraré a Suárez Viamonte  
y a Domingo F. Sarmiento:  
recordaré complaciente,  
sin por ello hacer alarde,  
que junto a mí por la tarde  
se paseaba antes la gente.  
Tú no podrás conocer,  
si un huracán se desata,  
las furias del ancho Plata,  
como yo he llegado a ver.  
Nunca me llegó a arredrar  
ni el Sud-Este ni el Pampero  
y en ti no queda un *madero*  
en cuanto empieza a soplar.  
Verdad que no se acercaron  
nunca vapores a mí,  
pero en cambio jamás vi  
como tú que se vararon.  
Después, todo eran buquetas,  
El *Rosina* y el *Dios Baco*,  
el *si le gusta le atraco*  
y la *cinco tijeretas*.  
Era mi encanto escuchar  
si a bordo de los lanchones,  
marineros y patronos,  
se ponían a cantar.  
Escuché mil barcarolas,  
las que, en sus modulaciones,  
imitaban las canciones

o las quejas de las olas.  
 Creo que recuerdo aquella  
 que más me llegó a gustar.

DÁRSENA: Con gusto la he de escuchar  
 Porque debe ser muy bella.  
*Música.\**

*Alta in ciel brilla la luna  
 e tranquilla la laguna  
 che c'invita a passeggiar.  
 La mia bruna gondoletta  
 dondolandosi ci aspetta  
 per condurci fino al mar.*

*Vieni che amor ti chiama,  
 dolce desio,  
 vieni speranza ed anima  
 del amor mio,  
 vieni fra cielo e mare  
 godremo ognor;  
 vieni con me bell'angelo,  
 vieni al mio cor,  
 vieni a me, dolce tesoro,  
 vieni a me perché t'adoro  
 dún amor che equal non ha.*

## ESCENA XVII

*El Autor; luego el Director de la compañía.*

\*Esta letra no es original del autor de la revista.

AUTOR: Veremos qué cuadro viene ahora. *(Pausa)* ¡Director! A ver ustedes, díganle al director que venga.

*Entra el Director*

¿Qué significa esto? ¿Y los demás cuadros?

DIRECTOR: Los demás cuadros son los que hemos considerado irrepresentables.

AUTOR: Bueno, está bien; vamos a la apoteosis.

DIRECTOR: Pues si ese es el que menos se puede poner en escena.

AUTOR: ¿Cómo así?

DIRECTOR: En primer lugar, costaría una cuantiosa suma a la empresa hacer semejante cuadro, y después porque el público ya está harto de apoteosis.

AUTOR: Pero mi obra no puede terminar aquí. Mándeme el coro; yo improvisaré un final cualquiera. *(Al Director de orquesta)* ¿Tiene usted ahí, entre esos papeles, la polka del espante? Ejecútela.

DIRECTOR: A ver aquí todo el mundo. ¡Vamos!

AUTOR: Coloquémonos así *(los acomoda según el criterio del Director)*. Ahora una contramarcha y abur... Principie.

CORO: Filomena y Margarita,  
 Enriqueta y doña Pura,  
 y la linda Teresita,  
 son un colmo de hermosura.

**FIN**

# Vida nacional

---

*Ezequiel Soria*



> **vida nacional**

---

Apropósito lírico en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso.

**P E R S O N A J E S**

LA MUSA  
MAZURCA  
POLCA  
SCHOTIS  
CAN-CAN  
MATILDE  
CAROLINA  
CONSTITUCIÓN  
LA HISTORIA  
RICARDO  
DON DIGNO  
PEPITO  
CÁNDIDO (O CLASICISMO)  
TEATRO POR SECCIONES  
ARTISTA 1°  
ARTISTA 2°  
ARTISTA 3°  
MORENO  
AGENTE OFICIAL  
EL TANGO  
EL VALSE  
EL VECINO  
UN CRIADO  
NATURALISMO

## ACTO ÚNICO

### CUADRO PRIMERO

#### VIDA SOÑADORA

*LA ESCENA REPRESENTA SALA CORTA Y MODESTA; MESA Y ÚTILES DE ESCRIBIR.*

#### ESCENA I

*Criado, Don Digno, Pepito, Cándido (Clasicismo).*

**CRiado:** Dijo que pronto vendría y si alguien le buscara, le dijera que le esperara. (*Mutis*).

**DIGNO:** Le esperaré.

**PEPITO:** Yo también.

**CÁNDIDO:** Y yo.

**DIGNO:** (*A Pepito y Cándido*) ¿Ustedes son amigos de Ricardo?

**CÁNDIDO Y PEPITO:**

Sí, señor.

**DIGNO:** Yo soy muy amigo de Ricardo y francamente siento que pierda su tiempo en tonterías de hacer versos y escribir para el teatro. No puedo conseguir que abandone esa manía. Mi deseo es llevarle a un club parroquial, presentarle a los principales hombres de mi partido y allí iniciarle en la carrera política, en la que haría progresos. Porque esto de ser escritor es cosa que mueve a risa.

¡Escribir! ¡Hacer comedias!... Eso no da ni para fumar. Sobre todo, abundan tantos escritorzuelos...

**PEPITO:** ¡Uf! ¡Una cantidad! Hay escritores como la yerba mala, como la crisis.

**CÁNDIDO (O CLASICISMO):**

¡Ca!, escritores de pacotilla. Lo que hace falta son escritores serios.

**DIGNO:** Ni serios ni cómicos. Eso no es una carrera.

**CLASICISMO:** Dispense usted. Soy un escritor clásico. Escritor de la escuela declarada clásica o romántica; la que se ocupa de ideas puras, argumentos puros, doctrinas puras, filosofía pura, todo puro. ¿Eso no es una carrera, señor mío?

**DIGNO:** Pero, ¿eso no da dinero!

**CLASICISMO:** ¡Ah! Pero, ¿y la gloria? ¿Y los laureles? ¿Y el nombre? honrosísimo, ¡en la honrosísima carrera de las letras!

**DIGNO:** ¡Bah, bah! Todo eso es tontería. Lo productivo son los negocios, la política, los bancos...

**CLASICISMO:** ¡Prosa! ¡Prosa vil y canalla!...

**DIGNO:** (*Con burla*) Poesía, mucha poesía y mucha más hambre.

**PEPITO:** No, qué diablos, escribir para el teatro es difícil, ¡caramba! Escribir para que lo juzgue todo un público; estarse las noches largas como suele estarse mi amigo Ricardo, trabajando y borroneando cuartillas, buscando aquí un chiste, allá un efecto para que luego algún pobre de espíritu que debiera estarse sembrando papas en los campos y no en la capital, vaya al teatro, oiga en una obra un gran pensamiento, un verso hermoso y diga luego: "Ese es un disparate". ¡Ah! Escribir para el teatro es muy difícil. Yo desearía ser autor por una cosa.

DIGNO Y CLASICISMO:

¿Por qué?

PEPITO: Porque así andaría entre bastidores y me relacionaría con algunos artistas. ¡Ah! Yo me muero por las muchachas de teatro.

CLASICISMO: ¡Amor impuro y callejero! Naturalmente brutal que se ha llevado al arte. No hay como el amor puro, el corazón puro.

DIGNO: (*Aparte*) ¡Qué puritano es el hombre!

PEPITO: Yo no me preocupo de esas purezas e impurezas. El programa de mi vida es divertirme, mucha farra, buenas muchachas, copas de champagne... ¡Ah! ¡Esta noche vengo a invitar a Ricardo a un certamen de baile! Va a gozar, Ricardo.  
*Ricardo aparece.*

## ESCENA II

*Dichos y Ricardo.*

RICARDO: ¡Hola! ¿Se habla de mí? ¿Qué dicen, caballeros?...

PEPITO: Que quiero llevarte a un certamen de baile.

RICARDO: No, no puedo. Tengo que escribir.

DIGNO: Esta noche te vienes conmigo al comité. Te haré nombrar secretario del club; pronunciarás un discurso que te aplaudirán los diarios. Aquí tengo un artículo aplaudiéndote el discurso que pronunciarás.

RICARDO: ¡Andan a vapor en la crítica! Siento mucho no poder ir a ese comité. Tengo que escribir esta noche una revista.

CLASICISMO: ¡Una revista! ¡Una revista!... Mira, sal inmediatamente a la calle y mata un hombre, incendia la población, degüella a la humanidad, haz la barbaridad que quieras, pero no hagas, por Dios, la más grande de las barbaridades. ¡Escribir revistas! Cuatro sandeces, una serie de cuadros deshilvanados, unas cuantas mujeres en traje ligero, enseñando pantorrillas. Y tres monigotes, tres cualesquiera, pero que sean tres, imitando las Ratas de *La Gran Vía*, y está hecho ese engendro, ese crimen literario que se llama revista. Un hombre como yo de convicciones literarias no transige con eso. ¡Estamos hartos de revistas! ¡Y más hartos de ese numerito tres! ¡Siempre el tres!

Tres son las Ratas de *La Gran Vía*, tres las Cigarreras de *De Madrid a París*, tres las Armas del *Certamen Nacional* y en todas las obras el número tres... Tres son los crucificados en el Calvario, tres son los clavos de Cristo y tres son los clavos de la Nación: el Banco Nacional, el Banco Provincial y el Hipotecario. ¡Tres son mis enemigos: mi mujer, el casero y mi suegra! Tres el número que hace fatal al trece; tres son los enemigos del alma, y el tres lo tengo montado en las narices y en lo único que no veo el número tres es en el número infinito de las tales revistas que han escrito... Vamos, no vengas tú con revistas, que si las escribes, te pego, ¡te mato! Al primero que escriba revistas, en el estreno compro todas las localidades del teatro y esa noche lo trituro, porque a todo se puede perdonar y hasta tolero que haya malos gobiernos; que roben los bancos; que la Nación pague a

los senadores por ir a dormir al Congreso; todos son perdonables; pero al que hace revistas, ¡lo mato!... (*Mutis*).

DIGNO: Cualquiera diría que las revistas tienen ponzoña...  
Siento que no vengas conmigo.

PEPITO: Yo, también me marchó.

DIGNO Y PEPITO:

Buenas noches.

RICARDO: Buenas noches.

### ESCENA III

*Ricardo (solo).*

RICARDO: Nada; a escribir, a escribir (*Se sienta a la mesa*) que de estas páginas tiene que brotar la gloria, la esplendidez, la fortuna, el nombre que se perpetúa en la historia... ¡Ah! Pero tampoco esto es posible. ¿Cómo puede uno hacer Arte y escribir páginas inspiradas, escribiendo revistas, zarzuelitas ligeras, donde si no hay chistes groseros le silban la obra? ¡Oh! ¡Tiene razón el amigo que hace poco me decía que estaba enviciado escribiendo revistas! ¿Y cómo no escribirlas si el público exige ese género? ¿Y si por ellas encuentro el pan del día, que no encontré Cervantes haciendo un Don Quijote? Que no escriba revistas. ¡Oh!... Si esas obras aplauden y el que aplaude paga y el que escribe para el que paga, sacrifica sus ideales y vende, como vende la mujer sus bellezas, sin consultar el corazón. ¡Todos los moralistas echan al diablo sus

ideales cuando sienten necesidad de vivir! Al diablo también mis escrúpulos de escritor, y a escribir, a escribir la revista. (*Pausa*) Mas: ¿qué argumento buscaré?... Una idea... algún pensamiento... nada se me ocurre... ¡Oh! Ven Musa mía; ¡ven como otras veces y derrama inspiración en los caracteres que traza mi pluma! ¡Oh, ven Musa mía!

### ESCENA IV

*Ricardo y la Musa, que sale por el escotillón.  
Música.*

MUSA: ¡Presente! Aquí está la Musa,  
dime qué quieres de mí?

RICARDO: De tu ayuda necesito,  
mucho tengo que escribir.

MUSA: Como siempre, soy tu amiga  
y pues vives de mi amor  
os prometo en esta noche  
un raudal de inspiración.  
Te vienes conmigo  
y te he de enseñar  
mil cosas del mundo  
que te han de inspirar.  
Escenas de bulla  
de risa y champagne  
del arte lo bueno

que es poco en verdad.

MUSA Y RICARDO:

Te vienes conmigo, etc.  
Me marchó contigo, etc.

MUSA: Soy la musa que se inspira  
ya en las flores o en el aire  
tengo aromas o veneno  
mil verdades o mentiras.  
Tengo penas o alegrías  
me embriago de ilusiones  
o me cubro de crespones  
o me arrastro en las orgías.

RICARDO Y MUSA:

Me marchó contigo, etc. (*Mutis*)  
Te vienes conmigo, etc.

## CUADRO SEGUNDO

VIDA ALEGRE

*LA ESCENA REPRESENTA UN JARDÍN ESPLÉNDIDO.*

### ESCENA I

*Pepito, Musa, Ricardo.*

PEPITO: Seais amigos, bien venidos  
a un sitio de diversión,  
donde hay dichas y expansión;

pues con copas se halla olvido  
y con el baile ilusión.

RICARDO: Os divertís demasiado.

PEPITO: Esa es la vida, holgorio,  
tengo el tiempo calculado;  
y aunque soy enamorado  
pues soy un don Juan Tenorio,  
no sólo en amor me ocupo  
si no estoy jugando al truco,  
estoy de paseo o duermo,  
voy por la tarde a Palermo,  
y de noche me preocupo  
de ir a aplaudir una artista  
a quien siempre mando flores,  
después le sigo la pista  
a una Lola, una Dolores  
que es una nueva conquista;  
o visito a Magdalena  
o al diablillo de María  
o a Luz, Juanita, a Lucía,  
o a la esposa de Requena  
que me tiene simpatía.  
Y el tiempo lo paso así,  
en el Águila a las cuatro,  
después me marchó de allí,  
ceno en la *rotisserie*,  
y horas más tarde al teatro.  
El domingo a las carreras

juego siempre a ganador,  
al *Athos* o al *Destructor*.  
Tengo dos yeguas ligeras  
que son de mi stud primor,  
y de ese modo la vida  
es una eterna ventura,  
amor, placer, hermosura,  
que así el alma siempre olvida  
sus sombrías amarguras.

RICARDO: ¿Mi musa en esto se inspira?

MUSA: Siento fuego abrasador  
y las bellas y el licor  
me dicen: ¡todo es mentira,  
sólo es verdad el amor!

PEPITO: ¡Bravo! Gozar y reír  
y entre risas y placeres  
sólo en festines vivir,  
vivir para las mujeres  
hasta la hora de morir.  
Nada de iglesias ni frailes,  
placer, soltura, desmán,  
que desde el primer Adán,  
reinan los goces, los bailes,  
el champagne y el can-can.  
Presenciaréis un certamen  
de bailes que hay este día,  
y entre estruendos de alegría  
de todos haréis examen.  
¡Que dé principio la orgía!

*Música.*

CORO: El baile entusiasma  
teniendo amor,  
la música halaga  
con dulce ilusión.

MAZURCA: Soy la mazurca alegre y juguetona  
pausada y lenta  
y cada nota suave y retozona  
el ritmo cuenta.

POLCA: La polca tiene  
goces sin fin  
bailando, el mundo  
es un festín.

SCHOTIS: Yo soy el schotis  
que es un baile  
combinado  
de polca y valse  
me hallo formado.

CORO: El baile entusiasma, etc...

VALSE: El valse se halla aquí  
que es baile de salón,  
el valse tiene chic  
y agita el corazón.  
En brillo y rapidez  
soy siempre lo mejor,  
soy baile de placer  
en lides del amor.  
El valse se halla aquí, etc...

TANGO: (*Personaje que representa un compadre*)

Soy un tango de compadre  
 con mucho corte,  
 se estrecha la cintura  
 en suave roce.  
 Se da vuelta lentamente  
 y en la rodilla  
 se estremece a la muchacha  
 con maestría.

CORO: Es un tango de compadre, etc...

*Terminado el Coro, la orquesta toca preludios de Can-can.  
 Música couplets.  
 Hablado.*

CAN-CAN: Salud, señores, riamos  
 ya que de bromas estáis;  
 vengan risas y locuras  
 que aquí se encuentra el can-can.  
 Soy un baile calavera  
 que consigue entusiasmar  
 al más frío, al más escéptico,  
 aunque le aqueje algún mal.  
 Es mi origen parisién,  
 mi moda nunca se va;  
 broto en la dorada espuma  
 de la copa de champagne.  
 Me arrastro cual torbellino  
 sin detenerme a mirar,  
 aquellos que me desprecian  
 porque falto a la moral.  
 El mundo nada me importa,

que el mundo tras de mí va  
 y aunque mis sienes no adorna,  
 el níveo y bello azahar  
 que pureza simboliza,  
 en mis noches de ebriedad  
 ciñe el pámpano mi frente,  
 y más bello suelo estar.  
 Nada de sombras ni dudas;  
 que grite la sociedad;  
 la vida pronto se pasa  
 como el humo que se va,  
 y al dolor y la amargura  
 se los puede sepultar  
 entre estruendos de alegría  
 comprados con vil metal,  
 o en tropicales placeres,  
 o en raudales de champagne.  
 ¡Hurra por la alegre vida!  
 ¡Hurra por el can-can! (*Mutis*).

#### CUADRO TERCERO

#### VIDA ARTÍSTICA

*LA ESCENA, SALÓN QUE REPRESENTA EL TEMPLO DEL ARTE.  
 TRIBUNA DONDE APARECE LA MUSA Y RICARDO.*

ESCENA I

*Clasicismo, Naturalismo.*

CLASICISMO: *(Personaje caracterizado de poeta de viejos tiempos. Viste levita larga; lleva gran melena y un rollo de papeles bajo el brazo).*

Déjame pasar primero  
que es mío el puesto de honor.

NATURALISMO:

*(Personaje vestido como en el día, aunque descuidado el traje, pero sin ser pobre).*

Eso será si yo quiero. *(Entra primero).*

Yo soy del Arte un primor *(A los de la tribuna)*

me llamo Naturalismo;  
y según murmura el mundo,  
yo me arrastro en el abismo  
o en charco de cieno inmundo;  
mas por desgracia es mentira,  
que mi escuela es la verdad.

CLASICISMO: Es que tu mente delira  
y es falsa tu realidad.

De mi laúd el sonido  
aún resuena por el mundo.

NATURALISMO:

Es cierto; como el gemido  
con que espira el moribundo:  
moribunda está tu escuela,  
que vuestro romanticismo  
en estos tiempos no cuela.

CLASICISMO: Te arrastras en el abismo  
cual los inmundos reptiles;

tus páginas son de cieno,  
tus personajes son viles  
y tu moral es veneno;  
yo en cambio en altas regiones  
busco siempre inspiración  
y el fuego de las pasiones  
acalló en mi corazón.

Fuente de alta poesía,  
busco los cielos, las flores;  
mas nunca busco la orgía,  
que son puros mis amores.

Y en alas de mi deseo  
como en brioso corcel,  
para Julieta y Romeo  
guardo mágico vergel.  
Pablo y Virginia, destello  
de un amor infortunado,  
en el desastre más bello,  
¡mi pluma los ha formado!  
¿Dónde está tu creación?  
¿Dónde tu gloria se encierra?

NATURALISMO:

¿Dónde, dices? *¡Los Rougon,  
Naná, L'Assomoir y Tierra!*  
Metido en el lupanar,  
si bien revuelvo lo malo  
es solo por castigar  
los defectos que señalo.

CLASICISMO: Cállate desvergonzado,  
inmoral y libertino.



NATURALISMO:

Bien, sigue, estás inspirado  
por espíritu de vino.

CLASICISMO: Yo vivo en lo inmaterial.

NATURALISMO:

Claro, y no andas mal de ropa,  
que eso es la vida real. *(Transición)*.  
Ven a pagarme una copa.  
Yo, estoy por lo positivo,  
y busco mi inspiración  
en este mundo que vivo.  
Ahí cerca hay un bodegón  
y te cobrarán barato  
y en él podrás estudiar  
mientras descansas un rato;  
allí te espero a almorzar. *(Mutis)*.

CLASICISMO: Marcha, sí, pobre reptil *(Indignado)*  
a ese inmundo bodegón; *(En tono melodramático)*  
yo tras la brisa sutil  
marcho en pos de la ilusión...  
*(Declamando exageradamente)*  
Alondra del poeta,  
canto y suspiro,  
llevadme en vuestras alas,  
al infinito;  
al mundo de la idea  
¡donde mi espíritu  
encuentre glorias, sueños,  
perfumes, himnos! *(Mutis)*.

ESCENA II

*Musa y Ricardo.*

MUSA: ¡Son enemigos irreconciliables!

RICARDO: Y tú, Musa mía, ¿en cuál de ellos te inspiras?

MUSA: En los dos. Ambos tienen bellezas que cautivan y aunque el tiempo hizo estragos en el clasicismo, aún suelen brotar páginas hermosas de su loca fantasía.

RICARDO: Y siendo estos dos señores los gigantes del arte, no nos quedará más que ver.

MUSA: Cómo no; aún nos queda el arte de pacotilla, la musa callejera...

ESCENA III

*Dichos y El teatro por secciones.*

EL TEATRO: ¡El teatro por secciones!...

MUSA: Eso es: El teatro por secciones,  
en el teatro de Talía.  
Augusto templo en verdad  
donde Lope y Calderón,  
Zorrilla y el popular  
don Ventura de la Vega,  
hasta la inmortalidad  
consiguieron remontarse  
con talento singular;  
no sé por qué coincidencia  
o por qué casualidad

un día, día nefando,  
 cuya fecha inmemorial  
 atormenta mi cerebro,  
 pudo el populacho entrar  
 y haciendo cínico alarde  
 de su alegría infernal  
 convirtió el templo de gloria  
 en escuela de can-can.  
 Pasó el drama y la comedia  
 y para colmo del mal,  
 desapareció el drama lírico  
 en que lograron brillar  
 con talento extraordinario  
 Zapata y algunos más,  
 que hoy prefieren ser empresas  
 sólo por el vil metal.  
 Se ve hoy día en nuestra escena  
 lo que no se vio jamás;  
 y se aplaude lo que antaño  
 se silbaba hasta rabiar.  
 Hoy salen en el teatro  
 tipos de la vida real,  
 y la tiple más discreta  
 cuatro pataditas da  
 al compás de *Olé Sevilla*,  
*Viva mi niña*, *Soleá*,  
 que traigan *Chateau Margaux*,  
 que me quiero emborrachar;  
 y de tal modo hoy se encuentra

el bello arte en su orfandad,  
 que al querer en mi teatro  
 de secciones, levantar  
 la producción argentina  
 en el teatro nacional;  
 en *La fiesta de Don Marcos*  
 me hicieron un día entrar;  
 fiesta muy buena, por cierto  
 y aunque aquella festival  
 tuviera sus defectillos,  
 eran pocos en verdad;  
 que allí los versos de Trejo  
 y la música de Abad  
 supieron por muchas noches  
 al público entusiasmar.  
 Mas a *Los óleos del chico*,  
 de un chico que me es fatal,  
 me invitaron, por desgracia  
 y me tuve que aguantar  
 las novedades del chico  
 mal criado y pertinaz,  
 que de un circo, entre la chusma  
 tuvo al fin que terminar.  
 Muchas obras he sufrido,  
 y el bello arte nacional  
 siempre en pañales dormita.  
 ¡Cuándo se despertará!  
 Luego me han dado fatigas,  
 haciéndome viajar

dentro del terrible engendro  
 del *Submarino Peral*;  
 para ir a *Curupaytí*  
 y después hasta *Tetuán*;  
 más antes acometióme  
 consiguiendo triunfar  
 una *Infantería rusticana...*  
 no tan rústica en verdad,  
 que como el otro quiso  
 de nuevo hacerme viajar.  
 ¡Qué viaje! *De Buenos Aires*  
*a Chicago...* pero mal  
 me resultó aquel viaje,  
 pues vino *La tempestad*  
 y en el barco *La comedia*  
 tuvo al fin que naufragar.  
 Más tarde mis desventuras  
 sufría con humildad,  
 cuando otro autor en *Apolo*  
 me hace Ministro ¿qué tal?  
 Más fue porque Julio Ruiz  
 antes me llegó a confiar  
*El gran pensamiento* escrito  
*a vuela pluma* en verdad  
 porque allí mucho escasea  
 la frase gramatical,  
 pero tiene mucha chispa  
 que por hoy no exigen más.

RICARDO: Y, dígame, ¿con revistas

no se podría lograr  
 la creación más completa  
 del teatro Nacional?

TEATRO: ¡Con revistas! No señor,  
 eso es una atrocidad  
 que ya ha pasado de moda  
 porque debía pasar.  
 Dígale el *Noventa y dos*,  
 que por ser original  
 de un joven autor novel,  
 y por varias cosas más,  
 como la de ser de casa,  
 y en el pueblo despertar  
 el gran sentimiento patrio,  
 en alas del vendaval,  
 pasó veloz por la escena  
 como una estrella fugaz,  
 y se salvó en una tabla  
 del naufragio teatral.  
 ¡Revistas!... ni por asomo,  
 queremos aquí mirar  
 porque nos tienen muy hartos  
 las que se estrenaron ya;  
 con el tema que ahora mismo  
 vais al punto a presenciar.  
 Que salgan los tres Bemoles o los tres Ratos o las tres  
 Cigarreras o las tres Armas de *Certamen Nacional* o en fin  
 salgan tres alcornoques, cualquiera que ellas sean, con tal  
 que sean tres.

Que este es el tema obligado y el que reviste interés.

*(Mutis).*

*Música.*

ARTISTAS 1º, 2º Y 3º:

Somos tres artistas  
que siempre en revistas  
salimos los tres,  
ni falta ni sobra  
que siempre en toda obra  
los tres han de ver,  
y los tres hablamos  
estando muy bien,  
que obtienen primores  
todos los autores  
con nosotros tres.

ARTISTA 1º: *(Con música de “La Gran Vía”).*

Yo hice el Rata primero.

ARTISTA 2º: Y yo el segundo.

ARTISTA 3º: Y yo el tercero.

*(Con música original).*

Siempre en *La Gran Vía*  
la gente aplaudía  
a nosotros tres...  
Si otra obra cantamos,  
de sexo cambiamos:  
los tres de mujer.

ARTISTA 1º: *(Música “De Madrid a Paris”).*

A mí me llaman la Chata.

ARTISTA 2º: A mí la de Lavapiés.

ARTISTA 3º: A mí me llaman Pola.

LOS TRES: Siendo cigarreras  
tres bichas cualquiera  
estamos muy bien;  
que obtienen primores  
todos los autores  
con nosotros tres. *(Mutis).*  
*Hablado.*

RICARDO: ¿Pero es obligatorio que han de salir en toda revista, esos tres?

MUSA: Sin ellos no hay obra, es decir, los autores creen así. Mas marchemos de aquí ya, que veo por allá una invasión formidable de gentes.

RICARDO: Sí, ya los veo y están tronados los pobrecitos. ¿Quiénes son esos?

MUSA: Artistas sin contratas.

RICARDO: ¿Pero son tantos?

MUSA: En grado superlativo, algunos los hay buenos, pero han sido expulsados del teatro por payasos o pobres diablos, que con solo afeitarse el bigote se han hecho artistas. Estos son de esos. Vámonos que a falta de contrata nos harán que les paguemos la nómina con copas o mesas de billar. *(Mutis).*

CUADRO CUARTO

VIDA POLÍTICA

*LA ESCENA REPRESENTA UNA CALLE CORTA; A LA DERECHA PORTAL DE CASA GRANDE QUE FIGURA LA CASA DEL PRESIDENTE. A SU PUERTA SE PASEA UN VIGILANTE. AL FORO Y A LA ALTURA DE LA CONCHA, VENTANA PRACTICABLE; AL LADO PUERTA.*

ESCENA I

*Ricardo y Musa.*

RICARDO: ¿Y a dónde vamos, amada?

MUSA: A ver en estos barrios escenas de la vida pública: la política.

RICARDO: Pero ¿en la calle? ¿En sitio tan público? ¿Y en esta calle de tanto barro?

MUSA: En barro más inmundo suelen encontrarse los políticos que aunque sean señores que viven cómodamente, dándose tono en salones relumbrosos, en sedas y tapices, moralmente se arrastran por cienos repugnantes, salvo muy raras excepciones, como el vecino de enfrente que vive en esa habitación.

RICARDO: ¿Y quién es?

MUSA: Ya habrá ocasión de que le veas, aunque mucho le habrás oído nombrar.

RICARDO: ¿Y en esa casa quién vive? *(Señalando a la derecha).*

MUSA: Su excelencia, el Presidente de la República. ¡Vamos allá!

RICARDO: ¿A su casa?

MUSA: ¡Sí!... ¿Y qué?

RICARDO: ¿Pero yo, un poeta, un loco, un soñador, en casa del Presidente de la República?

MUSA: ¿Y qué tiene? Bastaría que fueses el más vulgar de los hombres, ¡pero honrado! para que valieras más que muchos de esos lujosos caballeros que asistirán a sus recibos, que aunque sean diputados, senadores o generales, no tienen algunos la honradez ni el patriotismo del último obrero, del gaucho humilde de nuestras campañas, que si sabe llorar en las cuerdas de la guitarra, también las sabe convertir en látigos para azotar a los tiranos. ¡Vamos allá!

*Entran por la derecha.*

ESCENA II

*Don Digno de Moral.*

DIGNO: Veamos, pensemos, escuchemos. Mucha reflexión, no te pierdas, Digno. ¿Qué haré?... Si esta tarde pronunciara en el Congreso, un discurso en contra del Gobierno, ¿qué resultaría? ¡Oh! Probablemente, un éxito. Voltaría al gobierno, pero... ¿y qué sacamos con eso? Que vendría el partido a que pertenece el vicepresidente y no me daría la cartera con que yo sueño... ¡Malo!... veamos, pensemos y escuchemos. Puede que el gobierno me llame en su ayuda y que le ayude y me sostenga en el ministerio. *(Transición).* Pero si el gobierno este, no es tan malo, exageran mucho.

¿Quieren un gobierno más honrado?... Lo cual también es de sentir porque no podría hacer algún negocito, como en las presidencias pasadas. ¡Aquellas sí que valían oro! ¡Oh! ¡Banco de la Provincia!. ¡Oh! ¡Cédulas! ¡Oh! ¡Empresas ferrocarrileras! ¡Cómo se vivía entonces! Un discurso, uno sólo defendiendo el negocio de las obras de Salubridad, me valieron bastantes miles. Ahora estamos de baja los de aquel entonces. ¡Oh! Pero me levantaré, defenderé al gobierno que es un gobierno impersonal; pronunciaré esta tarde en el Congreso un discurso encomiástico, y de fijo al ministerio, al ministerio... Nada, adelante, voy a visitar a mi noble amigo el Presidente. *(Se dirige a la derecha).*

### ESCENA III

*Dichos y Moreno (que sale de la casa del Presidente).*

MORENO: ¡Adiós, don Digno!

DIGNO: ¿Qué tal, señor Moreno? Voy a visitar al Presidente.

MORENO: Venga, hablemos antes de las cosas del día.

DIGNO: Pero es que me urge ver a su excelencia.

MORENO: ¡Oh! ¡Es que más debe urgirle las noticias que le voy a dar!

DIGNO: ¡Sí, eh! ¿Y qué es ello?

MORENO: Antes hablemos un poco. Dígame, ¿qué piensa usted, francamente, de la política del Presidente? Perdona la pregunta, aunque es explicable dada la situación en que nos hallamos.

DIGNO: *(Aparte)* Este que es amigo íntimo de su excelencia quiere sondearme. Nada, elogiemos al presidente que este se encargará de contarle. *(Alto)* ¿Qué pienso del Presidente? Hombre, que si encuentra dificultades en formar un ministerio, es principalmente por su política elevada, impersonal. ¡Oh! Yo ayudaré al Presidente.

Y si me sacrifica solicitándome que acepte un ministerio, lo aceptaré y lo ayudaré y haremos un gobierno que merecerá el aplauso general. El Presidente es un ciudadano benemérito, un patriota, un prodigio de virtudes.

MORENO: Pues estamos diametralmente opuestos en ideas. Es un hombre sin carácter, un pobre hombre.

DIGNO: *(Asombrado)* ¡Cómo! ¿Qué dice?

MORENO: Lo que oye. Usted sabe lo que he hecho por él. Pues bien, yo que soy un caudillo prestigioso y que le ayudé en las elecciones...

DIGNO: ¡Ah! ¿Usted le ayudó?

MORENO: Pero, si yo solo con unos cuantos soldados, le hice Presidente en la Capital. Nosotros llevamos las urnas, los registros, los conjueces; después votamos y salió la elección canónica. Todo por mi prestigio. Ahora me pagan con que no puedo ir a la Cámara de Diputados en el próximo período, porque al Presidente no se le da la gana ayudarme. ¡Ojalá se lo lleve el diablo!... Y se lo llevará, no tengo duda, con el nuevo ministerio que tiene proyectado.

DIGNO: *(Asombrado)* ¡Ah!... ¿Con que ya tiene candidatos para el nuevo ministerio?

MORENO: Sí, hombre, esta tarde se tirará el decreto nombrando los nuevos ministros.

DIGNO: *(Con júbilo)* Y su excelencia, de fijo me habrá sacrificado entrándome en el nuevo ministerio.

MORENO: No se han acordado de usted para nada.

DIGNO: *(Con enojo)* ¡Eh! Ni necesito que de mí se acuerde ese gobierno inmoral, sin energía. Ese Presidente es un pobre hombre, que en esta semana cae. Usted oirá el discurso enérgico que pronunciaré esta tarde en el Congreso. ¡Lo voy a deshacer, a pulverizar! Soy hombre de convicciones y mi palabra se hará oír en el parlamento en contra de esa situación corrompida.

MORENO: Guerra a la Presidencia.

DIGNO: Guerra al gobierno inicuo.  
*Van a hacer mutis.*

#### ESCENA IV

*Dichos y el Agente oficial.*

AGENTE: Señor de Moral, iba en su busca, de parte del señor Presidente de la República. Su excelencia le pide una conferencia. *(Aparte a Digno)* Quiere Su Excelencia pedirle su colaboración en el nuevo gabinete.

DIGNO: *(Desde el comienzo de la escena muestra gran sorpresa de alegría y en lo que habla, transición completa de como hablaba en la escena anterior)* ¡Oh! El señor Presidente quiere mi ayuda y

yo le prestaré mi colaboración, aunque es un verdadero sacrificio aceptar un ministerio, pero si el bien del país lo exige, me sacrificaré.

MORENO: *(Lo mira sorprendido)* ¿Pero usted piensa aceptar un ministerio?

DIGNO: Amigo, los políticos nos debemos a la patria, y puesto que el bien de la patria exige que yo sea ministro, seré ministro.

*Hablan el Agente y Don Digno.*

MORENO: *(Aparte)* Cuidado que he hecho traiciones en política. ¡Pero nunca he visto mayor cinismo que el que veo en este hombre! ¿Y este es un congresal? ¡Y este es de los más independientes! ¡Cómo serán los demás!... ¡Serán un rebaño de carneros! ¡Qué Congreso, qué padres de la Patria! Pero... ¿Dónde habrá más loco, en el empedrado de la calle o en la corporación de los que deliberan sobre la suerte de la Patria? ¡En esa plebe intelectual que mandan los gobernadores de provincias, en donde no entra para nada el pueblo!... Me marchó; ¡esto repugna!... *(Mutis)*.

DIGNO: Convenido; acepto todas las condiciones y ayudaré a Su Excelencia en el ministerio. Vamos a verlo. *(Medio mutis)*.

#### ESCENA V

*Dichos y el secretario.*

SECRETARIO: Señor Don Digno del Moral, iba en su busca.

DIGNO: ¿Tan impaciente por verme se halla Su Excelencia?

SECRETARIO: No señor. Soy Secretario del señor Presidente de la República y quiero cumplir un encargo.

DIGNO: ¿Y cuál es ese encargo?

SECRETARIO: En antesala esperaban varios caballeros hablar con el señor Presidente, pero antes de hablar con ellos, Su Excelencia hizo llamar a usted.

AGENTE: Conmigo.

SECRETARIO: Pero ahora está conferenciando con esos señores y de esa conferencia parece resultar que usted ya no es necesario a los planes del Presidente y por eso me encargó le dijera que lo excusase por la incomodidad de venir. Que estima sus méritos y que los tendrá en cuenta para otra ocasión.

DIGNO: ¿Pero qué es lo que dice usted? No, ¡esto es una broma! Voy a hablar con Su Excelencia. *(Quiere entrar a la casa y le impide el Secretario).*

SECRETARIO: Dispense usted, pero tengo orden del señor Presidente de que nadie interrumpa la conferencia.

DIGNO: Pues dígame al señor Presidente, de mi parte, que ya le enseñaré yo en el Congreso a hacer ministerios. Que no cuente con mi ayuda. Que los hombres de convicciones como yo, no defienden gobiernos inmorales... Abur... *(Mutis).*

AGENTE OFICIAL:

Pero ¿está hecho ya el ministerio?

SECRETARIO: Aún no. Veremos lo que salga de la conferencia. Me parece que tendremos que pedir el concurso del vecino que hay en esa ventana. Vamos a recibir órdenes.

*Entran a la casa al mismo tiempo que salen Matilde y Carolina.*

## ESCENA VI

*Matilde y Carolina (dos mujeres que visten bien).*

CAROLINA: Ha sido una grosería que no tiene nombre. Venimos con la más santa intención a visitar a Su Excelencia y su mujer no nos permite verle, ni nos atiende como es debido.

MATILDE: ¡Y qué ínfulas gasta ella! Ya se ve, como ella tiene ahora los pantalones del marido... porque ella manda más que él.

CAROLINA: Pues ya lo creo. A su marido no solo le ha sacado los pantalones, sino los calzoncillos y hasta algo más.

MATILDE: ¿Algo más? Es difícil, porque siendo su mujer se interesará por él...

CAROLINA: ¿Por qué se interesará?

MATILDE: Porque su marido tenga ese algo tan indispensable a los hombres, como es... como es... ¿Eso que hace a los hombres?... ¡Hombres de carácter!...

CAROLINA: Puede que se interese por otra cosa. En fin, de todos estos desaires, nosotras tenemos la culpa porque venimos a visitarlos. Yo me marchó. *(Besando a Matilde).* He tenido tanto gusto...

MATILDE: Espérese un poco. Mi coche no tardará en venir y la llevaré adonde usted quiera.

CAROLINA: ¡Ah! ¿Tiene usted coche?

MATILDE: Es el de mi primo el coronel, que es el edecán del presidente. De gasto de etiqueta le pagan el carruaje y pagándosela el estado, naturalmente, lo aprovechamos



toda la familia. Ahora ha ido a recoger a mi chiquilla al colegio, después irá al Congreso por mi marido, que es empleado allí, luego por mi prima que tiene que ir a las tiendas y después vendrá por mí.

CAROLINA: Pues crea usted que compadezco...

MATILDE: ¿A quién, a nosotras?

CAROLINA: No, a los caballos que paga la Nación (*Aparte*) y a la Nación que paga los caballos. (*Alto*) ¿Y qué vamos a hacer tanto tiempo?

MATILDE: Pues... charlar... murmurar...

CAROLINA: Entonces me esperaré con mucho gusto.

MATILDE: De todos modos yo he de volver más tarde porque no quiero perderle pisada al Presidente, hasta que firme el nombramiento de mi marido de Director del Banco de una provincia.

CAROLINA: ¿Director de un Banco?

MATILDE: ¡Figúrese usted el dinero que va a manejar mi esposo! ¡Cuántos trajes voy a comprar! Luego haremos un palacio y tendremos carruajes, servidumbre, muebles ricos, sedas, terciopelos, brillantes... ¡Cuántas cosas!...

CAROLINA: Pero, con el sueldo que ganará su marido no podrá comprar todo eso.

MATILDE: ¡Bah! Otros con menos sueldo y sin ser directores de banco y sin fortuna han comprado eso y más. Usted no sabe los negocios que piensa hacer mi marido en el Banco. En poco tiempo seremos millonarios.

CAROLINA: ¡Bien lo merece su esposo que es tan honrado!...

MATILDE: ¡Ah! ¡Honradísimo!

CAROLINA: ¿Y es verdad que su esposo ha traído para el Presidente, de su último viaje por las provincias, muchos regalos?

MATILDE: ¡Ah!, sí, espléndidos regalos. Un gran poncho de vicuña, varios tejidos de Salta, un cajón con cañas de azúcar tucumana, y sobre todo, no sé de dónde ha conseguido una joya histórica, un cuchillo que dicen usaba el general San Martín, en campaña. El mango no es el mismo, porque se perdió el del general, la hoja se la hemos puesto nueva porque la otra estaba mellada, pero el cuchillo es auténtico. Yo misma traeré los regalos... quiera Dios que consiga el empleo para mi marido.

CAROLINA: Pero, ¡si no dejan verlo! ¡Serán inútiles sus gestiones!

MATILDE: En cambio a la Piedra Buena, la dejan pasar para que se vea con el Presidente. Pero ya se ve, a su marido lo ha hecho coronel, uno de los últimos ministros de Su Excelencia, así que ese ministro la ha recomendado.

CAROLINA: Es claro, la Piedra Buena consigue todo del ministro, por este la... (*Habla al oído de Matilde y las dos prorrumpen en carcajada*).

MATILDE: ¡Pobre coronel! ¿Para qué tendrá sable?

CAROLINA: El que maneja el sable es el ex ministro; ¡ja... ja!... (*Riendo*).

MATILDE: Y luego, cuenta el coronel que ganó el ascenso resistiendo el sitio de una plaza.

CAROLINA: La plaza será su mujer y el asaltante el ministro, ¡ja... ja...! (*Riendo*).

MATILDE: Y el coronel cuenta que le dieron una plaza en su victoria.

CAROLINA: Si le darían diana en algunos cuernos como los que llevan los cocheros de tramway, ¡ja... ja...! (*Riendo*).

MATILDE: ¿Y quién era ese que andaba batiendo huevos en la cocina?

CAROLINA: Un militar pundonoroso.

MATILDE: ¿Y de ese que se reían?

CAROLINA: Es senador por Jujuy. Esos otros dos tan amigos que en intenciones y en obras parece que se entienden y que juntos y apartados charlaban son senadores por Corrientes y Entre Ríos. Son los que mandan en esas provincias. Por eso es que ofrecían diputaciones y empleos, porque en esas dos provincias los gobernadores, son como dos sirvientes de ellos. Las manejan a su antojo y allí como tienen poder son muy valientes, pero como aquí le temen al Presidente, le adulan, y de allí es que estaban tan obsequiosos con la familia de Su Excelencia. ¡Cuánta adulación y servilismo! Pero amiga, eso es saber hacer política.  
*Sale un Lacayo.*

LACAYO: Señora...

MATILDE: Allí está el coche. ¿Viene usted?

CAROLINA: Sí, me dejará en Santo Domingo. Tengo que reconciliarme para la comunión de mañana.

MATILDE: ¿Y qué tal es su confesor?

CAROLINA: ¡Una monada! Un muchacho recién ordenado que tiene un pico de oro para dar consejos. Está en moral y teología

por encima de todos, más alto que todos los padres.

MATILDE: Pues mire usted; yo he leído bastante y creo que a su confesor, siendo joven, le podré argüir con ventaja.

CAROLINA: Aunque usted sepa mucho, él está por encima de todos. Vaya usted al confesionario que en cuanto hablen un poco se pondrá encima de usted.

MATILDE: Y su pico de oro, yo aprovecharé como sus consejos. Vamos allá.  
*Mutis de las dos.*

### ESCENA VII

*Agente oficial y Secretario.*

AGENTE: Pero, ¡ese ministerio, que se acaba de formar, es imposible!

SECRETARIO: ¿Por qué?

AGENTE: Porque le hará la guerra el Congreso.

SECRETARIO: ¿El Congreso? Se le maneja muy fácilmente. Muchos acaban su período y por la reelección seguirán al ministerio. Ve a buscar a don Digno del Moral. Ese será un voto más a nuestro favor. Yo voy a ver, de parte del señor Presidente, si el vecino de enfrente quiere también ayudarnos.

AGENTE: Voy a buscar congresales.  
*Mutis.*

## ESCENA VIII

*Secretario y Vecino.*

*Este es un personaje que aparecerá en la ventana, de boina blanca con grandes cintas: rosa, anaranjada y blanca, en el pecho. Tendrá canana alrededor de la cintura con sus respectivas balas. En la mano un fusil.*

SECRETARIO: *(Golpeando las manos)* Vecino os traigo un encargo.

VECINO: *(Apareciendo en la ventana)*

Si es encargo de política  
ya conocéis mis ideas;  
aborrezco las intrigas,  
los acuerdos de partidos  
con situaciones mezquinas.

SECRETARIO: ¡Sois testarudo, buen hombre!

VECINO: Soy patriota sin mancha  
y aunque mi historia no es vieja,  
será bueno la repita,  
que de lo malo se acuerdan  
y de lo bueno se olvidan.  
Soy el ciudadano humilde  
que una lucha simboliza.  
Soy de los que una mañana,  
cuando el sol aparecía  
sus besos de luz nos vieron  
formando compactas filas  
allá en la plaza del Parque  
donde las almas ardían  
en entusiasmo sublime  
por la patria bendecida;

y con el arma en el brazo  
y sobre el pecho estas cintas,  
llevando dentro del alma  
de fe sincera una pira,  
por la patria nos batimos  
con denuedo y valentía.  
Si no vencimos... la historia  
descifrará tal enigma.  
Desde entonces desertaron  
amigos, de nuestras filas;  
los que quedan no queremos  
posiciones en política,  
queremos reine el derecho  
en la patria redimida. *(Retirándose).*

SECRETARIO: De opositor morirá.  
En la libertad delira  
y por hoy esa señora  
no viene por la Argentina.

## ESCENA IX

*Dichos y la Constitución.*

*Personaje que aparecerá con el pelo desgreñado y el traje hecho jirones. Traerá en el pecho un letrero: La Constitución.*

CONSTITUCIÓN:

*(Al Secretario)*

¡Llevadme a la Presidencia que allí  
es mi sitio de honor!

SECRETARIO: No os necesita el gobierno.

CONSTITUCIÓN:

Pues soy la Constitución.

SECRETARIO: Por lo mismo; nada vales.

CONSTITUCIÓN:

Yo levantaré la voz.

SECRETARIO: Pues causará mucha risa.

CONSTITUCIÓN:

Marcharé siempre contigo.

SECRETARIO: No...

CONSTITUCIÓN:

Quiero ir a la Presidencia.

VECINO: Gobierno y Constitución  
son enemigos a muerte.  
Uno es el diablo, otro Dios.

CONSTITUCIÓN:

Pues yo marcharé contigo.

SECRETARIO: ¡Y yo repito que no!... *(Entra a la casa y cierra la puerta con violencia).*

*La Constitución al volver se cubre la cara.*

VECINO: No os amedrente el desprecio  
que he de levantarte yo  
de entre las charcas de cieno  
para darte salvación.  
*(Salta de la ventana y sosteniendo "La Consitución" se la lleva):*  
Mientras haya un argentino  
que se encienda en patrio amor  
tu desteñida bandera  
ha de alzar, "Constitución". *(Mutis).*

## ESCENA X

*Por la izquierda Don Digno y Agente. Por derecha Secretario, Musa y Ricardo.*

AGENTE: Su reelección en seguida. Será otra vez diputado.

DIGNO: Ayudaré al gobierno y me sacrificaré por el bien de la patria, en la nueva diputación.

SECRETARIO: No hay cuidado. El nuevo gabinete domará al Congreso.

RICARDO: ¡Cuántas pasiones!

MUSA: ¡Y de las más bajas!

AGENTE: ¿Y qué dirá el pueblo? ¿Cómo juzgará al ministerio?

SECRETARIO: ¿Quién juzgar al gobierno con acierto puede?

## ESCENA FINAL

*La Historia (por el foro).*

HISTORIA: ¡Yo! ¡Vuestro juez!... Soy la Historia.  
Y os guardo tremenda crítica.  
¡Pigmeos de la política!  
Lodo inmundo, vil escoria.  
Políticos de alto puesto  
tenéis por Constitución  
de Libertad... de opresión  
y de Patria... ¡el presupuesto!  
Hay viles gobernadores  
de provincias argentinas  
que dan a la patria espinas,

esclavitud y dolores.  
Son del país, mercaderes  
que venden las libertades  
como venden liviandades  
las impúdicas mujeres.  
Mas aquellas argentinas,  
firmes en sus convicciones  
que rechazan situaciones  
con orígenes claudinas;  
las que sin vil egoísmo  
deliberan sin misterios,  
en los mismos ministerios  
esas tienen patriotismo  
y con arrogancia fiera,  
que enorgullezca la historia,  
pueden defender con gloria  
¡la azul y blanca bandera! *(Transición)*.  
¡Musa! En ambiente inmortal  
bañe el poeta su frente  
que yo os mostraré la fuente  
del teatro Nacional.

*Los tres personajes deberán quedar en determinados  
puestos para el último cuadro. Queda encomendado al  
director de escena.  
Mutación.*

## CUADRO QUINTO

### APOTEOSIS

*AL FONDO LOS ANDES Y EN SU CUMBRE SAN MARTÍN. A LA  
DERECHA UN OMBÚ Y UN RANCHO; A SU PUERTA UN PAYADOR  
Y SU AMADA, APOYADA LA CABEZA EN EL HOMBRO DEL*

*CANTOR. A LA IZQUIERDA ESCALINATA A UN PALACIO; A SU  
PUERTA LA ARGENTINA SE APOYA A SU ESCUDO, TENIENDO LA  
BANDERA. EN LOS OTROS ESCALONES UN SOLDADO, UN  
MARINO, UN TRABAJADOR, CON UNA HOZ Y UN MANOJO DE  
ESPIGAS; UN NIÑO DE ESCUELA.*

*Telón lento*

**FIN DE LA OBRA**

# Ensalada criolla

---

*Enrique de María*

**> ensalada criolla**

---

Revista callejera en un acto.

Música del maestro Eduardo García Lalanne.

**P E R S O N A J E S**

MISIA REMEDIOS

MISIA LIBERATA

JUANA

DOÑA RUFA

SERAFINA

ANICETA

PARDA TONGORÍ

NEGRA MARÍA

EL AZÚCAR DE TUCUMÁN

UN ESPECTADOR

UN ARTISTA

EL INGLÉS

EL AUTOR

TARTABULI

UN BIZCOCHERO

UN VENDEDOR DE DIARIOS

UN VIGILANTE

UN ASISTENTE

NICOLÁS

EL RUBIO

EL PARDO

EL NEGRO

UN DANDY

UN USURERO

UN PAYADOR

DON MANÍA

UN COMERCIANTE ARRUINADO

UN MATRIMONIO CON NIÑOS

COCHEROS  
 VENDEDORES  
 BARRENDEROS  
 GAUCHOS  
 NIÑOS  
 CORO GENERAL

## ACTO ÚNICO

### CUADRO PRIMERO

*En el público.*

### ESCENA 1

*Un Artista y varios del Público.  
 Telón bajo.*

ARTISTA: *(Al público)* Respetable público: por indisposición del primer actor don....., la empresa se ve obligada a suspender la representación de la obra *Ensalada criolla*.  
*Varios murmullos.*

La empresa siente muchísimo verse obligada a abusar de la bondad de ustedes; pero... al señor..... le acaba de dar un fuerte ataque al corazón, y como él tiene a su cargo los papeles más importantes de la revista, ninguno de nuestros compañeros se anima a remplazarlo.

UNOS: ¡Que nos devuelvan el dinero!

ARTISTA: Eso es lo que se ha pensado hacer, salvo que ustedes

sean tan condescendientes que quieran ver otra obra en lugar del estreno anunciado.

UNOS: ¡Eso es una explotación!... ¡Un abuso!

### ESCENA 2

*Dichos y un Espectador.*

ESPECTADOR: *(Desde la platea)*. Diga usted: ¿son muy grandes los papeles que tiene el señor....., en la *Ensalada*?

ARTISTA: ¡Ya lo creo; muy grandes y todos criollos!

ESPECTADOR: ¡Ah! ¿Criollos?... Entonces no me importa que sean grandes. Dígale usted a la empresa, que, si me permite, yo me atrevo a hacer esos papelones...

ARTISTA: ¡Hombre! La Empresa no se opondría a que usted hiciera papelones, siempre que el público lo consintiera...

UNOS: ¡Bravo! ¡Que trabaje! ¡Que trabaje!...

ARTISTA: *(Al Público)* Muy bien. *(Al Espectador)*. ¡Puede usted subir, caballero! *(Mutis)*.

ESPECTADOR: ¡Gracias a Dios, que he tenido ocasión de probar mi talento artístico! ¿Papeles criollos?... ¡Me llamaron a mi juego!... En esto de quebrar la cadera... *(Baila)* ¡No hay quien me pise el poncho!

*Varios aplausos*

¡Gracias, señores! En esta vida, tenemos que repetir como Dantón: ¡Audacia, audacia y audacia!... ¡Un momento! *(Mutis)*.



## ESCENA 3

*El Inglés y el Autor.*

*Telón corto.*

INGLÉS: ¡Oh! Pero esa ser la misma ..... (*Aquí el nombre del actor que hará el papel de la revista*).

AUTOR: ¡Naturalmente!

INGLÉS: Mucho bien, señor autor.

AUTOR: Gracias, amigo mío; esa escenita de mi revista, es una especie de *bitter*, que le brindo al público, a fin de predisponerlo a tragarse mi *Ensalada criolla*.

INGLÉS: ¡*Ol-raít!*... ¿Y mañana estrenarse, sin falta, esta Revista?

AUTOR: Según cómo salga este ensayo general, para el cual le he invitado, dado el gran interés que usted me manifestó por conocer mi Revista.

INGLÉS: Interesarme muchísimo conocer su pieza criolla.

AUTOR: ¡Hombre!...

INGLÉS: Mi venir comisionado de Inglaterra para estudiar costumbres, tipos y productos nacionales; para cerciorarme, si es posible hacer nuevos empréstitos.

AUTOR: Pues, amigo, mi obra le viene a usted como de encargo. En ella encontrará usted todo lo que desea estudiar.

INGLÉS: ¿Todo?

AUTOR: Sí, señor, todo; aunque muy en pelotón.

INGLÉS: ¡*Ol-raít!* ¡Oh!... ¡Haber mocha gente en este ensayo!

AUTOR: ¡Ese es ya un triunfo, amigo mío! Ahora falta...

INGLÉS: ¡Silencio que sube la telona!...

FIN DEL CUADRO PRIMERO

## CUADRO SEGUNDO

LA PLAZA VICTORIA

## ESCENA 1

*Tartabuli, un Cochero y Vendedores Ambulantes. (Tartabuli reparte programas).*

COCHERO: ¿Qué dicen estos papeles?

VENDEDOR: Tartaburro, ¿qué hay?

TARTABULI: Reparto  
estos programas; ¡bien saben,  
que soy el rey del reclamo!  
Yo a cualquiera meto bombo  
y le cobro muy barato:  
con discursos, cinco pesos;  
y en seco, ¡por dos morlacos!

COCHERO: Pero: ¿qué dice este anuncio?

VENDEDOR: ¿Otra marca de cigarros?

TARTABULI: (*Muy vivo*)  
Aquí se convoca al pueblo:  
Viejos, mujeres, muchachos,  
extranjeros, argentinos,

ricos, pobres, gordos, flacos;  
para asistir a la fiesta,  
que un señor medio chiflado  
esta tarde da en Palermo,  
y a nadie cobra un centavo.

- COCHERO: ¿Una fiesta?
- TARTABULI: ¡Macanuda!
- VENDEDOR: ¿Y de arribúa?
- TARTABULI: ¡Está claro!
- COCHERO: ¿Qué habrá en la fiesta?
- TARTABULI: ¡Un concurso!
- COCHERO: ¿Un con... curso? ¡Pa los pavos!
- VENDEDOR: ¿Y qué es eso?
- TARTABULI: Un entrevero,  
de la gente de estos pagos.  
Una *Ensalada criolla*,  
que aquel señor va formando,  
con las costumbres, los tipos...
- COCHERO: (*A Tartabuli*) ¡Como vos!...
- TARTABULI: Che, che, más piano...  
¡Conmigo no se purriá!
- VENDEDOR: ¡Salite de aquí, tío otario!
- TARTABULI: ¿A mí?... Che, ¡yo tengo la culpa,  
de tratar con estos güachos! (*Mutis*).
- COCHERO: ¡Che, no estrilés, Tartabuli!
- VENDEDOR: ¡Ancú, ya ensilló el picazo!

## ESCENA 2

*Cochero, Vendedor, Bizcochero y Chiquillos.*

- COCHERO: ¡Qué *estrilo* que lleva el loco!
- OTRO: ¡Gracias que no se hizo el malo!
- BIZCOCHERO: (*Agarrándole las manos*)  
¡Guardate que bella roba!
- COCHERO: ¡Ya tenemos otro otario!
- BIZCOCHERO: ¡Me arruinaste la fatura!  
¡La Madonna! ¡San Jenaro!  
*¡Questo si ve, e non si toca!*  
*¡Non lo volete, lasciarlo!...*
- VENDEDOR DE DIARIOS:  
¡Dejame probar las masas!
- BIZCOCHERO: *¡Per la Madonna, ti amazo!*  
¡Ma! ¡comprate mi fatura?
- DIARIERO: ¡A la carga!... ¡Che, muchachos!  
¡Sirvansé que son sardinas!  
*(Le pega una patada en la canasta, volteándole las masas y corre).*  
*Los chiquillos, recogen las masitas y se van.*  
¡Yo la polca del espianto!
- BIZCOCHERO: ¡Vigilante! ¡Santo Dío!  
*(Deja la canasta).*  
¡Vigilante! ¡San Jenaro!  
¡Que me ruban la masita,  
cuesta manga de lunfardos!  
*Corriendo a unos, mientras otros recogen masitas y corren.*

¡Vigilante! ¡Vigilante!  
¡Movete, corpo de Baco!

*Todos han ido haciendo mutis, menos el Bizcochero.*

### ESCENA 3

VIGILANTE: ¿Por qué estás dando esos gritos?

BIZCOCHERO: ¡Cristo; porque me han rubato!

VIGILANTE: ¿Qué te han robao?

BIZCOCHERO: ¡La fatura!  
¡Guardate tutto, arruinato!  
¡E la portaba a Palermo,  
per la festa, San Jenaro!

VIGILANTE: ¿Y dónde están los ladrones?

BIZCOCHERO: ¡Per Dío, se han espiantato!  
¡Yo, dele, tocarte el pito!...

VIGILANTE: ¡Che, apuntá pa otro lado!

BIZCOCHERO: Sí, señor, pediba auxilio;  
¡e niente! ¡Questo e uno escándalo!

VIGILANTE: ¡Mire, amigo; no me falte,  
porque en seguida lo encano!

BIZCOCHERO: ¿Dunque ío tengo la culpa?

VIGILANTE: ¡Si no se espianta, lo mando!...

BIZCOCHERO: ¡Me espianteró, caro amico!...

VIGILANTE: ¿Amigo, che?... ¡De los chanchos!  
*(El Vigilante hace mutis).*

BIZCOCHERO: *(Haciendo pucheros)*

¡Me ne anderó, per Palermo!  
¡Me venderó tutte quanto!  
*(Recogiendo las masas)*  
Ma cuando retorne, vía,  
parleró col Comisario,  
que, cielo, sa far custicia,  
¡a un pobre napolitano!  
*(Hace mutis, llorando).*

### ESCENA 4

*Inglés y Autor.*

INGLÉS: ¿Así ser los vigilantes?

AUTOR: ¡Qué esperanza, ni soñando!  
La mayor parte son buenos,  
pero suelen verse casos  
como éste; ...y es natural,  
¡por eso es que va el palo!

### ESCENA 5

*Misia Remedios y Misia Liberata*

REMEDIOS: ¡Dichosos sean los ojos  
que la ven, ña Liberata!

LIBERATA: ¿Cómo está, misia Remedios?  
¡Usté siempre gorda y guapa!

REMEDIOS: Eso va en encarnaduras...  
El trabajar no me enflaca,

¡y mire que la cocina  
es tarea de las bárbaras!

LIBERATA: ¡Cállese, mujer, por Dios;  
usté se queja por nada!  
*(Bajándose de la cabeza el atado de ropa que pone en el suelo)*  
¡Si fuera usté lavandera,  
podría hablar, porque esto mata!

REMEDIOS: Cada uno sabe lo suyo...  
¡yo no nací pa la hornalla,  
ni pa soplar carbonilla  
ni pa friegar las cucharas!

LIBERATA: ¡No se queje!...

REMEDIOS: ¡Cómo no!  
¡Servir... cuatro disgraciadas  
que tengo aura de patronas!...

LIBERATA: *(Con curiosidad)*  
¿Cuenta, misia, qué le pasa?

REMEDIOS: *(Con gran tono)*  
¡Hija, usté bien me conoce,  
yo no soy ninguna tana;  
soy de las Núñez, de Flores,  
que estamos emparentadas  
con los Mitres y los Rocas,  
Morenos y Rivadavias!

LIBERATA: Sí... *(Aparte)*. Date corte, Agapita...

REMEDIOS: Y aunque una hoy esté en disgracia...  
y pa medio dir viviendo...  
vamos... viva de la hornalla...

no es pa que cuatro guizotas,  
*(Con desprecio)*  
cuatro pobres provincianas  
que tienen diez pesos locos  
y ya se creen millonarias,  
me hagan dir hasta el mercao  
¡como si fuera mucama!...

LIBERATA: Tiene razón, ña Remedios...

REMEDIOS: ¡Ya lo creo, Liberata!  
¡Tener que servir a mugres,  
cuando una está emparentada  
con lo mejor de esta tierra!

LIBERATA: Es cierto...

REMEDIOS: ¡Y lo que da rabia,  
es verlas dir por las calles  
con más aires que unas Saras!...

LIBERATA: ¿Unas Saras?... ¿Y qué es eso?

REMEDIOS: ¡La mujer del Sar!...

LIBERATA: ¡Caramba!

REMEDIOS: *(Aparte)*  
¿Y qué será?  
¡Pobrecita,  
es una gran inoranta!

INGLÉS: *(Aparte, anotando)*  
¡Oh! Decir que la muquer  
del Czar, llamarse Zaraza...!

REMEDIOS: ¡Se dan un corte y un bombo!...  
y después, ña Liberata,

me dan para hacer la compra  
un nal y medio, y de ñapa,  
quieren pucherete gordo  
y güen asado de nalga,  
y que no falten chorizos  
y que sobre la ensalada;  
¡y... el demonio que las lleve  
a esas campusas güarangas!...

LIBERATA: ¡Cómo está la suciedad!...

REMEDIOS: ¡Perdida, ña Liberata!

LIBERATA: Usté no lo sabe bien;  
¡yo sí que estoy escamada!  
Allí mismo, en esa cuadra,  
vive un dotor, que no nombro,  
porque... no me gustan charlas,  
que anda de mucha galera,  
de chaqués y gran corbata,  
y se para a dragoniar  
en frente mismo del Águila,  
que lleva en los calzoncillos  
¡dos remiendos como chapas!...

REMEDIOS: ¡Cómo está la suciedad!  
¡Ta perdida, Liberata!

LIBERATA: ¡Pura fantasmagoría!

REMEDIOS: ¡Puro corte con quebrada!

LIBERATA: ¡Y puro hablar de millones!

REMEDIOS: ¡Sí... chiflándoles la panza!

LIBERATA: ¡Ansina es el mundo, misia!...

REMEDIOS: ¡Y una que está emparentada  
con los Mitres y los Rocas,  
Morenos y Rivadavias,  
tener que dir al mercao  
con delantar y canastra!

LIBERATA: Y yo, que el viejo Anchorena  
jue el padrino de una hermana  
del tío de la madrina  
de un pariente de mi tata,  
me atraviere Buenos Aires,  
con este atao sobre el alma...  
llevando mugre de mugres...  
ya ve... ¡ni Cristo lo aguanta!

REMEDIOS: ¡Pacencia... ya llegará  
su día pa cada chancha!

LIBERATA: ¡Pacencia, misia Remedios!...

REMEDIOS: ¡Y... barajar, Liberata!...  
*Se van las dos después de despedirse.*

INGLÉS: ¡Oh, amigo, estas dos muqueres,  
ser dos grandes charlatanas!

AUTOR: ¡Casi todas son así,  
lavanderas y mucamas!

INGLÉS: Mi no hacer lavar más ropa,  
mi lavármela en mi casa;  
¡no quiero a mis calzoncillos  
digan que estar remendadas!...  
¡Acercase una soldada!...

AUTOR: ¡Esto ya es criollo, silencio!

Salen el asistente, vestido de militar, por un lado y Juana, vestida de niñera, por la parte contraria de la escena.

## ESCENA 6

*Asistente y Juana.*

ASISTENTE: ¡Al fin te encuentro, mi china!  
¡Dende hoy muy por la mañana  
te estoy aguitando, Juana,  
de centinela en la esquina,  
sin presentarme a la diana!

JUANA: Ya es tiempo que se despene,  
porque al fin... ¡lo han relevado!  
No he venido... porque he estado  
haciendo dormir al nene...  
y el nene... ¡muy desvelado!...

*Música.*

ASISTENTE: Asistente de un teniente,  
y de ganguitas, saco al mes  
con qué tenerte y mantenerte,  
¡y pa mis vicios sobre el pres!  
De sirvienta a una asistenta,  
es recorrer escalafón;...  
habla querida... y enseguida,  
¡dentro a mandar tu batallón!

JUANA: Soy mucama... y con la cama,  
y cuido al niño Si... meón:  
¡si me espiento, estrilará el patrón!  
¿No me miente este asistente?

*(Aparte)*

¡Ven ligero... que yo quiero

*(Alto)*

sea padrino el Coronel!

ASISTENTE: ¡Pucha, que te picó pronto  
el gusano del amor!  
¡China, para andar conmigo,  
guarda con un resbalón!

JUANA: ¡A las chinas de esta tierra  
no pidás fidelidad,  
que en hablándoles de amores,  
ninguna sabe faltar!

ASISTENTE: ¡Te pasaste al patio!  
¡Tenés mucho mundo!  
¡No pegués tan juerte, china,  
va a dolerle a alguno!  
Sos la miel del avispero,  
a que llaman lechiguana,  
el sol que por la mañana  
viene a alumbrar mi sendero.

JUANA: Aunque soy poco leida  
yo no he de ignorar,  
que no se va a la tipa  
diciendo la verdad.  
Ya me alegra tu relincho  
porque de veras te quiero,  
como la oveja al carnero,  
como el arroyo al carpincho.

*Hablado.*

ASISTENTE: Te soñé, china querida,  
y si soñar es querer,  
no podés duda tener,  
¡que el melico no te olvida!  
Vos sos, la luz de mi vida,  
vos sos, mi todo, mi china,  
porque naide se imagina  
¡cómo el corazón me late,  
si recuerdo el primer mate  
que me diste en la cocina!...

JUANA: No me hablés del mate amargo  
que te di de despedida,  
cebao para ti, mi vida,  
con qué gusto... hacete cargo.  
Mi corazón en letargo  
dejaste; que la semilla  
de su pasión, no se trilla,  
¡y aún siento que me palpita,  
saboreando la aromita  
que se quedó en la bombilla!

ASISTENTE: Sos el sol que me calienta  
cuando en invierno me enfrío;  
la gotita de rocío  
con que mi amor se alimenta;  
sos la luz de la tormenta  
que mi oscuridá ilumina;  
sos... la criollaza argentina  
que me depara la suerte,  
¡y aura que he logrado verte,...  
ya no te suelto, mi china!

*Música.*

LOS DOS: Sos la miel del avispero,  
a que llaman lechiguana,  
el sol que por la mañana,  
viene a alumbrar mi sendero,  
viene a alumbrar mi sendero.

*El asistente le da el brazo a Juana y los dos hacen mutis  
ligeramente, al son de la música.*

### ESCENA 7

*El Autor y el Inglés.*

INGLÉS: ¡Cómo ser enamorado  
militar de la chinita!  
¡Haberme gustado mucho,  
porque ella ser muy bonita!  
¿Y también van a Palermo?

AUTOR: ¡Es natural!

INGLÉS: ¡Mira, mira!  
¡Ya venir otras señoras!...  
¡Estar buena la revista!

### ESCENA 8

*Dichos, Doña Rufa, Serafina y Nicolás.*

SERAFINA: ¿Vamos a casa, mamá?

RUFA: ¡Ya te he dicho, Serafina,  
que nos vamos a Palermo!

NICOLÁS: (*Aparte*) ¡Pero qué vieja maldita;  
tengo noventa centavos  
y querer!...

RUFA: (*A Serafina. Bajo*)  
¡Escucha, niña,  
compromételo a tu novio!

SERAFINA: ¡Nicolás!...

NICOLÁS: (*Nervioso*)  
¿Qué, Serafina?...  
¿Está usted enferma, quizá?...  
¡Volvámonos enseguida!

RUFA: ¡Pues no faltaba otra cosa!

NICOLÁS: (*Aparte*)  
¿Para cuándo, pulmonía?

SERAFINA: Yo quiero... ir a Palermo...

RUFA: ¡Hay una fiesta muy linda,  
una gran exhibición  
de tipos!...

NICOLÁS: (*Estallando, aparte*)  
¡Y de la tipa  
que yo me voy a comer,  
por causa de esta familia!

RUFA: ¿Tomaremos un cupé?

NICOLÁS: (*Aparte*)  
¡Abrete tierra! (*Alto*) Enseguida...  
(*Aparte*)  
¡Salga el sol por donde quiera!

RUFA: (*Aparte*)  
¡Qué muchacha más tilinga;  
si no meto mi cuchara,  
a la fiesta no se iba!  
(*Alto*)  
¡Mire!... allá pasa un carruaje.

NICOLÁS: (*Con voz baja, gritando*)  
¡Cochero... venga en seguida!

RUFA: ¡Grite más fuerte!...

NICOLÁS: ¡Señora!...

RUFA: ¡No le oyen, si usted no grita!

NICOLÁS: Estoy muy ronco, señora.  
(*Aparte*)  
¡Qué suerte tengo fatídica!

RUFA: (*Gritando*)  
¡Cochero, cochero... pare!

COCHERO: (*Dentro*)  
¡Tengo viaje, señorita!

RUFA: (*Enojada*)  
¡Con la fiesta no hay un coche!

NICOLÁS: (*Muy alegre, aparte*)  
¡Me tocó la lotería!

RUFA: ¡Ya que es fuerza el esperar,  
tomaremos algo, niña!

NICOLÁS: (*Aparte*)  
¡Jesucristo!...

SERAFINA: ¡No!...



RUFA: *(La pellizca. Bajo)*  
 ¡Alcornoque!  
 ¡Ésta desmiente la cría!...

SERAFINA: ¡Ay!... ¡Tomaremos cerveza!...

NICOLÁS: *(Aparte)*  
 ¡Caracoles! *(Alto)* Serafina...  
 No sabe usted lo que dice,  
 es muy mala esa bebida;  
 ¡han dicho todos los médicos  
 que no hay cosa más dañina!

RUFA: ¡Los médicos son muy brutos!

NICOLÁS: *(Aparte)*  
 Me salvé... ¡yo sudo tinta!

RUFA: Bueno; ¡tomemos helados!

NICOLÁS: ¡Es más malo todavía!  
 Han dicho todos los médicos...

RUFA: ¡Eh! ¡Que digan lo que digan,  
 a mí tres me han desahuciado  
 ¡y creo que estoy bien viva!...

NICOLÁS: *(Aparte)* ¡Por desgracia!

SERAFINA: Preferible  
 es comprar unas pastillas.

NICOLÁS: Eso sí. *(Aparte)* Cuestan baratas.  
*(Alto)* ¿Quieren de menta?...

RUFA: ¡Qué risa!  
 ¡Bombones de chocolate,  
 o de crema, o de vainilla!  
 O...

NICOLÁS: *(Aparte)*  
 ¡De un rayo que te parta,  
 devoradora tonina!

RUFA: ¡Allá pasa una victoria!  
 ¡Pare, cochero, en seguida!  
 ¿Está usted desocupado?

COCHERO: *(Dentro)*  
 Sí, señora...

NICOLÁS: *(Aparte)*  
 ¡Santa Rita!

RUFA: ¡Vamos pronto, Nicolás!  
 ¡Ligerito, Serafina!  
*Hacen mutis Doña Rufa y Serafina*

NICOLÁS: *(Solo)*  
 ¡Qué papel  
 me hará hacer esta familia!...  
 En fin pegaré un calote  
 como los que aquí se estilan;  
 visitaremos Palermo...  
 después...; ¡la Comisaría! *(Mutis)*.

## ESCENA 9

*El Inglés y el Autor.*

INGLÉS: ¿Qué querer decir calote?

AUTOR: Una cosa muy sencilla:  
 hacer un gasto, y después

no pagarlo.

INGLÉS: ¡Carambita!  
¡Eso llamarse embrollar,  
en las Británicas Islas!

AUTOR: Aquí se llama calote,  
y es muy común hoy en día;  
¡éste (*por Nicolás*) lo paga a la fuerza,  
muchos otros por rutina!

INGLÉS: Allá venir otros tres.

AUTOR: Son tres tipitos del bajo,  
el Negro, el Rubio y el Pardo.

## ESCENA 10

*El Rubio, el Pardo y el Negro.  
Música.*

RUBIO: Soy el rubio Pichinango.

PARDO: Yo, el pardito Zipitría.

NEGRO: Yo, nunca niego la cría...  
soy el negro Pantaleón.

LOS TRES: Los tres, somos cuchilleros  
más nombrados de la gente,  
pues nos limpiamos... los dientes  
con la punta del facón.  
A más, tenemos tres novias,  
¡que son criollas comadronas!

RUBIO: ¡Yo, a Aniceta, la llorona!

PARDO: ¡Yo, a la parda Tongorí!

NEGRO: ¡Yo, a María Cañonazo,  
la del cuaterno en la troya,  
que es la negra más bamboya,  
que en la vida conocí!...

RUBIO: Ya seguras tenemos tres nenas,  
muy guapas y buenas  
para trabajar.  
De las casas que están colocadas,  
hacen escapadas  
por vernos y hablar.

PARDO: ¡Mi pardita es más brava que un filo,  
y hoy chapa un estrilo,  
si la hago rabiar!  
La contento diciéndole: nena,  
no tenga usted pena,  
¡voy a trabajar!...

NEGRO: ¡Abran cancha y perdonen si piso (*Baila*)  
que yo soy muy guiso  
para bailar!  
¡Compañeros, denme una manito!

RUBIO: ¡Pará el carro, Pantaleón!

PARDO: ¡Ese baile ya no cuela!

NEGRO: (*Con sorna*)  
¡Este corte... (*Lo hace*)  
es de mi escuela!  
¡Perdonen por la lección!  
*Otra copla para bis*

RUBIO: ¡Qué pata... la de la sota!

PARDO: ¡Mucho enriedo para un pleito!

NEGRO: ¡No tiene lustre esta bota!...  
¡ni molde mi chamberguito!

PARDO: ¡Ya se te va a cair!

RUBIO: ¡Que no hay chucho,  
con el rubio Pichinango,  
qué maturrango  
es pa bailar!...  
¡A la china que le quiebre  
la cadera!...  
¡ay!... la pollera  
¡cómo le hará!

LOS TRES: ¡Ni al más taura,  
le temo al manejo,  
soy como el cangrejo,  
reculo pa atrás!  
Si me envisten,  
le marco este paso, *(Sacando los facones y haciendo  
demostración de acometer)*  
le pego un puntazo,  
lo tiendo ahí nomás.

RUBIO: ¡Este rubio es como un lión!

PARDO: A este pardo, ¿quién lo pisa?

NEGRO: ¡Estos dos sirven de risa...  
si entra el negro Pantaleón!  
*Bailan, peleando a la vez.*

LOS TRES: ¡Vengan si existen crudos  
tan macanudos

como estos tres!  
¡Vengan negros o blancos!  
*Hablando*  
¡Que somos mancos!  
*Cantando*  
¡Nos pisó el tren!

## ESCENA 11

*Dichos, Aniceta, Tongorí, María (cada una de las cuales va saliendo a su tiempo).*  
*Hablando.*

ANICETA: ¿Qué hacés, rubio pelandrún?

RUBIO: ¡No me faltés, Aniceta!  
¿Enderezá pa el conchavo;  
o querés que te la dea? *(La amenaza).*

PARDO: ¡Respetá que hay dos amigos!

NEGRO: *(Por el Rubio)*  
Este la sabe dar seca...  
Esta rubia es ariscona,  
¡y le gusta la galleta!

ANICETA: *(Al Negro)* ¡Ya metiste la cuchara!

NEGRO: ¡Aflojale, que colea!

ANICETA: ¡No quiero tratos con negros!...

NEGRO: ¡Vos has de ser Presidenta!

MARÍA: *(Saliendo le dice al Negro)*  
¿Qué tenés que hablar con otra,

morenito sinvergüenza?  
 ANICETA: ¡Che, María!  
 MARÍA: ¿Qué querés?  
 ANICETA: ¡Este negro, no respeta!  
 MARÍA: ¡A vos, siempre se te falta!...  
 RUBIO: Es mi amigo... *(A Aniceta)*.  
 ANICETA: ¡Aunque lo sea!  
 PARDO: ¡Ya viene la Tongorí!...  
 ¡Voy a tener a la juerza  
 que refilarle la biaba!  
 ¡Es una parda trompeta!...  
 TONGORÍ: *(Saliendo y dirigiéndose al Pardo, muy enojada)*  
 ¡Ah, Pardo de los demonios!  
 ¡Este Pardo, no escarmienta! *(Lo sacude)*.  
 PARDO: ¡Che, no te pasés al patio!  
 NEGRO: ¡Al Pardo, se la dan seca!  
 RUBIO: ¡Se la dan a Zipitría!...  
 TONGORÍ: *(Al Pardo)* ¡No quiero verte con éstas!  
 PARDO: ¡No busqués tres pies al gato!  
 MARÍA: *(A Tongorí, sarcásticamente)*  
 ¡Avisá si sos Queveda!  
 ANICETA: *(Id.)* ¡Che, nadie habla con tu Pardo!  
 MARÍA: *(Por el Pardo)* ¡Es un otario, un babieca!...  
 ¡Puro corte con quebrada!... *(Compadreando)*.  
 TONGORÍ: ¡Más corte se da tu agüela!...  
 MARÍA: ¡Pucha, que te tengo susto!...

NEGRO: Oigalé al duro; ¡se trenzan!  
 TONGORÍ: ¡Che, me sobra con el mío!  
 MARÍA: ¡Al negro, naides lo lleva!  
 TONGORÍ: *(Con ironía)* Es claro, ¡como es tan rubio!...  
 MARÍA: ¡Con Pantalión no te metas,  
 porque te planto un sopapo  
 que vas a besar la tierra!  
 TONGORÍ: ¡Animate, pues, so maula!  
 MARÍA: ¡Te vas a tragar las muelas!  
*Se toman en pelea las tres mujeres, despeinándose, etc., hasta cuando lo indica el diálogo.*  
 NEGRO: ¡Güeno asujeten la rienda!...  
*(Separándolas y dirigiéndose a Tongorí)*  
 ¡Déme la mano, comadre,  
 y basta ya de peleas!  
 ¡Entre güeyes no hay cornadas!  
 ¡Pará el carrito, mi negra,  
*(A María)*  
 y abrazala a Tongorí!  
 MARÍA: Pero...  
 NEGRO: ¡Abrazala, trompeta!  
 ¡Es muy güena peliadora!...  
 PARDO: ¡Las tres son como linternas!  
*María abraza a Tongorí*  
 RUBIO: *(A Aniceta)*  
 ¡Dale otro abrazo a esta criolla!  
 ¡Dale un abrazo, Aniceta!  
*Se abrazan las mujeres y luego dicen entre sollozos lo que sigue:*

MARÍA: ¡Estar peliadas al ñudo!

TONGORÍ: ¡Cachetiarnos por zonceras!

ANICETA: ¡Darnos la biaba, entre amigas,  
por pavas!...

*Las tres mujeres lloran.*

NEGRO: ¡Buena es ésta!  
¡ahí tienen a las tres guapas,  
ya aflojaron la jareta!...

*Se ríen los tres compadres, y después de una breve pausa,  
continúan, diciendo el Negro:*

¡Qué tres mozas de primera!

TONGORÍ: ¡Por este Pardo... me matan!

ANICETA: ¡Por este Rubio... me entierran!

MARÍA: ¡Por este Negro... doy mi vida!

RUBIO: ¡Qué chinas hay en mi tierra!

PARDO: ¡Son de las que no se empardan!

NEGRO: ¡Estas son criollas de veras!

*Las tres parejas hacen mutis, bailando al son de la música.*

## ESCENA 12

*Van pasando por el foro, por su orden y cuando se indique en las notas del diálogo los grupos y personajes siguientes:  
Cuatro Barrenderos; un Dandy; un Vendedor a crédito; un Usurero; un Matrimonio con niños, que llevan varios atados, una jaula con un loro y un perrito.  
Pasa el grupo de Barrenderos.*

INGLÉS: ¡Oh! ¿Qué ser eso?... ¿Venir aquellos hombres corriendo?

AUTOR: Amigo, unos infelices que se llaman barrenderos, ¡y van a paso de trote hasta cerca de Palermo!

INGLÉS: ¿A la fiesta?

AUTOR: ¡A una oficina,  
que les han puesto allá lejos!

INGLÉS: ¿Y por qué ir tan apurados?

AUTOR: Porque les hacen descuento de un día de trabajo, al que se atrase un momento.

INGLÉS: ¿Y qué hacer lo descontado?

AUTOR: ¡Eso lo sabrá el Gobierno!  
*Pasa el Dandy.*

INGLÉS: Y ése, con tanta etiqueta, ¿será ministro, lo menos?

AUTOR: ¡Ese es un vista de Aduana, que gana doscientos pesos, y en el alquiler de casa, gasta más de cuatrocientos!

INGLÉS: ¿Y cómo poder vivir?

AUTOR: ¡Eso, lo sabrá el Gobierno!  
*Pasa el Comerciante a crédito.*

INGLÉS: ¿Y ése, que va hablando solo?

AUTOR: ¡Uno, que ha vendido a crédito!  
*Pasa el Usurero.*

INGLÉS: ¿Y ése que estar tanto gordo?

AUTOR: ¡Amigo, es un usurero,  
de esos que empeñan alhajas  
y cobran un diez por ciento!

INGLÉS: ¡Meterlos patentes grandes!

AUTOR: ¡Meterlos a todos presos!  
*Pasa el Matrimonio con niños, atados, etc., etcétera.*

INGLÉS: ¿Y esas, con tantos atados?

AUTOR: ¡Amigo, es un matrimonio,  
que busca con gran empeño  
un cuarto donde vivir,  
y no encuentra!...

INGLÉS: ¿Cómo es eso?...  
¿Es una puebla tan grande?...

AUTOR: Hay en cada recoveco  
un cuarto para alquilar,  
pero todos los caseros,  
exigen la garantía,  
un adelanto de pesos;...  
no permiten cocinar,...  
planchar... ni lavar... ¡ni menos  
llevar loros... ni cotorras...  
ni chiquilines traviosos!  
Vamos, que en caso como ése,  
hay que andar como bohemios.

INGLÉS: Y ahora, ¿qué sigue?

AUTOR: Ahora sale,  
el camino de Palermo,

donde se ven los productos,  
que marco en el argumento.  
*Mutación.*

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

## CUADRO TERCERO

*LA ESCENA REPRESENTA EL CAMINO DE PALERMO.*

### ESCENA 1

*Grupos de Gauchos de ambos sexos; el Inglés; el Autor;  
luego el Azúcar de Tucumán y Coro General*

VOCES: *(Dentro)* ¡Vivan los criollos!

INGLÉS: ¿Qué significa aquel grupo tan grande, que viene hacia aquí?

AUTOR: Una cantidad de hijos de esta tierra, que no se avergüenzan de recordar las costumbres de los que nos dieron libertad y vienen desde muy lejos a esta fiesta, a presentar sus productos, ¡de puro chiripá corrido!

INGLÉS: ¡Oh! ¡Estos hombres no tener pantalonamientas!

AUTOR: Nuestros padres, compañero, los que nos dieron patria independiente vestían, como paisanos, el chiripá.

GAUCHOS: ¡Vivan los criollos!...

CORO: ¡Viva!...  
*Música.*

*Sale el Azúcar de Tucumán y todos forman a su alrededor, un semicírculo.*

AZÚCAR: Traigo el azúcar de Tucumán,  
y aunque moreno es el color  
todos le envidian la calidad,  
¡pues tiene fama de superior!  
¡Si es moreno,  
dulce lo es también,  
dulce, dulcecito,  
cual la miel!  
¡Nada agrada más  
al paladar,  
si lo duda usted...  
lo puede probar!  
¡Si es moreno!  
(Etc., etcétera).

CORO: Este es el azúcar  
que hay en mis pagos,  
sólo con dos terrones  
no hay nada amargo.

## ESCENA 2

*Dichos y El Payador  
Hablado.*

GAUCHO: Yo he venido a desafiar  
a tuita esta reunión,  
pa bailar un pericón,  
o pa un gato zapatear.

PAYADOR: Yo, por si puedo encontrar,  
—ya que la ocasión me llega—,  
un segundo Santos Vega,  
aquel de fama y no poca,  
o un segundo Poca-Ropa,  
por ver si un susto me pega.

GAUCHO: Paisano, empiece a templar,  
que cuando su mano agarra,  
el brazo de una guitarra,  
me consta que la hace hablar.

PAYADOR: Nunca me he hecho rogar,  
porque soy gaucho prudente.

GAUCHO: Cántele, amigo, a esta gente,  
como calandria que trina,  
las glorias de la Argentina,  
cuna de tanto valiente.

*Música.*

PAYADOR: Rico suelo americano,  
que eres cadena sin fin  
de glorias de San Martín,  
de Rivadavia y Belgrano;  
deja que un pobre paisano  
en tu regazo nacido,  
para cantar conmovido  
tus hechos nobles y grandes,  
como el cóndor de los Andes  
levante al cielo el bolido.

*Hablado.*

- GAUCHO: Siento como una tropiya de hormiguitas coloradas que me anduviesen retozando por tuito el corazón.
- PAYADOR: Ese es el cariño de la Patria, aparcerero, de los que no usamos cola de pato, ni semos pollos calzaos.
- INGLÉS: ¿Qué querer decir cola de pato y polla calzada?
- AUTOR: Se refiere a los jaquets y a las polainas.
- INGLÉS: (*Anotando en su cartera*) ¡Ah!... ¡Al jaquets y pantalona!...  
*Música.*
- PAYADOR: Patria de Alvear y Moreno,  
adorada patria mía,  
donde hay tanta lozanía  
como en un jardín ameno.  
Dejá que ensanchando el seno  
y colmando mi ambición,  
con ecos del corazón,  
como en armonioso trino,  
salude el gaucho argentino  
a tu hermoso pabellón.  
*Hablado.*
- GAUCHO: Ya ha terminado su empresa  
y largado tuito el rollo;  
bailemos un pericón,  
como lo baila el que es criollo.
- PAYADOR: ¿Y quién lo va a acompañar?
- GAUCHO: Traigo conmigo a la china;  
agarrate, Catalina,  
que vamos a galopiar.

## ESCENA 3

*Dichos y Don Manía.*

- MANÍA: (*Saliendo, muy apurado, dice*)  
¡Señores, los he citado  
a concurrir a Palermo,  
y como han sido puntuales,  
a todos les agradezco!  
¡Ya tengo allá tipos malos,  
regulares y soberbios!  
Ahora pasen los productos;  
van a repartir los premios.  
¡Los reparte una Señora  
que es el juez más digno recto!  
*Bailan el Pericón Nacional.*

FIN DEL CUADRO TERCERO

## CUADRO CUARTO

APOTEOSIS

*LA ESCENA REPRESENTA A LA INDUSTRIA, SUBIDA EN UN TRONO, CORONANDO A LOS PRODUCTOS, MIENTRAS EL CORO CANTA Y BAILA UNA ZAMBA, AL COMPÁS DE LA MÚSICA.*

*Telón.*

**FIN**



**> índice**

---

<b>&gt; Prólogo</b> .....	pág. 5
<b>&gt; Don Quijote en Buenos Aires</b> .....	pág. 29
EDUARDO SOJO	
<b>&gt; Una noche en Loreto</b> .....	pág. 69
ÁNGEL MENCHACA	
<b>&gt; Juan Moreira (1886)</b> .....	pág. 147
JOSÉ J. PODESTÁ - EDUARDO GUTIÉRREZ	
<b>&gt; Juan Moreira (1899)</b> .....	pág. 177
JOSÉ J. PODESTÁ - EDUARDO GUTIÉRREZ	
<b>&gt; De paseo en Buenos Aires</b> .....	pág. 207
JUSTO S. LÓPEZ DE GOMARA	
<b>&gt; Los óleos del chico</b> .....	pág. 315
NEMESIO TREJO	
<b>&gt; Otra revista</b> .....	pág. 339
MIGUEL OCAMPO	
<b>&gt; Vida nacional</b> .....	pág. 367
EZEQUIEL SORIA	
<b>&gt; Ensalada criolla</b> .....	pág. 411
ENRIQUE DE MARÍA	

## > ediciones inteatro

---

- narradores y dramaturgos  
Juan José Saer, Mauricio Kartun  
Ricardo Piglia, Ricardo Monti  
Andrés Rivera, Roberto Cossa  
  
En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!  
de Pedro Asquini  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky  
  
En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- obras breves  
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas  
de Alejandro Finzi  
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)  
Obras completas de Alberto Adellach  
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas  
Aproximación al teatro de Paco Giménez de José Luis Valenzuela  
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)  
Prólogo: María de los Ángeles González  
Incluye obras de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1  
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo  
Antóloga: Gabriela Lerga  
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2  
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti  
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1  
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro  
Colaboración: Sara Torres  
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2  
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II  
de Norman Briski  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda  
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun  
Prólogo: Pablo Bontá  
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales  
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky  
Segunda edición, corregida y actualizada  
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres  
de Rafael Curci  
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes  
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes  
Prólogo: Juan Garff  
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana  
Prólogo: Carlos Pacheco  
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6  
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación  
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández  
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin  
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1  
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier  
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial  
Dramaturgia de Carlos María Alsina  
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente  
Cuatro obras de Aristides Vargas  
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann  
Prólogo: Mabel Brizuela  
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular  
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura  
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi  
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal  
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)  
Sainetes urbanos y gauchescos  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel  
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7  
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina  
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca  
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco  
Obras de Carlos Pais  
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9  
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)  
Obras de la Independencia  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina  
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolés (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)  
Obras de la Confederación y emigrados  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia  
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología  
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira  
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti  
Presentación: Alejandro Cruz  
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)  
Obras de la Organización Nacional  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampetro
- una de culpas de Oscar Lesa  
Coedición con Argentores
- desesperando de Juan Carlos Moisés  
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel  
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)  
Obras de la Nación Moderna  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor  
Guía práctica de ejercicios -parte 1- de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10  
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela  
Prólogo: Guillermo Heras

**antología de obras de teatro argentino**

se terminó de imprimir en CILINCOP S.A

Av. Dxxx XXX, Buenos Aires.